

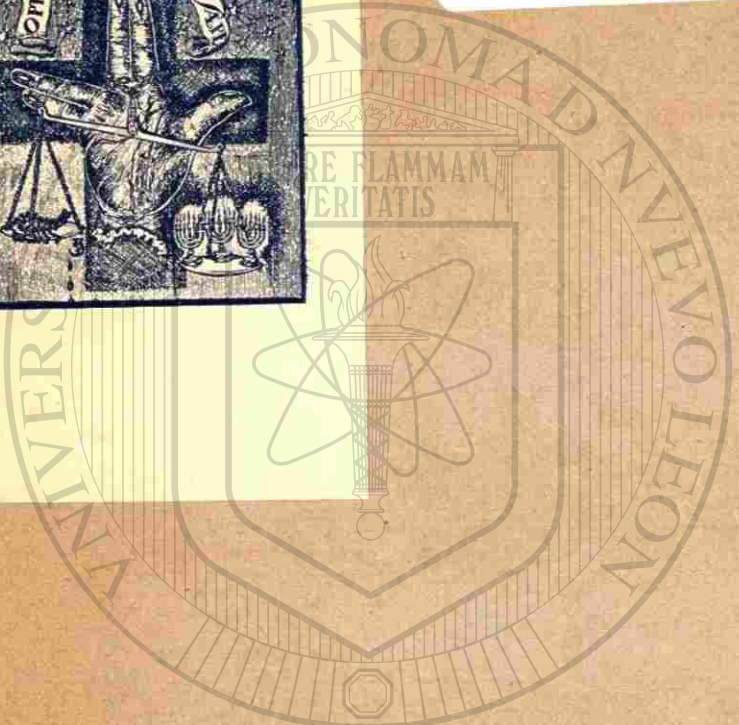


VIDA
DEL
SEBASTIÁN
DE
APARICIO

BX4705
A72
M5



1020000459



U A N L

1987 hay en el nombre de APARICIO una extraña
pero real semejanza con PARAISO. (¡o sólo
Será que lo sugiere?.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



109444



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IGNACIO HERRERA TEJEDA

PARAYSO CULTIVADO

DE LA MAS SENZILLA PRVDENCIA

Virtudes practicadas en la Inocentissima Vida

DEL V. SIERVO DE DIOS, Y PORTENTOSO VARON

FR. SEBASTIAN DE APARICIO,

Religioso Lego de la Regular Obseruancia de Nue-
stro P. S. FRANCISCO, Hijo de la Santa Pro-
uincia de el Santo Euangélio de Mexico.

D E D I C A D O

A LA SACRA CATHOLICA, Y REAL MAGESTAD

DE LA REYNA

NUESTRA SEÑORA.

P O R

FRAY SIDRO DE S. MIGUEL

Hijo de la Santa Provincia de San Pedro de Alcantara de
Menores Descalzos en el Reyno de Napoles.



EN N A P O L E S, M. DC. XCV.

En la Stamperia de Iuan Vernuccio, y Nicolas Layno.

A LA REYNA

N. S.

SEÑORA



O fuè atreuida presuncion ni macula del respecto leuantarse los humildes hasta llegar reberentes à las mas sublimes plantas, antes si las suplicas de los miseros siruen de aumento à las glorias de los mas excelsos Reyes, porque no saca del solio la Magestad, que lo ocupa para su mayor blason si no es leuantar alcaydo, y dar la

mano alque ruega. Si assi sintiò Medea del Trono de Colchico ocupado de

tiranos: Como quien goza dichoso la piadosissima Sombra de los Catolicos Reyes, practico exemplar de las perfecciones todas de los mas sabios Monarcas, (A) no se atreuera seguro à buscar su patrocinio en sus generosas manos?

No menos, que à las de Vuestra Magestad pretende subir confiada la breuedad de esta historia. Planta es nueva, y qual despreciada Yedra se quifiera perpetuar en la solida eminencia de el Arbol mas Soberano. Sonlo los Reyes, y el Ca-

Hoc Reges habent Magnificum, & ingens, nulla quod rapiat dies Serl. Frag. ad. 2.

Prodesse miseris, suplices scolare Protegere, solum hoc Colchico Regno

+ tali

A.
Bonau. fundis
in l. Idea Reg.
ad Reg. p. 3.
Fuerunt semper
per Austria
des, Regibus
& Regibus, Idea
boni Regibus,
Quidquid im
gni imagine,
& quidquid op
timum, in optima
tibus, quid
quid Principis
inter Principi
bus, & Princi
patibus, ab Au
striacis idea
tum est.



BX 4705
A 72
M 5



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Handwritten scribbles

A.
Dan. 4. Et altitudo eius nimia. Magna arbor, & fortis, & proceritas eius contingens caelum, aspectus illius erat usque ad fines universae terrae, folia eius pulcherrima, & fructus eius nimius, & esca universorum in ea. Subter eam habitabant animalia, & bestiae, & in ramis eius conuersabantur volucres caeli, & ex ea vescebatur omnis caro.

B.
Tundis ubi sup. Fovere pietatem, tueri Religionem, propagare fidem, amplificare cultum Dei, proprium Austriae est.

C.
Chrysost. hom. 1. in Matth. Quicumque Regum placuerunt Deo diutius regnauerunt, & prosperati sunt, & inimicos eorum humiliavit Deus sub manibus eorum.

tolico parece ya muy al viuo delineado en la Sacra pagina: (A) Arbol inuicto hermoso florido, tan copado, y abundante, que apenas cabe en dos Mundos: sustentando en ellos con Regia Magnificencia, tanta multitud de gentes, que compiten numerosas con las arenas del Mar. Su Coronada Cabeza, no toca, pero penetra los Cielos: no solo con tantas Ramas quantas el Austriaco Tronco tiene ya en Sacros Altares, sino tambien con aquel ardiente zelo, con que anela su Real pecho, à propagar piadosissimo nuestra Religion Christiana, ansiosamente solicitado siempre atento, y vigilante en lo que toca à los cultos de la Magestad Diuina (B) vnico riego, con que el Regio Tronco de Austria se ha conferuado, y conserua, siempre inuicto, siempre imperante, siempre glorioso; y (à pesar de la innidia,) siempre dueño, y vencedor de sus mayores contrarios. (C)

Dos brazos, floridos renuevos de esse Tronco sin segundo, forman entre si abrazados vn magestuoso pino, que apesar de inchadas furias de el Aquilon mas soberuio perseuera fixo, y hà de que dar vitorioso consolando con su sombra desde la feliz Europa hasta los remotos fines de la dilatada America. De alla vino la semilla, que diò materia à la Yedra despreciable, que timida sollicita la piadosa proteccion de Vuestra Magestad,

stad, porque ojas, y mas de yedra, aunque hagan sombra à un Profeta solo amparadas del piadoso contacto de vna Regia Planta pudieran estar seguras del venenoso diente de vn roedor gusano, (A) fino venido de Dios, de algun demafiado zelo: v fuesse ya de la enuidia, que semejantes gusanos cria muchos la emulacion.

Y aunque es ya bien conozido, que en todo el Arbol Cesareo se halla con lo soberano radicalo lo benigno. Con todo esso se endereza à el lado donde florece V. Magestad, porque siempre lo piadoso, lo deuoto, y compasiuo, es mas proprio de su sexo; prendas, que juntas en su Real pecho con su singular prudencia, agudo Iuicio, y inestimable Valor, la equiparan ya à las insignes matronas con que prueba San Geronimo, que los Reales pechos de Mugereras Valerosas, y feruores amantes de feminiles afectos, han desmentido, y desmienten las gloriosas gazañas de Varones mas insignes. (B)

Tales motiuos han leuantado atreuida la prefuncion de esta Yedra: reconozcola vilissima por su mal formado estilo, y por su humilde principio digna de uerse arrastrada; pero muy merezendo-

uarent in liconia. Tacceo de Anna, & Elisabet, & ceteris Sanctis Mulieribus, quarum velut siderum igniculos, clarum Mariae lumen abscondit. Adgentiles feminas veniam... Plena est Historia, tam Greca, quam Latina, virtutibus faminarum. Mibi autem quia aliud operis incumbit, in fine prologi dixisse sufficiat: Dominum resurgentem primum aparuisse mulieribus, & Apostolorum illas fuisse Apostolas: ut erubesceret viri non querere, quem iam fragilior sexus inuenerat.

A.
Iona c. 4. Et parauit Deus vermen ascenso diluculi in crastinum, & percussit bederam, & exaruit.

B.
Ieron. in prolog. Saphon. Respondendum videtur his, qui me irridendum existiment, quod omnis viris ad vos scribam potissimum, & Paulam, & Eustochium. Qui si scirent holdam viris, tacentibus profetasse, & Deboram iudicem, pariter & Prophetam, hostes Israel, Bayadmente, superasse, Iudam, & Ester in typo Ecclesie, & occidisse aduersarios, & periturum Israel de periculo liberasse. Numquam post tergum manuum incur-

dora, por la virtud, que la anima de la regia pro-
teccion; porque aunque toscas, y mal formadas
sus ojas, compendianse en ellas las fragantes flo-
res, y abundantissimos frutos de todo vn Paray-
so. Por tal tendra Señora V. Magestad al porten-
toso, y Venerable Varon *Fr. Sebastian de Apari-
cio*, quien llegara sin duda à su Real presenzia,
dandole amorosas quejas ò preguntando, si aca-
so ha muerto ò si viue enfermo? aquel ardien-
te zelo, y catholica piedad, de su natural Señor,
à no impedirlo el Celence con señalarle la cau-
sa, que ha tenido la culpa de que el *Monarca Ca-
tholico* no haiga ya aplicado el hombrò para po-
nerlo en las aras. (A)

A.
*Pet. Cellen. lib.
1. Epist. Valet
ne Dominus
meum viuere ne-
sed dolere de-
sino, nam sur-
rexit nouus
Rex qui non no-
uerat Ioseph.*

La falta ha sido sin duda, el no auerlo conoci-
do; por esso se presenta aunque en compendio
ante los piadosos ojos de V. Real Magestad, pi-
de vna mano, sollicita vn fauor, y (à lo que pia-
dosamente deuemos esperar,) ofrezze en recom-
pensa la poderosa diestra del *Omnipotente* abierta
por mano suia para colmar de bendiciones
a quien fuere instrumento de la gloria del Señor,
exaltacion de su sieruo, y consuelo de los fieles
con hazerlo venerar, ya puesto en el luminoso
Candelero de la Catholica Yglesia. Esto Señora
es lo que pretende, y solo espera alcanzar por la
Regia mano de V. Magestad, y para obligarla,
poniendo por intercessora, y señalando aboga-
da

da à la benignissima piedad de la *Reyna N. S.*
Pide lo primero venebola atencion à los moti-
uos en que funda el derecho de tan alta suplica.

El primero funda en el portentoso, torren-
te de *Virtudes* mas realzadas, que ha visto en
nuestros siglos el Mundo ensalzando con ellas,
todo genero de estados (A) digno por esto de
eterna memoria, y de que la liberalidad Diuina
lo llenase de los singulares dones, que V. Mage-
stad no con poca admiracion registrara en el di-
scurso de su portentosa Vida. Irrefragable dere-
cho para, que el zelo Chatolico tenga por pro-
pria su causa; porque el principal negocio de las
personas Regias (y mas de los *Señores Reyes de
España*) es defender, y ayudar à los Sieruos del
Señor. (B) Prometiole la Magestad del Diuino
Monarca à su querida Esposa la Yglesia los Coro-
nados Príncipes por Ayes (C) cuiò offizio
es criar Infantes. Legitimo es, aunque huerfano,
el que busca abrigo en el Materno Seno de V.
Magestad; como podrá no ser piamente acogido
de tan tierna Madre, de tan piadosa Reyna, de
tan liberal Señora, y de Amatan Soberana?

El segundo motiuo es la possession, que acqui-
riò su insigne Santidad en el Real pecho del Se-
ñor Felipe III. de gloriosa memoria, que mouido
de sus grandes prodigios, sollicitò, y mandò regi-
strar su Cuerpo, y formar Processos con orden de
que

A.
*Iason. Luch. lib.
22. c. 10. Om-
nem statum mū-
di expertus est,
& in quolibet
virtuose se ha-
bit.*

B.
*Concil. Mag.
sub Arnulp. c.
3. Regale mini-
sterium specia-
lis est, populū
Dei gubernare,
& regere cum
equitate, & iu-
sticia; studere
enim debet pri-
mo defensor esse
Ecclesiarum, &
seruorum Dei.*

C.
*Esai. 49. Erunt
Reges nutritis
tui.*

A.
Lib. 3. c. 5.

B.
2. Reg. 7. Cum
completi fue-
rint dies tui,
& dormieris
cum Patribus
tuis, su scitabo
semen tuum post
te, quod egre-
ditur de utero
tuo, & firma-
bo regnum eius.
Ipse edificabit
domum nomini
meo, stabiliam
Thronum regni
eius usque in
sempiternum.

C.
Aug. in Psal.
92. Quod est
templum eius?
Numquid pa-
rietibus costru-
itur? Absit.
Mandus iste
est forte templi
ipsius, quia val-
de magnus est?
Nec capit eum
à quo factus, &
ubi capitur? in
anima iusta, in
anima Sancta,
ipsa illum por-
tat.

D.
3. Reg. 9. San-
tificavi domum
hanc, quam edi-
ficasti, ut pone-
ren nomen meum
ibi in sempiter-
num.

E. Vbi supr. Ponam Thronum Regni tui supra Israel in sempiternum, sicut locutus sum David
patri tuo dicens, Non auferetur vir de genere tuo de solio Israel *arrarza*

que cumplidos los presentassen en sus Reales
Manos, todo con la eficacia, que serà notoria à
V. Magestad por su Real Zedula, puesta ya en
el cuerpo de la Historia. (A) No se puede ne-
gar, que este Soberano Principe, fuè escogido
del Señor qual otro David, (B) para disponedor
de los materiales, conque en nuestros tiempos,
su benignissimo Nieto, y nuevo Salomon, el Se-
ñor *Carlos Segundo* (a quien parece que Dios,
para hazer mayor su nombre ha referuado esta
gloria) lebantase el templo en que el Diuino Se-
ñor ha de fer tan alabado. (C) Aquel Templo
Material llenò de eternos blasones à el Sabio
Rey Salomon, y este espiritual mistico, y Santissi-
mo Templo hà de dexar à nuestro Rey, y Se-
ñor *Carlos, sin Segundo*, no sin succession; porque
vemos, que por premio de auer erecto el Tem-
plo, enque puso Dios su nombre, (D) le prome-
tiò à *Salomon* la firmeza de su Throno, y succession
de su casa. (E)

Esta es por lo que suspira el Mundo, y esta es
la satisfacion, que ardentissimos desseos piado-
samente presumen reciua *V. Magestad* para con-
suelo de todos del Milagroso Varon Fr. *Sebastian*
de *Aparicio*. Iusto premio al seruicio singular,
que espera de su Real pecho. Quien duda Seño-
ra, que el Señor, que tocca de mar à mar con el

poder de su diestra, y que dispone las cosas con
paterna suauidad (A) no pueda hauer referuada
para su Sieruo esta gloria? Muchas son las histo-
rias, que pudiera referir à *V. Magestad* sino te-
niera cansarla. Vasta ponerle à los ojos vn
Principe de España ya despojo de la Parca, para
que fuesse motiuo su nueua vida de las glorias de
S. Diego. Hermano es suyo *Aparicio*, y no menos
milagroso, tan humilde fuè como el, y en ellos
dixo *S. Gregorio*, que ha depositado Dios las
abundantes fuentes de sus mayores dones. (B)

Los que comunicò à este su Sieruo no caben
en grandes tomos, por esso solo en compendio
llegan à las Reales manos de *V. Magestad*, para
que sean inuentiuo de su deuocion piadosa, y si-
los registra atenta lo hallara protector vniuersal
de las *Mugeres*, porque son casu innumerables las
que por su intercession han reciuido la vida, jun-
tamente con la prole. Esta concediò *Eliseo* à
aquella Muger piadosa, que le diò albergue en su
casa; (C) y como lo negarà otro *Eliseo* milagro-
so à quien le diere, no casa, no mesa, no lecho,
no candelero ordinario, (D) sino *lucos como San-*
to, Sacros Altares, y Religiosos Templos? Con-
cediòle Dios, (segun cuentan sus informacio-
nes, y reconocerà V.M. en la relacion, que hu-
milde, y senzillamente presento à sus Reales Ma-
nos,) como à otro Propheta *Elias* absoluta po-

A.
Eccl. 34
Tangit amari
vsque ad mare
fortiter, & di-
sponit omnia
suauiter.

B.
S. Gregor ap.
Lauret. In his
Vallibus, hoc est
in humilibus e-
mittit Deus fo-
tes donoru suo-
rum, qui reue-
lare dicitur
parvulis.

C.
4. Reg. 4. Quid
ergo vult ut fa-
ciam ei? Dixit
que Gieri: Ne
queras, filium
enim non habet,
& vir eius se-
nex est. Prece-
pit itaque, ut
vocaret eam;
que cum voca-
ta fuisset, &
stetisset ante
ostium dixit ad
eam: in tempore
illo, & in eadē
hora si vita co-
mes fuerit ha-
bebis in utero
filium.

D.
Vbi supr. Fa-
ciamus ergo ei
candelabrum par-
uum, & ponam-
us ei in eo le-
culum, & men-
sam, & sellam, &
candelabrum.

b

te-

A. testadde abrir, y cerrār los Cielos, cerrolos
aquel, y que saue mos si este à cerrado el de
V. Magestad, hasta, que inuiado de Dios à su
Real presencia (A) con la poderosa llau e de su in-
tercession viuifique ya la arida tierra, que con
mortales angustias llora la tardanza del Cesareo

3. Reg. 17. Fuit
Dominus Israel
in cuius conspe-
ctu sed, si erit
annis bis ros,
& pluvia, nisi
iuxta oris mei
verbo.

B.
4. Reg. Vade
& ostende te
Achab ut dem
pluuiam super
faciem terrae.

C.
5. Ambr. serm.
28. Elias San-
ctus reserauit
ieiunijs suis Ce-
lum, terram o-
rationibus fa-
cundauit, illius
enim siccitatem
conuertit in
pluuiam, huius
sterilitatem co-
uertit in partu.
Sancta enim e-
stus precibus or-
be terrarum
imbrium largi-
tas irrigauit, ut
arida resuisce-
rent, mortua
resurgerent, lan-
guentia sana-
rentur.

D.
Xenoph. lib. 8.
Non aureum
sceptrum, est
quod Regnum
custodit, sed co-
pia amicorum
uerissimum, &
suisissimum sce-
ptrum est.

Rozio. (B)
Tiempo es, que V. Magestad lo obligue dando
a un tiempo dos alegrias à sus Reynos, y en espe-
cial al espacioso Imperio de Nueva España, que
cada dia mas ansioso, hà vn siglo, que solicita
Patron, Defensor, y primer Santo al Venera-
ble Aparicio; Tiene su Causa con indecibles fati-
gas mi Serafica Madre en vltimo complemento,
pero à no viuir Reynante V. M. le faltara lo me-
jor, que es el poderoso, y eficaz empeño de vn
Regio brazo; Para que la benignidad del Pastor
Vniuersal, se mueua instado de la Real suplica, à
darle vn feliz periodo, para darle gloria à Dios,
honra à su Sieruo, firmeza à las nuevas plantas,
que en la America lo gozan; succession (como
esperamos) al Hispano Imperio por medio de
vna Iudit; su inuita Reyna, que hà de asegurar
su Cetro con el Valor de su diestra, no manchan-
do su candor con la Sangre de vn Tirano, sino
aplicandola toda en leuantar vn Amigo (C) por
humilde muy poderoso en la tierra; (D) euiden-
cia clara, que al conspecto de su Dios es pode-
ro-

rosissima (A) para solicitar à V. Magestad las
glorias, que mereze, y este humilde, y menor
Capellan rendido siempre à sus Reales Plan-
tas ansiosamente dessea. Guarde Dios su Real
Persona de V. Magestad largos, y felices años,
&c. Napoles en este Real Conuento de Santa
Lucia del Monte. Abril 1. de 1695. años.

A.
Bern. ap. Dieg
in sum. p. 47x.
Qui potens in
terra potentior
est in Celis ante
faciam Domini
sui.

JANU
NOMA DE NUEVO LEÓN
AL DE BIBLIOTECAS

Humildissimo Siervo, y menor Cappellan
de V. Magestad

Fr. Ysidro de S. Miguel.

A P R O B A C I O N
DE NUESTRO CHARISSIMO HERMANO
**FR. CHRISTOVAL
ATHANASIO**
DE LA CRUZ

Lector de Sagrada Theologia en el Con-
uento de Santa Lucia del Monte
de Napoles.

Mandame nuestro charissimo Hermano, y Padre Fr. Iochin de Santa Anna, Ministro Prouincial meritisimo desta Prouincia de S. Pedro de Alcantara de Religiosos Menores Descalzos de la mas estrecha Regular Obseruancia de nuestro Seraphico P. S. Francisco. Leer con precission de Cenfor vn libro intitulado: *Paraiso cultiuado de la mas sencilla Prudencia*, que pretende estampar el Hermano Fr. Ysidro de S. Miguel, hijo de la mesma Prouincia, y Predicador deste Conuento de Santa Lucia del Monte de la Ciudad de Napoles; y comenzando à rubricar mi sentir.

Confieso con ingenuidad, que aunque es verdad, que: *Omnes, qui ali-*
Plinius lib. 6. quid in studijs faciunt, hablando con la pluma de Plinio Segundo: Vene-
Epist. 17. rari etiam mirari que soleo; porque la applicacion à las letras: Est enim

Idem ibid.

Plin. lib. 6. Epist. 11.

res difficilis, ardua, & fastidiosa. Empleo, que entre las dulcissimas fa-
Et que eos, à quibus contemnitur, dedignatur. Quando semejante occu-
placacion estrena, y enamora los alientos de la iuuentud, es alegria de,
quente, quam clarissimos luuenes nomen, & famam ex studijs petere? Por
esto habiendo oido este discretissimo Orador en el discurso de tres dias
continuados recitar con igual profundidad, y eloquencia à Sentio Au-
gurino, Mancebo, cuyos primeros rasgos de erudicion pudieron ser
ultimas lineas del acierto; despues de elogiar con ponderosas palabras,
aquellas maduras flores, que prorrumpio el genio à esfuerzos de la
applicacion, exhorta à Falconio su grande Amigo, no solo al debido
amor, que se negociaba la erudita Iuuentud con adelantadas pren-
das;

das, sino à dar repetidos para bienes à aquel felicissimo tiempo, en que gozaba la Magestad de la dominante Roma vnos frutos tan madura-
Plin. lib. 4. Ep. 27. uenem, le dice, et temporibus nostris gratulare pro ingenio tali, quod ille moribus adornat. Esta apreciable irregularidad, pocas veces affectada,
de la naturaleza, erigio estatua à la immortalidad de Cottio, que en pocos lustros de hedad, zifio figlos de estudiva reflexion; y fue tan de,
esta opinion el grande Panegirista de Trajano, que le parecio, que con menor demollracion no podia desempeñar la publica gratitud la rea-
Plin. lib. 1. ep. 7. lidad de su aprecio; Nam tanta ei Sanctitas, grauitas, auctoritas etiam, ut possit senes illos prouocare virtute, quibus nunc honore adæquatus est. Mu-
chas letras en pocos años suelen ser arrisca do ardimiento de la Iuuentud, impellido de la celebridad, fuerte attractiuo del genio, y aun ze-
bado desta venenosa golosina, es vn asombro; pero grandes colmos de virtudes, y de letras en quien à penas excede los cortos terminos de,
adulto, piden, que se le erijan memorias, que no las consume el tiempo. La poca hedad del Auctor saben todos; su applicacion continua-
mente estudiva no ignora alguno; Yo solamente puedo asegurar con Justo Lipsio, que: Nunquam vidi tan ineffessum ingenium, & laboris hu-
Iust. Lips. Cent. 1. Epist. 1. ius, aut appetens magis, aut feruens. Semper ille in libris, & chartis nocte diuque assiduus, accubus, nec dies solum omnes appens, & enumerati ad hanc curam, sed hore. Y si como dice Cassiodoro, quando el arbol florece con verde, y natural lozania arguye en la escondida Raiz la vital fecundi-
Cassiodor. lib. 9. dad, que le subministra afanadamente el jugo: Arbor quam florere vides, Ep. 21
quam summa conspicias viriditate letari, subterraneo succo fecunditatis animatur, reddens in superficie, quod continet in radice. Para conocer, quan-
to desfruta el Autor de noticias eruditas, y sagradas al vno, y otro ve-
nero en el retiro inuolable de su continuado estudio, basta decir, que: Nihil est, quod discere velis, quod ille docere non possit; y puedo con ver-
Plin. lib. 1. Ep. 20, dad asegurarlo; porque confieso con ingenuidad, que: Mibi certe, quoties aliquid abditum quero, ille thesaurus est. Y no se admire en la expres-
Ibid. sion el termino por extraño; porque siendo este ingenio singular for-
jado en la turquesa feliz de la riquissima America, cuyos ardientes, y virtuossos influxos, aun en el centro de la tierra, que debilmente caldean, saben engendrar thessoros; con mas razon obraria esta preciosissima influencia en vn talento à todas luces Real, en cuyos inson-
dables fondos parece, que aquel soberano Clyma hizo estudivissima reflexion, para obltentar sus aciertos.

El rumbo, que marca en esta empresa su pluma es la mas sabrosa parte de la erudicion, que se viste, y se compone de los primores de todas: Por esso dixo Plinio Segundo: *Historia, quoquomodo scripta, delectat;* y si en los desaliños de menos compuesto aseo es la historia delectable; quando, le asisten los primorosos esmeros de vna armoniosa disposicion, es vn arrebatamiento de la alma, que eleuada en la variedad de los acaecimientos, siempre pende ansiosamente de las consecuencias. Experimentolo en si aquel grande enamorado de las letras Plinio, quando oyendo recitar vna verdadera historia, elegantemente animada, y con igual artificio digerida, padecio este dulce ar-

ro-

Plin. lib. 9. Ep. 27.

robamiento: y venerando en la hermosura del arte, el exceso del deliquio, no pudo contener su discreta pluma sin atribuir vna oculta diuinidad al hechizo vigoroso de vna enlazada eloquencia: *Quanta potestas, quanta dignitas, quanta maiestas, quantumque denique numerus sit historiarum, cum frequenter alias, tum proxime sensu.* Esta historia se dirige a describir vn Místico Paraíso diestramente cultiuado; y la mesma descripción es vn Paraíso escrito. Allí se empuja cada virtud tan gigante, que ella sola pareciera admiracion, sino afectara otras tales la grandeza del fugeto, y aqui qualquiera parte descollara superior, sino las hiciera iguales la perfeccion de su todo: *Quocumque miseris oculum, id tibi occurret, quod eminere possit, nisi inter paria legeretur. Non enim est admiratio vna arbor, ubi in eadem altitudine tota silua surrexit.* Allí no quedo primor a la Santidad, que no executase el alentado denuedo de vna perfeccion heroica; y aqui no ay excelencia en la erudicion, que diestramente no toque la eleuacion de su pluma: *Idem tamen in historia tibi magis satisfacies, vel breuitate, vel luce, vel suauitate, vel splendore etiam, et sublimitate narrandi.* Y en fin para que en todo se proporcionasse la pluma con el assumpto, si aquel es vn monstruo animado de virtudes, la historia es otro monstruo vital de perfecciones escrito.

Senec. Ep. 33.

Plin. lib. 1. cap. 16.

Siempre lo raro arrebató la estimacion de los hombres, cuyos genios, sino se descoyunta en su obsequio la naturaleza, no veneran, ni aun aprecian sus admirables progressos; y así baptizan con nombre de monstruosidad apreciable solo a aquel fruto, que no esperó para blasonar fazones la insensible, y prescripta lentitud, con que lo produce el tiempo. En los, que suele anticipar a ambiciosas negociaciones del apetito, y del arte, no tan agradecidas, quanto oprimidas las plantas, practica rubricar ocultos resentimientos prouida naturaleza, y al extraño impulso, que accelera la violenta madurez, le fuele regularmente marcar con nota de intempestiuo, ya el verdor mal digerido de la estacion trabucada; o ya el favor tan viuamente remisso, que por carezer de decoccion substancial, declina en defabrimiento. Esta historia parece monstruosidad, si se atiende a su principio; mas sondada su armonia, y perfeccion es fuerza venerarla por milagro. Las circunstancias, que concurren en su causa la califican de aborto, pero los primores, que con madurez la ilustran, la persuaden prodigio; parece vn efecto arrebatado, si se mira la tierna hedad de su autor; mas mirando su admirable connexion, y compostura, es preciso conceder la valentia natural de vn genio, que, sin passar por los regulares medios de principio, y profecion, toco milagrosamente las lineas de consumado. Y no le debe estrañar, que cupiese toda vna alma tan perfectamente grande en el cuerpo del Autor, tan debilmente pequeño, porque como dize Seneca: *Potest ingenium, fortissimum, ac beatissimum sub qualibet cute latere; potest ex casa vir magnus exire; potest ex deformi, vili que corpusculo, formosus animus, ac magnus.* Y canta Manilio al intento: *Pavula sic totum preuissit pupula caelum, Quoque vident oculi, minimum est, cum maxima cernant.*

Senec. Ep. 60.

Manil. 1. Astion.

En fin registrado oja por oja el volumen es vn fertilissimo Paraíso, en quien affecto la omnipotencia fazones sin dependencias de tiempo. El estilo viste vna natural rozagancia sin fausto, ni affectacion; porque

como dize altamente el apize de los ingenios Augustino: *Fertur quippe impetu suo, et eloquutionis pulchritudinem, si occurrerit, viscum rapit, non cura decoris assumptis.* Las voces ni humildes con desaliño, ni con engreimiento eleuadas tocan el punto preciso de aquella armoniosa colocacion, que prescribe la eloquencia: *Ars desit, nullum est crimen decoris; illecebre facessant, inoffensa est species, et forma gratia:* precepto que daba discretissimo Marcial quando dixo:

Peffere te nolo, sed nec turbare capillos, Splendida sit nolo, sordida nolo cutis.

La narratiua diffusa con concission corre tan discretamente por el rumbo de su empreffa, que ni por ligera omite las circunstancias sin pefso; ni por pessada repite sustancias sin ligereza, por que como dice Plinio, en la ferie de vna historia: *Præuaricatio est transire dicenda, præuaricatio etiam cursim, et breuiter attingere, quæ sunt inculcanda, in genida, repetenda.* La escriptura tocada con magisterio, jamas se mira ofendida. Los Padres apoyan con propiedad el assumpto, los documentos morales se deducen sin violencia. Y para decirlo todo, se enlazan en esta obra: *Opportunitas in exemplis, sedes in testimonijs, proprietates in Epithetis, urbanitas in figuris, virtus in argumentis, pondus in sensibus, flumen in verbis, fulmen in clausulis.*

El fugeto desta historia es el Venerable Fr. Sebastian de Aparicio, de quien se puede decir con gran propiedad, lo que con no menos razon, se dixo de Clemente IV. *Omniem statum mundi expertus est, et in quolibet virtuose se habuit, et gratiose.* Traslado Dios a este singular Varon de nuestra España a las Indias de la America, no solo para que las efficacissimas luces de sus Christianos exemplos fuesen rayos que illustrassen a aquella ciega gentilidad; sino para que la Catholica Religion, malquistada en los propios naturales a impulsos tiranos de la militar violencia, vindicada gloriosamente de las heroicas virtudes de Aparicio, se recobraste, y restituyesse al grande concepto, perdido cassi entre aquellos Idolatras, de sus adorados dogmas; y ellos entre el grito de la predicacion, y el estruendo de las armas, supiesen distinguir entre las purezas de la persuadida fe, y los horrores de la execrable Auaricia. Allí erigio nuestro Aparicio vna Cathedra de prima de la Sabiduria mas alta, porque aunque ignoró del todo los Sylogismos, supo bien las consecuencias. Fue vn Philosopho diuino de aquella Casta Celestial, que dixo S. Zypriano: *Nos Philosophi non verbis, sed factis sumus, nec vestitu Philosophiam, sed virtute præferimus. Non loquimur magna, sed viuimus.* Vn Orador en el arte de persuadir consumadissimo, muy parecido a otro, que cursó en su mesma Classe, de quien dixo S. Gregorio: *Erat huius lingua rustica, sed recta vita;* y vltimamente vn peritissimo Cultiuador del Paraíso de su alma, que contento con gustar los substanciales, y sabrosissimos fructos, que le franqueaba liberal solo el Arbol de la vida, tubo ojeriza implacable con el Arbol de la ciencia. Pudiera parecerme, que el progreso de virtudes tan heroicas en vida tan dilatada pedia para su expression cabal, narracion menos concissa; y aunque es verdad que: *Neque affectibus meis vno libello charissimam mihi, et sanctissimam memoriam prosequi satis est; cuius famæ laetius consuletur, si dispensata, et digesta fuerit;* Con todo esso sabe expres-

D. Aug. lib. de Doct. Chist. S. Ambr. lib. 6. Epist. 74.

Marcial. lib. 2. Epig. 36.

Plin. lib. 1. Ep. 20.

Sidon. Ep. 41.

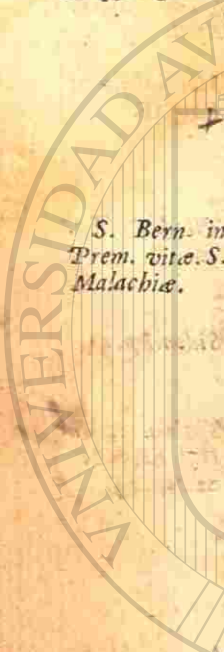
Tholom. Luch. Hist. Eccl. lib. 22. cap. 29.

S. Zyp. de bono Patient. cap. 2.

S. Greg. in vita Steph.

Plin. 3. Ep. 20.

Plin. Hist. nat. lib. 35. cap. 10.



S. Bern. in Prem. vit. e. S. Malachie.

far tanto la pluma discreta del Autor aun en lo mesmo fucinto, que en limitadas dicciones claufula muchos conceptos, propiedad que obseruo en el Pinzel de Timantes el primero de los Plinios: *In cuius omnibus operibus intelligitur semper plus, quam pingitur; & cum ars summa sit, ingenium tamen ultra artem est.* En fin la vida de este admirable, y portentoso Varon escrita ha sido especialissimo estudio de la prouidencia salga à la luz comun de los hombres del Venerable Retiro de los Seraphicos monumentos, en tiempo, que estragado, y obscurecido lamentablemente el resplendor de las mejores costumbres, no solo se afecta la relaxacion, pero se venera el vicio; Porque si, como dice S. Bernardo, el escriuir las vidas de los Varones illustres en Santidad, es el mas glorioso empeño de vna Christiana eloquencia; porque à vn mesmo tiempo se eternizan las memorias del difunto Venerable con la vida del aplauso; y refucitan los Cadaueres de la culpa con el giro del exemplo: *Semper quidem opere pretium fuit illustres Sanctorum describere vitas, ut sit in speculum, & exemplum, ac quoddam velut condimentum vitæ hominum super terram.* Per hoc enim quodammodo apud nos, etiam post mortem uiuent, multosque ex his, qui uiuentes mortui sunt ad veram prouocant, & reuocant vitam. En esta se hallan, ò el incentivo eficaz, ò la muda reprehension, que abraze à todos estados, y vn persuasivo valiente, que conclua con silenciosa Energia, quan culpables son los venenosos alhagos, con que tibiamente condescendemos à los antojos de nuestra naturaleza, que solo por ser los espiritus conardes, no descuelan la valerosa en gloriosas vizarras. El louen mas incauto hallara en medio de las llamas mas ardientes de la hedad vna mocedad honesta, y en los fuertes incentiuos de apretadas ocasiones la pureza victoriosa. El cassado admirara en la repetida vnion de vn thalamo, conjugal nacer vna, y otra vez virginales azuzenas, y zentellear vitalidad los candores donde el comercio menos puro cassi siempre los marchita. El pobre lograra vn singularissimo exemplar de vn instituciones Christianas, ya prendera à abrazar humilde la honestidad del trabajo, para lograr el fruto de vna precissa decencia, y à saber despreciar con aliento generoso utilidades humanas, quando pueden zozobrar fidelidades diuinas. El Rico tendra la practica mas segura para amontonar riquezas, aprendiendo à transportarlas con seguridad al Cielo, para lograr las mas bien en el Cielo, y en la tierra. Y en fin lograran los Religiosos vna perfectissima Idea, que brote siempre impulsiuos para enardecer tibiezas.

Plin. lib. 6. Ep. 38.

Plin. lib. 9. Ep. 21.

Plin. lib. 9. Ep. 38.

Cifendome pues à la precission de Censor, que en mi es solo ceremonia, digo que: *Legi librum omnibus absolutum, cui multum apud me gratie amor Autoris adiecit.* Y no hallo en el cossa, que se opongà à nuestra S. fe, ni à las mejores costumbres, antes bien muchas, que las corroboren, y persuadan. Conque habiendo dicho con difussion lo que siento de cada vna de las partes desta historia: *Vnum illud addam, omnia mihi tanto laudabiliora vissa, quanto iucundiora, & tato iucundiora, quanto laudabiliora, y assi merece muy bien, se le conceda la licencia, que pide, para que pafse à la Estampa, y conluio vltimamente con Plinio: *Iudicauit tamen, neq; enim soli iudicant, qui maligne legunt.* Deste Conuento de S. Lucia del Monte de Napoles à 2. de Abril de 1695.*

Fr. Christobal Athanasio de la Cruz.

lx

L I C E N C I A

DE LA RELIGION.

FR. Ioakin de Santa Anna Ministro Provincial de la Prov. de S. Pedro de Alcantara, de Menores Descalzos de Nuestro P. S. Francisco. Por las presentes damos licencia, y nuestra bendicion, por lo que à nos toca à Fr. Ysidro de S. Miguel, Predicador en nuestro Conuento de S. Lucia del Monte de Napoles. Para que; *seruatis seruandis*; imprima vn libro que hà compuesto, y intitulado: *Parayso cultiuado de las mas senzilla Prudencia*, por quanto hà sido de nuestro orden visto, y no se hà hallado en el cossa, que seoponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: dada en este nuestro Conuento de Santa Lucia del Monte de Napoles à 2. de Abril de el Año de 1695.

Fr. Ioakin de Santa Anna, Ministro Prouincial.

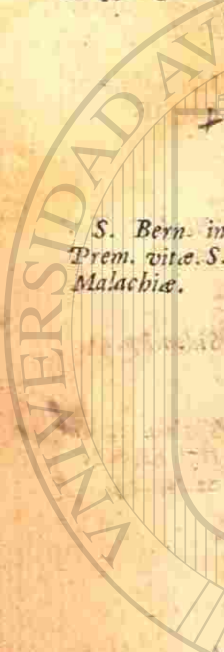


UNIVERSIDAD DE SALAMANCA NOMA DE NUEVO LEÓN DE BIBLIOTECAS

c

ILLY-

Plin. Hist. nat. lib. 35. cap. 10.



S. Bern. in Prem. vit. e. S. Malachie.

far tanto la pluma discreta del Autor aun en lo mesmo fucinto, que en limitadas dicciones claufula muchos conceptos, propiedad que obseruo en el Pinzel de Timantes el primero de los Plinios: *In cuius omnibus operibus intelligitur semper plus, quam pingitur; & cum ars summa sit, ingenium tamen ultra artem est.* En fin la vida de este admirable, y portentoso Varon escrita ha sido especialissimo estudio de la prouidencia salga à la luz comun de los hombres del Venerable Retiro de los Seraphicos monumentos, en tiempo, que estragado, y obscurecido lamentablemente el resplendor de las mejores costumbres, no solo se afecta la relaxacion, pero se venera el vicio; Porque si, como dice S. Bernardo, el escriuir las vidas de los Varones illustres en Santidad, es el mas glorioso empeño de vna Christiana eloquencia; porque à vn mesmo tiempo se eternizan las memorias del difunto Venerable con la vida del aplauso; y refucitan los Cadaueres de la culpa con el giro del exemplo: *Semper quidem opere pretium fuit illustres Sanctorum describere vitas, ut sit in speculum, & exemplum, ac quoddam velut condimentum vitæ hominum super terram. Per hoc enim quodammodo apud nos, etiam post mortem viuunt, multosque ex his, qui uiuentes mortui sunt ad veram prouocant, & reuocant vitam.* En esta se hallan, ò el incentivo eficaz, ò la muda reprehension, que abraze à todos estados, y vn persuasivo valiente, que conclua con silenciosa Energia, quan culpables son los venenosos alhagos, con que tibiamente condescendemos à los antojos de nuestra naturaleza, que solo por ser los espiritus conardes, no descuelan la valerosa en gloriosas vizarras. El louen mas incauto hallara en medio de las llamas mas ardientes de la hedad vna mocedad honesta, y en los fuertes incentiuos de apretadas ocasiones la pureza victoriosa. El cassado admirara en la repetida vnion de vn thalamo, conjugal nacer vna, y otra vez virginales azuzenas, y zentellear vitalidad los candores donde el comercio menos puro cassi siempre los marchita. El pobre lograra vn singularissimo exemplar de vn instituciones Christianas, ya prendera à abrazar humilde la honestidad del trabajo, para lograr el fruto de vna precissa decencia, y à saber despreciar con aliento generoso utilidades humanas, quando pueden zozobrar fidelidades diuinas. El Rico tendra la practica mas segura para amontonar riquezas, aprendiendo à transportarlas con seguridad al Cielo, para lograr las mas bien en el Cielo, y en la tierra. Y en fin lograran los Religiosos vna perfectissima Idea, que brote siempre impulsiuos para enardecer tibiezas.

Plin. lib. 6. Ep. 38.

Plin. lib. 9. Ep. 21.

Plin. lib. 9. Ep. 38.

Cifendome pues à la precission de Censor, que en mi es solo ceremonia, digo que: *Legi librum omnibus absolutum, cui multum apud me gratie amor Autoris adiecit.* Y no hallo en el cossa, que se opongà à nuestra S. fe, ni à las mejores costumbres, antes bien muchas, que las corroboren, y persuadan. Conque habiendo dicho con difussion lo que siento de cada vna de las partes desta historia: *Vnum illud addam, omnia mihi tanto laudabiliora vissa, quanto iucundiora, & tato iucundiora, quanto laudabiliora, y assi merece muy bien, se le conceda la licencia, que pide, para que pafse à la Estampa, y conluio vltimamente con Plinio: *Iudicauit tamen, neq; enim soli iudicant, qui maligne legunt.* Deste Conuento de S. Lucia del Monte de Napoles à 2. de Abril de 1695.*

Fr. Christobal Athanasio de la Cruz.

lx

L I C E N C I A

DE LA RELIGION.

FR. Ioakin de Santa Anna Ministro Provincial de la Prov. de S. Pedro de Alcantara de Menores Descalzos de Nuestro P. S. Francisco. Por las presentes damos licencia, y nuestra bendicion, por lo que à nos toca à Fr. Ysidro de S. Miguel, Predicador en nuestro Conuento de S. Lucia del Monte de Napoles. Para que; *seruatis seruandis*; imprima vn libro que hà compuesto, y intitulado: *Parayso cultiuado de las mas senzilla Prudencia*, por quanto hà sido de nuestro orden visto, y no se hà hallado en el cossa, que seoponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: dada en este nuestro Conuento de Santa Lucia del Monte de Napoles à 2. de Abril de el Año de 1695.

Fr. Ioakin de Santa Anna,
Ministro Prouincial.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA

c

ILLY-

ILLVSTRIS. ET REVERENDISS: DOMINE.

FRat Ysidorus à S. Michaelē. S. Petri de Alcantara Regalis Prouinciæ Minorum Discalceatorum in Regno Neapolitano Alumnus: Quendam Tractatum Hispano Idiomate compositum; cuius titulus est: *El Parayso cultivado de la mas senzilla Prudencia*: Typis mandare desiderans.

Humiliter V. E. rogat vt dictum opus recognoscatur, & si visum fuerit idoneum, Paternalis E. V. benignitatis, obtenta licentia, absque impedimento prelo subicisci possit. Vt Deus, &c.

Reuerendus Pater Bartholomæus Rodriguez Soc. Iesu Rector Collegij Sancti Francisci Xauerij Videat, & in scriptis referat die 29. Mensis Ianuarij. 1695.

IO: ANDREAS SILIQ. VIC. GEN.

D. Ianuarins de Auria Canoc. Deputatus.

EMINENTISSIMÆ PRINCEPS.

NON sine animi voluptate perlegi, iussu Eminentiaæ Vestrae, librum, qui inscribitur *el Parayso cultivado de la mas senzilla Prudencia*, Authore R. P. F. Ysidro à S. Michaelē, in quo nihil profecto, quod aut Religioni Orthodoxe, aut bonis moribus, aduersetur, deprehendi; omnia enim pietatem quandam, plurima miraculorum, vanitate comprobata redolent, qua boni ducantur, qua improbi resipiscant; dignissimum itaque censeo, qui Typis mandetur, si Eminentiaæ Vestrae placitum huic meae miserit sententiaæ. 20. Aprilis anno 1695.

Eminentiaæ Vestrae

Humilissimus Seruus
Bartholomæus Rodriguez.

Attenta retrospectiva relatione Reuerendi Patris Reuisoris quod potest imprimi.

Imprimatur, adhibitis tamen debitis protestationibus ad tenorem Decretorum S. M. Urbani P. P. VIII. die 27. Aprilis 1695.

IO: ANDREAS SILIQVINVS VIC. GEN.

D. Ianuar de Aurea Canonicus Deputatus.

EXCELENTISSIMO SEÑOR

FR. Ysidro de S. Miguel, Religioso de Menores Descalzos representa à V. E. como dessea imprimir vn Trat. de la vida del Venerable Fr. Sebastian de Aparicio, con el titulo: *El Parayso cultiuado de la mas senzilla prudencia.*

Por tanto suplica à V. E. sea seruido ordenar se le conceda licencia para imprimirlo, en que recibira Md. de la Grandeza de V. E. &c.

Reuerendus Pater Frater Ioannes à Santissimo Sacramento videat, & referat.

MIRABALLVS R. GASCON R.

Prouisum per S. E. Neap. 28. Ianuarij 1695.

Ceteri Illust. & Spect. Regentes non interfuerunt.

Maffellonus.

APRO.

A P R O B A C I O N

DEL MVY REVERENDO PADRE MAESTRO

FRAY I V A N

DEL SANTISS. SACRAMENTO

Padre de la Prouincia de Zerdeña, y hijo de la de Castilla de el Orden de S. Augustin.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

SAN Ambrosio dezia, que la vida de los Varones justos era norma, y Regla por donde los de mas auian de componer, vn ajustado viuir. *Sanctorum vita ceteris norma viuendi est.* Pero ay alientos tan estorzados, que se escapan à la imitazion. Quien podra seguir passos Gigantes? Conzede el Cielo para manifestacion de su poder, para gloria de su amor, huellas que las admiren los humanos ojos, sinque las pueda alcanzar otro, que el buelo de los deseos. Tales, Excelentissimo Señor, la portentosa vida, de el Ven. P. Fr. Sebastian Aparicio, que con el titulo, de, *el Parayso cultiuado de la mas senzilla Prudencia:* Se digno V. Ex. mandarme leyese, y diese mi parecer. Tan Gigate fue su virtud, que no dexó conque ponderar los imposibles, bien le viene, el que señaló, y le propuso el Angel, al Gran Sazerdote Eldras, para confusion, y eterno silencio, de presumpciones altiuas. *Qui sunt exitus Paradisi.* No se en que estado fue mayor, quando Pobre, fue Poderoso, de soberanas felizidades: quando Rico, fue el mas Pobre, de las ansias que engendran los caducos bienes: quando casado, fue esposo de purezas, Custodia, y aliento de Virgines; quando Religioso Mancomunaronse los milagros, y publicaronle a sombro de los mesmos prodigios. En vn solo Aparicio se hallan todos los exzesos, es perfeccion, que venerò S. Ambrosio, en los mas Zelebrados Patriarchas de la Antigua ley. La ardiente fe de Abraham, la senzillez, y pureza de animo de Isaac, los trauijos, sudores, y afanes de Iacob, y la castidad inuencible de Ioseph. Estos son los capitulos principales de sus grandes obras: la summa, y compendio de sus exzelencias: pero fue Aparicio en todas estas virtudes, tan singular portento, que el parece el original, y aquellos Patriarcas el Retrato; ellos parecen las lineas, y Aparicio, el centro. Bastaba este hijo solo, para que la exzelsa Religion de el abrafado Serafin Francisco, pudiese consagrar infinitas glorias, al Templo de la Vanidad.

Descubrenos este ameno Parayso, la ingeniosa elegancia, y docta Pluma, de el M. R. P. Fr. Ysidro de San Miguel: pudiendo yo dezir de este libro; *Nobis apertus est paradysus, plantata est arbor vite, preparata est abundantia edificata est Ciuitas, probata est requies, perfecta est bonitas,* &c. per-

D. Ambrosius libro de Sancto Ioseph. cap. 1.

Lib. 9. Esdræ c. 4. n. 7.

D. Ambros. ubi sup.

Lib. 9. Esdræ c. 8. n. 52.

EXCELENTISSIMO SEÑOR

FR. Ysidro de S. Miguel, Religioso de Menores Descalzos representa à V. E. como desea imprimir vn Trat. de la vida del Venerable Fr. Sebastian de Aparicio, con el titulo: *El Parayso cultiuado de la mas senzilla prudencia.*

Por tanto suplica à V. E. sea seruido ordenar se le conceda licencia para imprimirlo, en que recibira Md. de la Grandeza de V. E. &c.

Reuerendus Pater Frater Ioannes à Santissimo Sacramento videat, & referat.

MIRABALLVS R. GASCON R.

Prouisum per S. E. Neap. 28. Ianuarij 1695.

Ceteri Illust. & Spect. Regentes non interfuerunt.

Maffellonus.

APRO.

A P R O B A C I O N

DEL MVY REVERENDO PADRE MAESTRO

FRAY I V A N

DEL SANTISS. SACRAMENTO

Padre de la Prouincia de Zerdeña, y hijo de la de Castilla de el Orden de S. Augustin.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

SAN Ambrosio dezia, que la vida de los Varones justos era norma, y Regla por donde los de mas auian de componer, vn ajustado viuir. *Sanctorum vita ceteris norma viuendi est.* Pero ay alientos tan estorzados, que se escapan à la imitazion. Quien podra seguir passos Gigantes? Conzede el Cielo para manifestacion de su poder, para gloria de su amor, huellas que las admiren los humanos ojos, sinque las pueda alcanzar otro, que el buelo de los deseos. Tales, Excelentissimo Señor, la portentosa vida, de el Ven. P. Fr. Sebastian Aparicio, que con el titulo, de, *el Parayso cultiuado de la mas senzilla Prudencia:* Se digno V. Ex. mandarme leyese, y diese mi parecer. Tan Gigante fue su virtud, que no dexó conque ponderar los imposibles, bien le viene, el que señaló, y le propuso el Angel, al Gran Sazerdote Eldras, para confusion, y eterno silencio, de presumpciones altiuas. *Qui sunt exitus Paradisi.* No se en que estado fue mayor, quando Pobre, fue Poderoso, de soberanas felizidades: quando Rico, fue el mas Pobre, de las ansias que engendran los caducos bienes: quando casado, fue esposo de purezas, Custodia, y aliento de Virgines; quando Religioso Mancomunaronse los milagros, y publicaronle a sombro de los mesmos prodigios. En vn solo Aparicio se hallan todos los exzesos, es perfeccion, que venerò S. Ambrosio, en los mas Zelebrados Patriarchas de la Antigua ley. La ardiente fe de Abraham, la senzillez, y pureza de animo de Isaac, los trauijos, sudores, y afanes de Iacob, y la castidad inuencible de Ioseph. Estos son los capitulos principales de sus grandes obras: la summa, y compendio de sus exzelencias: pero fue Aparicio en todas estas virtudes, tan singular portento, que el parece el original, y aquellos Patriarcas el Retrato; ellos parecen las lineas, y Aparicio, el centro. Bastaba este hijo solo, para que la exzelsa Religion de el abrafado Serafin Francisco, pudiese consagrar infinitas glorias, al Templo de la Vanidad.

Descubrenos este ameno Parayso, la ingeniosa elegancia, y docta Pluma, de el M. R. P. Fr. Ysidro de San Miguel: pudiendo yo dezir de este libro; *Nobis apertus est paradysus, plantata est arbor vite, preparata est abundantia edificata est Ciuitas, probata est requies, perfecta est bonitas,* &c. per-

D. Ambrosius libro de Sancto Ioseph. cap. 1.

Lib. 9. Esdræ c. 4. n. 7.

D. Ambros. ubi sup.

Lib. 9. Esdræ c. 8. n. 52.

perfecta Sapientia. El estilo en laza, lo eleuado con la claridad, la suauidad con la debozion; la doctrina, y escriptura tan ajustada, y tan propia; que, *hac nobis potum dedit, non escam.* El mesmo libro publica quien es su Autor; da el nombre en lo que escriue, porque son los libros el espejo de los entendimientos. La felicidad tambien tiene su asiento, en el Palazio de la Sabiduria, que los Sabios de mas fama, pueden bolar menos dichosos con la pluma; porque no siempre son iguales los aziertos, aunque sean siempre grandes los estudios; y por esto quien atiende primero al Autor que al libro, le da mejor lugar à la voluntad que al entendimiento: pero es en todo tan azertado, este Autor, que en lo que escriue, haze deuda, y no fortuna el agradar. Nada ay en este libro que se oponga à las Reales Pragmaticas; nada que contradiga à las Sagradas Diuinas Leyes, y buenas costumbres, nada que sea digno de censura, todo si, acreedor de suprema alabanza. *Neque enim fieri poterat, ut quem tantus auctor, famula tanta, producerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inueniret.* Asi lo siento; saluo, &c. En este Conuento de nuestra Señora de la Esperanza, Orden de N. P. S. Augustin, de Napoles, à 18. de Abril, de 1695.

Cassiodorus lib. 9. cap. 22.

Excelentissimo Señor.

B. L. M. de V. Ex.

Su mas Humilde Siervo.

Fr. Ioan de el Santissimo Sacramento.

Visa supradicta relatione, imprimatur, verum in publicatione seruetur Regia Pragmatica.

SORIA R. MIRABALLVS R. GASCON R.

Pronisum per S. E. Neap. die 19. Aprilis 1695.

Spectabilis R. CARRILLO non interfuit.

Comus.

PRO,

PROLOGO, AL LETOR.

NO se hizo el grano puro de un eleuado assumpto, para la rustica tabona de un mal limado discurso, ni la serie, disposicion, y noticias de una graue Historia, para modernos sudores de un abreuado estudio. Tales son la Vida singularissima de el V. Fray Sebastian de Aparicio, y la cortedad de mi talento; Con que puedo decir con el Serafico Dottor S. Buenaventura: *Ad huyustan Venerabilis Viri Vitam, omni imitatione dignissimam scribendam indignum, & insufficientem me sentiens, id nullatenus attentassem, nisi me Fratrum feruens incitasset affectus.* Presumir no pudo mi insuficiencia (aunque, por ignorante con resauos de soberuia) sondear atreuida las copiosas ondas de tanto pielago; pero quando menos lo pensaba, mandomelo, quien pudo, y aunque à los principios recisti temeroso, como el temor es couarde, fuè preciso rendirse à las fuerzas del precepto. Ni pudiera menos, porque combatido de mayor rezelo, no temi el arrojio, temiendo la inouediencia, y lo que el Doctor Serafico temió tambien, quando dixo: *Si præconia eius laudis tacuero, timeo ne sceleris arguar, vt ingratus.* Singulares gracias he reciuido; indigno; del V. Aparicio, deuole, en lo Espiritual, el ser que tengo, y como hijo mas que amante me hallo con obligacion, de mostrarme agradecido (en la manera possible à quien hizo, con su vida mas rica à mi amada Patria, que los aureos veneros que se occultan en sus montes, dexandola en su Cadaber vinculado el vniuersal tesoro de las Diuinas influencias. Pero mas, que todo me obliga, la obligacion en que se halla à este Varon singular mi Espiritual, y dulzissima Madre la Serafica Descalsa Familia, a quien con tan intrinzeo trato, con tanta veneracion, y encendido afecto, amo, honro, y llendè de glorias el V. Aparicio. Como pues pudiera cobarde nõ hazerse lenguas mi pluma publicando sus portentos, siendo menos mal, sin duda, pregonarlos Valbucente, aun con nota de atreuido, que el olvidarlos ingrato, o callar los temeroso. Ni temo que mis toscos periodos, les roben sus resplandores; porque estos estan bien claros en doctissimas Historias, que de su admirable Vida formaron insignes Maestros; conque mis obscuros rasgos seruiran solo de sombras, que hagan salir mas Virkantes lo viuo de sus colores. Y aunque es Verdad, que à los vnos han ocultado los tiempos; y la carencia de prensas de aquel dilatado Mundo hà impedido, que los otros, no estendieran sus Historias, como pedia tanto assumpto; y aun de aquellos, que lo han hecho, no son pocos, los que por lo compendiofo ò diminuto, conque se suelen tratar graues materias, en generales Chronicas, no han conseguido ia gloria de dar perfecta noticia de este Varon admirable. Con todo esso, no se deue dudar, que à desuelos de su ciencia esculpieron las acciones del V. Aparicio, en la Vozinglera Fama, que vestida con sus plumas registra vno, y otro Mundo. Con que lo que yo pretendo con las som-

In Prol. vit. Sanct. Franc.

vbi sup.

®

sombras de la mia, es presentarle à la Reina nuestra Señora vn memorial en medio de vn ramillete, que recoja compendioso las flores, y la virtudes de vn Espiritual Paraíso; y acada vno en especial, vn espejo en que componga, propias, y agenas costumbres. En el semira patente la perfeccion mas sublime, la sencillez mas heroica, la Prudencia mas madura; y en fin vna Humildad tan gigante, y vna virtud tanto rara, tan sólida, y general, que pueden solo sus luzes componer en cada estado, toda suerte de Personas. No dudo sera estimable para aquellos, que piadosos pretenden en el volumen aprovecharse del grano, sin cuidarse de la paja, pero temo, que para aquellos, que buscan lo aparente de el adorno sin reparar en las obras; ò nobleza de el sujeto sera digno de desprecio por los opacos borrones con que mi pluma ignorante obscureze su hermosura. Por huir este inconueniente, quise seguir vn estilo, que ni por vajo tocara los Vmbrales de grosero; ni por soberuio saliera de los abrauiados limites de mi proprio natural, y Religiosa modestia de el estado que professo: pero si à caso no corresponde la practica à lo noble de el intento, corresponde si, al particular estudio de seguir en la historia la verdad, y la sustancia de las juridicas sumarias preuebas, que con atencion vna, y otra vez he visto. Ella es la noble materia, de este pequeño volumen, y aunque es historico su assumpto, no le busque el Chronista ni las reglas, ni los apices, que obserua su facultad; porque yo no la profeso, y porque lo que pretendo es descubrir vn Paraíso, que hallo en el nombre, y virtudes, del V. Aparicio; ni el Panegirista note los defectos de el decir, y pobreza de doctrina, que no se deuen buscar los primores de la ciencia, en quien solo intenta reconocido, no aclamaciones de Maestro, sino mostrar afectuoso en vn historico encomio, que solicita el honor de vn Varon tan admirable; y que ha querido de passo, sin perjuicio de la Historia, disponer los accidentes de suerte, que (si quiziere) puedan servirle al Letor de algun provecho; para cuya utilidad. Se han puesto al fin dos Indices: Vno de la Sagrada Escritura, y santos Padres; con que he procurado (por cumplir en algo con la pobreza de mi instituto) aprovechar los margenes, y otro de cosas notables, aunque no tan copioso como pudiera, por los pocos instantes que para esta obra me ha concedido el tiempo. En fin si en lo que doy à la luz reconociere el Docto que en cada punto, y virgula, he cometido vn error: à mi toca confessarlos, disculparlos à el prudente, y corregirlos al Maestro.

PROTESTA DE EL AVTOR.

Venerando con fiel, y Catholico rendimiento los Decretos de la General, y Suprema Inquisicion de Roma, confirmados por la Santidad del Señor Papa Urbano VIII. de feliz recordacion, y otras quales quiera ordenaciones de la Apostolica Silla, Catholicamente protesto, que qualesquiera Milagros, Reuelaciones, y beneficios Diuinos, que se refieren en esta Historia del Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, no tienen hasta ahora mas authoridad, ni credito, que el que suelen tener las relaciones humanas en la comun estimacion de los fieles: y assi mesmo protesto, que quando lo nombro con el honorifico titulo de Santo bienaventurado, ò otro semejante renombre, ò elogio, no es mi intencion, que los tales epitetos se entiendan en su propria, y rigorosa significacion; ni intento calificarlo por tal, sino hablo en la comun, y vulgar accpcion, hasta que nuestra Madre la Catholica Yglesia, declare lo que mas conuenga. Assi lo siento protesto, y declaro en este Conuento de S. Lucia del monte de Napoles à 10. de Mayo 1695. Años.

Fr. Ysidro de S. Miguel.

T A B L A

DE LOS CAPITVLOS,

Que se contienen en este Libro.

Lib. I. *Generica, y compendiosa noticia de la portentosa vida del V. Fr. Sebastian de Aparicio.*—Cap. 1. *su Patria, Padre, Nacimiento, primeros exercicios.* fol. 1.
Cap. 2. *Sana una Loba à Aparicio de una enfermedad mortal.* fol. 3.
Cap. 3. *Dexa Aparicio à Galicia, y su casa, y se aplica à servir en Salamanca, y lo que en ella le sucedió defendiendo su virginal pureza.* fol. 6.
Cap. 4. *Triunfo segundo de la virginal pureza de Sebastian de Aparicio, en la Andalucía, y Ciudad de S. Lucar de Barrameda.* fol. 8.
Cap. 5. *Zeloso, y discreto proceder à favor de la pureza, que Aparicio mostró en Zafrá, su singular senillez, y socorro que tuvieron sus Hermanas, y Padres con el asian de sus sudores, otra vez que boluio à S. Lucar de Beryameda, dexando à Zafrá.* fol. 11.
Cap. 6. *Vence otra vez Aparicio en S. Lucar los assaltos, que ocurrieron contra su virginal pureza, y concluye una discordia reduciendo à Claustro à una Doncella desembuelta.* fol. 13.
Cap. 7. *Del Viage de Aparicio à la Nueva España, y de su primera habitacion en la Puebla de los Angeles; de sus primeros exercicios, y utilidades en ella con la industria de los carros, para quienes sugeraua los mas brauos Toros, facilitando lo mas fragoso de las Montañas para el comun comercio.* fol. 15.
Cap. 8. *Passa Aparicio à la Ciudad de Mexico, assienta en ella su casa, y con sus carros rompe el camino carril de Zacatecas, exercitando hasta con los*

infeles su caridad. fol. 17.
Cap. 9. *Dexa Aparicio los carros, y buelue al exercicio de la Agricultura continuando sus grandes obras de perfeccion.* fol. 19.
Cap. 10. *De otras virtudes, en que se exercitaba Aparicio, y de algunas tentaciones con que lo persiguió el Demonio.* fol. 22.
Cap. 11. *Toma Aparicio el estafio del Matrimonio, y conserua en el su integridad.* fol. 24.
Cap. 12. *Injustas Quexas de los Suegros de Aparicio: muere su Esposa: celebra segundas Bodas, y persevera no menos puro, y inueral con la segunda muger, que lo fué con la primera.* fol. 26.
Cap. 13. *Dá Aparicio sus hazienas por amor de Dios, de sus principios en la Religión, y repetidos assaltos, que le dió el Demonio.* fol. 27.
Cap. 14. *Toma Aparicio el Habito de Lego de N. P. S. Francisco, y de sus successos en el Noviciado.* fol. 30.
Cap. 15. *de su Profession, y ocupaciones en la Religión.* fol. 32.
Cap. 16. *Gloriosos triunfos, que con la ayuda de Dios alcanzo Aparicio del Demonio.* fol. 34.
Cap. 17. *Malos informes son causa de que el Superior quite à Aparicio de las Carretas, y lo retire al Conuento, exercita grandes actos de virtud, y bueluelo al exercicio de Carretero.* fol. 35.
Lib. II. *De las admirables virtudes del Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio.* 35.
Cap. 1. *de su grande Fè.* fol. 38.
Cap. 2. *De la firme Esperanza del Vene-*

De los Capítulos.

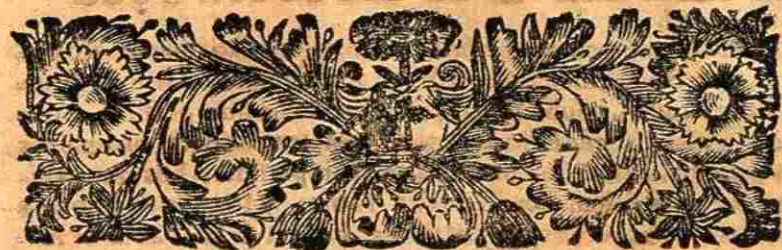
table Aparicio. fol. 41.
Cap. 3. *De la ardiente Caridad, en que se abrasó su corazon.* fol. 44.
Cap. 4. *De su Caridad en los Proximos.* fol. 46.
Cap. 5. *De la madura Prudencia del V. Aparicio.* fol. 49.
Cap. 6. *de su S. Simplicidad.* fol. 51.
Cap. 7. *de su heroica Religión.* fol. 53.
Cap. 8. *De su rendida Obediencia.* fol. 57.
Cap. 9. *De su rigida Penitencia.* fol. 60.
Cap. 10. *De la admirable abstinencia de V. Aparicio.* fol. 63.
Cap. 11. *De otras virtudes pertenecientes à la Iusticia.* fol. 65.
Cap. 12. *de su inuencible Fortaleza.* fol. 68.
Cap. 13. *De la constante Paciencia, y grande Mansedumbre del V. Aparicio.* fol. 71.
Cap. 14. *De la Templanza, y sus virtudes.* fol. 73.
Cap. 15. *De la profundissima Humildad del V. Aparicio.* fol. 76.
Cap. 16. *De la insigne Pobreza del Venerable Aparicio.* fol. 81.
Cap. 17. *De su Pureza Virginal.* fol. 82.
Libro III. *De los dones gratuitos, que concedió Dios à su fiel Siervo Fr. Sebastian de Aparicio.*—Cap. 1. *De los admirables raptos de este Siervo del Señor.* fol. 87.
Cap. 2. *De algunas visiones, y fauores, que recibió de la Reyna Celestial, y de los Santos Angeles.* fol. 90.
Cap. 3. *De los señalados fauores, que recibió al V. Aparicio de los Santos sus devotos.* fol. 94.
Cap. 4. *Del don de Profecia, y conocimiento de corazones, que gozó el Venerable Aparicio.* fol. 96.
Cap. 6. *Del reuerente respeto, que le tuvieron al Venerable Aparicio las criaturas insensible.* fol. 102.
Cap. 7. *De la rendida obediencia, que le tenían los animales.* fol. 104.
Cap. 9. *Obedecen al V. Aparicio indomitos Toros, y otros animales.* fol. 107.
Cap. 9. *De los sobrenaturales socorros,*

que le hizo Dios al V. Aparicio. fol. 110.
Cap. 10. *De los milagros, que obró el Señor por su intercession.* fol. 113.
Lib. IV. *De la ciencia, que le dió Dios al V. Aparicio de su dichosa muerte, de los maravillas, que obró en ella, de los milagros, y gracias, que ha concedido despues por su intercession, y del estado, en que está su causa en la Curia de Roma.*—Cap. 1. *Despidese el Venerable Aparicio de muchos de sus denotos dañoles noticia de su cercano tránsito, y de su vltima enfermedad.* fol. 116.
Cap. 2. *Del Tránsito glorioso del V. Aparicio.* fol. 119.
Cap. 3. *De las maravillas, y milagros, que Dios obro por el V. Aparicio antes de su entierro.* fol. 122.
Cap. 4. *Caso admirable de una azuzena milagrosamente nacida, para mayor credito de la virtud de Aparicio, de otros milagros, y de su festiua, y solemnissimo entierro.* fol. 125.
Cap. 5. *De las maravillas, que el Señor ha obrado en el Cuerpo, y Reliquias del V. Fr. Sebastian, y de algunos autenticos testimonios de su sobrenatural incorrepcion.* fol. 128.
Cap. 6. *De los prodigios que el Señor ha obrado en sus Reliquias.* fol. 131.
Cap. 7. *De algunos muertos, que recuperaron vida por la intercession del Siervo de Dios.* fol. 133.
Cap. 8. *De algunas apariciones del Ven. Aparicio, y de como una alma se apareció pidiendo rogassen al Siervo de Dios, que entrecedié por ella.* fol. 137.
Cap. 9. *De la constante Fama de Santidad con que han venerado los fieles al V. Aparicio.* fol. 141.
Cap. 10. *Del Estado, en que se halla el siervo, en que assistia al Siervo de Dios, llamado comunemente Rancho de San Aparicio.* fol. 144.
Cap. Vlt. *Del Estado, y serie de la Beatificación, y Canonización del Venerable Aparicio.* fol. 147.

INDICE DE ERRATAS

HA sido la impresion de este libro tan atropelladamente violenta, (por causas inescusables,) que apenas se ha podido reconocer lo mas preciso, y substancial, conque no ha sido posible corregir todos los errores, que en lo material cometen deslizes ordinarios de agena pluma, i diversion inescusable de impressores. Los que parecen mas notables se han sacado en esta Tabla, y los que reconocen el entendido en las autoridades latinas, hallara en la Tabla de Autoridades, que va al fin ya corregidos, y para que se conoscan señalados.

Pag. 2. lin.	12.	Soldados	lee	Solteros.
Pag. 4. lin.	10.	jo sacò	lee	lo sacò.
Pag. 9. lin.	47.	ragazo	lee	regazo.
Pag. 17. lin.	4.	acostumbraua	lee	acostumbrauan.
Ibid. lin.	14.	Placion	lee	Focion.
Ibid. lin.	28.	Phalereo	lee	Falereo.
Ibid. lin.	40.	aumentando	lee	aumentado.
P. 19. lin.	40.	y entre otro lugar	lee	y otro entre otro lugar.
P. 22. lin.	11.	figiente	lee	siguiente.
Ibid. lin.	14.	perfigio	lee	perfiguio.
P. 26. lin.	39.	España	lee	Esposa.
P. 27. lin.	24.	la inocencias	lee	inozencia.
P. 34. lin.	38.	conozo	lee	conozco.
P. 36. lin.	3.	admitiximos	lee	omitiremos.
P. 37. lin.	30.	recojemos	lee	recogeremos.
P. 48. lin.	18.	del castigo	lee	de la amenaza.
P. 50. lin.	33.	despicio	lee	desprecio.
P. 65. lin.	31.	causa	lee	causa.
P. 66. lin.	15.	muestranlo	lee	muestranlo.
P. 72. lin.	9.	manfadumbre	lee	manfadumbre.
Ibid. lin.	16.	manfadumbre	lee	manfadumbre.
P. 73. lin.	26.	faltan	lee	faltan.
P. 74. lin.	38.	ptoximo	lee	proximo.
P. 76. lin.	20.	necesaria	lee	necesario.
P. 88. lin.	18.	la suprema	lee	la suprema.
P. 104. lin.	40.	entres abundante	lee	entre abundantes.



LIBRO PRIMERO

GENERICA, Y COMPENDIOSA NOTICIA

DE LA PORTENTOSA VIDA

DEL VENERABLE

FR. SEBASTIAN

DE APARICIO.

C A P. I.

Su Patria, Padres, Nacimiento, y primeros Exercicios.

El Nacer en los Hombres, tan ageno de su industria, que el preuenirse las glorias de lo llustre de la Patria, y timbres de la Nobleza, no cave en fuerzas humanas. Poco cuerdo el Erudito Platon de su modestia olvidado (A) fundò sus mayores glorias en tener por Patria a la celebrada Athenas, por que es clara consequencia, carecer de propios meritos, mendigar glorias agenas; mas Vvano, mas Religioso, y Discreto pudo quedar el Filosofo, diciendo, que se gloriaua de tener tal Hijo, Athenas: porque no es de todo punto glorioso el Varon, que se vale del honor del Patrio suelo para credito suyo; sino aquel por cuyos hechos lo busca su misma Patria, como su mayor trofeo.

2 Fuè la de Nuestro Aparicio, vna pobre Villa, intitulada Gudina,

1647
A.
Francisco Pe-
trare Dial. 15.

DIRECCIÓN GENERAL D

Manuel Barbend

L L

A. S. Ambrosio. sup. luc. 13.



B. Eccles. 31.

C. Matth. 13. Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro.

D. S. Agustin ser. 48. ad Frat. Ita ad sepulchra mortuorum, & videte exempla viventium.

E. Genes. 1. In sudore vultus tui vesceris pane.

poco distante de la Ciudad de Orense, en el Reyno de Galicia: lugar poco numeroso, pero de tan alta suerte, que mereció dar al Mundo, y aun al Cielo vn admirable, Aparicio, y Paraiso de Delicias; por que (como dice con tanta razon S. Ambrosio (A) no es otra cosa vn lusto, sino vn Jardin de delicias, endonde el nueuo, y Diuino Adam descansa alegre, y le recrea amoroso. Fue Sebastian vn Parayso de tan altas excellencias, que no pudo la Serpiente, con su pertinaz industria, y sus repetidos filios hazer tiro en su Innocencia; tan adornado de flores, y tan copioso de frutos, que pueden a manos llenas, imitando sus acciones, en riquecerle Auarientos, los Huertanos de paciencia, de honestidad los Mancebos, los Siruientes de respeto, los Señores de prudencia, de rectitud los Soldados, de casto amor lo: cañados, de sufrimiento los pobres, de piedad los Poderosos, de arrojo, los penitentes, los virgines de constancia; y en fin, los Religiosos mas rectos, de la perfeccion mas alta; porque (como mostrará la Historia) parece que Dios le crió para espejo, y para norma de Estados, y de personas del uno, y otro Emisferio, dexando rica, y gloriosa, si con su muerte a la poderosa America, con su nacimiento a la valerosa Europa.

3 Dio principio a su vital carrera el Año del Señor de 1502. edad, en que se vió ocupada la silla de S. Pedro del Papa Alexandro, Sexto de este nombre; y la Monarquía de España de los Señores Reyes Catholicos D. Fernando, y D. Isabel, de gloriosa memoria. Fueron sus Padres, por no ser Ricos humildes, que de ordinario la Hacienda, si la razon, no la rige, trae consigo lo soberbio. Fueron limpios en la sangre, y en las costumbres muy puros; por que para que subiera hasta la cima del Monte de la perfeccion mas alta el humilde Sebastian, y para que fuera digno de gloriosas alabanzas, por sus grandes maravillas, quiso el Señor, que se hallara sin mancha en su calidad, sin el peso de la hacienda, y sin la ambicion del (B) puesto.

4 Juan de Aparicio se llamó el Padre de Nuestro Sebastian, y su Madre Theresa del Prado; y prado de tanta estima, que mereció, aunque terreno, gozar casi, casi, los visos de celeste (C) auiendo escondido Dios en sus maternas entrañas de santidad tal tesoro, y de virtud tal portento. Es el renombre de Prado muy celebrad en el Reyno de Galicia; mas no lo fue de Aparicio, que colocó los reales de su Nobleza solo en ser Christiano viejo, (que es la mayor calidad,) y los puntitos humanos, en la Obleruancia recta de los Diuinos preceptos. Se trató muy al contrario de aquellos, que olvidan el ser Christianos, y ostentan ser Caualleros, echando a espaldas la tierra, humilde, y vniuersal principio de quantas estimó el Mundo grandezas, fin de coronas, y cetros, de fengañ de viuentes, y confusion de soberbios. Muchos son los que se pierden, porque engañados de fantalticos honores, despreciando el consejo del Aguila de los ingenios Agustin (D) no componen, como de uen, sus acciones, y costumbres a los reflexos del terreno, aunque verdadero espejo, con el reparo de los Cadaveres yertos, y con lo exemplar que se descubren en ellos, vnico conlejo para los aciertos.

5 No lo perdieron de vista, ni Aparicio, ni sus Padres; porque pagando el tributo de la primera inobediencia (E) siendo humildes, si hon-

honrados labradores (cuyo empleo no se opone con lo illustre) regaban continuamente con el sudor de los rostros, lo que sembraban las manos. Estos fueron los primeros exercicios, en que desde muy tierno se ocupó Nuestro Aparicio: labrar la tierra, para conseruar la vida, y cultiuar el Alma para assegurarle el Cielo; porque sus Padres, no tanto atentos al temporal prouecho, quanto sollicitos de la espiritual ganancia de su Hijo, procuraron enderezarlo por la regia senda del temor de Dios, y a con tantas palabras, y ya con deuoto exemplo; temiendo, no ser de aquellos, de quienes decia Ezequiel (A) que se comen a sus hijos, y estos a ellos; palabras, que entienden los sagrados Expositores de aquellos Padres, que con su mal exemplo, y descuido son deuoradores de sus hijos, siendole exemplar de sus malos proceder, dientes, con que ellos muerden sus malas costumbres tragandose mezcladas con ellas, las proprias almas de sus Padres, para vomitarse reciprocamente en el Abismo.

6 No sucedió así a Aparicio, y sus Padres; porque estos, como buenos labradores, deseosos que el Virgineo terreno de su tierno Infante, abundasse en flores, y careciesse de espinas; preuinieron estas, con la semilla de aquellas, procurando, que Aparicio supiese cultiuar virtudes; y arrancar los vicios. En esta Educacion tan necesaria; que excede al beneficio del ser, no fué necesario echar mano al yerro de la feueridad, y castigo, porque nuestro Parayso, si pequenito en el cuerpo, ya Gigante en el espiritu, empezó luego, a producir hermosos pimpollos, tan fecundo, que sus pueriles passatiempos fueron humildad, modestia, deuocion, obediencia, y recogimiento, sin darles lugar jamas, como otro Tobias (B) a rapazes ligerezas: y para que no faltassen desde sus principios, sobrenaturales maravillas en tan hermoso Parayso, quiso mostrar el Omnipotente, y amorosissimo Dios, quan de su agrado era el Niño con el siguiente, y portentoso suceso.

C A P. 2.

Sana una Loba à Aparicio de una Enfermedad mortal.

7 D Oze Años poco mas, ò menostenia Aparicio, quando el Soberano Dios, echó mano a la espada del rigor contra el Reyno de Galicia. Enarbolosse el azore; (muchas eran ya las culpas (C) porque los ojos de Dios, no se mueuen a castigos, sino lo incitan ofensas;) y no se aplacan aquellos, sino se lloran aquellas. Era vn contagioso Accidente carnizero Estoque, tan vniuersal, y agudo, que se presumia consumir el Reyno. Tocó tambien a Aparicio, aunque Innocente, su parte (que no impide el que llene Dios a Antioco de Llagas (D) y de gusanos, por castigo de sus hierros, para que a su Amigo Iob visite con tales plagas, para Crysol de sus (E) meritos con mayor cumulo de dichas, adquiridas por el glorioso escudo del sufrimiento.

8 Puesto el delicado Niño Aparicio en tan peligroso extremo; como

1947

A. Ezeq. 5. Patres comedent filios suos, & filij comedent Patres suos.

B. Tob. 1.

C. Apoc. 9. Oculi Domini super Regnum peccans, & conteret illud a facie terrea.

D. 1. Mac. 6. Nunc remittet cor nationum, que feci in Hierusalem.

E. Iob. 23. Ipse terro scilicet vni meam, & prohibet me, quasi aurum quida per ignem transi.

mo el Ordinario remedio, que en ocasiones tales, se les aplica a los sanos, es la separacion de los enfermos; era forzoso llevarlo a vna casa, que en el campo tenian los Iuezes Regidores del lugar para tal efecto. Sentia su afligida Madre, juntamente con el dolor del riesgo de su querido hijo las angustias de priuarse de su vista, por lo que no menos amante, que lo fue la de Moises (A) sin temores de la regia Prematica, no queriendo separar de si, tan presto al hermoso Objeto de su cariño, se determino a occultarlo; considerando, que si llegaua (como temia) a su termino, tan al principio, su vida auia de ser su propria muerte descubridora del secreto; lo facò vna noche del lugar, depositandolo en vna derrotada caia, que algo distante, aun conseruaba entre sus ruinas vna maltratada Pieza, o mal aseado Apofento, o por descuido del tiempo, y disposicion Diuina, conseruandola, para que fuera Teatro de su Omnipotencia.

9 allí asistia la dolorida Muger a Sebastian, aplicandole por remedio el amargo, y continuo baño de sus lagrimas. Acompañabalo el dia, y la noche zerrando la puerta, que aun conseruaba el Apofento, y con ella todas las esperanzas de su consuelo; daba la buelta a su casa, exercicio, que no durò mucho tiempo; porque al tercerodia el Enfermito Niño tocaba los umbrales de la muerte, con los fines de la vida. No caue en mal limados periodos, ponderar el dolor, la angustia, y la pesadumbre de aquella, que auendolo dado al Mundo entre dolores de muerte, alimentado con su sangre, y criado con tal cariño, lo miraba ya despojo de la Parca, y con el, las esperanzas, que continuas experiencias auian engendrado en su alma; porque, quien duda, que ver en edad tan tierna, vna virtud tan prouecta, vna Niñez tan Anciana, y vna Innocencia tan pura, no era causa de elperar vn fin, que correspondiese a tan gloriosos principios. Saliose al fin de la camara, dexando abierta la puerta; porque la fiereza del dolor hacia a que solo atendiese a lo amargo de sus penas.

10 Dexò su Madre a Moises en vn caudaloso Rio (B) sin mas humano remedio, que los mimbres de vna cesta. Dexò la fuya a Aparicio en las impetuolas olas de su mortal accidente, sin mas remedio, ni abrigo, que quatro paredes viejas. Auia de ser Aparicio muy parecido a Moises, no en ser Caudillo de Israel; si, en muchos de sus Portentos, y en su insigne mansedumbre; ciencia que quiso el Redentor, que especialissimamente aprendiessemos de su Diuino exemplo, pertuadiendonos con aquellas dulces palabras (C) *Aprended de mi a ser mansos, y humildes de Corazon.* Florecieron tanto estas dos virtudes en nuestro ameno, como fecundo Parayso, que parece se puede muy bien decir respectiuamente del, como de Moises (D) que fue mansissimo sobre todos los hombres de su tiempo. Por esto fue conueniente, que quien auia de imitar, siendo Varon, sus virtudes, le imitasse Niño en sus mortales peligros. Sacò Dios del fuyo al Propheta por manos de su Enemiga, haciendo que la cestilla viniese a manos de la Princesa de Egipto, hija del perfido Faraon; perseguidor del Hebreo. Libro tambien a Aparicio por medio de su enemiga; con que a la letra pudieron los dos naufragantes Niños cantar con Zacarias (E) la salud, nos vino

A.
Exod. 2. Videns eum elegantem abscondit tribus mensibus.

B.
Vt supra n. 8.

C.
Matth. II.

D.
N. 12. Erat enim Moises vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra.

E.
In Cant.

por mano de los enemigos, que mas nos aborrecian, dexando a nuestras Madres, con consuelo, y a nosotros con la vida.

11 Grande fue el portento de Moyses; no parece menor el de nuestro Aparicio; porque entrandosse en el mismo Apofento vna loba conuertida su fiereza en mansedumbre: no ya Bruto irracional, si el Cirujano mas diestro, esgrimiendo por lanzeta sus crueles dientes (en esta ocasion piadosos) le rompiò diestra la landre, robadora de su vida, que en vna pierna tenia descubierta, purificando la llaga de sus malignas materias, con su propria boca, y lengua: que quando quiere el Señor manifestar su poder, hace, que el fuego no queme, (A) y hace piadosas las (B) fieras. Liberalissima se mostrò la mano del Omnipotente en el referido caso, multiplicando vn milagro a otro milagro: porque quien duda serlo, el refrenar la voracidad de vn lobo, para que teniendo ya prisionero al cordero; esgrima el terço colmillo, proprio instrumento de muerte, para dar con el la vida? Y quien duda, que no fue menor portento, el que vn contagio fuese remedio a la Peste? lo es la boca del Lobo, tanto que afirma S. Isidoro, (C) que con solo el halito inficionando el ayre medio, dexa al hombre, mudo, abortito, y sin sentido. Y en fin, quien duda, que si no fuera asistido del Diuino poder, Aparicio, siendo por si, niño, solo, enfermo, y en las sombras de la noche, y viendose entre las garras de vna abominable fiera, no quedara, de solo el espanto muerto? Y no fue así, porque libre del contagio, quedò tan fuerte, que viendo la puerta abierta, pudo alzandosse, zerrarla, temiendo que si boluiese la fiera; pudiera ser, que olvidada de su extranjería piedad, solo atendiese a sus natiuos rigores.

12 Amaneciò el dia dichofo, en que esperaba la llorosa Madre, verlo inanime cadauer: y encaminandosse al Deposito de su Alma, haciendo la triste fenda, torrente de amargas lagrimas, llegó a la casa; y viendo que la puerta, que su descuido no auia zerrado, se hallaua zerrada, llena de admiracion, abriola mas cuidadosa, y hallofe con su Querido, sano, alegre, y ya con fuerzas. Considere a qui, el Letor, los jubilos, las alegrías, que afaltaron aquel afligido pecho, hallando con nueua vida, a quien ya lloraua muerto.

Contòle muy por extenso Aparicio el sucefo, llenandola de nueuas admiraciones; y boluiendosse a su casa, procuraban vno, y otro dar a Dios, agradecidos, por tan grande beneficio, las devidas alabanzas.

A.
Daniel. 3.

B.
Ibidem. 14.

C.
S. Isid. apud Bercor. in Di. res. l. 10. c. 63.

Dexa Aparicio a Galicia, y su Casa, y se aplica a servir en Salamanca; y lo que en ella le sucedió, defendiendo su virginal pureza.

13 **L**ibre ya Nuestro Aparicio de los mortales peligros de su enfermedad, prosiguió con mas feruor a exercitarle, no tanto en su continua ocupacion de la Agricultura, quanto en los virtuosos exercicios de piedad: cada dia mas vigilante, en tributar obediente reuerentes respetos a sus Padres; aprouechandosse del consejo del Señor, que prometió dilatados lustros a la paternal (A) reuerencia. Veinte Años auia gozado el admirable Mâcebo el conforcio de los suyos; pero ò fuese ya, que su pecho no sufriessse generoso la cortedad de vna Aldea; ò fuese ya que el Señor le dixesse interiormente, como a otro Patriarca Abraham: (B) *Dexa tu Patria, y Parientes, camina tierras ajenas, que yo harè tu nombre grande, concediendote las glorias de lo mejor de la tierra.* Esta, es el Reyno de Mexico, Region, a quien la Fama le tributa a boca, llena renombres de prometida, por lo rico de sus metales, por lo precioso de sus perlas, por sus abundantes frutos, y por los deliciosos reereos de sus amenos Prados. A ella lleuò Dios a nuestro Parayso. mistico, y heroico Prado, para que en el medio de sus naturales flores, sobrefaliesse el hermoso lard'n de sus virtudes; y para que como otro nuevo Abraham, lleno de bendiciones Diuinas fuese Padre Vniuersal, no solo de compatriotas, sino de Barbaras gentes, y de Naciones remotas; en donde le contaremos los pasos (C) despues de acompañarlo con varios, y singulares lanzes en la Europa.

C
Vt infra nu. 47.

D
I. Reg. 16. Erat autem rufus, & pulcher, decoraque facie.

E
Genes. 15. Ego Protector tuus, & merces tua magna nimis.

14 No se deve dudar, que fuè soberano impulso, quien sacò al Zagalejo obediente de la sugesion paterna, para que qual Pastorcillo Dauid, en reñida lucha, le cortasse la cabeza al soberuio Filisteo. Era Dauid gallardo louen (D) hermoso en el rostro, ayroso en el brio, y bien dispuesto en el talle; Calidades, que cubiertas con el precioso manto de vna virginea modestia, adornaban a Aparicio, haciendole muy al viuo semejante al Beledmira Zagal. Y para serle tambien en el triunfo parecido, fuè forzoso presentarle en el campo de Batalla, en donde preuenidas ya las Armas de sus Diabolicos dardos, le aguardaba presuntuoso el rebelde Serafin, prometiendosse victorias del Innocente enemigo.

15 Dexò su casa Aparicio, sin sacar de ella consigo, mas que aquella Fè de credito, que a su consimil Abraham, diò el Diuino Prouehedor, hypotecandole no menos, que los espaciosos senos de su (E) Prouidencia. Con este seguro se encaminò el Peregrino louen a la insigne Ciudad de Salamanca, noble taller de los mas altos ingenios. Aqui vna Señora Noble, viuda, y Poderosa lo recibì en su familia, ocupandole, en caferos exercicios, no disconformes a la calidad de nuestro Sebastian.

16 La promptitud en obedecer, el acierto en el servir, la compostura

ra en el hablar, y noble proceder del Militar de Christo, no caue en ponderaciones: basta decir, que le firuieron de armas a su Competidor, y comun enemigo, para vno de sus mayores asaltos; por que incitauado adicha Señora, para que (segun se colige) menos honesta, impuramente mirasse al Castissimo Mancebo: fuè tanto el fuego que lo hermolo de su donayre causaba en su incauto pecho, que aumentandosse, con los soplos del Infernal Enemigo; intentò comunicar sus ardores al que estava libre de ellos.

17 Vna noche oluidada esta Dama de quien era; para conseguir la execucion de su deprauado pensamiento, mandò, que Aparicio con vna luz en la mano la acompañasse a su camara. Obedeciò el Innocente, sin advertirse, que entraba en el siete vezes encendido Horno de Babilonia; en donde ya se abrafaua su Señora (A) tanto, que no sufriendo, ni las ropas mas sutiles, empezò en su presencia con arrojo deshonesto a despojarse de ellas, pero lo mismo fuè desnudarse ella de casta, que vestirse Aparicio de verguenza, y pudicicia; tanto, que reuestido de vn casto zelo le dixo: *Pareceme Señora, que de estas cosas, no ban de ser Testigos los Hombres, y que seria bien, que entrassen criadas, pues las ay en casta, y me quitassen esta Vela de las manos, que quando ellas os vean, no importa nada, porque al fin son mugeres, como vos.*

18 Con tan singulares desuios, diò a la referida Señora, vna tan aspera; quanto no esperada respuesta; y viendo ella despreciada la que presumia estimasse Aparicio, como no merecida fineza; auergonzada, y corrida le respondiò: *Aduierte Sebastian, que las mugeres de mi calidad en semejantes ocasiones, mas quieren descubrirse delante de vn hombre llano, y simple como tu, que delante de sus Damas; pero si de esto recieves pena, pon ay la luz, y vete a dormir.* Digno es de reparo el modo de hablar de esta Dama: *Mugeres dixo, de mi calidad;* pero no diò Christianas. y es la razon: que el ser Christiano embaraza tan poco para tales ocasiones, que no la acreditara fina, el decir que era Christiana; y assi para que viera Aparicio el leuantado grado de su cariño, u de su ceguedad, le puso su calidad a los ojos; porque lo que no se haze por Dios, se fuele hacer por el Mundo, y como no pueda servirse a dos Señores juntamente (B) *a Dios, y al Mundo,* ay personas tan ciegas, que eligiendo a Barrabas, aunque sea a costa de la vida de vn Christo, quieren primero verse muchas vezes priuadas del dulce trato de Dios, por no llegarle a priuar de lo mundano, e inmundo de sus Honores.

19 No fuè tan prompta la deslumbrada Señora en proferir la vltima silaba de sus razones (tan ajenas de razon) quanto el iluminado, y casto louen, en dexar la luz, y con ella el manifesto peligro de quedarse a escuras sumergido en las tinieblas del lasciuo delito, con que le brindaba la maliciosa serpiente.

20 Saliò de la camara de su Dueña, y entrandosse en el retrete de su corazon, considerando el manifesto peligro, en que se hallaba su Virginal Pureza, temiendo como verdadero humilde, que el segundo golpe no fuera tal, que le hiciesse con la caída conuertir en tristes penas las glorias del primer vencimiento; tomando el consejo del Apòstol, que amonesta en tales lanzes esgrimir con las armas de la (C) fuga; deliberò retirarse de contrario tan altuto, y notificandole a su Señora, la fija

A.
Dan. 3.

B.
Matth. 6.

C.
S. Paul. ad
Cor. 6.

re-

resolucion de su partida, ella ya sin las esperanzas de la consecucion de sus impuros deseos, con la experiencia del Diamantino muro de su pecho, le concedió no sin propria confusion, la pretendida licencia para retirarse de su seruiçio.

C. A. P. 4.

Triunfo segundo de la Virginal Pureza de Sebastian
de Aparicio en la Andalucia, y Ciudad de S.
Lucar de Barrameda.

21 **S**alió de la casa, adonde en Salamanca seruia Aparicio, victorioso contra lo impuro, como se dixo en el capitulo antecedente; y escarmentado del pasado encuentro, no se presumió seguro con euitar solo lo intrinseco de la comunicacion; advertido, que la vista, aunque distante, es bastante fuego para abraxar vn David, por Santo, y iusto, que sea; (A) que por esto dixo el gran Doctor de la Iglesia S. Agustin, que la muger, aun de lexos llena al hombre de laiciuias; y por esto Nuestro prouido guerrero Sebastian, no contento con solo dexar la casa, dexó la Ciudad de Salamanca, y el Reyno, passandose de Castilla, a la Andalucia.

22 Enderezó sus pasos al Puerto de S. Lucar de Barrameda, y buscando folicito, exercicio, en que occuparse, fué reciuido en la casa de vn Honrado Ciudadano; en donde empezó con su acostumburada promptitud a darle todo al trabajo; porque no se hà hallado quien tanto huyese los peligros de vna contagiosa Peste, como Aparicio del ocio; quizas escarmentado en agena cabeza. En tantos, digo, que han sido despojos del Tartareo Cazador, por quer fido poseidos de la ociosidad, Madre, y raiz de todo vicio; causa porque dixo S. Agustin,

A. *August. sup. Psal. 58. Mulier longe, libido propè.*

B. *S. Agust. ser. 17. que jamas sera el Ociofo, Ciudadano dei (B) Altissimo.*

ad Frat. Num. quam quis cuius colorum erit, si ociositatem amauerit.

C. *Genes. 39. Ioseph pulchra facie, et decorus aspectu, etc.*

23 Fué el impulso de la peregrinacion de Nuestro Sebastian; solidificar el remedio de dos Hermanas Donzellas (que pobres aunque virtuosas, serian del Mundo el desprecio; porque para los Mundanos, no ay calidad, sin hacienda, ni ay virtud, si no ay dinero) y assi procuraba Aparicio que a fuerza de sus sudores llegase al fin pretendido tan virtuoso, y noble intento. Este era su estudio, este su cuidado, este su diuertimiento: y como se acompañaba por vna parte con vn natural todo inclinado al seruiçio del Señor: y por otra con las Santas Instrucciones de sus cuidadosos Padres, procuraba folicito no perder ocasion de ser grato a sus Señores añadiendo a la folicita promptitud de sus acciones el continuo exercicio de sus virtudes, y gracioso donayre de su gentil hermosura; grillos, con que aprisionó las voluntades de Domesticos, y Señores, quizas para que no le faltase linea al viuo retrato del Santo Patriarca Ioseph.

24 A este, le fué semejante, ya en la belleza del cuerpo, ya en lo puro de su corazon Castissimo; (C) ya en llenar de bendiciones aquella di-

dichosa casa, que mereció tener por siruiente a su querido, como lo hizo con la de Putifar, en donde Ioseph se fatigaua. Todos dos fueron vendidos, este del odio, de sus hermanos, y Aparicio del amor de sus Hermanas. Hizo a Ioseph su Señor, Dueño de toda su casa, porque todas sus cosas tenían prosperos aumentos al solo contacto de sus manos: persuadiendosse prudente, que andaua el Poder de Dios en tan abundantes manos; causas que mouieron al segundo Putifar, para que hiciera lo mismo con su siruiente Aparicio. Assaltado se vió aquel con crecido empeño del Espíritu lasciuo; y nuestro alentado Iouen, Aparicio con no menor golpe vió batir su integridad, quedandó los dos ayrosamente Triunfantes de los astutos ardidés del enemigo mas tenaz, y porfiado.

25 Auia ya el pertinaz Luchador hecho prueba a su pesar del vigoroso espíritu de su contrario, en la primera angustia (A) del combate: y temiendo, que sus industriosas pruebas, no auian de hacer brecha en Fuerte, que tan bien se defendia; impaciente ya de ver a Nuestro Aparicio, que (verdeguando místico Paraiso de celestiales flores) en los primeros palos de su adolecencia corria Gigante por la senda angosta de todas Virtudes, y Iustificaciones del Señor; quisó echando el resto de su Diabolica furia, detener su curso, no menos, que con las cadenas de los delicados brazos de una tanto hermosa, quanto engañada Doncella.

26 Diximos arriba (B) como las buenas partes de Nuestro castissimo Iouen, auian hecho presa en las voluntades todas de aquella familia; amabanlo tiernamente; quien por su humildad, quien por sus respectos, quien por su acierto en sus obras, y quien por su graciosa modestia; pero mas, que todos se hallaba cautiuo de su hermosura vna Doncella, hija del Patron, y Señor de casa. Y quien duda, que no pondria quantos medios practican tales personas, quando se hallan violentadas de vna lasciuia malicia: procurando, ya con acciones, ya con alagos, y ya con impudicas rifas, que fuese cautiuo suyo, el que la tenia cautiuo puesto, que depuesto el Virginal velo, empezó muy a cara descubierta a tratar de su rescate con el Iouen Aparicio, ofreciendole muy libre en los negocios del Alma, las entregas de su cuerpo: juzgando, que cohonestaua, con prometersele Esposa, lo impuro de sus intentos.

27 A estas voces de Sirena no daua oydos, ni aun la menor señal de correspondencia Aparicio: y sin duda, huuiera ya escarmentado, puesto tierra de por medio, sino huuiera el enemigo; temiendo la retirada, intadola, a que una noche fuese impaciente a la Camara, en que el trabajado Iouen con los descansos del sueño daba aliuio a sus fatigas: y creyendo aprisionar durmiendo, a quien para tales lanzes se hallaua siempre despierto. Arroiossele en la Cama, prorumpiendo con la muger de Putifar el pessimo: Dormi mecum. O Aparicio, quien tiene enemigos, y se entrega al sueño? Quien se promete ignorante alcanzar triunfos durmiendo? Dormir, y Vencer, ninguno lo ha conseguido, ni vn tan prodigioso, como alentado, Sanson, a quien solo vn zerrar de ojos (C) fue por industrias, y ardidés dobles de Dalida; ocasion para perderlos; y con ellos lo precioso de sus fuerzas, libertad, honor, officio, y por fin la misma Vida. Perdiolo todo durmiendo; pero en el ragazzo de Dalida, (D) que el dormir en otra parte, no huuiera sido causa de su fatal precipicio. El

A.
Vt supra nu. 17. asia el num. 20.

B.
Vt supra nu. 23.

C.
Judic. 16.

D.
Vt supra cit.

auerse entregado el *Caudillo del Señor* al profundo letargo del sensual descuido, fue la causa de su ruina; que el *Alma*, que descuidada zierra ala torpeza el ojo, siempre queda prisionera; y ligada con las cadenas, que eslabonaron sus vicios (que en todos cae el *desbonesto*) sin honra, trille, y confusa la face el Demonio en triunfo.

28 No sucedió así al Vigilante *Aparicio*, porque como su alma era tanto verdadera, quanto enamorada Esposa del Señor, se hallaua como la Esposa, si con el cuerpo durmiendo con el *Corazon* a lerta. (A) Y sintiendo el Velicoso alfallo del contrario, tocando a prisa a rebato, puesto en Arma todo el *Fuerte*, inuencible Erario de la honestidad mas pura, arrojando entre los lazos tiernos de los delicados brazos de vna *Doncella* las infernales cadenas de todo vn *Infierno*, hurtole el cuerpo virgineo al impuro poder de su hermosura, dexandole en prendas el lecho, como *Ioseph*, (B) dexò la capa a la fuya. O *Aparicio*! Son a caso tales triunfos de vna Iuuentud lozana? O son por ventura indicios de que algun *Angel* ocupa el inuencible Torreon de Adolecencia tan pura? Por cierto, que aun. *S. Geronimo* sepultado viuo en los opacos, y tenebrosos horrores de vna espelunca, y caberna sin ser, al parecer, suficientes los temerosos aceptos de la *Iudicial* despertadora Trompa, apenas con las violencias de vn canto podia arrojar de su anciano pecho los ardores, que causaban las fantasticas sombras de vna hermosura; y tu *Aparicio*, hallandote entre sus brazos, es tu pecho tan de azero, que ni te arde tanto incendio, ni tanto calor te altera? No perdiò de vista *Aparicio* en el dilatado curso de su vida el glorioso triunfo de este encuentro, dandole las deuidas gracias al Señor, cuya manutención pudo ser solo bastante Antemuralla para su (C) defenfa; pues es ninguno el valor sin su eficaz concurso, a cuya vista el mas *Tartareo* poder queda vencido.

29 Con la fuga, que hizo el deseado Iouen *Sebastian*, hallosse el *Hal-* con sin la *Palomita* hermosa, que juzgò aprisionar su *lasciuo* corage, y recogiendo el buelo de su inhonesto atreuimiento, *Saliose* de la camara, dexandola libre el nido. Quedò el combatido *Mancebo Victorioso*; pero tan tímido que aun las passadas victorias le parecian anuncios de venideros peligros, y acordandosse del tranquilo, sosiego de su antigua soledad, determinò asegurar con los labores del campo, los frutos de

su pureza; auindole ya enseñado sus repetidos combates (D) la verdad de aquella maxima del Padre de la eloquencia: (E) *Exeat ex Aula, qui cupit esse pius*: muy mal se vniforman el sosiego para lo heroico en las *Cortes*, con los tropiezos, que a cada passo concurren para estrafios precipicios; y así tratò del retiro nuestro *Aparicio* como se verá en el siguiente capitulo.

A. Cant. 5. Ego dormio, & cor meum Vigilat.
B. Genes. 39. Qui relictus in manu eius pallio fugit, & egressus est foras.
C. Sap. 8. Et ut sciuit, quoniam aliter non possem esse contentus, nisi Deus det.
D. Ve supr. nu. 17. et 20. y nu. 27.
E. Cic. 1. offic.

C A P. 5.

Zeloso, y discreto proceder a fauor de la pureza, que Aparicio mostrò en Zafra; su singular sencillez, y socorro que tuuieron sus Hermanas, y Padres con el affan de sus sudores otra vez que boluio a S. Lucar de Barrameda, dexando a Zafra.

30 N O menos solícito en dicha ocasion segunda, que lo auia sido en la primera, (A) procurò el *Valeroso Aleta* burlar las indultrias del contrario, con dexar, no solo la casa, sino tambien la ocasion de semejantes peligros, que siempre encierran las *Cortes*; con el defengano de estas, se fue a la Villa de *Zafra* en la misma *Andalucia*; y persuadiendose, que viuiria mas seguro con el trato de los *Brutos*, que entre bestiales acciones de personas Racionales (que como notò *Theodoreto*) no degenera de Bestia, quien a la impiedad (B) se entrega. Dedicosse al exercicio de lleuar, y traer con lumentillos, algunos paños de *D. Pedro* de Figueroa, primo del Duque de Feria, a vn *Batan*, que dicho *Cauallero* tenia algo distante de su *Palacio*; officina, donde a fuerza de repetidos golpes se les face el *azeyte*, y se perficionan *Paños*, *Bayetas*, y otros generos de lana.

31 Durole esta ocupacion a nuestro *Sebastian*, como mas segura a su conciencia, mucho mas, que las passadas; y la huuiera continuado, si por suerte no le huuiesse sucedido, que viniendo del *Batan*, se encontrò a caso en la casa con la *Hija* de su patron, y Señor; y esta viendole fatigado, le diò casualmente una *ojarasca*, manjar al modo de *Buñuelos*; pero temiendo prudente *Aparicio*, que en el dicho regalo no anduiera de rebozo el pasado veneno; instruido del que dixo en los *Prouerbios*, que es dura *Guija* en la boca el suauo pan del (C) engaño. Con santa sencillez diò la *ojarasca* a comer a un *lumentillo*; de que enfadada la Señora, por la vil estimacion de su offrenda, le dixo: *Que bien dicen*, que no es la *Miel* para la boca del *Bruto*; pues sin estimacion dais a vno de ellos la *ojarasca*, que yo con *Cariño* os di. Respondiòle *Aparicio*, sin alterarlo su enojo, ni leuera reprehension, aludiendo a ser grosero: *No se que cosa sean ojarascas; porque no las comi en mi tierra*. En que manifestó vna sencillez humilde para satisfacer; pero en lo interior fue discreto resguardo, reueltido de Santo temor.

32 Suauissimo olor despedia de si nuestro *Paraiso*, con el florido conjunto de sus virtudes; tanto, que el mas agudo entendimiento, si contemplara atento la oposicion solícita, con que entre si competian, no podria discernir, qual era la que gozaba los lauros de mas sublime; pero entre todas florecian hermanas vna simplicidad tan prudente, y vna prudencia tan simple, que en las *Sencillezes* de aquella, se occultaban

A. Ve supr. nu. 17.
27.

B. Theodoret supr. 2. Reg. 17. Nihil differt a Bestia, qui viuit in impietate.

C. Prouerb. 20. 17. Suauis est homini panis mendacis, & postea implebitur os eius calculo.

auerse entregado el *Caudillo del Señor* al profundo letargo del sensual descuido, fue la causa de su ruina; que el *Alma*, que descuidada zierra ala torpeza el ojo, siempre queda prisionera; y ligada con las cadenas, que eslabonaron sus vicios (que en todos cae el *desbonesto*) sin honra, trille, y confusa la face el Demonio en triunfo.

28 No sucedió así al Vigilante *Aparicio*, porque como su alma era tanto verdadera, quanto enamorada Esposa del Señor, se hallaua como la Esposa, si con el cuerpo durmiendo con el *Corazon* a lerta. (A) Y sintiendo el Velicoso alfalto del contrario, tocando a prisa a rebato, puelto en Arma todo el *Fuerte*, inuencible Erario de la honestidad mas pura, arrojando entre los lazos tiernos de los delicados brazos de vna *Doncella* las infernales cadenas de todo vn *Infierno*, hurtole el cuerpo virgineo al impuro poder de su hermosura, dexandole en prendas el lecho, como *Ioseph*, (B) dexò la capa a la fuya. O *Aparicio*! Son a caso tales triunfos de vna Iuuentud lozana? O son por ventura indicios de que algun *Angel* ocupa el inuencible Torreon de Adolecencia tan pura? Por cierto, que aun. *S. Geronimo* sepultado viuo en los opacos, y tenebrosos horrores de vna espelunca, y caberna sin ser, al parecer, suficientes los temerosos aceptos de la *ludicial* despertadora Trompa, apenas con las violencias de vn canto podia arrojar de su anciano pecho los ardores, que causaban las fantasticas sombras de vna hermosura; y tu *Aparicio*, hallandote entre sus brazos, es tu pecho tan de azero, que ni te arde tanto incendio, ni tanto calor te altera? No perdiò de vista *Aparicio* en el dilatado curso de su vida el glorioso triunfo de este encuentro, dandole las deuidas gracias al Señor, cuya manutencion pudo ser solo bastante Antemuralla para su (C) defenfa; pues es ninguno el valor sin su eficaz concurso, a cuya vista el mas *Tartareo* poder queda vencido.

29 Con la fuga, que hizo el deseado Iouen *Sebastian*, hallose el *Hal* con sin la *Palomita* hermosa, que juzgò aprisionar su *lasciuo* corage, y recogiendo el buelo de su inhonesto atreuimiento, *Saliose* de la camara, dexandola libre el nido. Quedò el combatido *Mancebo Victorioso*; pero tan tímido que aun las passadas victorias le parecian anuncios de venideros peligros, y acordandosse del tranquilo, sosiego de su antigua soledad, determinò asegurar con los labores del campo, los frutos de

su pureza; auindole ya enseñado sus repetidos combates (D) la verdad de aquella maxima del Padre de la eloquencia: (E) *Exeat ex Aula, qui cupit esse pius*: muy mal se vniforman el sosiego para lo heroico en las *Cortes*, con los tropiezos, que a cada passo concurren para estrafios precipicios; y así tratò del retiro nuestro *Aparicio* como se verá en el siguiente capitulo.

A. Cant. 5. Ego dormio, & cor meum Vigilat.

B. Genes. 39. Qui relicto in manu eius pallio fugit, & egressus est foras.

C. Sap. 8. Et ut sciuit, quoniam aliter non possem esse contentus, nisi Deus det.

D. Ve supr. nu. 17. et 20. y nu. 27.

E. Cic. 1. offic.

C A P. 5.

Zeloso, y discreto proceder a fauor de la pureza, que Aparicio mostrò en Zafra; su singular sencillez, y socorro que tuuieron sus Hermanas, y Padres con el affan de sus sudores otra vez que boluio a S. Lucar de Barrameda, dexando a Zafra.

30 N O menos sollicito en dicha ocasion segunda, que lo auia sido en la primera, (A) procurò el *Valeroso Aleta* burlar las indultrias del contrario, con dexar, no solo la casa, sino tambien la ocasion de semejantes peligros, que siempre encierran las *Cortes*; con el defengano de estas, se fue a la Villa de *Zafra* en la misma *Andalucia*; y persuadiendose, que viuiria mas seguro con el trato de los *Brutos*, que entre bestiales acciones de personas Racionales (que como notò *Theodoreto*) no degenera de Bestia, quien a la impiedad (B) se entrega. Dedicosse al exercicio de lleuar, y traer con lumentillos, algunos paños de *D. Pedro* de Figueroa, primo del Duque de Feria, a vn *Batan*, que dicho *Cauallero* tenia algo distante de su *Palacio*; officina, donde a fuerza de repetidos golpes se les face el *azeyte*, y se perficionan *Paños*, *Bayetas*, y otros generos de lana.

31 Durole esta ocupacion a nuestro *Sebastian*, como mas segura a su conciencia, mucho mas, que las passadas; y la huuiera continuado, si por suerte no le huuiesse sucedido, que viniendo del *Batan*, se encontrò a caso en la casa con la *Hija* de su patron, y Señor; y esta viendole fatigado, le diò casualmente una *ojarasca*, manjar al modo de *Buñuelos*; pero temiendo prudente *Aparicio*, que en el dicho regalo no anduiera de rebozo el pasado veneno; instruido del que dixo en los *Prouerbios*, que es dura *Guija* en la boca el suauo pan del (C) engaño. Con santa sencillez diò la *ojarasca* a comer a un *lumentillo*; de que enfadada la Señora, por la vil estimacion de su offrenda, le dixo: *Que bien dicen*, que no es la *Miel* para la boca del *Bruto*; pues sin estimacion dais a vno de ellos la *ojarasca*, que yo con *Cariño* os di. Respondiòle *Aparicio*, sin alterarlo su enojo, ni leuera reprehension, aludiendo a ser grosero: *No se que cosa sean ojarasca; porque no las comi en mi tierra*. En que manifestó vna sencillez humilde para satisfacer; pero en lo interior fue discreto resguardo, reueltido de Santo temor.

32 Suauissimo olor despedia de si nuestro *Paraiso*, con el florido conjunto de sus virtudes; tanto, que el mas agudo entendimiento, si contemplara atento la oposicion sollicita, con que entre si competian, no podria discernir, qual era la que gozaba los lauros de mas sublime; pero entre todas florecian hermanas vna simplicidad tan prudente, y vna prudencia tan simple, que en las *Sencillezes* de aquella, se occultaban

A. Ve supr. nu. 17.

B. Theodoret supr. 2. Reg. 17. Nihil differt a Bestia, qui viuit in impietate.

C. Prouerb. 20. 17. Suauis est homini panis mendacis, & postea implebitur os eius calculo.

A. *Vt supr. nu. 31.*

B. *Eccles. 19. Qui modica spernit, paulatim decidet.*

C. *Vt supr. nu. 17.*

D. *S. Chrysost. supr. Matth. Sicut difficile aliquem suspicatur malum, qui bonus est; sic difficile aliquem suspicatur bonum, qui ipse malus est.*

E. *S. Pabl. corint. 12. Virtus in infirmitate perfitur.*

F. *Genes. 41.*

G. *Genes. 42.*

los rectos aciertos de esta. Bien conocida verdad en el caso antecedente, (A) en donde el, *simple desprecio* de vna ojarasca, era prudente reparo para el seguro de su pureza. Accidental fue el succeso, y quizas no hiciera fuerza a otro, que *menos sencillo* penetrara mas agudo los ardidés de vn engaño. Hizolelo si, a *Aparicio*, que iluminado de Dios tenia por cosa muy cierta, y por sentencia *Diuina*, (B) que es caula de graues caidas, el despreciar ligerezas. Temió nuestro *Aparicio*, y con tanta rectitud exercitaba su sinceridad los prudentes reparos de su daño; que afirmaba muchas vezes, no hauer hecho *Siniestro Juicio*, ni aun del deshonesto desnudarse de su primera (C) Señora en su presencia: porque al Justo, dice *Chrysostomo* (D) le estan dificil el juzgar mal de su proximo, quanto al Malo el juzgar bien. Atendia el prudente Iouen, no a los defectos agenos, sino a los prouechos propios: y como estos pudieran naufragar en tales lanzes; sin mas especulaciones, se valia del remedio de la Fuga.

33 De esta quiso valerle en la referida ocasion *Aparicio*, y recibido el premio de sus sudores, que ajustó con sus *Dueños*; trató de bolverse a la Ciudad de *San Lucar*; pero el Diuino Señor, que conocia el purissimo Oro de sus virtudes, dispuso darles vn enfayo con el fuego de vnas calenturas; porque; como dice el *Apostol*; (E) fueron siempre los trabajos, *Crysol* de la santidad: Pafsó *Aparicio* lo amargo de este trago con su acostumbrada serenidad, y paciencia; consumiendole en ellos los salarios de 10. Meses, y adquiriendosse en ellos el colmo de nuevos meritos.

33 Recuperó al fin *Aparicio* su pristina fortaleza, tanto que pudo seguir su viage, y dar la vuelta a las campañas de *San Lucar* de Barrameda, adonde boluio a exercitar su primero officio de *Labrador*, a cuyo aprecio concurrió como arte llustre, y se aplicó a su Patrocinio *Leon* Emperador, y no menos el Rey de la *Africa Massinissa*, aplaudiendo lo mismo en su Romano imperio *Tyberio Cesar*. A el voluio nuestro *Aparicio*, porque a pocos dias reconociendo vn *Hombre Rico* la verdad, buen trato, y vigilancia de nuestro *Zagal Sebastian*, puso a su cuidado los espaciosos Campos de vna quantiosa, como dilatada heredad, y casa de Campo. A qui sirvió *Aparicio* siete Años, y en ellos lo que cultiaban sus manos, llenaban las del Señor de tan abundantes frutos, que pudieron para el *Dueño* equipararse estos siete a los siete del *Egipto*, (F) que dieron a *Ioseph* bastante materia, para que llenando prouido los Graneros del altiuo *Faraon*, remediassé solícito la necesidad vrgente de sus (G) afligidos Padres. Lo mismo hizo su consimil *Aparicio*, porque quiso premiarle la piedad Diuina sus ansias con la feliz consecucion del aliuio de sus *Hermanas*, y *Padres* por medio del logro de sus sudores; y aunque este consuelo fue tan crecido, como fin, que le sacó de *Galicia*, no cessaron las congojas contra su virtud heroica, como se verá en el siguiente capitulo.

CAP 6.

Vence tercera vez *Aparicio* en *S. Lucar*, los *Assaltos*, que ocurrieron contra su *Virginal Pureza*, y concluye vna *discordia* reduciendo a claustro a vna *Doncella* de *sembueltra*.

35 **Q**uien duda, que con la continuada tregua de siete Años, con la guarnicion de las virtudes de *Aparicio*, la vigilante disciplina de sus exercicios, y fuerte muro de vna desierta *Alqueria*, no se hallaria este Defensor de la pureza tanto olvidado de los patados encuentros, (A) quanto seguro de los futuros; pero la astuta *Serpiente*, no acovardada, ni de la verguenza de repetidos vencimientos, ni de la disposicion de prudentes guarniciones, despertó su cuidado con el *Assalto* siguiente,

36 Dió vna no recatada *Doncella* lugar, a que vn *Galan* fuyo, con el seguro de futuras *Bodas* (ordinario lazo de frecuentes caydas) hiciera, como otro *Paris*, el robo de su persona. Sacola de su casa, y no con tanta cautela, que no llegassé a los Oidos de los *Deudos* de la *Dama*. Hacian su viage en vn Barco, los fugitiuos *Amantes*; y siguiendolos en otro los *Deudos* de la Señora, procuraron darles caza. Mucho era el peligro, y mayor el temor de los culpados, estimulo, que los hizo arribar a las Orillas, y saltar en tierra.

37 Caminaban los ciegos *Amantes* por espesos montes, y fragosas veredas; y deparoles su fortuna el pobre *Tugurio*, y *Choza* en donde nuestro *Aparicio* era juntamente *Labrador*, y *Anacoreta*. Llamaronle, y el sin rezelo, franqueandoles la entrada, les preguntó la causa de su venida. Respondió el atreuido *Mancebo*: Yo vengo huyendo de los *Parientes* de esta Señora, que por traerla de *Ayamonte* (lugar de la *Andalucia*) para que sea mi esposa, me figuen para matarme; por cuya causa me importa el ausentarme de aqui; y assi os pido por amor de Dios, miréis por ella, que será seruicio fuyo.

38 Nuestro *Aparicio*, que para hacer impossibles, le bastaua solo decir, seruicio de Dios; le respondió tan sencillo, como officioso: Siendo assi como decís, que vos os vais, y ella se quede, yo mirare por ella como por mi persona propia; que quando no aya otro interes, que me pueda seruir de importancia, mas, que seruir a Dios en ello, lo hare de muy buena gana, porque es el mayor, y que mas estimo.

39 Quedó *Aparicio* con la fugitiua *Dama* seguro por vna parte, con la ausencia del *mancebo*; pero por otra citiada con el tirano rigor de el lado de vna muger. Quarenta dias duró el sitio, con no pequeños *assaltos*, y fue tan sangrienta la guerra, que solo Dios pudo darle fuerzas para el vencimiento; porque vemos, que penetra hasta lo duro de vn

Mar-

Marmol lo continuo de vna Gota: y tambien las *Historias* nos enseñan, que han sido muchos aquellos, que haviendose defendido de belicosos abanzas, la frecuencia de vna platica ha dado en tierra con ellos; porque la *Estopa* bañada, y puesta cercana a los rigores del fuego, si hoy no se quemia, se enjuga, y mañana ya dispuesta, deborada de la llama, se ha convertido en pauefas. Hallauase el casto *Aparicio* con el enemigo en casa; pero tanto sobre si, que jamas le dió licencia, ni a breues conuerfaciones, ni a curiosos registros de la vista (que quien quisiere ser casto, deue acordandose de *Eua* (A) enseñado de (B) *Iob*, y escarmentado en (C) *Dauid*, no razonar con la Sierpe, ni mirar a *Bersabe*.)

A.
S. Gregor. 24.
Moral. Sed notandum, quod tunc in Paradiso egit, hoc quotidie antiquum hostem agere non desistere.

B.
Iob. 31. Pepigi factus com oculis meis ne quidquam cogitarem de virgine.

C.
2. Reg. 11.

40 Lleno de recato, y armado de castissima modestia pasaba *Aparicio* el dia, y las noches, concediendole su cama ala afligida *Doncella*, temiendo que tanto fuego actiuo, no centellasse alguna encendida chispa en su purissimo pecho; saliendo de la Camara se aplicaba por remedio el elado sereno, que la noche esparze en los campos: En estos dormia, tomando por premio de su piedad, multiplicarse trabajos.

41 Poco consuelo dauan a la *Fugitiua* los castos retiros de su Huesped; por que de su primero *Amante* abandonada, y de sus Parientes perseguida, quisiera aquella, que con alguna obligacion echara nuestro *labrador* sobre si, el grauoso peso de remediarla; y viendo, que no bastauan para conseguir su intento las frecuentes ocasiones, que le daua su malicia, determinò, echando el resto, conseguir la victoria en solo vn tiro. Dixole vn dia: Señor *Aparicio*, presteme por amor de Dios vna camisa, porque mi ropa la dexè en el Mar. Concedioselo *Aparicio*, y mientras se la sacaua de vna caja; se desnudò ella con deshonesto atreuimiento.

42 Al mismo tiempo de tan gran desemboltura boluiò el Varon lusto la cara, y hallandola descubierta, enfadado de tanto desahogo, le tirò con la camisa, diciendo; *Golofilla me sois, tomad, ponesla allà enorramala, y sed honesta, que esso no parece bien a Dios, ni al Mundo.*

43 Despues de este encuentro, que fue el tercero contra su pureza, se partiò *Aparicio* al Puerto de *S. Lucar*, y oyèdo las exactas diligencias, que se hacian por la culpada *Doncella*, boluiò a su casa, y cortijo, y la dixo: *Que pensais hacer, que el que os dexò aqui, no viene por vos? y estais en manifesto peligro, si os hallan vuestros Padres.* A estas razones la *Doncella* con tiernas lagrimas, y repetidos sollozos (Bateria, que hiciera brecha en vn Diamantino pecho; pero no en el de *Aparicio*) le suplicò, que pues le constaba, que la causa de su fuga, auia sido el seguro de *Casarse*, que la recibiesse Esposa, como ya lo auia hecho Huerfana. Consolola *Aparicio*, prometiendola, ya que no el matrimonio, las diligencias de su remedio.

44 En conformidad de esta promesa, fue *Aparicio* en busca de sus Parientes, que prometian grandes dadiuas al *Descubridor* de su deuda. Ofreciendoles *Sebastian* la entrega, si le prometian dos cosas. La vna, que ala *Doncella* le conseruassen en el seguro de vn *Claustro*; y la otra, que al mismo *Aparicio* no le diessen cosa alguna, porque solo el agradar a Dios fueron sus mayores premios.

45 Hizo al fin, *Sebastian*, con tales pactos las entregas, y al desperdirse

se de su peregrina *Imbadora*, y atreuida en lo desembuelto la dixo: *Atadad, que ahora con el fauor de Dios ireis a mejores passos, que hasta aqui auèis traido. Ruego os, que os enmendeis.*

46 Siruiendole las antecedentes victorias a *Sebastian*, de fortissimo escudo, para que venciesse en esta tercera, en emulacion Sagrada de aquel generoso Cauallero, que viò *S. Iuan* (A) tan glorioso en sus victorias, que la hermosura de las vnascoronaba el resplandor de las otras, saliendo vencedor para vencer, y por esso vencedor, porque *ut vinceret.*

C A P. 7.

Del Viage de Aparicio ala Nueva España, y de su primera habitacion en la Puebla de los Angeles; de sus primeros exercicios, y utilidades en ella con la industria de los carros, para quienes sugataba los mas brauos Toros, facilitando lo mas fragoso de las Montañas para el comun comercio.

47 **R**icca se hallaua en la *Europa*, de celestiales *Margaritas* la prodigiosa Naue del Corazon de *Aparicio*; quando ò fuesse ya por querer asegurar con las procelosas ondas del Oceano las vehementes tormentas, que experimentaua en el terreno Europeo, ò fuesse porque torpuò el Señor aumentar mas realzados thesoros ala florida, como opulenta *America* con el mineral mas quantioso de sus virtudes; determinò passar a las Indias del Occidente, poniendo en execucion sus deseos Año de 1533. y de su edad 31. con indecibles lubulos de su espiritu euidentes indicios del colmo de sus venturas; y assi se entregò a los riesgos, que consigo lleua la combatida inconstancia de vn portatil leño.

48 Salìo del Puerto *Aparicio*, y luego luego se viò fluctuar su Barquilla en el tempestuoso Mar de la Malicia, incitada con los soplos del *Aquilon* mas soberuio; porque como las prisiones de vna Naue se diuertien de Ordinario con *Ociosos* pasatiempos; y como en Nuestro *Aparicio* andaua muy de reboço el abundante caudal de su prudencia, sacandò solo la cara el simple trato de su corazon sencillo: Valiose de la ocasion la *Iuuentud* lozana, para hacerlo el objeto de sus recreos; con que vino a ser el Militar del Señor, blanco de las penetrantes mofadoras saetas de Soldados, y Marineros (que siempre ala simplicidad del lusto, con sus risas, y sus mofas acryfolòla (B) malicia.)

49 No dexaua de la mano el vigilante *Piloto* en semejante borrasca el timon de su prudencia, las velas de su humildad, ni la fidelissima *Abuja* del conformarse con la voluntad del Señor, tanto que descubriendose a fuerza de repetidos soplos el precioso tesoro de perfeccion, que

B.
Tob. Desiderat
lusi simplicitas.

occul-

ocultaba el tosco saco de su simple trato, fue dentro de pocos dias; no solo de los Mancebos respetado; pero de todos sumamente querido, y como Angel venerado.

50 Llegò con feliz viage al Americano Imperio tan celebrado de los Autores, no tanto por sus Minerales, como por los aplaudidos Ingenios, que en el han florecido despues de su obediencia al mas Inuiecto Monarca: se encaminò nuestro Sebastian a la esclarecida, e insigne Ciudad de la Puebla de los Angeles, nobilissima, no por la antigüedad de sus solares (pues solo auian corrido tres Años de su gloriosa fundacion) sino por ser dedicada, a los Espiritus Celestes, aquienes goza por armas, y tiene por escudo para sus venturas, y aunque es verdad, que Aparicio deuiera solo escoger para propio Domicilio vna Ciudad de Angeles, pues era su vida Angelica. Con todo esto, no quiso viuir, sino en los campos labrando los de la Puebla, los dos primeros Años de su feliz llegada.

51 Hallauasse aquel nuevo Mundo Mexicano muy a los principios de su politico Gouerno, y por esso necesitado de hombres insignes, que con industriosas inuenciones facilitassen el vniuersal prouecho de sus habitantes. Vno de ellos fue Aparicio, quien dotò el vniuersal Dispositio de todas las cosas (quizas para este fin) junto con inestimable caudal de singularissimas fuerzas, del precioso tesoro de vn Carazon generoso; prendas, con que se determinò a ser el primero, que luchasse con los indomitos, y serozes Toros, que Naturaleza prouida abunda con exceso en las intrincadas malezas de todos los Americanos montes, asta hacerles entregar al yugo, humildes sus altaneras zeruizes, de que formaban grande admiracion los Naturales de aquel Pays, de quienes a la letra podia cantar el Mantuano (A)

A. *Quis neque mos, neque cultus erat, nec iungere Tauros. Aut componere opes norant, aut parere parvis.*

Virgil. Aen. 8.

Y passando mas adelante su indutriar ingenioso, fue tambien el primero, que formò en aquel Reyno Carros, y Carretas como otro Argejillo, en (B) Grecia; cuya utilidad es tan notoria en todo el Occidente de Nueva España, quanto comun es aliuiio, que con ellos goza, sendo vniuersal, y necessarissimo instrumento, para la Conduccion, y seguro de Vinos, azeyte, y demas generos, que tributa la antigua ala Nueva España.

B. *Nueva España, quanto comun es aliuiio, que con ellos goza, sendo vniuersal, y necessarissimo instrumento, para la Conduccion, y seguro de Vinos, azeyte, y demas generos, que tributa la antigua ala Nueva España.*

C. *Matth. 17.*

52 Fue tambien el primero, que con indecible trabajo rompiò el dilatado Carril, camino, que va de Mexico a Zacatecas, por dilatadas leguas, y asperos desiertos, causa porque deuia romper con densos, y enlazados Bosques, y intrincadas Malezas de leuantados Montes: sin duda, que era su Fe de los quilates de aquella, de quien dixo el soberano, y Altissimo Señor, que bastaua para hacer mudar los Montes (C) porque no cauia en esperanzas de proprias fuerzas, ni ingeniosas inuenciones, arrojarle a tanta empresa con el volumen de un Carro, que es mas espacio para doblado peso, que el que lleuan las Galeras de Tierra en España.

53 A no impedirlo la Religion Christiana, no cumplieran los Moradores de aquel Poderoso Imperio con la obligacion de agradecidos, sino eternizaran el claro nombre de Nuestro Aparicio, con leuantarle por cada

Cada vna de las referidas acciones, vna de las sumptuosas Aras, que la antigüedad erigia con encomios, que discarria por lo heroico a tales Varones: porque si Polydamas (A) gozò en la Olympia los honores (que en aquellas edades se acostumbra) de vna Estatua, por auer vencido fuerte la Magestad de vn fiero Leon, y los impetus arrestandos de vn furioso Toro; y tambien por hauer sido detenedora Remora del veloz curso de los Carros; con quanta razon se le deuia à nuestro Aparicio, que no solo con vn Toro, sino con muchos luchò, y de los mas belicosos, que ha criado Naturaleza; como lo saben bien los que han gozado la dulce habitacion de aquellas partes del Mexicano Emisferio. Si Polydamas detenia los cursos a los Carros; mas prodigioso Aparicio se lo diò por donde solo tenian el suyo las mas sonoras, y encumbradas Aues Y si Athenas; Theatro mayor de los mas discretos sabios le leuantò estatua a su Principe Phocion (B) por los grandes beneficios, con que enriqueció a su Republica; diga, y confiesse sin rezelos de el acierto vna, y otra España, y aun los Estrangeros Reynos, que con ellos comercian, que utilidades les truxo Aparicio con sus carros, y con su nuevo camino; facilitandoles el casi moral imposible de conducir felizmente el quantioso volumen de sus ropas, y todo genero de mercancias hasta la Ciudad de Mexico, desde el primero Puerto tan deseado de los Nauegantes, la vera Cruz, y desde los mas remotos Minerales, los abundantes tesoros de la Plata, que enriquecen gran parte del vniuerso. Todo esto se le deuie a Sebastian Aparicio, que supò atropellando imposibles, atrauelar dilatados, y asperissimos desiertos, sin que le atemorizassen, ni los mas intrincados Montes, ni la peligrosa inuasion de los Barbaros Caribes en aquellas partes cotidiana. Bien pudiera pues, decir nuestro valerosissimo Heroe (si su humildad, y Christiana rectitud no lo impidiera) aquellas palabras que se dixeron de Demetrio, y Phalereo, quando la deuoradora Embidia quiso comer, v desuanecer sus hechos, con occultar sus Estatuas; aunque no fue facil sepultar sus virtudes, que ocasionaron su exaltacion, y demostracion de sus meritos: *At virtutes non euerterunt, quarum gratia eas erexerant.* (C)

A. *Cel. lib. 7. 15.*

B. *Plut. in eius vita.*

C. *Laert. de Plin. ap. Test. in offic. fol. 271.*

C A P. 8.

Passa Aparicio a la Ciudad de Mexico, assienta en ella su casa, y con sus carros rompe el camino carril de Zacatecas exercitand hasta con los infieles, su caridad.

54 D Iò principio, como diximos en el capitulo antecedente, Aparicio, al trabajoso exercicio de carretero en la Ciudad mencionada de la Puebla, y en ella perseverò haciendo varios viages al Puerto de la vera Cruz hasta el Año de 1542. que aumentando su caudal,

C

dal, fixò su asiento en la Ciudad de Mexico; desde donde diò principios a la carrera del comercio de Zacatecas con vna grandiosa Quadrilla de carros, que, como se vé el dia de hoy; es lo mismo, que vna flota de Vageles en el Mar; siendo cada carro, vna naue con distintas mansiones; porque fuera de que cargan vn grauissimo numero de Arrobas, tienen como en casa propria, en ellos su habitacion sus Ministros, lleuando consigo sus mugeres, y diuersos Irracionales comestibles, como Gallinas, y otros semejantes, por causa de caminar por espaciosos Desiertos, gastando muchos Meses en sus dilatados viages.

55 En este exercicio tan ocasionado a impacencias, su primero Inuentor Aparicio, se ocupaba tan Christiano, que jamas se viò en el, sino paciencia, modestia, justificacion, y santo zelo, creciendo mas su rectitud, al passo que se multiplicaba su caudal. Ganò grandes tesoros, como los gozan no menores los que en semejantes ocupaciones lo imitan; y temiendo perderlos, ò perderse por ellos, a vista de la sentencia del Salvador: (A) *Que es difficil, que el Rico, cargado con el grauoso peso del oro pueda subir a los Cielos*: se afanaua folicito, como otro vigilante Lorenzo, en remitir allà su hacienda por tercera mano, siendo Padre vniuersal de necesitados, repartiendo con ellos liberalissimamente lo que granjeaua a fuerza de sus sudores.

56 No son decibles las limosnas, que repartia gustoso como compasiuo este Dispensero de nuestro Redemptor Christo, no solo en las Ciudades; pero en los caminos lleuando en sus carros a los pobres Pasajeros, regalándolos, acariciándolos, y remediando sus necesidades en todo su viage; tanto, que por estas, y las de mas virtudes, que veian florecer en tan abundante Paraiso; era de todos estimado, querido, y reuerenciado como Padre: y que mucho, que socorriese a los Christianos desualidos, quien era liberalissimo bienhechor de los Gentiles? Que mucho, que fuese amado de sus Compatriotas, quien era querido de Barbaros Montarazes?

57 Este genero de Gentes son los que llaman en Mexico Chichimecos, y en las otras Prouincias del Peruano Reyno, Caribes; cuya ferocidad es en todas partes bien sabida, y en aquellas bien experimentada porque imitando a las fieras en el modo de viuir, las imitan tambien en sus atroces rigores. Son sus Palacios las asperas Montañas; sus galas la desnudez; sus regalos Siluestres Yervas, y montuosos Animales; y en fin, sus mas deliciosas justas, y torneos, la persecucion de los Hispanos. Asaltan algunas vezes los lugares, que les sirven de frontera. Salen otras, en grandissimo numero a los Caminos, armados de penetrantes, y venenosas Saetas: y siendo despojos de su crueldad las innocentes vidas de quantos Christianos encuentran, arrojando en tierra la plata, y las mercancías; solo se lleuan las mulas, que es el delicado plato de su bestial apetito.

58 Nada de estos conocidos riesgos bastò, para que Aparicio, no se pusiese arrojado a tan evidentes peligros, caminando muchas vezes, no solo los caminos conocidos, sino (como ya diximos) (B) rompiendo con la Armada de sus carros por incognitos desiertos; porque como era Paraiso ameno, adòde habitaua muy gozoso Dios, no flaqueaua su confian-

A.
S. Luc. 18.

B.
Vt supr. nu. 51.
52. 53.

za a violencias de peligros. No olvidò a Aparicio, de que cordero en la boca de vna Carnizera (A) Loba, auia hallado su remedio; por esto se prometia seguro entre las manos, y vnas de tan inhumanos, aunque Racionales Brutos, como los Chichimecos.

59 Lo encontraron estos, muchas vezes, y conuertiendo la Omnipotente mano las iras de Inuafores crueles, en piadosas entrañas de charitatuos Bienechores, acogian a Sebastian beneuolos, y regalaban liberales dándole algunos conejos, y otros Siluestres Manjares de que ellos se sustentauan; acompañándole para ayudarle folicitos en los desauos, que pudian tener sus carros, y llegó a ser tan notoria la milagrosa amiltad de Aparicio con la buena correspondencia de dichos Chichimecos, que muchos de los Pasajeros, (a quienes la necesidad impelia a ponerse a tanto riesgo) se acompañaban con Aparicio para ir seguros de sus rigores; fauorecidos, y resguardados con la sombra de este venerable Campion; que en el parece, que quiso el Señor, se verificasen a la letra aquellas palabras del Espiritu Santo (B) *tendrá a su diestra vida larga; a la izquierda, gloria, y riquezas. Seran gloriosos sus caminos, y pacificas todas sus sendas*. A esta inopinada piedad de los Barbaros correspondia con larga mano, y sin detencion Aparicio, lleuándoles algunas mulas, regalo para ellos de mas estima.

C A P. 9.

Deja Aparicio los carros, y vuelve al exercicio de la Agricultura, continuando sus grandes obras de perfeccion.

60 No auia sido la insaciable, sed de la Auaricia (de quien ya dixo S. Basilio: (C) *Que ni conoze como el Oceano, sus terminos; ni reconoze como la noche, sus tiempos*) la que auia incitado a Aparicio, al folicito afan de tan gran trabajo; sino, u la disposicion Diuina, para que hiciesse los ya referidos seruiicios (D) ala Republica; u la oposicion enemiga, que le tuuo siempre al ocio. Fuese lo vno, u lo otro, ò todo junto, ya se hallaua el fidelissimo Dispensero del Señor, el Año 1552. con crecido caudal, que al passo que le consumia en sustentarse viuudas, dotar huerfanos, y redimir los presos, que occultauan las carzeles, pagando por ellos gruesas cantidades; el Señor se lo aumentaua con mano liberalissima. Y aunque reconocia la vtilidad, que caminaua en sus carros, para conseguir tesoros; como no era de los hidropicos, que jamas se facian de ellos, se determinò a venderlos, contentándose con lo ya adquirido.

61 Retirado del trafago de los Carros, para no dexar el trabajo de la mano, comprò vna gruesa hacienda de campo, entre vn lugar, que llaman en Mexicano Idioma, Tlalnepantla, y entre otro lugar llamado Escapuzalco, muy poco distantes de la ciudad de Mexico. A qui em-

A.
Vt supr. cap. 2.
num. 11.

B.
Prou. 3. Longitudo dierum in dextera eius, in sinistra illius diuitiae, & gloria, via eius, & omnes semitas illius pacificae.

C.
S. Basil. homil. 7. Mare terminos habet; Nos item leges antiquas non transgreditur: Solus autem Auarus nullum circumscribit terminum non scit.

D.
Vt supr. num. 51. 52.

dal, fixò su asiento en la Ciudad de Mexico; desde donde diò principios a la carrera del comercio de Zacatecas con vna grandiosa Quadrilla de carros, que, como se vé el dia de hoy; es lo mismo, que vna flota de Vageles en el Mar; siendo cada carro, vna naue con distintas mansiones; porque fuera de que cargan vn grauissimo numero de Arrobas, tienen como en casa propria, en ellos su habitacion sus Ministros, lleuando consigo sus mugeres, y diuersos Irracionales comestibles, como Gallinas, y otros semejantes, por causa de caminar por espaciosos Desiertos, gastando muchos Meses en sus dilatados viages.

55 En este exercicio tan ocasionado a impacencias, su primero Inuentor Aparicio, se ocupaba tan Christiano, que jamas se viò en el, sino paciencia, modestia, justificacion, y santo zelo, creciendo mas su rectitud, al passo que se multiplicaba su caudal. Ganò grandes tesoros, como los gozan no menores los que en semejantes ocupaciones lo imitan; y temiendo perderlos, ò perderse por ellos, a vista de la sentencia del Salvador: (A) *Que es difficil, que el Rico, cargado con el grauoso peso del oro pueda subir a los Cielos:* se afanaua folicito, como otro vigilante Lorenzo, en remitir allà su hacienda por tercera mano, siendo Padre vniuersal de necesitados, repartiendo con ellos liberalissimamente lo que granjeaua a fuerza de sus sudores.

56 No son decibles las limosnas, que repartia gustoso como compasiuo este Dispensero de nuestro Redemptor Christo, no solo en las Ciudades; pero en los caminos lleuando en sus carros a los pobres Pasajeros, regalándolos, acariciándolos, y remediando sus necesidades en todo su viage; tanto, que por estas, y las de mas virtudes, que veian florecer en tan abundante Paraiso; era de todos estimado, querido, y reuerenciado como Padre: y que mucho, que socorriese a los Christianos desualidos, quien era liberalissimo bienhechor de los Gentiles? Que mucho, que fuese amado de sus Compatriotas, quien era querido de Barbaros Montarazes?

57 Este genero de Gentes son los que llaman en Mexico Chichimecos, y en las otras Prouincias del Peruano Reyno, Caribes; cuya ferocidad es en todas partes bien sabida, y en aquellas bien experimentada porque imitando a las fieras en el modo de viuir, las imitan tambien en sus atroces rigores. Son sus Palacios las asperas Montañas; sus galas la desnudez; sus regalos Siluestres Yervas, y montuosos Animales; y en fin, sus mas deliciosas justas, y torneos, la persecucion de los Hispanos. Asaltan algunas vezes los lugares, que les sirven de frontera. Salen otras, en grandissimo numero a los Caminos, armados de penetrantes, y venenosas Saetas: y siendo despojos de su crueldad las innocentes vidas de quantos Christianos encuentran, arrojando en tierra la plata, y las mercancías; solo se lleuan las mulas, que es el delicado plato de su bestial apetito.

58 Nada de estos conocidos riesgos bastò, para que Aparicio, no se pusiese arrojado a tan evidentes peligros, caminando muchas vezes, no solo los caminos conocidos, sino (como ya diximos) (B) rompiendo con la Armada de sus carros por incognitos desiertos; porque como era Paraiso ameno, adòde habitaua muy gozoso Dios, no flaqueaua su confian-

A.
S. Luc. 18.

B.
Vt supr. nu. 51.
52. 53.

za a violencias de peligros. No olvidò a Aparicio, de que cordero en la boca de vna Carnizera (A) Loba, auia hallado su remedio; por esto se prometia seguro entre las manos, y vnas de tan inhumanos, aunque Racionales Brutos, como los Chichimecos.

59 Lo encontraron estos, muchas vezes, y conuertiendo la Omnipotente mano las iras de Inuafores crueles, en piadosas entrañas de charitatuos Bienhechores, acogian a Sebastian beneuolos, y regalaban liberales dándole algunos conejos, y otros Siluestres Manjares de que ellos se sustentauan; acompañándole para ayudarle folicitos en los desauos, que pudian tener sus carros, y llegó a ser tan notoria la milagrosa amiltad de Aparicio con la buena correspondencia de dichos Chichimecos, que muchos de los Pasajeros, (a quienes la necesidad impelia a ponerse a tanto riesgo) se acompañaban con Aparicio para ir seguros de sus rigores; fauorecidos, y resguardados con la sombra de este venerable Campion; que en el parece, que quiso el Señor, se verificasen a la letra aquellas palabras del Espiritu Santo (B) *tendrá a su diestra vida larga; a la izquierda, gloria, y riquezas. Seran gloriosos sus caminos, y pacificas todas sus sendas.* A esta inopinada piedad de los Barbaros correspondia con larga mano, y sin detencion Aparicio, lleuándoles algunas mulas, regalo para ellos de mas estima.

C A P. 9.

Deja Aparicio los carros, y vuelve al exercicio de la Agricultura, continuando sus grandes obras de perfeccion.

60 No auia sido la insaciable, sed de la Auaricia (de quien ya dixo S. Basilio: (C) *Que ni conoze como el Oceano, sus terminos; ni reconoze como la noche, sus tiempos*) la que auia incitado a Aparicio, al folicito afan de tan gran trabajo; sino, u la disposicion Diuina, para que hiciesse los ya referidos seruicios (D) ala Republica; u la oposicion enemiga, que le tuuo siempre al ocio. Fuese lo vno, u lo otro, ò todo junto, ya se hallaua el fidelissimo Dispensero del Señor, el Año 1552. con crecido caudal, que al passo que le consumia en sustentarse viuudas, dotar huerfanos, y redimir los presos, que occultauan las carzeles, pagando por ellos gruesas cantidades; el Señor se lo aumentaua con mano liberalissima. Y aunque reconocia la vtilidad, que caminaua en sus carros, para conseguir tesoros; como no era de los hidropicos, que jamas se facian de ellos, se determinò a venderlos, contentándose con lo ya adquirido.

61 Retirado del trafago de los Carros, para no dexar el trabajo de la mano, comprò vna gruesa hacienda de campo, entre vn lugar, que llaman en Mexicano Idioma, Tlalnepantla, y entre otro lugar llamado Escapuzalco, muy poco distantes de la ciudad de Mexico. A qui em-

A.
Vt supr. cap. 2.
num. 11.

B.
Prou. 3. Longitudo dierum in dextera eius, in sinistra illius diuitiae, & gloria, via eius, & omnes semitas illius pacificae.

C.
S. Basil. homil. 7. Mare terminos habet; Nos item leges antiquas non transgreditur: Solus autem Auarus nullum circumscribit terminum non scit.

D.
Vt supr. num. 51. 52.

pezó a exercitar el nueuo Isidro sus incansables, fuerzas, como si fueran los primeros Años, que se dedicaua al trabajo; conque sus corporales diligencias; y las Ayudas del cielo; andaban con emula oposicion, multiplicandole bienes.

62 Estos, fueron tan quantiosos, que pudo comprar otra hacienda de ganados, y con los esquilmos de ambas, todas las necesidades de vecinos, y comarcanos tuuieron su consuelo; porque no auia pobre labrador, que no hallasse en su casa cantidades de dinero, abundantes semillas, y apretos para su remedio, sin que Aparicio los molestasse, aunque ingratos no le correspondiesen. No auia huerfana, que no hallasse en el su dote para el decente estado; Viuda, a quien no le hiciese el plato para templar la defazon de su soledad, y desamparo; ni se vió Peregrino, a quien el Imitador magnanimo de Abraham, no acogiesse, y regalasse; no contentandosse sus piadosas entrañas con el solo remedio de los Españoles desualidos, sino dilatandosse con mas compassion a los miserables Indios naturales, gente, que por humilde, y pusilanime es ordinariamente maltratada de Grandes, y de Pequeños. A estos, no solo les focorria Aparicio con larga mano; pero era su vniversal Defensor en sus persecuciones, y como a tal acudian a el, quando se veian molestar de sus Señores, a quienes el decia con graciosa sencillez: *Tened por Dios la lastima de estos pobrecitos, que son antojadizos, y no tienen mas voluntad de seruiros, que conforme los tratais.* Fue tanto el amor, y respeto, que por tales beneficios le tenian los mencionados Naturales, que no solamente lo reuerenciaban como Padre de cada vno; pero con voz comun le llamaban el Padre; porque el mostraua serlo de todos.

63 Seria prolijidad, expresar la abundancia, con que repartia fecundo las preciosas flores de la Misericordia nuestro ameno, Paraiso; baxará, para que haga el piadoso lector, prudente juicio de la Caridad ardiente de su generoso pecho, referir por exemplo los casos siguientes, que la demuestran.

64 Viuia en el lugar de Tlalnepantla, vn hombre honrado, pero pobre, y con el considerable peso de tres Hijas. A este sustentó por muchos años de pan, carne, y lo demas necesario. Y viendo ya crecidas las Donzellas; como otro Nicolas; les dió sufficientissimas dotes, para que segun su calidad, se pusiesen en estado. Murió el hombre, a quien fuera del continuo sustento, auia prestado nuestro Aparicio, gruesas cantidades para otras necesidades: y para que no quedasse imperfecta tan gloriosa accion, llamó a la Viuda, y en presencia de vn Escriuano, despedazó los Vales, y escrituras de su Marido, dandole de todo finiquito; pero no a su liberal focorro, que prosiguió caritatiuo.

65 Pasaua Aparicio vn dia a caso por la Plaza mayor de la Ciudad de Mexico, en ocasion, que algunos Ministros de Iusticia lleuaban vn hombre preso; y llegando a el, le dixo: *pareceme, que os lleuan preso, y gustaria saber la causa.* Respondiole el Ministro, que lo era, vna gruesa deuda; a que Aparicio, midiendo los agenos, con los espaciosos terminos de su caritatiuo affecto, le dixo: *Dexadlo, no le hagais essa molestia, que el pagará.* Quien duda, que prouocado a risa, no se burlaria el Ministro de peticion semejante? pero perseveraua firme Aparicio

cio en su intento; negaua el vno, y porfiava el otro, hasta que auicinandose el Iuez, por cuyo orden lleuaban al hombre preso, preguntó la causa de tal controuersia. Se la propuso Aparicio, alegando Abogado por la libertad del preso, y prometiendo como parte la satisfazion del debito: y era tanta la fuerza de su palabra, que sin mas obligacion, mandó el Iuez soltar al Deudor, y se encaminó el Acreedor a casa de Aparicio, no menos que por tres mill pesos, de que se hizo este sieruo de Dios, deudor por su ardiente Misericordia, y quedó muy satisfecho a tiempo de la entrega, con decir al Acreedor: *Que se los daua a Dios; asegurando la satisfazion en presencia del Ministro, lleuandose el hombre a su casa, a donde por muchos Años le hizo el plato.*

66 Estas, y semejantes eran las acciones, conque Aparicio procuraua poner en execucion aquel consejo del Espiritu Santo, que dice para nuestro vtil, y acuerdo: (A) *Pierde tu pecunia por tu hermano, y Amigo, y pecuniam pro no la escondas debajo de la piedra para perdicion: Pon tu tesoro en los preceptos del Altissimo, y te aprovechará mas, que el oro: Recoge tu limosna en el corazon del pobre, y te librárá de todo mal. No occultaua sus abundantes riquezas el sieruo del Señor, en las piedras duras de auarientas Caxas, sino en las necesitadas manos de los Pobres, solicitando por medio suyo adquirirse el indefectible thesoro de (B) los cielos, que no se vió expuesto, ni a la astucia del ladron, ni a la incoltancia del tiempo. Hallose siempre su corazon puesto en los ricos tesoros de la rectitud, cumpliendo, no solo con la obligacion de los preceptos del Señor, sino tambien leuantandose ligero a la mas alta obseruancia de los Consejos Euangelicos.*

67 Mandó el Redemptor perdonar enemigos; y tan ageno estaua de odiarlos Nuestro esclarecido Aparicio, que en vna ocasion, siendo carretero, por cierto daño, que le hizo vno de sus carros a vn Mercader, que no satisfecho de que el Sieruo de Dios, prometiesse satisfacerlo, cierego de la colera le dixo injuriosissimas palabras, y siguiendo a Aparicio al despoblado, sacando la espada, intentó furioso venir alas manos. A esta inuassio opuso Aparicio sus gallardas fuerzas, y poniendole en tierra, le decia muy pácifico: *Hombre soberbio, os puedo matar pues os tengo sujeto, y sin fuerzas, para que os defendais?* con esto le hizo conocer su delatinado enojo; y dandole libertad, pagandole el daño reciuído del Carro, quedó glorioso Triunfador de sus injurias a fuerza de misericordias; imitando en esto al Diuino Señor, que en medio de sus iras juega el montante de (C) sus mayores piedades.

68 En confirmacion de esta lifura, y templanza tan heroica, se repare, como supo Nuestro Aparicio desde sus tiernos Años conseruar el rico tesoro de la Innocencia en los preceptos del Señor; pues basta decir, que desde que lo reciuído en las Sacrosantas aguas del Bautismo, no se vió salto del (como en su lugar (D) diremos.) Y que mucho, cumpliesse tan recto la obligacion, quien andaua tan justo en el consejo? De estos fue tan obseruante, que teniendo a los ojos aquel: *Sea vuestro trato, si, si, no, no, del Diuino (E) Maestro,* se esmeró tanto en la puntualidad de lo que decia, que no se vió ya Escritura, que mas obligasse, ni a que mas se le diese, como a vna simple palabra de Aparicio; siendo estas tan

A.

Eccl. 29. Perde
pecuniam pro
fratrem,
amicum tuum,
et non ab-
scondas illam
perditionem.

Eccl. 30. Recoge
tu limosna
in cor-
dationem
tuam in pre-
ceptis Altissimi,
et proderit
tibi magis quam

aurum. Conclu-
de eleemosynam
in corde paupe-
ris, et hec pro-
corabit ab
omni malo.

B.

Luc. 12.

C.

Habacuc. 3.
Qui cum iratus
fueris, miseri-
cordia recorda-
beris.

D.

Et infra num.

E.

Matth. 6.

C. tan medidas, que jamas salio de su boca, vna que no fuese justa, santa, y religiosa; y aunque cubiertas todas con el velo de su simple, o senzillo trato, tan prudentes, y neruosas, que sus Comarcanos, y Vecinos no hacian cosa de importancia, sin dirigirla por su maduro juicio: reconociendolo ya con el Psalmista (A) por vno de aquellos, a quienes lo veridico de sus palabras coloca en el tabernaculo de las mayores glorias. No se oluidò tampoco Aparicio de executar por quantos medios le enseñò, el santo odio, que siempre tuuo a su cuerpo, de *perdeyse en esta vida*, para (B) grangearse en los Cielos las mayores dichas, siendo para todos Padre, pero para si, solo tyrano, sin buscar el menor descanso, como se dira en el capitulo siguiente.

B.
Marc. 8. Qui enim voluerit animam suam saluam facere, perdet eam.

C A P. 10.

De otras Virtudes, en que se exercitaba Aparicio, y de algunas tentaciones, con que lo persigió el Demonio.

69 **B**ien pudiera Nuestro opulento Labrador, abundante de riquezas, y no falto de siruientes, dar treguas a sus sudores, concediendo a su fatigado cuerpo, algun descanso; pero para que su vianda, no solo le sustentasse la vida, sino que tambien (como dice David) le fuese instrumento para acreditarle Beato (C) se la ganaron siempre sus manos. Trabajaba cotidianamente en los campos, Dueño; con los mismos feruores, que ya lo auia hecho zagal en la Andalucia segun se refirió en el cap. 4. Passaua los dias expuesto a los rigores del tiempo; y las noches en el austero lecho de vna sola estera: no reusandolo hacer en ocasiones en la portatil cama de vn Cauallo; porque fixando en tierra vna lanza, arrimado a ella Aparicio, se contentaua con el reposo, que el Bruto le concedia.

C.
Psal. 127. Labores manuum tuarum, quia manducabis: & beatur es, & bene tibi erit.

70 Sus mayores regalos fueron siempre sazoados a diligencias de la abstincencia mas rigida, siendo el plato de aquel, por cuya cuenta, se regalauan tantos, Pan de maiz, acompañado con la abraadora falla de vnos pimientos, inuentiuo mas eficaz para bañar los ojos, que para delicias del apetito. A este penitente alimento añadia los dias de fiesta, vn poco de Baca, y contento siempre con los christales de la Agua, no usò el regalo del vino, hasta los 60. años de su vida. Al passo de tan penitentes rigores, corria lo terso de su pureza, lo profundo de la humildad, y compuesto de la modestia; siendo en fin, Nuestro Aparicio, aun en medio de los bullicios del siglo, fecundo Parayso de celestiales flores, de tal forma, que tantos, como mirauan, y se admirauan del hermoso vergel de sus virtudes, podian decir muy bien con la esposa: (D) *Flores apparuerunt in terra nostra.*

D.
Cant. 2.

71 No podia sufrir el embidioso Luzifer, que se ostentasse tan florido el estimado Jardin del Señor; y aunque ya tantas veces vencido del

inuencible Soldado del dulcissimo, y amante Iesus, no por esso desconfiava de conseguir algun triunfo a fuerza de sus industrias alturas: y viendo, que simulado en las criaturas, (que a vezes suelen ser las que ocasionan mayores luchas) no podia conseguir su infernal intento, determinò hacerle la guerra cuerpo, a cuerpo.

72 Retirado en el silencio de la noche, se entretenia, vna vez entre otras aquella anima pura, en dulces requiebros con su querido esposo: porque fina enamorada, buscava solo su descanso entre sus brazos. Con el eran sus recreos, con el sus conuersaciones, a el embiaua sus suspiros. Deseoso pues, de vnirsele con vinculo mas estrecho, tocado ya de los amorosos siluos de su amante, fluctuaua, en ansias su pecho.

73 Diriale tierno sin duda aquel Paraiso de virtudes: a su soberano Amante, venga, venga ya mi querido, a gozar pacifico los frutos de su Jardin (A) A que el Señor con reciprocos amores respondiendole en lo interior le diria como a la esposa: ven tu querida mia a mi estimado huerto de la Religion, en donde entre la mirra de penitentes exercicios, gozaras las dulcuras de mis regalos. (B) Estos, o semejantes eran los coloquios en que Aparicio se hallaua, quando se viò delante vn feroz Etiope con vn instrumento en la mano a modo de tridente (que llama vielgo ellabrador.) Y incitandole a que se alzasse de tierra (ordinario lecho del penitente Varon.) Le ofrecia su ayuda, y la oportunidad del tiempo, para limpiar algun trigo, que tenia en el campo. Preguntole Aparicio: como auia entrado hasta alli, sin abrir las puertas? a que respondiò el engañador maldito: que el no tenia necesidad de puertas: respuesta con que diò a entender quien era, y motivo para que aparicio armandole con la señal de la cruz, diera con el en el abismo.

A.
Cant. 5. Veniat dilectus meus in hortum suum, & comedat fructum pomorum suorum.

B.
Vbi supra. Veni in hortum meum soror mea sponsa messui myrrham meam cum aromatisibus meis.

74 Quedò Aparicio triunfante; pero no seguro de mayores luchas. Tubola mas reñida vna noche, que lo sacò de su casa en vigilante cuidado de sus sembrados, en donde el Dragon soberuio lo esperaua conuertido en furioso Toro. Saliole al encuentro, y juzgando el, que era aquel Toro de aquellos a quienes hacian sus brazos besar humildes la tierra; Dexò animoso el cauallo, y assiendolo de las hastas, empezó con el la lucha. Y aunque las tartareas fuerzas le mostraron bien su engaño, no por esso desistió Cobarde de la principiada riña; antes si, resistiendo gallardo dos horas de feroz combate, consiguió al fin la victoria, mediante las asistencias de aquel Señor, que acompaña a los mas Atribulados. (C)

75 A esta hora se hallauan en oracion los Religiosos del Conuento de San Francisco de Tlalnepantla, y entre ellos el Religiosissimo Varon Fray Iuan Bautista de lagunas, a quien el Señor rebelò las angustias de seruo. Y el noticiandolas a los otros, hizo, que lo acompañassen para darle algun socorro. Hizieronlo assi: y al salir del lugar, encontraron a Aparicio, que temeroso del passado sucesso, se venia a fauorezer al seguro asilode vn Santo Templo. Dixeronle a lo que iban con admiracion suya, y segun se dexa entender, con gran consuelo de su espiritu. Llevaronlo al Conuento, llenandolo con santos consejos de nuevos alie ntos, para mayores asaltos.

C.
Psal. 33. Iustus est Dominus is, qui tribulato sunt corde, & humiles spiritu saluabit.

76 Grandes se los diò el Demonio, y mayor que los referidos fue

apa-

aparezersele en otra ocasion en figura de vna hermosa Dama, combi dandole con deshonestas persuasiones, con el tofigo infernal del venereo deleite. No perseverò dos horas en esta lucha Aparicio, porque como mas peligrosa, quiso el Señor, que conociesse presto la industria del tentador, con que elgrimiendo la cortadora Espada de la Santa Cruz, quedó libre de su furor diabolico.

C A P. II.

Toma Aparicio el estado del Matrimonio, y conserua en el su integridad.

77 **E**Ran tales los dotes de naturaleza, y viuos esmaltes de la gracia, que adornauan el fecundo Paraiso de nuestro prodigioso Labrador, que tiranzando corazones, se lleuaua tras si las voluntades: y entre las que tenia prisioneras su honrrado, y justissimo proceder, era la de vn noble Vezino de la Ciudad de Mexico, quien lo codiciaua, no menos, que para confort de vna hija. Hallauase ya Aparicio en la madura edad de 55. Años, quando dicho hidalgo pretendió dar execucion a sus deseos. Suplicole vn dia, que honrrase su casa con su presencia. Hizolo Aparicio: y hallose en ella con vn florido concurso de amigos, y parientes de su Dueño. Y aunque el exacto obseruador de los diuinos consejos (A) se auia elegido humilde el lugar mas infimo, con importuna, y industriosa porfia lo colocaron en el primero, al lado de la Donzella, que ya se miraua con los adornos de nobia. Propusole vno de los circunstantes con elegantes, y eficazes razones la sustancia del negocio, para que era llamado. Escusauase Aparicio, diciendo, que no era a proposito vn hombre del campo para compañero de vna Señora criada en los regalos de vna corte; Pero estas, y otras excusas, no fueron bastantes para que el defensor de su pureza se viesse libre de sus persuasiones. Y assi, resuelto les dixo: Señores, yo me he excusado, porque hallo en mi, que no merezco la honrra, que me hazen, en darme por esposa a tan principal muger: pero ya que quieren, la lleue a mi compañía, que me dan, para sustentarla? Respondieronle, que le darian vna quantiosa hacienda de campo. A que replicó Aparicio diciendo, que suficientes haciendas tenia, que le diessen dineros. Dixeronle, que le darian hasta seiscientos reales de a ocho, con que al presente se hallauan. Dixoles entonces Aparicio, que el le daria a la Señora otros seiscientos para chapines, por que no le trataffen mas de aquel negocio: redimiendo generoso a costa de ellos el inestimable tesoro de su virgineo cuerpo.

78 Este sucesso, y aun toda su vida dan bastante prouea del generoso tesson con que el Sieruo del Señor defendió su integridad. Conque no podran las repetidas ligaduras del vinculo del matrimonio, que por dos vezes contrajo ser opacas sospechosas sombras, que obscurezcan el terso chrystal de su pureza: porque fué su virginidad perpetua tan admirada, quanto de todos conocida. Fundanse sus creditos en la deposicion de diez, y seis testigos, que con juramento la afirman en los procesos A-

A.
S. Luc. 14. Cum
Vocatus fueris
vade, & recumbe in nouissimo loco.

Apostolicos, que (como queda dicho en el Prologo) han seruido de fuente de donde se han sacado las puras aguas de esta sumaria vida. Ni tampoco tendrá lugar la malicia, para notarlo inconstante, reconociendo la mudanza de su propolito; antes deuerà aplaudirlo fauio, para conformarse à aquella comun, y verdadera maxima: *Sapientum est mutare consilium*, es de fauios el mudar de parecer, quando para hazerlo ay suficientes motiuos.

79 Los que tuuo este Sieruo del Señor, podrá facilmente conocer, quien considerare deuoto los singulares caminos, por donde el Señor quiere, le sigan los suyos: y tambien quien le reconociere en la senil edad de sessenta años, solo y sin tener, ni quien con intrinseco amor le acompañasse en el gobierno de vna casa, y quantiosa hacienda, ni quien cuidasse de su salud en las enfermedades, que ya su crecida edad le prometia. Y principalmente reconocerà su acierto, quien aduertiere en su casto pecho el ardiente zelo de la pureza: porque quien duda, que assi como el lasciuo quiere, que todos le sigan, tambien el casto desea, que todos le imiten.

80 Esta fué la principal causa porque Aparicio reciuo por esposa vna virtuosa donzella, hija de vn honrrado, y pobre vecino de vn lugar pequeño, que media legua distante de Mexico llaman Chapultepeque, capitulando con ella el dia de sus bodas la perpetua obseruancia de vna, y otra integridad, a que la virtuosa Donzella mouida con el exemplo, y autoridad de fuscanas, voluntariamente assintió, viuiendo en feliz imitacion del glorioso San Enrique Emperador, San Elzeario Conde, y Santa Delfina su esposa, profesores del Terzero Orden de penitencia de nuestro Serafico Padre San Francisco, y todos purissimos virgines, como lo han sido otros Santos despues de muchos años de conforcio: porque, como prouea el glorioso S. Augustin, solo con la amigable conjunction de perlonas se salua muy bien la razon de matrimonio, sin la relacion à la commixtion carnal. (A) †

81 Contentissimos viuian nuestrós Virgines casados, haziendo vida maridable, y conformandose con las leyes del Santo iugo en todo aquello, que no era la conjunction del Thalamo. Amaua tiernamente Aparicio à su compañera, estimandola mas con cariños de Padre, que con afectos de esposo. Regalauala con larga mano, sin passar el los terminos de su abstinencia. Teniale decentissimo lecho, durmiendo el en el duro suelo. Por assegurar discreto à fuerza de proprias penas intactas las flores tiernas de vna, y otra integridad.

A.
S. Aug. lib. de
bono con. c. 3.
Nunc verò in
bono licet anno-
so coniugio, si
marciit ardor
etatis inter-
fasculum, &
faminam, vige-
tamen ordo cha-
ritatis inter ma-
ritum, & vxo-
rem, quia quan-
tò meliores sūt,
tantò naturius
à commixtione
carnis, suò pa-
ri; consensu se
continere cape-
runt, non vi ne-
cessitatis esset
postea non posse
quod vellent,
sed vt laudis
esset primò no-
luisse, quod po-
tuissent.



DE BIBLIOTECAS

C A P. 12.

Injustas Quexas de los Suegros de Aparicio: muere su Esposa: celebra segundas Bodas, y persevera no menos puro, y lineral con la segunda Muger, que lo fue con la primera.

82 **M**uy vnidos en las almas, si en los cuerpos separados, viuan los castos amantes gozando alegres el tranquilo sosiego la paz, la vnion, y reciproco amor, de dos virtuosos casados, hasta que el fembrador de la zizana estimulò el espíritu de la codicia en los Padres de la señora, y de el mouidos deseauan, que su hija gozasse los frutos del matrimonio, para con esso assegurarle la succession de la hazienda de Aparicio; Y viendo, que la separacion conjugal era euidente impedimento à sus intentos, procuraron destruirla, con alegar, que nõ era virtud, sino desamor, y menosprecio, ò alomenos impotencia natural la causa de su continencia (no auia llegado à su noticia aquel consejo de San Ambrosio, y Anselmo, que quieren, que el amor, y corazon del casado sea, mas en el Señor que en la muger. (A)

A.
S. Amb. 1.º An.
selm. in 1.º ad
Cor. 4.

83 Llegò à crecer el fuego, que la codicia encendió, tanto, que lo intentaron obligar por Iusticia al vfo conjugal; Pero Aparicio, con los seguros, que le daua el espíritu del Señor, sin que le perturbassen las injuriosas palabras, que le decian, la serenidad de su alma respondia con su acostumbrada mansedumbre: *Que no se hallaua culpado en el cargo, que le hacian, porque ni la maltrataua, ni la queria mal, como ella misma lo diria. Y que en lo demás, no tenían que cansarse, porque el se auia casado, para ampararla: y si la alcanzaua por dias, dexarla por su heredera, libre de las necesidades, que antes la afligian.* Esta tormenta serenò el Señor, Dueño vniuersal de todo con quitarle la vida à la causa de ella. Muriò la Muger el año mesmo de su desposorio, y despues de auerle hecho Aparicio vn solemne entierro, les embió a sus padres dos mil reales de aocho, en que la auia dotado.

84 Aflijido, quedò el Anciano labrador, con la perdida de compañera tan à su proposito; pero aliuiauale sus penas el gozo de auerle dado al Señor por fruto del vergel de sus virtudes vna tan pura azuzena. Pafsaron algunos dias, y quedando en pié los motiuos, que auian efectuado las primeras bodas, ofreciendole otra donzella noble, virtuosa, y con las calidades de la primera, llamada *Maria Esteban* natural, y vezina del Pueblo de Escapuzalco, en donde tenia su casa deseoso de consagrarle al Señor otra casta flor, determinò de casarle.

84 Efectuose el casamiento à los 63 años de la venturosa edad de Aparicio, y viuia con la nueva Espasa del modo que auia viuido con la primera; pero nõ le faltaron repetidos encuentros con los nuevos Suegros,

gros, que con menos razon sollicitauan lo que los primeros; y aunque le dieron repetidos asaltos, ni se alteraua el buen viejo, ni flaqueaua en la santa execucion de sus propositos, de que dà bastante prueba vna clausula, que se halla en vn testamento, que otorgò, siendo casado, obligado de vna graue enfermedad, quiza venida de mano del Señor, para que dicha clausula fuera testimonio de su pureza; porque en ella declara: *Que para mayor honrra, y gloria de Dios, su muger quedaua virgen, como la recibid de sus padres; porque solo se auia desposado con ella, por tener algun regalo en su compañia, por hallarse yà mal solo, y por ampararla, y seruirle de su hacienda.*

86 Quería Dios à Aparicio en perfeccion mas sublime; y assi quiso, que de esta enfermedad sanasse, y que su consorte muriesse, y enterrola honorificamente en el conuento de Nuestro Padre Santo Domingo de dicho lugar, embiandole à sus Padres las Ioyas axuar, y dos mil pesos en que la auia dotado: quedando el satisfecho con las glorias de hauerle consagrado al Señor otra flor de su Parayso, por lo que le daua repetidas gracias, diciendo muchas vezes: *Que auia criado des palomitas para el Cielo blancas como la leche.* Con que à la letra practicò à quel consejo dei Apostol, que quiere tengan los hombres mugeres; pero que viuan como si nõ las tubieran. (A)

A.
Ad Cor. 7. Vt
qui habent vxores,
tanquam
non habentes
sint.

B.
Matt. 19. Si vis
perfectus esse,
vade, vende;
que habes, &
da pauperibus,
& habebis thesaurum
in Celo;
& veni sequere
me.

C.
Gen. 3. Vocem
tuam audiuimus
Paradisum:
& timui, eo
quod nudus essem,
& abscondi me.

D.
S. Aug. in Ps.
132. Certè enim
multa peccata
videntur ad
diuites pertinere,
cui enim plus
agunt, plus ad
ministrant, &
plus ad eos pendunt
res, difficit
est, vt non
plura peccata
contrahant.

C A P. 13.

Dà Aparicio sus haziendas por amor de Dios; de sus principios en la Religion, y repetidos asaltos que le diò el Demonio.

87 **P**ocas horas floreció en el Parayso la innocencia, setenta, y vn años la auia gozado yà el Nuestro adquirida en el Bautismo: lleno estaua de frutos; faltabanle los mejores: galtà siempre el tiempo en flores, no en las mas perfectas, (B) Llamò Dios à Adam hallauasse (C) culpado, pretendió vestirse; llamaua à Aparicio, vióse innocente, y quitò desnudarse. Y que queria Dios? Que aquel labrara la tierra, y que este no la labrasse.

88 Allauasse nuestro Aparicio sordo siempre à los siluos de la serpe, y libre yà de las ligaduras de Eva, quando el Señor tocò à su puerta, con vn agudo accidete, y fuè tal el golpe, que yà se tuuo por muerto; Pero Dios, que pretendia, solo que le respondiesse, còcediòle la salud, y entendiolo Aparicio, porque las voces de Dios lo hallaron siempre muy entendido en el interior conocimiento. Auia de fer hijo en obras, y en profession del gran Serafin Francisco: por esso fuè necesario, que le fuera semejante en sus principios. Vna graue enfermedad hizo que aquel Serafin abrafado se apartasse de los negocios del mundo; porque, aunque sean muy honestos, sino impiden, embarazan para caminar al Cielo. (D)

D 2

89 Re-

C A P. 12.

Injustas Quexas de los Suegros de Aparicio: muere su Esposa: celebra segundas Bodas, y persevera no menos puro, y lineral con la segunda Muger, que lo fue con la primera.

82 **M**uy vnidos en las almas, si en los cuerpos separados, viuan los castos amantes gozando alegres el tranquilo sosiego la paz, la vnion, y reciproco amor, de dos virtuosos casados, hasta que el fembrador de la zizana estimulò el espíritu de la codicia en los Padres de la señora, y de el mouidos deseauan, que su hija gozasse los frutos del matrimonio, para con esso assegurarle la sucesion de la hazienda de Aparicio; Y viendo, que la separacion conjugal era euidente impedimento à sus intentos, procuraron destruirla, con alegar, que nõ era virtud, sino desamor, y menosprecio, ò alomenos impotencia natural la causa de su continencia (no auia llegado à su noticia aquel consejo de San Ambrosio, y Anselmo, que quieren, que el amor, y corazon del casado sea, mas en el Señor que en la muger. (A)

A.
S. Amb. 1.º An.
selm. in 1.º ad
Cor. 4.

83 Llegò à crecer el fuego, que la codicia encendió, tanto, que lo intentaron obligar por Iusticia al vfo conjugal; Pero Aparicio, con los seguros, que le daua el espíritu del Señor, sin que le perturbassen las injuriosas palabras, que le decian, la serenidad de su alma respondia con su acostumbrada mansedumbre: *Que no se hallaua culpado en el cargo, que le hacian, porque ni la maltrataua, ni la queria mal, como ella misma lo diria. Y que en lo demás, no tenian que cansarse, porque el se auia casado, para ampararla: y si la alcanzaua por dias, dexaria por su heredera, libre de las necesidades, que antes la afligian.* Esta tormenta serenò el Señor, Dueño vniversal de todo con quitarle la vida à la causa de ella. Muriò la Muger el año mesmo de su desposorio, y despues de auerle hecho Aparicio vn solemne entierro, les embió a sus padres dos mil reales de aocho, en que la auia dotado.

84 Aflijido, quedò el Anciano labrador, con la perdida de compañera tan à su proposito; pero aliuiauale sus penas el gozo de auerle dado al Señor por fruto del vergel de sus virtudes vna tan pura azuzena. Pafsaron algunos dias, y quedando en pié los motiuos, que auian efectuado las primeras bodas, ofreciendole otra donzella noble, virtuosa, y con las calidades de la primera, llamada *Maria Esteban* natural, y vezina del Pueblo de Escapuzalco, en donde tenia su casa deseoso de consagrarle al Señor otra casta flor, determinò de casarle.

84 Efectuose el casamiento à los 63 años de la venturosa edad de Aparicio, y viuia con la nueva Espasa del modo que auia viuido con la primera; pero nõ le faltaron repetidos encuentros con los nuevos Suegros,

gros, que con menos razon sollicitauan lo que los primeros; y aunque le dieron repetidos asaltos, ni se alteraua el buen viejo, ni flaqueaua en la santa execucion de sus propositos, de que dà bastante prueba vna clausula, que se halla en vn testamento, que otorgò, siendo casado, obligado de vna graue enfermedad, quiza venida de mano del Señor, para que dicha clausula fuera testimonio de su pureza; porque en ella declara: *Que para mayor honrra, y gloria de Dios, su muger quedaua virgen, como la recibid de sus padres; porque solo se auia desposado con ella, por tener algun regalo en su compañia, por hallarse ya mal solo, y por ampararla, y seruir la de su hacienda.*

86 Quería Dios à Aparicio en perfeccion mas sublime; y assi quiso, que de esta enfermedad sanasse, y que su consorte muriesse, y enterrola honorificamente en el conuento de Nuestro Padre Santo Domingo de dicho lugar, embiandole à sus Padres las Ioyas axuar, y dos mil pesos en que la auia dotado: quedando el satisfecho con las glorias de hauerle consagrado al Señor otra flor de su Parayso, por lo que le daua repetidas gracias, diciendo muchas vezes: *Que auia criado des palomitas para el Cielo blancas como la leche.* Con que à la letra practicò à quel consejo del Apostol, que quiere tengan los hombres mugeres; pero que viuan como si nõ las tubieran. (A)

A.
Ad Cor. 7. Vt
qui habent vxores,
tamquam
non habentes
sint.

B.
Matt. 19. Si vis
perfectus esse,
vade, vende;
que habes, &
da pauperibus,
& habebis thesaurum
in Celo;
& veni sequere
me.

C.
Gen. 3. Vocem
tuam audiuimus
Paradisum:
& timui, eo
quod nudus essem,
& abscondi me.

D.
S. Aug. in Ps.
132. Certè enim
multa peccata
videntur ad
diuites pertinere,
cui enim plus
agunt, plus ad
ministrant, &
plus ad eos pendunt
res, difficit
est, vt non
plura peccata
contrahant.

C A P. 13.

Dà Aparicio sus haziendas por amor de Dios; de sus principios en la Religion, y repetidos asaltos que le diò el Demonio.

87 **P**ocas horas floreció en el Parayso la innocencia, setenta, y vn años la auia gozado yà el Nuestro adquirida en el Bautismo: lleno estaua de frutos; faltabanle los mejores: galtà siempre el tiempo en flores, no en las mas perfectas, (B) Llamò Dios à Adam hallauasse (C) culpado, pretendió vestirse; llamaua à Aparicio, vióse innocente, y quitò desnudarse. Y que queria Dios? Que aquel labrara la tierra, y que este no la labrasse.

88 Allauasse nuestro Aparicio sordo siempre à los filuos de la serpe, y libre yà de las ligaduras de Eva, quando el Señor tocò à su puerta, con vn agudo accidete, y fué tal el golpe, que yà se tuuo por muerto; Pero Dios, que pretendia, solo que le respondiesse, cõcediòle la salud, y entendiòle Aparicio, porque las voces de Dios lo hallaron siempre muy entendido en el interior conocimiento. Auia de fer hijo en obras, y en profession del gran Serafin Francisco: por esso fué necesario, que le fuera semejante en sus principios. Vna graue enfermedad hizo que aquel Serafin abraçado se apartasse de los negocios del mundo; porque aunque sean muy honestos, sino impiden, embarazan para caminar al Cielo. (D)

D 2

89 Re-

89 Reconoció esta verdad, estando enfermo Aparicio; Y como no pretendia otra cosa, que la Celestial Patria: hallandose embarazado con la carga de su hacienda, queria arrojarla de si, para no echarse con ella. Estos eran sus cuidados, y el tormento de su pecho, porque era tal el ardor, que inflamaua su corazon, que ya no hallaua sosiego, en lo que no era su Dios. Siempre solo, penitente, retirado, y penfatiuo, tanto, que ya sus amigos le dauan fieros assaltos, porque raitreando la causa de tan notables desuios, procurauan con razones diuertirle sus designios.

90 Ponderauanle su Edad, lo quantioso de su hacienda, la honestidad de su vida, la nota de singular, y otras muchas cosas, con que el Demonio pretende impedir santos propositos. Oyalos Aparicio con graue ferenidad, y tapauales la boca con estas, simples, pero profundas palabras: *Hermanos, lo que dezis es verdad; pero lo que se dezir, es que todo lo de por acá es vanidad, y poluo, y solo el seruir a Dios es bueno, y perfecto. Y para que veais esta verdad, mirad quantos ricos ay en el infierno, a quienes las riquezas siruieron de pesas para ir allá. Mirad quantos pobres ay en el Cielo, a quienes la pobreza siruió de alas para subir tan altos, que se perdieron de vista.*

91 Nada mouia al Santo Viejo, ni a moderar sus exercicios, ni a no solizitar la execucion de sus deseos. Visitaua a menudo a vn religiosissimo Varon, que uiuia en el Conuento de San Francisco de Tlalnepantla, tomando siempre para materia del discurso el amor de Dios, el anhelo a la Patria Celestial, y el desprecio del mundo. Deciale muchas vezes: *Padre, si lo dexo, há de ser de una vez, todo porque no quiero tener cosa, que me esforce el seruicio de Dios Nuestro Señor.*

92 Era el desengañado Aparicio humildissimo, no queria determinarse por si pretendia, si que el Religioso le abriese la puerta; pero viendo, que iua el negocio a lo largo, determinandose vn dia, le dixo: *Padre, yo estoi con animo de dexar mi hacienda a pobres, e irme a vn Conuento a seruir lo poco, que me resta de vida, para restaurar por este camino algo de lo mucho, que he perdido. Oyóle alegre el siervo del Señor, y como prudente dixole: que aquel negocio era preciffo, que se consultasse en la oracion; Pero como el amor, no sufre dilaciones, fué, y vino al Conuento tantas vezes aquel dia el feruoroso Aparicio, que le dixo el religioso: No quifera que la priffa, se conuirtiera despues en arrepentimiento; pero pues os veo tan determinado, creo, que es seruicio de Dios, y que lo ferá, dar vuestra hacienda a las monjas de Santa Clara, que fundan en Mexico, y necessitan de rentas. A que sin mas dilaciones respondió el Santo Varon: *Padre, delo por hecho, que al buen pagador, no le duelen prendas, mas de mi persona, que he de hazer?**

93 Dexaua nuestro Aparicio a vna sola palabra veinte mil Reales de aocho, suficientes redes, para pescar quantos pezes se hallan sumergidos en el mar de la codicia. Con que bien se le podia ofrezar a aquel; *Que ferá de mi? vna filla de las doze, como a otro Pedro, (A) pero no solo lo dexó como Pedro todo, sino que; porque, que dafse perfecta la donacion, y perficionado el hecho, sepafso a lo mas difcil (B) que lo es, dexarse a si mesmo: siguiendó en la Religion a Christo.*

94 Diupuesto ya, y depuesto el embarazo de la hacienda, pasaron a

A.
Matth. 19. Ecce nos reliquimus omnia, quid ergo erit nobis? Iesus autem dixit illis: Amen dico vobis, vos qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit filius hominis in sede Maiestatis sue, sedebitis, et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim Tribus Israel.

B.
S. Greg. hom. 22. Minus quippe est abnegare, quod habet; Valde autem multum est abnegare quod est.

la disposicion de la Persona. Dixole el Religioso a Aparicio: vos parece, que no os hallais para la estrechez de vn Claustro, hazeos donado de mi orden, y feruidles a las Monjas, mientras el Señor no dispusiere otra cosa. Grande era el empeño; mayor la resolucion del feruoroso Anciano, pues sin temor de lo futuro, ni memoria de lo pasado, lo mismo fué proponerle el Religioso, que Aparicio executar lo. Otorgóles a las Monjas la escritura de la Donacion de su hacienda, que (como ya se dixo) llegaua a veyntemil pesos, poniendo por condicion el auerlas de feruir en habito de Donado.

95 Del Señor, dize San Pablo (A) que nos dió con Iesus el tesoro de sus bienes diolo todo, y dióse, a si mismo; lo mismo hizo con las monjas Aparicio dióles todas sus bienes, y dióseles para su seruicio a si propio. Los de aquel Señor son tan abundantes, que pasan a infinitos (B) los de Aparicio proporcionados a su estado fueron tales, que por ellos le llamauan: *Aparicio el rico.* Renunció estos, por atolorar aquellos; desfrudose, para luchar mas gallardo, y puesto ya en la estacada, armado con el Escudo de vn habito pobre, dió principio a nueva vida, en la obediencia prompto, en los seruicios humilde, en su viuir penitente, en su trato tan sincero, que del se podrá inferir la pobreza de su espiritu, porque ya dixo el Apostol (C) *que lo rico de lo pobre grangea el tesoro de lo simple.*

96 Hallauase en vna ocasion siruiendo de Acolito a vna Missa cantada, a que respondian las Monjas. Dixo el Sacerdote: *Orate Fratres,* y el dudoso de responder, se boluó al coro, y en voz alta dixoles a las Monjas: *Deo gratias: han de responder alla, O yo acá? Temeroso era de Dios: no queria errar, que era recto; remediolo todo la falfia de su simpleza: muy parecido era al S. Iob. (D)*

97 Muy renouado de flores se hallaua el Anciano Paraiso, queria marchitarlas la serpiente, y intentolo muchas vezes; pero en vano. Eran continuos sus filios: eran horribles sus vistas; inquietauanlo de dia, espantauanlo de noche. En el medio de ella se hallaua entre ferozes leones, que intentauan deuorarlo. Era sangrienta la guerra, poderosos los assaltos, y repetidos: no fué mucho, que ya temiera Aparicio.

98 Fueron causa sus temores, para que embiaffen las Monjas dos hombres, que acompañassen al combatido Donado; pero en la primera noche, vió que entrando dos leones, en el quarto en que se hallauan, el vno cojió la luz, y tiraua la por alto, sin que dexasse de arder; el otro pretendia ahogar a vno de los compañeros, y defendiolo el Santo Viejo con la espada de la Cruz; quedando el muy denegrado en el rostro, y todos dos tan cobardes, que no frequetaron mas tan peligrosa posada: y no fué mucho, que eran burlas muy pesadas, y tales, que el solo escudo de la Fe, con que se armaua Aparicio, el muro de sus vigilias, y el fofso de su abstinencia pudieron darle victoria; que estas son las armas, dize San Pedro, con que se vencen semejantes leones. (E) Armado con ellas les resistia constante, y les assaltaua fuerte: triunfando de sus astucias, hasta el eco de sus voces.

99 Vió vna vez, que vn Mancebo sollicitaua inhonesto a vna Donzella vecina de su Conuento; Dixole caritatiuo: *Hermano, por caridad te rue-*

A.
Ad Rom. 8. Cum illo omnia nobis donauit.

B.
Ad Eph. 2. Vt ostenderet in seculis super venientibus abundantas diuitias gratia sue in bonitate super nos in Christo.

C.
1. ad Cor. 8. Altissima paupertas eorum abundauit in diuitias simplicitatis eorum.

D.
Iob. 1. Erat vir ille simplex, et rectus, ac timens Deum, et recedens a malo.

E.
1. Petr. 5. Sobrius estote, et Vigilate, quia aduersarius vester diabolus, tamquam leo rugiens circuit querens, quem deborer, cui resistite fortes in fide.

ruego, que seas casto, y limpio en tus palabras, que el Cristiano, no solo deve serlo en las obras, sino tambien en lo que dize, y piensa. No hizo caso el Iouen, perleberaua en su intento, y vió Aparicio la causa, y lo era vn Demonio, que traya al cuello, y mostraua ahogarlo. Procuró defenderlo de tan tirano enemigo. Dixole con santo zelo: *Hombre perdido, tu no quieres poner en mi vida? y assi, por que perseveras en tu mal proposito, quiere Dios que pagues con infamia tu culpa: y por esso miro al Demonio, que ya te tiene asido de la garganta para ahogarte; pero, si te enmiendas, tendrá Dios misericordia de ti.* Palabras, que no fueron, sino faetas tan agudas, que à vn tiempo hicieron huyr al Demonio, y conuertir al Mancebo.



A. Gen. 28. Vidit que scalam stantem super terram, & cacumen illius attingens caelum. Angelos quoque ascendentes, & descendentes per eam, & Dominum inuicem scalam.
B. Apoc. 22. Qui iustus est, iustificetur ad huc, qui sanctus est sanctificetur ad huc.
C. Aug. & Plin. ap. Berc. l. 7. cap. 2.
D. In off. Mart. Sanctorum velut Aquile iuuentus renouabitur, florebit sicut lilium in ciuitate Dei.
E. Quid. lib. 1. de Arte.

VERITATIS C A P. 14. Toma Aparicio el Habito de Lego, de N. P. San Francisco, y de sus successos en el Nuiciado.

100 **E** Scala, que fixando el pié en la tierra, penetra el mas alto Cielo, muchas gradas la componen. (A) Todas las hà de subir, y hà de ser como Angel, quien se quiere vnir con Dios. Esta es la causa, porque dixo San Iuan (B) que el justo se justifique, y se santifique el Santo. Eralo nuestro Aparicio; pero aspiraua à la cumbre de la perfeccion mas alta; por esso fué elevado Espiritu procuraua cada dia remontar mas alto el vuelo. De el Aguila dize Agustin (C) que en hallandose decrepita, se auicina mas al sol, para que su ardor la renueue. Setenta, y vn años tenia el Venerable Anciano, era Aguila, quiso renouarse. Remontose mas, para gozar mas de cerca los Diuinos resplandores. Dize la Iglesia (D) que el Santo, que se renueua como Aguila, florece como azuzena; No fuera el nuestro Parayso, si le faltara esta flor.

101 Muy florecido competia nuestro Aparicio, ó Paraiso, con el hermoso lardin de las espolas de Christo; pero hallauase sediento de las saludables; aunque amargas; aguas de mayor austeridad. Dezia, que aquellas virgines lo tratauan delicadamente: y assi, fué forzoso transportarlo al rigor del Nuicio. Que vna Religion tan graue, tan prudente, tan experta, que no mendiga sujetos, quiera à vn hombre por Nuicio de edad de 71. Años, euidencia manifesta de vna perfeccion muy alta.

102 Empezó nuestro Nuicio tan anciano en sus acciones, y en sus rigores tan Joven, que à la luz de tal espejo, aquellos, y estos tenian mucho, que aprender. Tan vigoroso en sus fuerzas, tan prompto en los exercicios, tan fuerte en la penitencia, tan rendido à la enseñanza, y humilde en la reprehension, que bien daua à conozer, que en la Edad en que otros mueren, empezaua el nueua vida. Era Parayso, no es mucho, que en el tiempo del Imbierno se hallasse tambien en flor. Era sol; y singular, pues daua, puesto en su Ocaso, luzes de recién nacido;

Como que podrá cantar Ouidio, y no ya como imposible: (E)
*Et ver Autumnus Brumæ miscbitur Aestas.
Atque eadem regio vesper, & ortus erit.*

103 Hallauase el tentador como vencido, rabioso, y aunque dudaua vencer, no dudaua maltratar (ilusion de Lucifer darle à Dios el mismo vn martir, por tentar vn Confessor.) No dexaua passar dia, en que su furia infernal, no cebasse sus rigores en el Soldado de Christo. Y inquietauano de dia fraudulentas persuasiones, de noche fieras fantasmias, y es pantables alaridos. Dauale crueles azotes; arrojaualo con impetu de vn lado a otro de la celda; quitauale la pobre manta, y arrojauala à vn terrado, à donde el pobre Aparicio obligado del frio, iba despues à buscarla.

104 No dexaua en tan reñido combate el valeroso Soldado de vestirse aquellas Armas, con que dezia el Redemptor se vencen tales Demonios. (A) Era su Oracion continua, admirable su abstinencia, singulares sus rigores; oponiendo juntamente a las astucias Diabolicas su Santa simplicidad. Iuzgó vna vez, que seria suficiente, para defender la manta emboluerse todo en ella. Hizolo assi; pero el Diablo, que no haze caso de enredos, (siendo el Padre de ellos,) se lo echó à cuestras, y yà lo sacaua por la puerta. Viose en grande confusion, y escogiendo de los males el menor, le soltó la manta; conque quedó libre; pero sin abrigo, y maquinando nueuos medios, para su defensa.

105 Llamase el Demonio, (porque lo es) Espiritu inmundo; (B) por esso Aparicio juzgó librarle del con la inmundicia, hechandole sus orinas, quando mas se le acercaua; Y era el remedio eficaz; porque para vn soberuio, no ay veneno mas actiuo, que vn desprecio. Huya el infernal Espiritu; pero no dexaua el campo. Tiraua la piedra, y escondia la mano, valiendose de las de los conuocios de Aparicio.

106 Hacian, como se acostumbra, la disciplina en comunidad, y era el lugar de Aparicio muy vecino à vna ventana. Solia auer alguna luz, y reconocido el blanco los Muchachos, (que aunque fantos de ordinario tienen algo de trauesos,) le dauan recios azotes. Conque obligado mas de la inquietud, que de su dolor, deziales el Santo Viejo: *Ola muchachos tened juicio.* El hecho, y el dicho eran estímulo à la risa, y el murmullo, que sentido del Maestro, juzgando, que Aparicio era el culpado, lo castigaua feuro.

107 Muy combatido se hallaua el Sieruo de Dios, perleberaua la lucha; y aunque eran repetidas las victorias, eran muchas las heridas. Y que harian los golpes, que le dauan los Demonios, si solo el rumor de los encuentros tenta inquietos, y confusos à sus compañeros? No era esta inquietud poco torzedor para Aparicio, creiendo era el la causa, con que todo era aziuar, todo desconuelos; pero el Señor, que saue en las angustias de vn huerto, aliuia con los consuelos de un Angel, (C) remedio las de su sieruo por medio de vn Serafin.

108 Tres vezes lo visitó S. Francisco, confortandolo amoroso, y en la tercera dióle vn dulcissimo abrazo. Robole Aparicio en esta lucha, ferle en todo semejante; quizas para asemejarle, porque con otro abrazo, que le dió Francisco à Christo, à coita de cinco heridas le ganó tambien su Imagen (D) Auia luchado toda aquella obscura noche con el Serafin Apollata, por esso fué conueniente, que se hallasse à la aurora entre sus brazos con el Angel de la paz, para ser parecido à Iacob (E)

Matt. 17. Hoc autem genus non eiecitur, nisi per orationem, & ieiunium.
A.
B.
Apc. 18.
C.
Luc. 22. Apparuit autem illi Angelus de celo confortans eum.
D.
S. Bonat. in vita S. Franc. c. 13. Descendit de monte secum ferens Crucifixi effigiem.
E.
Gen. 23.

en recibir bendiciones de las manos del Señor. Muy sangriento era el combate, pues tuvo necesidad el trabajado Soldado de que Dios le socorriese con N. P. San Francisco; tres veces, y otras muchas con San Tiago defensor acerrimo de sus Españoles, de quien decia el siervo de Dios, que muchas veces le auia visto en su defensa; y no pudiera menos, que para hazer resistencia à fuerzas tan desiguales, no bastauan las humanas.

109 Hizole el yltimo tiro el incansable enemigo, para que dexasse el habito, cercano à la profession, porque la crecida Edad de Aparicio, y sus estímulos dieron causa à que la comunidad se diuidiese en parezeres, todos con Santo fin. Vnos dezian que no era bien profesasse, porque aunque se veia tan fuerte, no eran sus años bastantes à resistir los rigores de la Regla, ni ocupaciones de lego. Otros decian lo contrario, mouidos de la experiencia, y deseos, que la Religion ganasse tal Paraylo, ó tesoro de virtudes.

110 Tres dias durò la discordia, y en ellos perseverò tan seüero, y tan conforme à la voluntad de Dios, que todas sus diligencias fueron oracion ardiente, y eran tales los seguros, que le dauan los vigores de su fe, que mandò dar a los pobres cierta cantidad, que el consejo de Varones Prudentes le auia hecho, que reseruasse, quando repartiò su hacienda. Dixole vn Religioso: que haze hermano Fray Sebastian, mire, que està muy dudosa su profession, pues para que dà lo que quiza habrá menester? Y respondiòle: *No importa hermano, Dios me puso en este puesto, si no quisierè, que perseuere, boluerè à trabajar de nueuo, que buena salud me ha dado para ello.*

C A P. 15.

De su profession, y ocupaciones en la Religion.

111 EN los Sacrificios de la ley antigua, gozaua el Sacrificante parte tambien de la Víctima; solo el holocausto se le daua todo à Dios, por esso mereció timbres de mas perfecto. Muchos sacrifican en la ley de gracia: el limosnero los bienes, el casto sus apetitos, el figlo el Anacoreta; sus propios cuerpos los Martires, y todos van à la parte, quedan se con la mas perfecta. Eslo la voluntad; y Abraham, con sacrificarla, mereció, que de su estirpe naciesse el Redemptor. (A)

A.
Gen. 22. Bene
dicentur in se-
mine tuo omnes
gentes terræ,
quia obedisti
voci meæ.

112 Toda su vida auia sido Aparicio, Hostia pacifica. Querialo el Señor holocausto; y aunque leuantar el brazo era suficiente al merito, con todo esso, quiso Dios, que diese el golpe para su mayor prouecho. Serenose la tormenta, conocieron todos, que no eran aquellas flores, para arrojarlas de casa, y dieronle la Profession, con indecibles lujos de aquella anima santa año de 1574. y de su edad setenta, y dos. Hizola el dia, en que celebra nuestra Madre la Yglesia las glorias del Paduano Antonio, en el Religiosissimo Conuento de San Francisco de Mexico, primero de la Prouincia del Santo Euangelio; primera vasa

en

en que se fundò, y sustenta el glorioso edificio de la Religion Catholica en los espacios Reynos de la Nueua España.

113 Embiò la obediencia al recién professo por morador al Conuento de Tecali, cinco leguas distante de la Ciudad de la Puebla. Dezianle los Religiosos, que pidiesse otro Conuento; porque aquel era solo, y muy distante. Y respondiòles: *Donde nos embian, se seruirà Dios de lo que con buena voluntad bizieremos, pues no somos nuestros, sino ajenos.* Era muy viejo en exercitar virtudes, por esso empezaua por donde acauan los mas perfectos.

114 Estaua la religion Christiana muy recién nacida en aquellas partes, causa porque no todos los conuentos podian sustentar numero suficiente de Religiosos; pero Aparicio valia por todos: à vn tiempo era Coziner, Sacristan, portero, y Ortelano, officios, que cada vno pedia, vn Joven; porque para el Santo viejo todos juntos eran poco: y assi gastaua mucha parte del tiempo en oracion, disciplinas, y otros espirituales entretenimientos, sin que jamas le faltasse el Rosario de la mano, ni de su alma singular serenidad, y alegria, firuiendo no solo al comun, sino à cada vno en particular, porque cada Religioso hallaua en el, Padre, hermano, y compañero; pero, no les durò mucho, porque al año lo mudaron al Conuento de la Puebla, con vniversal dolor de aquella comunidad; pero, no del perfecto religioso, que siempre el obedezzer, fueron sus mayores gustos.

115 Era ya muy conocida la utilidad de los carros en la nueua España, y el Conuento, de la Puebla con casi cien Religiosos de familia, que lo necesitauan à buscar gruesas limosnas en diferentes lugares, y haciendas de campo, por la latitud de la tierra, muy distantes vnas, de otras; La virtud, y feruores de Aparicio manifesta, moriuos todos, para que el Guardian, haziendolo limosnero, le concediera licencia, para formar dos Carretas. Obedeciò prontamente; buscòse de limosna algunos bueyes, que à lo menos serian doze; porque las carretas en aquel Reyno son mucho mayores, que las de Europa, por causa de caminar por dilatadas campañas, y de ordinario desiertas.

116 Formò Aparicio las luyas, y con ellas caminàdo muchas leguas, sustentaua al conuento de grano, mayz, habas, y demas legumbres: y el tiempo, que le sobraua, se iba à vna vecina sierra, en donde con sus propias manos cortaua toda la leña necesaria para el gasto del horno, y de las cocinas del conuento, y enfermeria, conduciala en las carretas, y dando la buelta al monte, arrimaualas à vn arbol (para el cesareo Palacio de quien trataremos de proposito, en el penultimo capitulo del quarto libro) aqui, dando libertad à sus bueyes, con el Rosario en las manos debajo de vna carreta (que siempre le siruiò de portatil Oratorio) passaua todas las noches del Ymbierno, y del Verano, y concediendole à su fatigado cuerpo breues instantes para su reposo, gastaua la mayor parte, regalandole con dulces coloquios entre los amorosos brazos de su Dios.

D. IGNACIO HERRERA TEJEDA

E

C A P.

C A P 16.

Gloriosos Triunfos, que con la ayuda de Dios alcanzò Aparicio del Demonio.

117 **N**O dexaua en este tiempo el pertinaz enemigo su infernal perfecucion, y es cierto, que yà estuuiera cansado, otro que no tuera vn Diabolo: por que su conuersacion, por continua, y por molesta, passaua yà à menoscario, tanto, que decia el Sieruo de Dios: *Que no se le daua nada de Demonios, aunque viesse mas que mosquitos.* Fuese vna vez al Conuento, y subiendose à vn terrado, se ocupaua en su ordinario exercicio de feruorosa oracion, y quando mas atento, se hallò cercado de multitud de enemigos, (que para perseguir al justo, siempre se congregan muchos) y cò impetuoso corage pusieronlo velozmente en lo superior del Claustro. Aparicio, que se viò cercado, y en manos de tanta canalla, les dixo: *Quien sois, y que me quereis?* A que respondió su astucia: que eran Demonios, y que los mandaua Dios, para arrojarlo del Claustro. Dixoles el santo viejo: Si os lo manda Dios, à que aguardais? hazed, lo que Dios os manda, que yo estoi muy contento, de que se haga en mi su voluntad. Esta respuesta fue vna Bombarda, que los arrojò al abismo. Tenia à Dios de su parte, confiau en el, y asì no es mucho, que los venciera. (A)

A.

Psal. 3. Non timebo millia populi circumdantis me, exurge Domine saluum me fac Deus meus; quoniam tu percussisti omnes aduersantes mihi sine causa.

118 Caminaua vna vez, el sieruo del Señor con sus Carretas llenas de trigo, dandole gracias, por auerfelo dado; obscureciòse el tiempo, inquietòse el ayre, sonauan las nubes, yà el agua era cierta. Afligido su plicauale à Dios remediafse el trigo; deseando hallar algunas esteras, para cubrirlo; Nò fue menester mucha deligencia, porque yà el Demonio en figura de Yndio le traia vna carga, y en ella Aparicio descubrió el enredo. *Pensaras le dixo, que me has de engañar? y que me hê de aprouchar de tus fingidos petates?* asì llaman los Indios las esteras. *No serà asì, que ya te conozo: y asì te mando de parte de Dios, que te vaias, y no me in-bilum deductus quietes.* No siruieron los petates: dexòlos conuertidos en carbones.

119 El cuydado; que tenia Aparicio con su alma, no le daua lugar, à que cuydasse del cuerpo. Hallauase en vn desierto muy afligido de la hambre: Viò venir vn Yndio, que le ofrecia vnas tortillas (asì llaman estos al pan de mayz) conociò, quien era, y dixole: *Vellaco; bien te conozco, vete de aquí, que no hê menester tu comida, que Dios tiene cuydado de esta oueja, como cuyda de los gusanillos.*

Erà todo fuego, conuertiose en humo: lleuòse el ayre. (B)

C A P

C A P 17.

Malos informes son causa de que el superior quite à Aparicio de las Carretas, y lo retire al Conuento; exercita grandes actos de virtud, y vueluelo, al exercicio de Carretero.

120 **M**Vcho molestaua el maldito Tentador el ruido de las carretas: deseaua destruirlas, no podian sus fuerzas, y buscò las agenas. Profiguia Aparicio su exercicio, solo, penitente, retirado, y en el Campo; y despues de algunos años, hizo el comun enemigo, que algunos fugetos mirassen mal sus acciones. Dixeronle al Prelado, que el Carretero uiuia como vn bruto, poco deuoto, indisciplinado, y otras cosas semejantes, y tales, que intado de ellas, le hizo parecer en su presencia.

121 Presentosse el inocente a los ojos del Prelado, que lo esperaba colerico; y como la colera es sombra, que ciega los ojos a los mas prudentes, le dixo: aparejaos, bruto, porque aora, no aueis de estar con bellias, ni bueyes, sino con frayles de San Francisco, donde os quitaran esta corteza, y os enseñaran à ser Christiano. Es por ventura buena vida, andar entre brutos, y bueyes? que me dizen, que entienden lo que les dezis? Pues como vos no entendeis, lo que os decimos? No tenia el Sieruo del Señor causa de sentirse, porque auia hallado, lo que siempre buscaba. Y asì con sereno rostro, le diò esta suauè respuestà: *Hermano Guardian (acostumbrado estò de su senzillez) aquí hê venido à hazer en seruicio de Dios, y de la religion, lo que supiere: si en algo, no acudo como deuo, no es, porque no lo quiero hazer, sino porque no puedo mas. Ved en que me mandais, me ocupe en gusto de Dios, y de la obediencia, lo harè de muy buena gana.*

122 Respondiole mas indignado el Superior: Vos me decis, que estais en seruicio de Dios? siendo tan al contrario, que vn acto de Religion, no saueis hazer? y no aueis hecho otra cosa, que brutalidades? Y le respondió Aparicio, no sin Diuina mocion: *Es verdad, que yo no hago cosa buena, sino simplicidades, mas Dios saue, donde irè yo con mis simplicidades, y vos con vuestras letras.*

123 Porque no conoci literatura, decia el Psalmista, (A) *entrarè en las potencias del Señor, y me acordarè Señor solo de tu diuina justicia.* Y explicalo S. Agustín diciendo: (B) *no conozò literatura, esto es, aborreciò los que presumen de letras, y arrojan de sí la gracia: con que la presumpcion, la soberuia, el menos precio de los simples, no las letras, son las que quiere el espiritu Santo, que se aborrezcan; porque la Sabiduria perfecta fundada en el Santo temor de Dios (C) deue acompañarse con la senzillez de vn niño (D) y el docto que no lo hiciere, por inchado, no cabrà por las puertas de los Cielos.*

E 2

124 Que

A.
Psal. 70. Quoniam non cognoui literaturam introibo in potentias Domini.

B.
S. Aug. in Psal. 70. Idest homines de literatura presumentes, & à gratia resistentes toto corde reprobaui.

C.
Eccl. 16. Initium sapientiae timor Domini.

D.
Matth. 2. Nisi conuersi fueritis & efficiamini sicut paruuli, non intrabitis in Regnum Caelorum.

124 Que huieran sido inspiradas del Señor las referidas palabras de Aparicio, lo hizo manifesto el efecto, que hicieron en el Prelado, y aunque fuè bien singular, lo admitiremos, por no ser del caso, y por acompañar à nuestro viejo en sus angustias. Embiólo el Superior al Nouiciado. Dió orden, que se tratasse con el rigor de nouicio. Era su Pastor, cañocia las astucias del Demonio, estaua mal informado; y aunque era la virtud de su subdito muy manifesta, recelaua engañarse: quiso venir à la prueua, madre del conócimiento.

A. Psal. 6. *Quoniam probasti nos Deus, igne nos examinasti sicut examinatur argentum, induxisti nos in laqueum: posuisti tribulationes in dorso nostro, imposuisti homines super capita nostra, transimus per ignem & aquam.*

B. Thren. 3. *conclusit vias meas lapidibus quadris, & semitas meas subuertit.*

C. Tert. 1. *de fug. in persec. c. 3. Cum excurimur persecutionis ardore, tunc probamur de fidei tenere.*

D. Thren. 3. *Dabis eis scutum cordis, laborem auum.*

125 Era este el vltimo crysol del oro de sus virtudes, fuè preciso, que se hiziesse en lo mas activo de las llamas de la tribulacion mas rigida, con las amargas aguas del interno delamparo, y à fuerza de los martillos de necesidades humanas (A) En esta fragua entrò el sieruo del Señor, con su acostumbrada maniedumbre, alegria, y serenidad. Soplaua el diablo, ardia el Crysol, cesò el aura suauissima de los diuinos concielos, escondiose el Esposo, perseguian los hombres, no regitraua senda, que no estuuiesse cerrada, con quadradas piedras. (B)

126 Era su exercicio cargar piedras todo el dia, con vna mula, para el seruicio de la fabrica, muchas acarreaua, y muchas mas tenia en su desolado espiritu, sin hallar para su aliuio, mas que el baculo fuerte de su firmissima fe, que esta, dixo Tertuliano, es la que mas se acrysolaba en tales tribulaciones (C) de ella armado el Sieruo del Señor, poniendose à los ojos aquel espejo diuino, norma, y consuelo de desconsolados, le fus dezia en sus mayores angustias: Señor, solo por vos, que tantos trabajos padecisteis, por mi se puede passar esto.

127 Se arrimaua à buen arbol el valeroso campion; seguro estaua del triunfo, que el escudo de nuestros corazones, y à dixo Ieremias, que se halla en los trabajos del Caluario (D) Y por esto el demonio, gana tantas victorias, porque ingratos, y desconocidos le boluemos las espaldas à nuestro defensor. Diónos en 33. años de su mortal vida, los tesoros de sus meritos, y nosotros, no le podemos dar vn quarto de hora cada dia? muy Justo es que quedemos en manos del enemigo.

128 No lo quedò Aparicio, porque assi como el incendio arde mas, quando la auian los Soplos: assi ardian sus virtudes al passo que las soplaian los trabajos. Excelentissimas fueron las que exercitò en este tiempo, siendo cada vna vn rayo aniquilador de las sombras de la calumnia. Su humildad profunda, su paciencia admirable, su resignacion singular, y su serenidad Angelica, motiuos todos, para que desengañado el superior alzasse la mano a sus rigores. Conque atendiendo à sus crecidos Años, le mandò cuydar vn Rosal, que tiene dicho Conuento, que por ser passo, para entrar los materiales de la obra, se hallaua expuesto a las manos de quantos pasauan.

129 Juzgaria el Guardian, que para conseruar rosas, ninguno como el Paraiso; pero se engaño, porque el nuestro las repartia con larga mano, à quantos se las pedian. Supolo el Guardian, y mandole con obediencia, que no solo, no las diesse, pero que las defendiera, como tan necesarias à la enfermeria. No sauia el buen Paraiso el arte de defender, porque su facultad era solo dar: y assi quedò notablemente afligido, y dixole al Guardian: Pues Padre, quando me pidan rosa, que tengo de

responder? Lleuale al Guardian el corazon con la respuesta: y concediole licencia para dar vna sola à quien las pedia.

130 Quedò muy contento el sieruo del Señor, y poniendo en execucion el precepto, y la licencia, daua vna rosa à cada uno, que las pedia, diciendole: Hermano, no tengo licencia, para dar mas: y quien dà lo que puede, haze lo que deue. O Aparicio Santo! y tantos como pueden, y no dan, hazen lo que deuen? Sin duda que no; porque lo que deuemos, es conformarnos con el misericordiosissimo Señor, que condolido de nuestras miserias, nos diò à su Hijo, y con el, todos sus bienes (A) Y que ferà de los que no lo hazen? A ellos mesmos se lo pregunta Agustino Santo (B) poniendoles a los ojos. La Soberana clemencia, y la infinita piedad de nuestro amoroso Dios; para que salga de su propria boca la sentencia.

131 Consolado se hallaua el Paraiso entre las rosas; pero el Señor que lo queria para las espinas, hizo, que à poco tiempo clamara la necesidad del Conuento por su persona; porque, aunque se ponía toda diligencia, en buscar las limosnas, de las quatro partes, que traía el Santo Viejo, no venian las tres: conque fuè preciso boluelo entre sus bueyes à donde boluio con la misma serenidad, que auia venido. Profiguio su antiguo exercicio, consumiendolo en el de veynte, y seis Años, que viuio en la Religion, los veynte, y quatro: haciendo, solo, enfermo, y con dos roturas, desde los Años 74. hasta 98. de su auenturada vida, lo que oy apenas pueden cinco robustos Religiosos.

132 Caminaua el incansable, y folicito Religioso 28. lugares (cuyos nombres por la prolixidad, y extrauagancia del Mexicano Idioma, se omiten) las casas de campo, y haciendas sus adyacentes, repartiendo liberal las flores, y maravillas, que la magnificencia de la Omnipotente mano tenia en el depositadas: tanto, que por ellas era de todos venerado, y teñido como hombre venido de los Cielos. Y porque el Letor, no se quede sin parte, lo dexaremos trabajando; mientras de todo el discurso de su admirable vida recojemos algunas, que presentarle en frondosos Ramilletes, para que le firuan no solo de admiracion, pero tambien de prouecho.

A. Ad Rom. 8. *Cum illo omnia nobis donauit.*

B. S. Aug. ad Frat. 5. *O homo quid de te erit, si Saluator tuus clemens, & pius fuerit, & tu misericordia ignoraaberis?*

Fin del Libro Primero.

LIBRO SEGUNDO

DE LAS ADMIRABLES VIRTUDES

DEL SIERVO DE DIOS

FRAY SEBASTIAN DE APARICIO.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS C A P. I.

De su Grande Fè.

133



ON singulares dones enriqueció la Omnipotencia à los floridos espacios del Paraíso. Y sobre todos, el de mas estima fué el arbol de la vida, con cuyos frutos se essentuaua el hombre del preciso tributo de la muerte. Esta preciosa planta arrancola la malicia del Viejo Adam, y boluio à plantarla el nueuo con su obediencia: aquel sacó de vn leño la muerte, y este puso en vn leño la vida. (A) Es lo el Redemptor, y aquella, que en las angustias de vn arido tronco destruyó con la suya, nueotra

A. Ad Rom. 8. Qui mortem nostram moriendo destruxit, & vitam resurgendo reparauit.

B. Ioan. 11. Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit uiuet, & omnis qui uiuit, & credit in me non morietur in eternum.

C. Ioan. 5. Venit hora, & nunc est quando mortui audient uocem filij Dei, & qui audierint uiuent. D. S. Aug. in loc. cit. Quid est qui audierint, qui crederint, & ipsi uiuent. E. Sap. 3. Spes illorum immortalitate plena est. F. Cant. 8. Valida est sicut mors dilectio. G. Ad Rom. 8. H. Ad Galat. 20. Viuo autem, iam non ego: uiuit uero in me Christus.

134 Nazen de este arbol diuino tres floridas ramas, que abundantes repartè lo precioso de sus frutos; estas son las tres virtudes Theologales: Fè, Esperanza, y Caridad; cuya virtud principal es conseruarnos la vida, y aun boluernos à ella de la mesma muerte. De la Fè no ay que dudar, porque à Marta se lo dixo el Redemptor (B) y en otra ocasion à sus discipulos. *Vendrà hora (les dezia) en que oyrán los muertos, y uiuirán.* (C) En donde S. Agustín pregunta: *quienes son estos muertos, que con oyr uiuen?* y responde: (D) *que los que se sustentan con los frutos de la fè.* De la Esperanza, y à dixo el Sabio: *que quien la posee, de immortalidad se llena.* (E)

135 la Caridad es uirtud mas realzada; porque es dura como la muerte (como ya dixo la Esposa) (F) haciendo morir al hombre, y que passe à fer la misma vida. Buen testigo es el Apostol, à quien por no auerlo separando de la Caridad de Christo, ni la hambre, ni la angustia, ni el azero (G) lo matò la Caridad, para uiuificarlo con la mesma vida. Por esso dezia: *Que uiuia el, no el, sino Christo* (H) que es la mesma vida. Explicòlo con su acostubrado dezir S. Agustín, diciendo: *Que esta es una muerte, que*

que

que mata lo que somos, para que seamos, lo que no eramos. (A)

136 Quan hondas echasse sus raizes este Sacrosanto Arbol de la vida en medio del corazon ardiente, y florido pensil de nuestro mistico Paraíso, lo haze manifesto la abundancia, hermosura, y perfeccion, conque florecieron en el estas uiuificantes virtudes; Y aunque es verdad, que nos esconden su essencia, por ser muy fuera de los limites de lo natural: Con todo, esso por sus efectos, se nos hazen moralmente conozer.

137 Es la fè (dize San Pablo (B) *substancia de lo que esperamos, credito de lo que no vemos.* Y como explican los Theologos, vna luz intelectual infusa, conque asentimos à los misterios reuelados por la autoridad de Dios, que los reuela. Conque la excelencia de su exercicio, està en la firmeza del assenso, y en la pureza del motiuo. Vno, y otro resplandece, con excelencia en cada obra de nuestro Aparicio, pues como iremos viendo, cada vna fue vn argumento de lo uiuo de su fè.

138 La ancianidad de aquel retiro, modestia, y deuocion de sus pueriles años tan firme, que no se entretuuu jamas en niñerías, tan proprias de aquella edad. Que otro motiuo pudo tener, ni que otro origen? sino la firmeza de su fè. De Tobias dize el Sagrado Texto (C) que se apartaua niño de sus coetaneos. Quando la ignorancia de su edad los hazia ya imitadores de la malicia paterna, con frequentar los lugares de la idolatria, porque dexandose guiar de los impulsos de su fè, se entretenia en reuerentes adoraciones al Dios de Ysrael.

139 El auer dexado Aparicio, Jouen, Labrador, y tã senzillo su Patria, casa, y parientes, con esperanzas tan altas de remediar tres hermanas, que fuè, sino affemejarse al Padre de los creyentes? (D) Auer intentado vna accion tan generosa, como el allanar los montes, obligar bosques espessos à que dieran franco passo al volumen de sus Carros por regiones tan dilatadas, y desiertas, como son las que ay desde Mexico à Zacatecas, que otra cosa fuè, sino mostrar, que era su fè, de aquella que buscua el Saluador, (E) para que el hombre pudiera facilitar impossibles. Facilitolos Aparicio, hizo los montes mas asperos tratables, y dilatados caminos. Pero con todo esso; no se deue presumir, que esta tan clara experiencia lo motiuasse sola à decir tantas vezes à vn Testigo, que lo afirmò, con juramento, que tubiesse grande fè en las cosas arduas, porque ella hace mudar los montes; porque el mas eficaz impulso lo era sin duda el assenso de las palabras de Christo, que repetia feruoroso, y que practicò constante en la referida accion, y en las, que iremos notando.

140 El entrar se sin rezelo, ni humana defensa por las tierras de los Barbaros, argumento fuè, de que daua credito à las palabras del diuino Maestro, (F) y por esso no temia à los que pueden matar el cuerpo; pero, no tocar el alma el darles toda su hacienda à las Monjas, priuar se de las combeniencias de su casa, y echar se sobre si el yugo de la Religion, euidencias fueron de que el anhelo, con que aspiraua à las alturas de la perfeccion, daua firmes creditos à los consejos de Christo. (G)

141 Luchar tantas vezes con los Tartareos Espiritus, siempre victo-

F. Matth. 10. Nolite timere eos qui occidunt corpus animam autem non possunt occidere. G. Marc. 19. Si vis perfectus esse, uade, & vende quod habes, & da pauperibus, & sequere me.

A. S. Aug. sup. Ps. 122. Venit una mors quis ei resistit? Nihil est illa fortius. Propterea uiribus eius charitas comparata est, & dictum est. Valida est sicut mors dilectio. Et quia & ipsa charitas eccidit quod fuimus, ut simus, quod non eramus.

B. Ad Heb. 11.

C. Tob. 1.

Hic solus fugiebat consortia omnium, sed pergebat in Hierusalem ad Templum Domini, & ibi adorabat Dominum Deum Israhel.

D. Gen. 12. Egressus est itaque Abraham, sicut preceperat ei Dominus.

E. Matth. 17. Si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis monti huic: Trahe hinc illuc, & transibit, & nihil impossibile erit uobis.

torioso, nunca vencido; no hazer caso de ellos, aunque viera tantos como mosquitos, efectos fueron de su fe que tales victorias (dixo San Pedro) (A) à fuerza de fe se consiguen. Aquella pureza, y rectitud de conciencia en que lució toda su vida claro pregonero es de su fe: porque ella (dixo San Lucas (B) es quien purifica corazones. El auer obrado Dios tales, y tantas maravillas (de que adelante hablaremos) en su persona, y por su intercession, en las agenas, que fué, sino hazer notorios el Señor los firmes ascensos de la fe de su siervo con las señales, que dixo ser propias de los creyentes. (C)

142 Pero, para que no quedasse sujeta à incredulidades la firmeza de su fe, hizo nuestro Aparicio, que heroicas acciones la passasen à evidencias. Confessaua à boca llena, y con gran feruor de espíritu en todas las ocasiones, que juzgava necesario. Ardía en encendidos deseos del aumento de la Yglesia, y conuersion de los Infieles, mostrandolos con palabras abrasadas en el fuego de vn santo zelo. Era su continuo exercicio meditar atento los reuelados misterios. Frequentaua con indecible jubilo de su alma la fuente salutifera de la penitencia, y la sacrosanta mesa del Altar, Sacramentos, que fundan su certidumbre en lo firme de la fe. (D)

143 Amava con tiernissimo afecto el deuoto Baron à la Reyna de los Angeles, à quien S. Cyrilo llamó cetro de la fe. (E) Veneraua las palabras de sus Superiores, como oráculos de la voluntad diuina, (F) y el firme credito, que les daua, era motiuo, para arrojarle intrepido à la execucion de cosas, que superauan sus fuerzas: y esta fué la causa por que alegre, y resignado emprendió vn exercicio tan penoso, y desigual à sus años, como lo era caminar muchas leguas, por asperas sierras, y desiertas campañas, solo, sin mas ayuda, que la que à vezes le daua vn Yndio, cuydando doze, ó catorze bueyes, vnciendolos, y desfunciondolos à sus carros, trabajo, que acobardaria, no solo à la decrepita edad de 90 años; pero à la adolescencia mas fuerte. Lo cierto es, que (al parecer era imposible intentasse, fiado en las fuerzas humanas vn viejo tan grande empresa, y à vn el hōbre mas arrojado, y con todo atropelló la firme fe de Aparicio, por el dilatado curso de 24. años, molestando de dos roturas, y otros graues accidentes, sin que jamas lleuasse consigo, por dilatados, y inhabitados caminos, que anduuiesse, alguna prouision para su alimento, no queriendo nunca apartarse del consejo del diuino Maestro (G) que quiere, que arrojemos el cuydado de nuestras necesidades en los Diuinos tesoros de su omnipotencia: fiado en ella, se entraua el Santo viejo por asperas, y dilatadas sierras; y aunque algunas vezes por prueua de su constancia, lo dexaua el Señor vno, y dos dias sin el esperado socorro, otras con liberalissima mano se lo embiaua de los Cielos de que ablaremos en su proprio lugar.

144 Para dar glorioso fin à esta materia, la coronará vna sentencia, hija de su eleuado espíritu, y compendio de la perfeccion Christiana. Eran las heroicas virtudes, y singulares portentos del Santo Carretero sonoras trompas, que por todas partes hacian celebre su nombre. Y al passo que remontaua el buelo su fama, se aumentauan los deseos de conocerlo, y venerarlo: pero mas que todos lo deseaua el religiosissimo Varon

A.
Pet. 5.

B.
Act. Ap. 15. Fides purificat corda eorum.

C.
Marc. 16. Signa autem eos, qui crediderint hec sequentur in nomine meo demonia eiicient: linguis loquentur nouis: serpentes tollent: & si mor tiferunt, quid biberint non eis nocebunt, super aegros manus imponent, & bene habebunt.

D.
S. Thom. in seq. 3S. Sac. Euch.

E.
S. Cyril. hom. contra Nest.

F.
Luc. 10. Qui vos audit, me audit.

G.
Matth. 6.

Varon Fray Iuan de Santa Anna, Padre de la Santa Prouincia de San Diego de religiosos descalzos de nuestro Padre San Francisco, singularissimo en letras, y muy experto en la arcana ciencia del Espiritu.

145 Buscaua este sugeto ocasion de tantear el fondo de virtud tan leuantada, y acciones tan singulares: y para que quedasse el desengañado, y mas glorioso su siervo con su autorizada aprobacion, y vinculo estrecho que entre los dos echó el amor, quiso Dios que se juntassen: y despues de algunas razones, empezó el Padre Fray Iuan à examinar à nuestro viejo del modo de su oracion distribucion de tiempo, exercicios, y otras cosas tocantes à la direccion del Espiritu.

146 Estuuu atento Aparicio, y con pocas, y simples, pero profundas palabras le dixo: *Mirad hermano poca ropa* (senzillo modo de mostrar su gran cariño à los religiosos descalzos) *Tono sèmas, sino se firme como azero, y no perder à Dios de vista.* (Solo vna fe firme como azero pudiera auer conseguido lo que Aparicio alcanzó.)

147 Procuró verificar el constantissimo seguidor de la Doctrina de Christo lo verdadero de estas palabras, hasta en los vltimos instantes de su venturosa vida; porque ya vecino à su transito, no pudiendo recibir su viatico al Redemptor Sacramento, hizo, que se lo trajessen, y con humildissimo, y feruoroso espíritu, le tributó reuerentes adoraciones: teniendo, como dixo S. Agustín (A) *ligada con el grillo de la fe*, su bendita alma à su Dios. Y poco antes de entregarla, para despedirse de esta mortal vida, pidió le cantassen el Simbolo de la fe, queriendo, que le siruiesse de baculo para su feliz transito.

C A P. 2.

De la firme esperanza del Venerable Aparicio.

148 ES la esperanza segundo ramo del vital madero: da Sabrosissimo fruto; pero tan delicado, que para su digestion necessita mucho fuego, tanto, que le pareció à San Bernardo, y con razon, (B) que mueren muchos, por alimentarse de esperanzas, sin acompañar sus dulzuras, con lo picante de lo viuuo de la fe (C) y calido del feruor: con que la frialdad de sus corazones, haze instrumento de muerte el remedio de la vida. Por esso S. Agustín acertadissimo Medico enseñó la Regla, que se hà de obseruar, para viuir de Esperanza. *Quien quisere*, dize el Santo (D) *gozar buena esperanza, tenga buena conciencia, y para que la tenga, crea, y ponga en execucion, lo que cree, es de la fe; de la caridad lo que obra.*

149 Quanta fuesse, y quan segura la esperanza, que conferuó el purissimo Corazon de nuestro Paraiso, se conoce bien por lo recto de su conciencia, y firmeza de su fe; aquella fué tal, que por el largo discurso de 98. años corrió ilefa por el varrancoso valle de este mundo, sin tropezar jamas con culpa graue (verdad en sus procesos plenissimamente probada)

A.
Aug. 19. conf. Alligatur anima Deo, Vinculo fidei.

B.
S. Bern. sup. Ps. 14. Sunt qui sperant in Domino, sed frustrà, quia sic de misericordia eius sibi ipsis blandiuntur, ut à peccatis suis non emendentur: Vana est omnino spes ista.

C.
S. Iacob. 2. Fides sine operibus mortua est.

D.
S. Aug. sup. Ps. 31. Ut ergo speret regnum, habeat bonam conscientiam: et ut habeat bonam conscientiam, credat, et operetur; quia quod credit, fidei est, quod operatur charitatis.

A. bada) esta, *dura como czero*: conque es claro, que seria su esperanza de subidos quilates: porque ya dixo David (A) *Que no pecan, los que en el Señor esperan*: y S. Agustin no cree, que se puede esperar, lo que no se cree, (B) ni al contrario darle assenso à la promesa, sin esperanzas del don.

150 Lo cierto es, que las obras tolas de nuestro Aparicio, y sus admirables prodigios fundadas en la firme vasa de la fe leuantaron su maquina à esfuerzos y bríos de la Esperanza: porque el arrojarle à tantas acciones heroicas, como ya hemos dicho, y diremos adelante, no pudieron intentarle, sin firmes creditos de vna verdad infalible, ni sin prudentes seguros de conseguir el premio.

151 La memoria de este embargo los alientos de Aparicio desde sus primeros años, porque ella fué, quien reprimiendo el torrente fogoso de vna juventud lozana lo hizo, que verdadero discipulo del Apoitol (C) estimasse inmundicia las delicias, que el mundo mas apeteze, dexandolas fugitiuo entre los brazos, regalos, y conueniencias de tres Señoras, con el valor, y constancia, que ya hemos dicho en los Capítulos antecedentes. Y no contento con librarle de la culpa, quiso condenarse à la pena, que deuiera, si huuiera consentido al brindado deleite, condenando su inocente persona al trabajo destierro de dilatadas provincias.

B. *Aug. in Enchir. c. 8.*

C. *1.º Phil. 2.º Exultate in domino omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Iesu Christi Domini mei, propter quem omnia detrimenta feci, et arbitror, ut stercorea, ut Christum lucrifaciam.*

D. *Libenter confitemur diuitiis, qui perferuntur in Caelo, et sperant Caelum.*

E. *1.º Rom. 8.º Ego existimo enim quod non sunt, condigne passionis huius temporis ad futuram gloriam, que reuelabitur in nobis.*

F. *Psalm. 4.*

152 Esta dulce memoria fué quien à manos llenas le hazia repartir la hacienda, que le tributauan los sudores de su rostro, hasta dexarlo, para que volasse mas ligero, sin su grauoso impedimento, porque como dize S. Bernardo: (D) *No haze caso de temporales riquezas, quien espera las eternas*. Practicaua esta Doctrina Aparicio, y con la perfeccion, que expressan aquellas palabras suyas, que dexamos referidas en el cap. 6.º del primer libro: *Todo lo de por acá es basura, y poluo, y solo el seruir à Dios, es lo perfecto; Y para que veais esta verdad, mirad quantos ricos ay en el infierno, à quienes las riquezas siruieron de pesas para ir allá: mirad quantos pobres ay en el Cielo, à quienes la pobreza siruid de alas, para subir tan altos, que se pierden de vista.*

153 Esta dulce memoria le hacia conceuir vn odio santo contra las cadenas pesadas de su cuerpo, à quien miraua como enemigo, tratandolo como vil esclauo, sin auerle concedido en toda su vida el menor aliuio, multiplicandole penas, y añadiendole trabajos à trabajos, por reconocer prudente con el Apoitol (E) que por muchas, que fueran, no podian igualar las penas, que padecia, à las glorias, que aguardaua.

154 Esta dulce memoria lo hazia perseverar en medio de tanto padecer, de tantos rigores, penitencias, y enfermedades: y lo que es mas prodigioso en medio de grandes, y continuos desprecios que le granjeaba la simplicidad de su trato siempre sereno, y alegre. Con que bien podia dezir con David. (F) *porque me llenaste de esperanzas, me has llenado de alegrías*. Tales eran las de Aparicio en sus menosprecios, que en diziendole los Religiosos, que otros se reian, y burlaban de el, muy gozoso respondia: *Que pensais, que importa esso, rianse de mi, ò no se rian, sirua yo à Dios, que es lo que importa, que lo demas, no importa vn clauo.*

155 Esta dulce memoria le hazia llamar de dia, y de noche con los gol-

golpes de vna continua, y feruorosa oracion à las puertas de la misericordia; porque, como dize S. Bernardo: (A) *ninguno pide, si recibir no espera*. Esta dulce memoria lo hizo dormir de Ymbierno, y verano 24 años en la religion, y mucha parte de su vida en el siglo, siempre expuesto à las inclemencias del tiempo, por no perder de vista, ni aun por breue rato su desseada habitacion.

156 Con tanto rigor oprimia à su corazon el ardiente fuego de los deseos de la Patria, que ni en el Conuento los Religiosos, ni en los lugares sus deuotos le pudieron jamas hazer dormir vna noche en el abrigo de vna Camara. Y preguntado de la causa, respondia: *Porque me alegro de ver el Cielo, adonde por la bondad de Dios, espero subir: mirad, que lindo es, y como lucen las estrellas*. Y que mucho, no lo persuadiesen los hombres, sino bastauan à hazerlo trabajosos accidentes?

157 Recurrió vna vez al asylo de la enfermeria, instado grauemente de la ernia ò quebradura, y la primera noche, puesto el Conuento en silencio, sefaliò de la celda, y fueffe à la huerta, en donde el ardor de su pecho, no solo le sanò la enfermedad; pero no consintió, el que vna continua lluuia de toda la noche se atreuiesse à humedecerle la ropa: siendo testigos del caso vn seglar, que se hallaua retraydo en el Conuento, y admirado de que aquel enfermo, se estuuiesse expuesto al agua, y en el rigor de la noche, le tocò al salir el hábito, reconociendo en el el efecto milagroso, y el Religioso enfermero, a quien hizo mas fuerza la intempestiua salud, y preguntandole al Sieruo de Dios la causa, le respondió: *Dios, y mi Padre San Francisco me han sanado.*

158 Otra vez, molestad de otro accidente, fué necessario ponerlo en la enfermeria, dieronle Celda, y estuuò en ella, hasta que llegó la noche, y en el silencio de ella, fueffe como pudo aun Portalillo, que estaua à la entrada de la huerta, y puesto sobre vna tabla, con el Rosario en las manos passaua muy alegre sus dolores. Buscóle el Enfermero en la celda, y no le hallando, registrò mucha parte del Conuento, hasta que llegando à aquel lugar se hallò con el santo viejo, en el modo, que hemos dicho. Reprehendiolo leuero, y el con gran paz le respondió: *Salime à lo claro, por que aqui no est à la muerte, y en lo obscuro sí, que no es bien dormir, sino en lugar, donde se pueda ver el Cielo, y las estrellas*. Era Angel en sus costumbres, por esso no podia estar, sin boluer al Propiciatorio los ojos. (B)

159 Y por vltimo, no ignorando, que la puerta de la Celestial Ierusalen es estrecha, y que pocos dan con ella de muy muchos, que la vulscan, (C) por no poner en peligro su dulce possession, condenò à perpetuo destierro para conseguirla, todo aliuio corporal: no solo el superfluo, pero hasta el mas tenuo, y al parecer mas necessario, como lo haze manifeste el siguiente caso.

160 Hallauase en los estremos de su penitente vida, trabajado, con el violento accidente de repetidos vomitos, enflaquecido, y ya sin fuerzas, dauale con caritatiuo afecto el Padre enfermero vn viscochos, con vino, à quien el Santo Varon, con tierno agradecimiento dixo: *Hermano, yo os agradezco la Caridad, que me ha eis, pero aduertios, que los frayles no han de comer manjares delicados, para entrar en el Cielo*. Allà tenia su

A. *S. Ber. sup. mis sus est. Nemo quippe orat, nisi quod credit, et sperat.*

B. *Exod. 25. Versis vultibus in propiciatorium.*

Matth. 7. *Quia angusta porta, et arcta via est, que ducit ad vitam, et pauci sunt, qui inueniunt eam.*

A.
Ioann. 15. *Iam non dicam vos seruos; quia seruus nescit quid faciat Dominus eius: Vos autem dixi amicos.*

B.
Ad Cor. 13. *Si habuero omnem fidem; ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum.*

C.
S. Greg. hom. 27. *Nihil habet viriditatis ramus bonae operis, nisi maneat in radice charitatis.*

D.
Inoff. S. Ioann. *Diligebat autem eum Iesus, quoniam specialis prerogativa castitatis ampliori dilectione eum fecerat dignum.*

E.
Matth. 6. *Vbi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.*

F.
S. Dion. de div. Nom. c. 4. *Extasim facit amor.*

corazon, allà esperaua el regalo, allà queria sus consuelos; no admitiendo su pecho, yà en los fines de su vida, ni leue duda de conseguirlos: y así, diò la vltima prueba de lo firme de su esperanza, con las siguientes palabras.

161 Lleno el Guardian de caritativo zelo, viendolo yà en sus vltimos instantes, se llegó à el con vn Santo Crucifixo, y con palabras deuotas, persuadióle, que solicitara su amistad con actos de contrición, y verdadero dolor, y dixole el fieruo de Dios: *Hermano Guardian agora auiamos de aguardar à esso? muchos dias hà, que nos conozemos, y somos amigos viejos. Auiale sido fidelissimo seruo, no era mucho, que yà sintiessè dulces cariños de amigo.* (A)

C A P. 3.

De la ardiente caridad en que se abrasò su Corazon.

162 **E**L tercero, y precipuo ramo del Sacrosanto arbol de la vida es la Caridad, Reyna de las virtudes, alma de todas ellas, vinculo de la perfeccion Christiana, y virtud tan generosa, que no fugetò sus obras, ni à deseos del galardon, ni à temores del castigo. Ella es, la que atropella impossibles, la que humilla Magestades, la que desecha temores, la que luauiza las penas, la que le dà ser al hombre, (B) y à sus acciones la vida: porque como dice S. Gregorio, es *tronco seco el ramo de la buena obra, quando no lo viuifica la raíz de la caridad.* (C)

163 **Q**uan radicada se hallasse esta heroica planta en el noble corazon de nuestro mystico Paraiso, con euidencia lo muestra lo hermoso de tantas flores, que se descollaron fragrantas en el Mayo de su vida. Esta fuè por su prolongado curso vna hermosa primavera, que defendida de los rigores del tiempo, con el fuego del amor; aunque mudaua de estados mejoraua de costumbres.

164 Seglar, fuè remedio de afligidos, consuelo de pobres, aliuio de huertanas, descanso de peregrinos, Padre vniversal de todos, solo por poder dezir: *lo busgo por amor de Dios.* Echòse sobre sus ombros vna, y otra vez el yugo del Matrimonio, por criarle à su Señor, *Dos palomitas blancas como vna leche.* Sabia el fieruo amante; quan del gusto de su amado es la pureza (D) Por esso, no contento con ofrezzerle la suya, buscò modo su afecto de adquirir otras, con que regalarlo.

165 Continuamente se hallaua su corazon (E) pendiente de su tesoro, diuertido; aun quando mas ocupado; en profunda meditacion, y oracion feruorosa; y era tal el atractiuo amoroso, que aprisionaua aquella anima pura, que repetidamente, olvidada de si mesma, poniendo à parte el inescusable gobierno de sus sentidos, arrojada en los brazos de su Esposo; gozaua el dulce sueño de admirables raptos: obra, que S. Dionisio la atribuyò toda à amor. (F) Muy de ordinario en el acto penal de hazerle la barba, dando rienda à su eleuado espiritu, dexaua el

el cuerpo sin fuerzas en las manos del Barbero.

166 No pudiendo ocultar en su generoso pecho el Mongibelo de amor, que lo abrafaua, que como dize S. Chrysostomo: nunca anda este de rebozo: (A) se comunicaua a los demas, por medio de encendidas palabras. Siempre eran de Dios sus conuersaciones sencillas, pero del Cielo sus platicas, persuadiendo à los buenos, reprehendiendo seueramente à los malos, (de que adelante hablaremos.) Acreditaua la verdad de sus afectos. con efectos admirables; porque *no es perfecto amor, el que se queda en palabras.* (B)

167 Fuè exacto obseruador de los preceptos Diuinos, y Euangelicos consejos, sin haüer jamas violado la pureza de su apostolica Regla, que es vno de los indicios, que juzgò S. Buena Ventura, serlo de vn amor perfecto. (C) contemplaua tierno à su amado en el duro lecho de vn arido tronco: y sin poder reprimir sus compassiuos sentimientos, prorumpia en zelosas querellas contra la tirana obstinacion del Hebreo: y de este zelo estimulado hazia corage, para ser cucl Verdugo de si mismo, quitandole à su cuerpo todo genero de aliuio, y cargandolo con toda fuerte de tormentos. Porque, como dize S. Agustin: *Los ardores de amor (D) hazen dulce el azibar de la pena.*

168 Era tanto el fuego, que en su corazon ardia, que se arrojaua à vezes con habito, y à vezes sin el en los estanques Elados, y rios frigidísimos, que encontraua por los campos, sin que las violencias de la nieue bastassen à templar los incendios de su pecho.

169 Y por no poner à riesgo lo noble de sus seruicios, ocultaua siempre lo heroico de sus acciones, con el tosco disfraz de vn voluntario desprecio, temiendo quizá, que en el oro de mas subidos quilates fuele mezclar vn descuido la liga de algun humano respecto: este huyò toda su vida, haziendo, *por mostrarse seruo del Señor,* (E) especial estudio, de no agradar à los hombres, y por esso entretenido en los adornos de su alma, no hazia caso de los aliños del cuerpo.

170 Yba vna vez, como folia de ordinario, con el Habito, (que siempre lo fuè el mas viejo) mal dispuesto, entrò en vna casa de la Ciudad de Tlascalam à pedir limosna: violò vna niña, y comenzò à huir, diciendo: *El frayle loco, el frayle loco.* Oyòla la Madre, que fundada en los admirables hechos de Aparicio, lo veneraua con opinion muy contraria: y indignada de que lo tratasse con tal vituperio su hija: quiso castigarla; pero el fieruo del Señor, defendiendola, le dixo: *Dexalda, que tiene razon la niña, porque si yo no fuera loco amara mucho à Dios.*

171 Palabras fueron estas con que expreso la actiuidad de la llama, que en su corazon sentia, dando à conozzer, que el fogoso impulso de sus acciones eran los deseos de amar a su Dios. Ellos fueron los que lo tubieron en continuo mouimiento; sin conzederle por el dilatado curso de su penitente vida el mas minimo reposo, temiendo, que el no adelantar los passos en el camino de amor, fuele ser boluer à tras.

172 Para que lo fino de este acreditara la perfeccion de sus obras, y lo perfecto de estas hizieran conozzer los quilates de su afecto, le dixo à su Guardian vna hora antes que muriera: *Que amaua tanto à Dios, y auia deseado siempre amarlo tanto, que si se ofreciera ocasion, y cominiessè assi à su honra*

A.
S. Chrys. ap. Antonin. in su. f. 416. c. 3. *Hic mos amantium est; ut amorem suum silencio tegere nequeant, sed necessarijs, & charijs esserant, & prodant flammis suas.*

B.
Ioan. 14. *Si diligitis me mandata mea seruate.*

C.
Bonau. in, & tern. d. 4. art. 2. *Quartum signum charitatis est studiosa mandatorum Dei obseruatio: ratio huius signi est, quia obseruatio mandatorum: vere sine charitate fieri non potest.*

D.
Aug. l. 5. de moribus Ecc. c. 22. *Amoris igne ferrea, atque dura vincuntur; laborem grauem facilem reddunt.*

E.
Ad Galat. 6. *Si adhuc hominibus placerem Christi seruus non essem.*

A. *Joan. 4. Qui non honra, y gloria, moriria mil muertes por el: y que solo por el amor de Dios diligit proximum, quem videt, quomodo Deus, que non videt potest diligere.*

B. *Scor. in 3. dist. 28. Amorē Dei, & proximi ab eodem habitu charitatis procedere.*

C. *Aug. 18. de Trin. nit. & Serm. 2. de Domin. post Resurrect.*

D. *Joan. 42. Si diligamus inuicem, Deus in nobis manet, & charitas eius in nobis perfecta est.*

E. *Iob. 31. Ab infantia me crevit mecum miseratio: & de utero matris me egressa est mecum.*

F. *S. Greg. l. 11. Mor. c. 19. Habēt namque hoc iussu proprium ut in omne quod dicunt, atque in omne quod agūt non solum pro se, sed etiam proximum edificatum querant.*

TONOMCA P. 4.

De su Caridad con los Proximos.

173 SON el amor de Dios, y el del Proximo dos amores muy unidos: no se halla vno sin el otro, tanto que en lo fino de este funda su credito a aquel. (A) Mueuelos vn mismo norte. Y que seā ramas nacidas de vn proprio tronco, afirmalo Escoto. (B) Y pareze, que no lo duda S. Agustin (C) a quienes siguen grauissimos Doctores. Lo que no cabe en question, porque lo dixo San Iuan (D) es, que el amor a los proximos dió siempre claros indicios de la asistencia diuina, y perfeccion de su amor.

174 Muy asistido sin duda estaua nuestro Paraíso de la presencia Diuina, muy estrecha su amistad, muy actiuos sus ardores, muy honda la raiz de la Caridad, pues, fecundo, repartiò tan abundantes las flores de la misericordia. Esta, lo acompañò desde el vientre de su Madre, (E) viniendole tan nacida, que crecia a par de sus Años. Los primeros de su vida bien trabajò, por iocorrer a sus Padres, y amparar a sus hermanas, queriendo, que sus sudores, repararan su virtud, con aliuuar su pobreza. Crecieron los años, y con ellos la piedad: y como era bien ordenada, salian de la fragua de su pecho ardientes faetas del zelo de las almas. Era justo, queria, que todos lo fuesen. (F)

175 Secular, remediò muchas Donzellas, por sacarlas del peligro, que amenaza a aquel estado. Religioso aunque su exemplo fue eficaz Predicador, que componia al mas distraido, con todo esto, no dexaua de hazerlo, con feruorosas palabras, quando lo creia necesario; y aunque eran senzillas, y mal peinadas sus razones, fueron admirables los efectos, que hazian en los corazones. Y seruir a exemplo, lo que sucediò a vna Señora, vecina de la Ciudad de Chololam, muy deuota fuya.

176 Tenia esta Señora vn obraje, ó casa, en que se labran paños, que por la muchedumbre de personas, que tales casas habitan, por la mayor parte, Esclauos, y aprisionados, suelen ser, aunque muy vtiles a las conueniencias temporales, muy peligrosas al alma. Este peligro quiso euitar Aparicio en su bien bechora, y dixo vn dia: Hermana vended esse obraje, que tenéis, porque sino corre mucho riesgo vuestra saluacion. Per suasion breue; pero tan actiua, que ella sola bastò, para que la prudente muger, olvidada de sus vtiles (que no es poco) vendiesse luego el obraje, dando libertad a algunos Indios, que tenia presos en el. Suceso es bien singular, porque vemos de ordinario, que si media el interés, por riegos, que tenga el alma, hallan cerrados los oidos las amenazas de Dios, y voces de sus ministros.

177 Hallabasse en vna ocasion en casa de D. Juan Guttierres, y viendo lo hermoso, y bien dispuesto del Palacio, y lo rico de sus Tapizes le dixo: Guttierres, no bagais caso de esta casa. Mucho espiritu occultaban tan compendiosas palabras, pero pudiera ser, que no se hiziera caso de ellas, sino salieran de la boca de aquel zelante, y iluminado Varon; pero en el hecho hizieron tanta armonia en el corazon del Caballero, que jurò despues en las informaciones del caritatiuo Aparicio, que aun conferuaba en el alma aquel misterioso dicho. Ni es menor euidencia de lo eficaz de sus consejos. El auer reducido sus senzillas palabras, siendo Nouicio a otro Connouicio fuyo; para que depuesta la resolucion de voluerse al figlo se quedasse en la Religion, y no voluiesse al Egipto en donde sin duda lo aguardaria la maliciosa Serpiente con las cebollas, que auian de ser su perdicion. Otros muchos, y admirables casos de este genero, pudieramos referir, y se hallan en el discurso de esta Hitoria, que manifiestan el zelo Santo, que tenia el sieruo de Dios, de la salud de las almas, y la eficacia, con que persuadia lo senzillo de sus palabras.

178 No era menor en su linea la liberalidad, con que nuestro Aparicio soccorria las corporales necesidades de sus proximos, de que en el discurso de su vida hemos dicho lo bastante, siendo toda ella continuo exercicio de misericordias: y estas tan admirables, que le granjearon, siendo secular, el renombre de Padre; porque lo fue de todos, no dedignandose de que gozassen los frutos de su caritatiua mano hasta los Barbaros, pertinazes enemigos de su nacion, repartiendo con todos benigno lo que mediante tantos trabajos, le daua la liberalidad diuina.

179 No solo no negó cosa, que se le pidiera por amor de Dios, pero lo que es mas admirable, ignoraua el modo de responder, si huuiera de hazerlo. Por esto quando su Guardian le mandò, no dar las rosas, le preguntò reuerente: *Que cosa auia de responder, a los que se las pedian.*

180 Quando era Limosnero de el Conuento, no pedia limosna a los pobres, sino a aquellos que sabia, tenian caudal suficiente: y en las casas de estos buscava, con que remediar la necesidad de aquellos. Era en el muy ordinario, sacar del Conuento pan, carne, y otras cosas, para el socorro de los necesitados: y en boluiendo con las Carretas, iba repartiendo, a quantos pobres encontraua de las limosnas, que traia, sin que fuesse, lo que daua menoscabo al Conuento: antes si, dandole Dios ciento por vno, multiplicaua tanto sus limosnas, que eran suficientes, para el sustento de casi cien Religiosos, y muchos mas pobres, que socorre de ordinario el Conuento de la Puebla. Y no satisfecho el ardor de su Caridad, buscava limosna para sustentar distintas mugeres en la Ciudad, solo por quitarles la ocasion de la ofensa de el Señor.

181 Ninguno pidiò limosna al dispenser de Christo, que fuesse desconsolado, porque de ordinario andaua para dar, prouisto: y si le faltaua la prouision, daua el manto, el sombrero, la cuerda, sin perdonar hasta el habito, boluiendo frequentemente al Conuento, con el cuerpo desnudo, y el alma vestida de indecibles jubilos, por verse saqueado de la necesidad de los pobres. Reprehendialo algunas vezes el Guardian, y respondiale Handad Hermano, por Dios lo di, a quien tenia mas necesidad, que yo: que para mi, como quiera basta.

A. *Joan. 4. Qui non honra, y gloria, moriria mil muertes por el: y que solo por el amor de Dios diligit proximum, quem videt, quomodo Deus, que non videt potest diligere.*

B. *Scor. in 3. dist. 28. Amorē Dei, & proximi ab eodem habitu charitatis procedere.*

C. *Aug. 18. de Trinit. & Serm. 2. de Domin. post Resurrect.*

D. *Joan. 42. Si diligamus inuicem, Deus in nobis manet, & charitas eius in nobis perfecta est.*

E. *Iob. 31. Ab infantia me creavit mecum miseratio: & de utero matris me egressa est mecum.*

F. *S. Greg. l. 11. Mor. c. 19. Habēt namque hoc iussu proprium ut in omne quod dicunt, atque in omne quod agūt non solum pro se, sed dando libertatē à algunos Indios, que tenia presos en el. Sucesso es bien etiam proximum edificatio- nem querant.*

TONOMCA P. 4.

De su Caridad con los Proximos.

173 SON el amor de Dios, y el del Proximo dos amores muy unidos: no se halla vno sin el otro, tanto que en lo fino de este funda su credito a aquel. (A) Mueuelos vn mismo norte. Y que seā ramas nacidas de vn proprio tronco, afirmalo Escoto. (B) Y pareze, que no lo duda S. Agustin (C) à quienes siguen grauissimos Doctores. Lo que no cabe en question, porque lo dixo San Iuan (D) es, que el amor à los proximos dió siempre claros indicios de la asistencia diuina, y perfeccion de su amor.

174 Muy asistido sin duda estaua nuestro Paraíso de la presencia Diuina, muy estrecha su amistad, muy actiuos sus ardores, muy honda la raiz de la Caridad, pues, fecundo, repartiò tan abundantes las flores de la misericordia. Esta, lo acompañò desde el vientre de su Madre, (E) viniendole tan nacida, que crecia à par de sus Años. Los primeros de su vida bien trabajò, por iocorrer à sus Padres, y amparar à sus hermanas, queriendo, que sus sudores, repararan su virtud, con aliuuar su pobreza. Crecieron los años, y con ellos la piedad: y como era bien ordenada, salian de la fragua de su pecho ardientes saetas del zelo de las almas. Era justo, queria, que todos lo fuesen. (F)

175 Secular, remediò muchas Donzellas, por sacarlas del peligro, que amenaza à aquel estado. Religioso aunque su exemplo fue eficaz Predicador, que componia al mas distraido, con todo esto, no dexaua de hazerlo, con feruorosas palabras, quando lo creia necesario, y aunque eran senzillas, y mal peinadas sus razones, fueron admirables los efectos, que hazian en los corazones. Y seruiria de exemplo, lo que sucediò à vna Señora, vecina de la Ciudad de Chololam, muy deuota suya.

176 Tenia esta Señora vn obraje, ó casa, en que se labran paños, que por la muchedumbre de personas, que tales casas habitan, por la mayor parte, Esclauos, y aprisionados, suelen ser, aunque muy vtiles à las conueniencias temporales, muy peligrosas al alma. Este peligro quiso euitar Aparicio en su bien bechora, y dixo vn dia: Hermana vended esse obraje, que tenéis, porque sino corre mucho riesgo vuestra saluacion. Per suasion breue; pero tan actiua, que ella sola bastò, para que la prudente muger, olvidada de sus vtiles (que no es poco) vendiesse luego el obraje, dando libertad à algunos Indios, que tenia presos en el. Sucesso es bien singular, porque vemos de ordinario, que si media el interés, por riergos, que tenga el alma, hallan cerrados los oidos las amenazas de Dios, y voces de sus ministros.

177 Hallabasse en vna ocasion en casa de D. Juan Gutierrez, y viendo lo hermoso, y bien dispuesto del Palacio, y lo rico de sus Tapizes le dixo: Gutierrez, no bagais caso de esta casa. Mucho espiritu occultaban tan compendiosas palabras, pero pudiera ser, que no se hiziera caso de ellas, sino salieran de la boca de aquel zelante, y iluminado Varon; pero en el hecho hizieron tanta armonia en el corazon del Caballero, que jurò despues en las informaciones del caritatiuo Aparicio, que aun conferuaba en el alma aquel misterioso dicho. Ni es menor euidencia de lo eficaz de sus consejos. El auer reducido sus senzillas palabras, siendo Nouicio à otro Connouicio fuyo; para que depuesta la resolucion de voluerse al siglo se quedasse en la Religion, y no voluiesse al Egipto en donde sin duda lo aguardaria la maliciosa Serpiente con las cebollas, que auian de ser su perdicion. Otros muchos, y admirables casos de este genero, pudieramos referir, y se hallan en el discurso de esta Historia, que manifiestan el zelo Santo, que tenia el sieruo de Dios, de la salud de las almas, y la eficacia, con que persuadia lo senzillo de sus palabras.

178 No era menor en su linea la liberalidad, con que nuestro Aparicio soccorria las corporales necesidades de sus proximos, de que en el discurso de su vida hemos dicho lo bastante, siendo toda ella continuo exercicio de misericordias: y estas tan admirables, que le granjearon, siendo secular, el renombre de Padre; porque lo fue de todos, no dedignandose de que gozassen los frutos de su caritatiua mano hasta los Barbaros, pertinazes enemigos de su nacion, repartiendo con todos benigno lo que mediante tantos trabajos, le daua la liberalidad diuina.

179 No solo no negó cosa, que se le pidiera por amor de Dios, pero lo que es mas admirable, ignoraua el modo de responder, si huuiera de hazerlo. Por esto quando su Guardian le mandò, no dar las rosas, le preguntò reuerente: *Que cosa auia de responder, a los que se las pedian.*

180 Quando era Limosnero de el Conuento, no pedia limosna à los pobres, sino à aquellos que sabia, tenian caudal suficiente: y en las casas de estos buscava, con que remediar la necesidad de aquellos. Era en el muy ordinario, sacar del Conuento pan, carne, y otras cosas, para el socorro de los necesitados: y en boluendo con las Carretas, iba repartiendo, à quantos pobres encontraua de las limosnas, que traia, sin que fuesse, lo que daua menoscabo al Conuento: antes si, dandole Dios ciento por vno, multiplicaua tanto sus limosnas, que eran suficientes, para el sustento de casi cien Religiosos, y muchos mas pobres, que socorre de ordinario el Conuento de la Puebla. Y no satisfecho el ardor de su Caridad, buscava limosna para sustentar distintas mugeres en la Ciudad, solo por quitarles la ocasion de la ofensa de el Señor.

181 Ninguno pidiò limosna al dispenserero de Christo, que fuesse desconsolado, porque de ordinario andaua para dar, prouisto: y si le faltaua la prouision, daua el manto, el sombrero, la cuerda, sin perdonar hasta el habito, boluendo frequentemente al Conuento, con el cuerpo desnudo, y el alma vestida de indecibles jubilos, por verse saqueado de la necesidad de los pobres. Reprehendialo algunas vezes el Guardian, y respondiale Handad Hermano, por Dios lo di, à quien tenia mas necesidad, que yo: que para mi, como quiera basta.

182 Procuraua el Superior, reprimir los impulsos de tanta misericordia, con las amenazas del castigo, y respondiale risueño: *Aunque me den cien azotes, no dexara de dar el manto, si me lo piden.* Esta proposicion pudiera causar alguna duda, en quien no fuera tan simple, y senzillo, como Aparicio, ni gozara el leuantado, y singular grado de Caridad; que en su pecho ardia; pero no en las entrañas de vn hombre, que presumia muy fuera de las leyes de lo humano: Ver necesidad, y no acudir al remedio, verdadero discipulo, y diligente imitador del grande Padre de pobres S. Francisco.

183 Sobre el tierno corazon de este Padre amorosissimo tubo siempre inuiolable derecho la necesidad del pobre, tanto que les mandaua a sus hijos dar como a dueños legitimos, lo que ellos necesitauan. (A) Y quan del agrado de Dios ayau sido estos caritatiuos excessos en semejantes sugetos, halo mostrado la diuina Omnipotencia, con repetidos Milagros; vno de ellos fué conuertir los panes que llebaba, para dar escondidos, en celestiales flores en las manos de la Rosa. (B)

184 No reprimió el Superior, el caritativo torrente del Santo Ligo con la fuerza del castigo, quiso hazerlo a violencias del precepto, mandole por obediencia, que no diese sus ropas, ligole las manos, aprisionole el corazon, angustiole el alma: todo era discurrir medios para cumplir la obediencia, y modos para acudir a los incendios de su caridad. Salió de casa, y encontrose con vn pobre, que clamaua contra el manto, por tantas vocas, quantas en su pobre vestido auia abierto el tiempo roturas.

185 Viose en grande confusion aquella Anima Santa, porque el pobre le pedia, remediase su miseria, el Superior le mandaua, que no diese su Vestuario: aprisionaualo la obediencia, executaualo la misericordia; no saua que hazerle; pero el amor, que es industrioso, halló remedio a tanta angustia, y fue lo decirle al pobre: *Hermano, mi Guardian me ha mandado por Santa Obediencia, que no de este manto, que traigo; Mas si vos me lo quitaredes, auriamos cumplido ambos nuestros deseos.*

186 Viose el pobre constituido luez de aquella causa, y estimulado de su necesidad, acudio a la parte mas flaca: echole mano al manto, y puso en paz a Aparicio. Boluiose el muy consolado al Conuento, y pidióle quenta el Guardian de la Obediencia, y del Manto, y respondiolo el Santo viejo: *Si como me pusisteis a mi obediencia, para que no lo diese, se la pusierades al pobre, que me lo quitó, yo buuiera traído manto.* Nunca dexaua de darles, quando no tenia otra cosa, alomenos lo que podia, que eran tiernissimas lagrimas de compassion, saludables consejos, y Celestiales, consuelos.

187 No omitia el misericordioso Padre pedir limosna al Cielo, para remediarlos imitador feruoroso del gloriosissimo S. Diego de Alcalá, abrasado en caridad, y su tiernissimo amante (C) de alla le embió Dios hasta Guaxocingo vna cesta de pan caliente por manos de vn Angel, para remediar vn pobre. Y no contento con acudir a los pobres, estendiale su caridad a los enfermos: visitaualos con grande afecto, y socorrialos con larga mano, porque la diuina concurria propicia con las ansias de su sieruo, que de ella ayudado, andaua por Ciudades, y lugares,

A.
S. Bonau. ser. 2.
sup. cant. Ex-
cusa intensionē;
si non potes pu-
ta ignorantiam,
puta casum.

B.
S. Ros in suo off.

C.
Antiph. eius
off. Tanto Bea-
tus Didacus er-
ga Christi pau-
peres amore fla-
grabat; ut cum
maiorum calami-
tates pro voto
subleuare non
posset, vim la-
crimarum pro-
fundens, verbis
eos dulcissimis
solaretur.

res, repartiendo salud en el nombre de Iesu Christo crucificado a quantos la auian menester: siendo el Cordon de Aparicio vniuersal remedio para toda enfermedad.

188 Mostrauasse no menos solcito, en cuidar los reparos de la estimable hacienda de la fama de sus proximos. Escusaua sus defectos con eficacia: de todos hablaua bien, sin hauer hecho jamas finiestro juicio de accion alguna, por sospechosa que fuese, de que ya hemos discurrido en otra parte, procurando en esto el Sieruo de Dios, poner en execucion aquel consejo de San Bernardo tan poco en el mundo practicado: (A) en la accion sospechosa escusa la intencion, sino puedes, juzga, que es ignorancia, que es surreption, o que se hizo a caso.

C A P. 5.

De la madura prudencia del Venerable Aparicio.

189 **N**O dexó la Diuina Omnipotencia en el Terrenal Parayso, ni que el sentido buscase, ni que hábreasse el apetito, con que la abundancia de sus frutos, y diuersidad de flores (B) animados con el licor de vna fuente, que diuidida en quatro brazos, paseaua sus contornos con apacibles murmullos, le ganaron, el Timbre de delicioso. Y no es de admirar, fuese tan admirable esta fuente, siendo en Doctrina de S. Ambrosio miltico Geroglifico (C) de aquella fuente soberana, que con sus cruentos torrentes apagó la sed del vniberfo.

190 De este manantial Diuino tiene en el ameno Parayso del anima del Iusto, noble origen otra fuente, que es la *sabiduria christiana*, a quien llama el Santo Arcoobispo: *fuenta de la vida*, de la gracia, y de todas las virtudes. (D) Diuidese en quatro rios, de cuyos christales reciben el ser todas las plantas, que hermolean el fertil prado de vna anima verdaderamente Christiana. Por esso figurados (E) en aquellos quatro rios del lugar de las delicias, y conocidos de todos por el titulo de Cardinales.

191 Entre ellos se leuanta con el nombre de primero el inestimable torrente de la Prudencia. Llamola la voca de oro S. Iuan Chrisostomo: (F) *Luz del alma, Reyna de los pensamientos, y Maestra de todo el bien, que puede llamarse honesto*: porque sin lo dulce de su influencia, es amargo, y desabrido el fruto de mas estima. Y por esso dixo S. Bernardo: *Que la virtud sin prudencia tiene resabios de vicio.* (G)

192 Diuidese el caudaloso rio de la Prudencia en dos principales brazos, Polyarquico, y Monastico aquel repartido en quatro partes, que son: *Regitiua, Politica, Economica, y Militar* en riqueza de glorias a Monarcas, Caudillos, y comunidades; y este consume sus aguas a beneficios del particular.

F. *Christost. in Ps. 13. G. S. Bern. sup. cant. Discretio est quaedam mediatrix, & auriga virtutum, ordinatrixque affectuum, & motuum doctrinx: tolle hanc & virtus vitium erit.*

A.
S. Bonau. ser. 2.
sup. cant. Ex-
cusa intensionē;
si non potes pu-
ta ignorantiam,
puta casum.

B.
Gen. 1.
C.
S. Amb. lib. de
Paradyf. c. 3.

D.
S. Amb. ubi
sup.

E.
S. Gregor. sup.
Gen. c. 2. Qua-
tuor fluminibus
de Paradyfo a-
grediētibz ter-
ram irriganti-
bus solidum ra-
tioni nostrę edi-
ficium, Pruden-
tia, Temperan-
tia, Fortitudo,
iustitia contin-
ent; quia his
quatuor virtu-
tibus tota boni
operis structura
construitur.

A. 193 No se vió nuestro Aparicio, por no ser persona publica en ocasion de mostrar la Poliarquica prudencia; Però era Parayso, y no pudo estar sin ella: bien mostrò, que la gozaua en la rectitud, y acierto con que discurrea maduro en la comun direccion de los dos lugares en que habitò Secular, pues obligò la experiencia de su acertado discurso, à que fusconuezinos, no determinassen cosa que Aparicio no aprobasse, faciendo de la despreciable paja de sus senzillas palabras el oro estimable de sus prudentes consejos: conque bien podemos inferir, que lo fecundò este rio, con no menor abundancia, que lo hizo el monastico brazo.

B. Psal. 33. *Diuerse à malo & fac bonum.*
C. Ad Philip. 3. 194 Y para que se conozcan las veras, con que este regò su fértil prado con sus christalinas aguas, será bien poner à la letra vnas palabras, con que S. Agustín las pinta: (A) *Es nos necessario* Decia el Santo à sus Religiosos. *La Prudencia, que nos enseña, que cosa se hà de huir, y que cosa se hà de abrazar. Enseñate la prudencia, que no te ensoberuezcas, ni te admentem scientia miris de cosas transitorias, que son caducas: y que poseas como agenas las cosas, que posees. Enseñate la prudencia, que lo que no puedes perpetuamente progozar, lo dexes ir fructuosamente. Enseñate la Prudencia, que en lo prospero, pier quem omnia aduerso seas vno mesmo, como lo es la mano, que se estiendo en el palmo, nia detrimentu y se recoge en el puño. Enseñate la Prudencia, como es reprehensible la nueba feci, & arbitralabanza, y demasado vituperio. Dà la prudencia testimonio de verdad, y no trror, vt serco de amistad. Enseñate la Prudencia à prometer con discreccion, y à cumplir lo ra, vt Christum prometido. Enseñate la Prudencia à disponer lo presente, à no olvidar lo pa-lucrifaciam. sado, y preuenir lo futuro. Ves aqui à lo que se estiendo la Christiana Prudencia.*

D. Ad Eph. 2. *Ipsè enim est pax nostra faciens vtraque vnum.*
E. S. Aug. sup. Ps. 34. *Quæ erunt autem deliciae tue? & dele-*
habuntur in
multitudine pa-
cis. Aurum tuu

195 Para conozerlo, basta registrar sus obras à la luz de tan celestial Doctrina; Porque, si la Prudencia enseña, lo que se hà de huir, y lo que se deue abrazar: siendo como dize el Psalmita (B) lo que se deue huir la culpa, y la virtud lo que se deue seguir. Quien duda que nuestro Aparicio toda su vida, no se acreditò de prudente? huyendo de aquella con tantas veras, que jamas en materia graue le diò lugar en su pecho: y abrazando esta sin dexarla de la mano desde sus primeros años.

196 Si la Prudencia enseña la distincion de las cosas, estas fueron de Aparicio estimadas como estiercol (C) contento solo con las esperanzas de los brazos de su Esposo.

197 Si la Prudencia aconseja la igualdad del corazon en lo prospero, y singular à este sieruo del Señor, fuè el conseruarse vno mesmo en la variedad de su vida, tan huda milde quando rico, quanto alegre siendo pobre, tanto aduertido en el gozo, quanto sereno en la pena, conseruando siempre en su alma la tranquilidad de vn Angel lleno de interior fosiiego poseedor de vna paz Celeste, euidente prueba de que con vinculo estrecho se hallaba vnida su alma à aquel diuino Señor, que siendo (como dice el Apostol) nuestra propria paz (D) vnidos con el gozamos de todo bien, y nos halamos seguros de todo genero de mal. (E)

197 Si esse argentum: quod vinum est non potest tibi esse panis, Deus tuus totum tibi erit. Manducabis eum, ne esurias bibes eum, ne sitias, illuminaberis ab eo ne sis cæcus, fulcietis ab eo ne deficias, possidebit te totu integrum, totus integer, Angustias nõ ibi patieris cū eo, cum quo totu possides

197 Si la Prudencia se opone à la adulacion, aborreciòla tanto Aparicio, que hasta à las personas de mas alto grado, no perdonaua su familiar language: à todos llamò de vos, y de la mesma manera queria, que todos le hablassen, hasta los niños, siendo estas palabras su ordinaria maxima: *A Dios se hà de tener respeto, que à los hombres de qualquiera manera basta.*

199 Si la Prudencia amonesta aque amemos la verdad. Nuestro Aparicio fuè tan amador de la verdad, que fuè siempre su compañera, no le faltò de la boca; y al contrario, fuè acerrimo perseguidor de su enemiga la mentira diciendo, y con razon, que esta es hija del Demonio; como aquella hija de Dios. Huia de adonde se mentia, y si llegaua à sus oydos, por mas encopetado, que fuesse su autor le dezia: *Mas me espanto yo de vos, que sinque, ni para que, mintais à sabiendas.*

200 En fin la tenazidad conque conseruò su humilde trato, la perfeccion de todas sus obras, y aquellas palabras, que dixo à su Superior, estando para morir: *ahora auiamos de aguardar à esso, esto es, solicitar la amistad del Salvador, hazen notorio, que le enseñò la Prudencia à gouernarse en lo presente, preuenir lo futuro, y no olvidar lo pasado. Ni la verifican menos diez, y siete testigos, que en sus informaciones publican los logros, que experimentaron sus almas del abundante riego de su Prudencia: porque le comunicò el Señor tal eficacia, dulzura, y gracia en persuadir, que al sonido de su voz, anduuieron desterrados, odios, pesadumbres, melancolias, y tristezas.*

201 Pero; para que se conociera, que era muy sobre sus fuerzas esta inestimable prenda, permitiò el Señor, que Fray Matheo de Cerbantes Religioso graue de nuestra orden hiciesse bajo concepto de su sieruo, teniendo por solo vn hombre simple. Tratòle despues en algunas ocasiones en materias de espiritu, y questiones intrincadas, y respondiòle con tan alta doctrina, que se leuantaua sobre la posibilidad del entender humano, con que mudò de parecer el fugeto, estimandole en adelante, en lo que deuia, dando gracias al Señor, que rebela à los pequeños, y senzillos sus misterios. (A)

C A P. 6.

De su Santa Simplicidad.

202 **A** Compañar la Prudencia con la maliciosa astucia, es doctrina muy antigua de los prudentes del mundo. Por esso el Diuino Macario, como hombre nueuo, dádonos nueuos preceptos, (B) quiso, que sus seguidores, purificassen con la sal de lo senzillo, las aguas de lo prudente (C) Y aunque cause nouedad, que la simplicidad sea prenda digna de ser estimada, no es nueuo que ella sea medio eficaz, para no perder à Dios. (D)

203 Vniòla su Prouidencia en nuestro ameno Parayso con vinculo tan estrecho, que siempre se acompañaron las seriedades de la vna, con

A. Matth. 11.

B. S. Greg. hom. 32.

C. Matth. 10. *Esote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbae.*

D. Sap. 1. *Sentite de Domiuo in bonitate, & in simplicitate cordis, querite illum quoniam inuenitur ab his, qui non tentant illum.*

lo jocosos de la otra, y esta anda en toda su vida tan à cara descubierta, que no era necesario especial Capitulo, para darla à conocer: pero por fer tan heroica, no serà molesto al Lector el que digamos algo de ella.

204 Siempre conseruò Aparicio aquel familiar estilo, conque se criò en la Gudiña, sin hazer caso jamas de retóricos ornatos, que de ordinario suelen rozarse en lisonjas, señoria, excelencia Ilustrissima, y semejantes titulos fueron para el, voces no conocidas. Trataua à todos de vos, como yà se hà dicho arriba, porque solo con Dios se entretenian sus respectos. Sucdieronle casos graciosissimos con el Señor D. Diego Romano, Obispo de la Puebla, y Persona, que hizo grande aprecio de su Persona; pero omitiremoslos, por no saltar à la breuedad de nuestro estilo. Seruiràn de exemplo vnas senzillas palabras, que le siruieron de escudo contra las ceremonias de la Corte.

205 Fue por Virrey à la Nueva España D. Gaspar de Zuñiga, y Azeuèdo Conde de Monterrey, y Señor de su lugar, y aunque este Cauallero fue hombre muy grande en virtud, prudencia, y talento, lo dexò naturaleza muy abreuado en su estatura. Dieronle noticia de las singulares partes de su Vasallo, estas excitaron en su noble corazon ardientes deseos de conozerle. Pidiò à los Superiores se lo embiassen al Palacio; hizieronlo assi, fue Aparicio, saludò humilde, y despues de fatisfacer à algunas preguntas, que le hizo, dixole con senzillez. *Conde muy cbiquillo sois, mas alio era vuestro Padre, que lo conociò.* Grangearonse estas palabras el Cariño de este Principe, que como prudente, iluminado de Dios (A) supo darle mas estima à la simplicidad del pobre, que lo huuiera hecho à los torcidos Labios de afectada adulacion.

206 En otra ocasion se entretubo el Santo Viejo en recoger sus limosnas en la dilatada Sierra de Tlaxcalam, y al boluerse con ellas, llegò dia de la Ascension del Señor al Conuento de vn lugar, que llaman Topoyango. Dixole el Guardian, Aparicio, porque caminais en dia tan solemne? Y respondiòle: *Que no sabia fuesse fiesta.* Fuele dicho, que era dia de la Ascension. Replicò Aparicio: *Pues no cae en Domingo?* Dixole el Guardian: No, sino en Jueues: y respondiòle: *Ami me parecia, que caia en Domingo; y pues anda mudando dias, yò no tengo culpa, porque no he pecado de Malicia.*

207 Empleauase con particular afecto en ayudar las Missas: hazialo en vna ocasion, con la deuocion, que acostumbraua. Dixo el Sacerdote: *Adiutor meus in nomine Domini,* y respondiòle: *El que hizo el Cielo, y la Tierra.* A cauose el Sacrificio, y reprehendiolo vn Religioso de poco atento à tan soberano misterio (quando deuiera al contrario inferir del suceso su mucha atencion, que sin ella, no pudiera construir, lo que quizà hasta entonçes, no auia entendido:) y respondiòle Aparicio: *Esso os dà pena, entienda Dios, que es, à quien desseo agradar, que lo de mas importa poco dezirlo en latin, ò en romançe.*

208 No cabe en la breuedad de esta Historia indiuiduar la senzillez de Aparicio; porque ella resplandesció en todo el discurso de su vida, hasta las vltimas oras de ella en sus palabras dichas sin humano artificio, sin ornamento, ni compocission alguna, sinque jamas Persona alguna le notasse ni la menor señal de simulacion ò engaño; à este passo corrieron

A.
Prov. 19. Melior est pauper, qui ambulat in simplicitate sua, quam diues torquens labia sua, & insipiens.

rieron todas sus obras, hechas con tan poco cuidado de grangearse con ellas creditos humanos, que siempre huyo de que su lampara ardiera (como virgen prudente) con el azeite de la adulacion (A) deseando que solo luciera à los ojos de su Dios à soplos de su senzillo trato; por no quedarle à oscuras, y en la calle al tiempo de celebrar las bodas; (B) y sin duda la senzillez, y tanta simplicidad, conque ejecutaba lo que su recta intension le proponia seria la mayor disposicion para que el Señor conseruasse siempre en primavera el puro Jardin de su alma. (C)

C A P. 7.

De su heroica Religion.

209 **E**L segundo rio, à que dà principio la fuente hermosa de la Sabiduria Christiana es la justicia, y esta, como vemos en Job (D) ligule los passos à la simplicidad, es torrente, que comunica sus aguas por diuersidad de conductos, porque asegurando su essencia en vna fiel voluntad de contentar acreedores, (E) la hazen mudar de especie la diuersidad de deudas. Nueue son las virtudes, que inmediatamente tienen sus principios de ella; la primera es la Religion, nobilissima, por la Magestad de su Objeto, y entre todas superior, porque produce otras nueue flores; aquel afirman los Theologos, es el mismo Dios, como primero principio. Y estas segun el Angelico (F) constituyen el hermoso Ramillete de la propia Santidad; cuya fragancia tributa à Dios reuerentes cultos.

210 La que mas sobre sale de estas nueue flores, es la Santa Oracion, cuya fragancia, hermosura, y necesidad es tanta, que sin ella toda Religion le pareció al Serafico S. Buenaventura arida, imperfecta, y prompta à la perdicion. (G) Y Agustino hallaua tan leuantado su Espiritu, en sus dulzuras, que decia: *Que cosa ay mas excelente, que la oracion? Que cosa ay mas util, y prouechosa para nuestra vida? Que cosa mas dulce, y suave para nuestra Alma? Que cosa ay en nuestra Religion Christiana mas sublime, que ella?* (H)

211 Bien se conoze en el hermoso Vergel de la florida vida de nuestro Paraiso la abundancia, y excelencia de esta fior: porque tan heroica, y continua perfeccion, no pudo adquirirse, ni conseruarse, sino por virtud de la Oracion, tanto necesaria para el seguro del edificio espiritual, que le pareció à S. Juan Chrisostomo, (I) no menor imposible librarfe vna alma, sin Oracion de la captiuidad del Demonio, que lo es el que vna Ciudad, sin muros, no sea despojo del enemigo.

212 **S**e-
tionis omnis religio est arida, & imperfecta, & ad ruinam promptior.
H. Aug. de Mis. 10. Quid oratione preclarior? quid vite nostrae utilius? quid animo dulcius? quid in nostra Religione sublimius? I. Chisost. lib. 2. de orat. Quem admodum Ciuitas, quae muris cineta non est, facile venit in potestatem hostium; sic & animam non munitam precibus, diabolus facile in suam redigit ditionem, nec multo negotio omni scelere implet.

A.
Augustin. sup. Matth. Ser. 22. Vendunt enim oleum adulatores, qui sine falsa, sine ignorata laudando, in errores animas mittunt.

B.
Aug. ubi supr. Videamus nunc, quid vos adiuuant, qui vobis laudes vendere consueverunt?

Religion prima virtus de la justicia.

C.
Gen. 20. Dixit que ad eum Deus, ideo custodiuit te, ne peccares in me.

D.
Job. 1. Vir simplex & rectus.

Oracion primero acto de la Religion.

E.
S. Aug. de lib. arb. Iustitia: constans & perpetua voluntas sui vnicuique tribuendi.

F.
S. Thom. 2. 2. qu. 64. art. 8.

G.
S. Bonau. de profet. Rel. c. 4. Sine studio ora-

A.
S. Luc. c. 22.
Vigilate itaque
omni tempore
orantes.

B.
Chrysost. hom.
28. in Matth.
Vespere, & ma-
ne, & meridie
narrabo, & an-
nuntiabo, & e-
xaudiet vocem
meam, quo pro-
fecto ostenditur
perseueranter
orantes exaudi-
ri, nec importu-
ras videri Do-
mino assiduas
orantium pre-
ces.

C.
S. Bernard. ap. S.
Bernard. in. 1. 3.
fol. 54. Quando
fidelis, & humi-
lis, & feruens
oratio fuerit,
Cælum sine du-
bio penetrabit.
Vnde certum
est, quod vacua
reddere non pos-
set.

D.
Aug. sup. Psal.
43. Quam cele-
riter accipiun-
tur orationes be-
ne operantium,
& hæc iustitia
hominis in hac
vita ieiunium,
elemosina, ora-
tio, &c.

212 Segun esta doctrina el auer triunfado el Venerable Aparicio desde sus principios, de tales, y tantos asaltos, como ya hemos ponderado; El auer conferuado el ameno lardin de su corazon tan ageno de espinas, y tan abundante de flores, euidente prueba es, de que le tuuo guarnecido con el inexpugnable Torreon de la Oracion.

213 Lo que plenariamente consta en sus procesos, y mas se admira en lo admirable de su vida es: que Religioso obseruó tan puntual el consejo del Redemptor, (A) que, ni de dia, ni de noche interrumpió el santo exercicio de la Oracion: las noches passaua enteras siempre à la luz de los astros, reciuiendo en el puro Christal de aquella Anima bendita los Soberanos Reflexos del Diuino, sin que las nieues, vientos, y de mas intemperies de los campos fuesen bastantes à apagar los incendios de sus feruores.

214 Los dias, no hallaua su abrasado espiritu, ocupacion, ni exercicio, que le embarazasse sus buelos à los brazos de su dueño: antes si, andaua tan absorto, y fuera de si, que (especialmente los vltimos años de su vida) parecia, mas morador de los Cielos, que vecino de la tierra. Conque su Oracion fué continua, y feruorosa; por esso sin duda tan eficaz, (B) y quanto perfecta fuesse, conocemoslo por lo singular de sus efectos.

215 Estos diuidense en gracias, (C) y operaciones: aquellas concedelas Dios mouido de la Oracion; y de ellas hablaremos en su lugar. Estas consisten en practicar las virtudes (D) y quales fuesen las de este seruo de Dios, muestralo toda la Historia. Bastará decir aqui para prouea de vno, y otro, que los clamores de su Oracion, le alcanzaron del Señor; en medio de su ignorancia, laureola de Maestro en la mistica ciencia del Espiritu. Afirmanlo con juramento los Doctos, y Religiosos Varones Fray Pedro de Espinosa de la familia Descalza de nuestro Padre San Francisco, y Fray Mateo de Cernantes, obseruante personas, que por su virtud, y letras merecieron ocupar honrosimos puestos en la Religion.

216 Estos Religiosos, y Doctos Varones comunicaron al Venerable Varon, y gozaron de su boca, altissima doctrina en materias de vna, y otra Theologia: y mas que todos, su mas intrinseco amigo el R. P. Fray Iuan de Santa Anna tambien Descalzo, Calificador del Santo Oficio, y Prouincial de su Prouincia de San Diego, hombre à todas luzes insigne, y quien gozó mas abundante la amenidad de nuestro Paraiso, por auerle los dos comunicado con particular afecto: disposicion diuina, para que tan acreditado sugeto certificasse lo verdadero de la mayor parte de esta Historia:

217 Hizolo con grande aplauso, y consuelo de su Espiritu en el Processo Apostolico, coronando su deposicion, con decir: *Que auia ballado en Fray Sebastian de Aparicio la vida mas pura, mas penitente, y mas sencilla, que podia significar con palabras.* Y no fué mucho, que se arrojasse vn hombre tan docto à tanta ponderacion despues del intimo trato que tubo con Aparicio; porque pudo hazerlo en la primera ocasion, que mereció su presencia, y oir de su boca, examinandole su Espiritu, y unas palabras, que encierran la mas alta perfeccion, à que puede ascender vn

Re-

A.

Religioso: *Mirad le dixo poca ropa (senzillo, y gracioso modo de tratar à sus hermanos los Religiosos Descalzos, por la estrechez de sus habitos) lo que yo hago, es hazer lo que me manda la obediencia, duermo donde puedo, como lo que Dios me embia, visto, lo que me dà el Conuento; Pero sobre todo, jè dura como azero, y no perder à Dios de vista.*

218 No perder à Dios de vista, siempre presente al Pastor obedientissima obeja, siempre à los ojos del espolo fina enamorada aquella Anima purissima; por esso tan fiel, por esso tan amante, por esso tan tierna, por esso tan apartada, tan contraria, y tan opuesta del rumoroso estruendo de las criaturas (A) por no apartarle de los ojos de su Dios. *No perder à Dios de vista, ni en la Ciudad, ni en el Monte, ni de noche, ni de dia, ni por ocupado, que se hallara: essa es la oracion perfecta, (B) y essa fué la causa de que aquel Jardin fecundo se viera siempre seguro de la mala yerua, y penetrantes abrojos de los vicios, (C) porque affitido de la Venebola influècia, y actiuidad de los rayos de el Sol Diuino de justicia solo pudia producir hermosas flores de singulares virtudes.*

219 No dieron menor fragancia que su oracion las demas flores, que constituyen el hermoso ramillete de la Religion, porque la Deuocion, que goza el lugar segundo; floreció en nuestro Paraiso con singulares primores. Llámala Santo Thomas (D) *Voluntaria promptitudo en el seruicio de Dios, y Aparicio fué tan prompto, que jamas se uió en el, nota de la menor negligencia; antes si desmentian la ancianidad de sus años, los Juueniles ardores, conque sordo à sus molettos accidentes, cumplia con los exercicios, que dan bien que hazer à cinco robustos Manebos: afirmando el Santo Viejo, que el norte de sus trabajos era el agrado de Dios.*

220 Asistia con feruor particular a los Diuinos Oficios, quando estaua en el Conuento, arrebatandole el alma las finezas del Caluario, bufcava siempre el consuelo en las penas del Señor, sin quedar delconsolado; porque fueron grandes, los que reciuió de las amarguras de su Passion. Vno de ellos fué echar de si de repente vna enfermedad tan grave, que superaua las diligencias de la medicina.

221 Fué indecible la reuerencia, y respeto, conque veneró el Misterio sacrosanto de la Eucharistia: inclinaua la cabeza con reuerencia profunda, siempre que llegaua à su oido la dulzura de su nombre. Y olvidado de sus años, sin que jamas le impidiesse la molestia del cantancio, en llegando à alguna Yglesia, fixando en tierra las rodillas, y los ojos al Altar, perseueraua dos, y tres horas, sin mas accion que vna estatua, conque florecian à vn tiempo la deuocion interna, y la externa adoracion, Terzera acto de la Religion.

222 La deuocion à la Reyna de los Angeles Maria, no fué en su linea de menores excelencias. No pudieron jamas, ni el colijo de sus Carretas, ni el bullicio de las cuidades, ni la asperidad de los montes quitarle de las manos la corona, ni de su boca los dulces nombres de le-
sus, *Christum loquamur in corde nostro, semper, semper in ore sit Christus.* C. *Ad Rom. 1. Et sicut non probauerunt Deum habere in notitia: tradidit illos Deus in reprobum sensum, & faciunt ea quæ non conueniunt.* D. S. Thom. 2. 2. qu. 22. *Deuotio: voluntaria promptitudo ad Dei cultum, & famulatum.*

S. Bernard. S.
40. sup. cant. O
Sancta Anima
sola esto, vt soli
omnium serues
te ipsam, quem
ex omnibus tibi
elegisti. Fuge
publicum, fuge,
& ipsos dome-
sticos secede ab
amicis, & inti-
mis. An nescis
te verecundum
habere sponsū,
& qui nequa-
quam suam ve-
lit tibi indulgere
presentiam
presentibus ce-
teris.

Deuocion 2.
acto de la Re-
ligion.

B.
S. Ambros. 527.
Qui Dominum
deprecat, non
velut prescri-
pta, precipue
tempora pre-
stoletur, nec vt
sciens in obse-
rationibus Do-
mini tempus es-
se aliquod, sed
semper in ipse
sit, sive mandu-
camus, sive bi-
bimus, Christū
annunciemus,
Christum cogemus,
Christum loqua-
mur, sive
Adoracion 2.
acto de la Rel.

Inbocacion del Diuino Nombre 4. acto de la Religion. fus, y de Maria, tributandole Parayso de dia, y de noche à la diuina Señora preciosas guirnaldas de salutiferas flores, por vnir con las demas la quarta flor de la Religion, que lo es la inbocacion del Diuino nombre. (A)

A. Thom. 2. 2. qu. 19.

B. S. Gregor. hom. 30. in Euang.

Ad vos metip- sos, fratres cha- rissimi intror sus reddite, si Deu vere amatis ex- quirite. Hec ta- men sibi aliquis credat quicquid animus sine ope- ris attestacione responderit. De dilectione con- ditoris, lingua, mens, & vita requiruntur. Numquam est Dei amor ocio- sus, operatur etenim, magna, si est: si vero ope- rari renuerit amor non est.

Adiuracion 5. acto de la Religion.

Juramento 6. acto de la Religion.

Verdad 2. Vir- tud de la justi- tia.

223 No contento; como verdadero amante; el deuoto Aparicio de ser solo enamorado de la hermosissima Reyna, queria, que todos, como el, alabassen su hermosura, instando à su deuotion con feruorosa eficacia. Llenauanle sus imagenes aquel corazon ardiente de celestial alegria; tanto que sin poder abstenirse en qualquier parte que veia à la Madre de piedad, con reuerentes, y dulcissimos coloquios de saogaua sus incen- dios, sin que faltasse la llena de gracia à la amante correspondencia. de tan feruoroso afecto; que aunque todo se le deue, es tan fina, y libe- ral, que hasta deuotos seruicios la hallaron agradecida: buen testigo es Aparicio, que reciuio de su mano los singulares beneficios, que en otra parte diremos.

224 Señalose tambien su deuotion con el glorioso Apostol San- tiago, San Antonio de Padua, San Diego, y especialissimamente con nuestro Padre San Francisco, con quienes visiblemente tubo palabras de vida, reciuendo de ellos singulares gracias, de que adelante daremos noticia.

225 La Adiuracion, que es la quinta flor del mistico ramillete de la Religion, diò en nuestro ameno Pensil indicios olorosos de su perfec- tion. Consiste en interponer la autoridad diuina, para alcanzar por ella, lo que se pretende: accion verdadera de religiofa, porque en ella mani- festamos el aprecio, que hazemos del honor de nuestro Dios, de cuyo patrocinio nos valemos.

226 No de otra suerte obligaua à los fieles Aparicio, para que libera- les dieran con magnificencia el sustento à sus hermanos, sin gastar mas periodos en sus peticiones, que lo simple de estas palabras: Hermanos dad por amor de Dios à San Francisco, que tienen necesidad sus hijos. A los ojos les ponia el amor dulce de Dios. Sauia por propria experiencia, que aquel, que de veras ama, ni tiene su animo ocioso, ni teme algun impos- sible, ni dexa de obrar acciones por el amor de su amado. (B)

227 El juramento, segun su formalidad, es atestiguar con Dios como verdad infinita: y por esso lexto acto de la Religion; Pero para que lo sea, son necessarias tres cosas: Verdad, Justicia, y necesidad. Y quando vna de estas falta, siempre el juramento es culpa. No se sabe, que jurasse Aparicio, porque para acreditar lo que afirmaua, no fue necesario re- currir à lo indefectible, y soberano de la Autoridad diuina. Tales eran las veras, conque en sus simples palabras se radicò la verdad, virtud tambien segunda, que comunica las aguas del rio de la Justicia. Era Parayso, y no de aquellos que tienen por flor la venenosa planta del embuste.

C A P. 8.

De su rendida obediencia.

228 E Ntre todas las flores del Religioso, y mistico Ramillete, descuella con celestiales primores el Sacrificio: y segun el precio sentir de los Theologos: es oblation de cosa sensible hecha à Dios por legitimo Ministro. Hizola en el ara de la Cruz del preciosissimo Tesoro de su sangre eterno, y Diuino Sacerdote, à quien figuen en la manera que pueden, y les es concedido, sus Ministros.

229 No mereció Aparicio el serlo; pero en su tanto, quiso seguirle los passos al Redemptor, con sacrificarle su persona (que es bien sensi- ble) echandose la Cruz al hombro del estatuto Serafico, para serle en el obediente hasta la muerte. En este Holocausto, que hizo Aparicio de si, florecieron à vn tiempo en el Parayso de su alma las tres rosas, con que se corona la virtud de la Religion, que son Voto, Oblacion, y Sacrifi- cio, heroico complemento del i. conduto de la Justicia.

130 De el segundo, que es la Verdad hemos hablado en el Capitu- lo antecedente, y de el en otras partes hemos dicho lo vastante. El terce- ro, es la obediencia, materia del primer voto, de nuestra Religion Sera- fica. Llamò la S. Agullin: Esposa de Dios, escala del Empireo, puerta de los Cielos, sustento de la humildad, examinadora de la mansedumbre, piedra de toque de la paciencia, y carro en que fue arrebatado Elias. (A) Ella fue el Carro en que caminò triunfante nuestro Carretero todo el tiempo de su vida; porque en su niñez estuuò siempre pendiente al precepto de sus Padres, en su iuuentud, à sus Señores en su virilidad à sus Confesores, con la promptitud, que muestra renunciar toda suhazienda al imperio de vna voz, contentandose por premio con el infimo estado de donado humilde; hechando el resto de su obediencia en los años que deuiera apetezer el descanso: en estos obedeciò tan rendido, que ni vejez, ni trabajos, ni enfermedad, ni imposibles le detuvieron los passos, si los lle- gaua à inizitar la voluntad del Prelado, que lo hallò siempre alegre, siempre prompto, y resignado. Al fin como à quien en la voz del Super- ior vuscaba siempre la voz de Dios, euidencia clara de que su siega obediencia era siempre perfectissima. Y para que sirua de exemplo. (B)

231 Llegò vna vez el Santo viejo con sus Carretas cargadas de ma- deros, y la vna de ellas con el exe roto, y sin cabeza; esto es, sin el estre- mo que mantiene en pie la rueda. Diòle orden el Superior, que fuera sin detenerse por vna limosna, que hauian ofrecido al Conuento en vn lugar bien distante: propuso Aparicio la impossibilidad del Carro; pero el Superior, ò fuesse ya por modo de representar la necesidad del negocio, ò porque quiso hazer prueba de Aparicio, como otro Antonio, de Pablo llamado el simple; (C) ò por mejor decir, por especial inspiracion de Dios, dixole, que como quiera que fuesse, se auia de traer la limosna. Respondiò Aparicio con la promptitud de su obediencia: Ato con la

Voto, obla- cion, y Sacri- ficio 3. actos de la Religion. S. Thom. vbi sup.

Obediencia, tercera virtud de la justicia.

A. S. Aug. S. 7. ad Frat. O Sancta Dei Sponsa obe- dientia, tu per- fecta scala, qua Cælum ascendi- tur, tu quadri- ga, qua Elias uectus est in Pa- radisum, tu por- ta Paradisi fide- lium, & clausu- ra reorum infer- ni.

B. S. Bern. in cond. S. Paul. Quam pauci inueniun- tur in hac per- fecta obedientie forma, qui sua ita abiecerint voluntate, vt ne ipsum quidem cor propriu ha- beant, vt non quid ipsi, sed quid Dominus velit omni hora requirant.

C. In Vita S. Ant.

Inbocacion del Diuino Nombre 4. acto de la Religion. fus, y de Maria, tributandole Parayso de dia, y de noche à la diuina Señora preciosas guirnaldas de salutiferas flores, por vnir con las demas la quarta flor de la Religion, que lo es la inbocacion del Diuino nombre. (A)

A. Thom. 2. 2. qu. 19.

B. S. Gregor. hom. 30. in Euang.

Ad vos metip- sos, fratres cha- rissimi intror sus reddite, si Deu vere amatis ex- quirite. Hec ta- men sibi aliquis credat quicquid animus sine ope- ris attestacione responderit. De dilectione con- ditoris, lingua, mens, & vita requiruntur. Numquam est Dei amor ocio- sus, operatur etenim, magna, si est: si vero ope- rari renuerit amor non est.

Adiuracion 5. acto de la Religion.

Juramento 6. acto de la Religion.

Verdad 2. Vir- tud de la justi- tia.

223 No contento; como verdadero amante; el deuoto Aparicio de ser solo enamorado de la hermosissima Reyna, queria, que todos, como el, alabassen su hermosura, instando à su deuotion con feruorosa eficacia. Llenauanle sus imagenes aquel corazon ardiente de celestial alegria; tanto que sin poder abstenirse en qualquier parte que veia à la Madre de piedad, con reuerentes, y dulcissimos coloquios desahogaua sus incen- dios, sin que faltasse la llena de gracia à la amante correspondencia. de tan feruoroso afecto; que aunque todo se le deue, es tan fina, y libe- ral, que hasta deuotos seruicios la hallaron agradecida: buen testigo es Aparicio, que reciuo de su mano los singulares beneficios, que en otra parte diremos.

224 Señalose tambien su deuotion con el glorioso Apostol San- tiago, San Antonio de Padua, San Diego, y especialissimamente con nuestro Padre San Francisco, con quienes visiblemente tubo palabras de vida, reciuendo de ellos singulares gracias, de que adelante daremos noticia.

225 La Adiuracion, que es la quinta flor del mistico ramillete de la Religion, diò en nuestro ameno Pensil indicios olorosos de su perfec- tion. Consiste en interponer la autoridad diuina, para alcanzar por ella, lo que se pretende: accion verdadera de religiofa, porque en ella mani- festamos el aprecio, que hazemos del honor de nuestro Dios, de cuyo patrocinio nos valemos.

226 No de otra suerte obligaua à los fieles Aparicio, para que libera- les dieran con magnificencia el sustento à sus hermanos, sin gastar mas periodos en sus peticiones, que lo simple de estas palabras: Hermanos dad por amor de Dios à San Francisco, que tienen necesidad sus hijos. A los ojos les ponía el amor dulce de Dios. Sauia por propria experiencia, que aquel, que de veras ama, ni tiene su animo ocioso, ni teme algun impos- sible, ni dexa de obrar acciones por el amor de su amado. (B)

227 El juramento, segun su formalidad, es atestiguar con Dios como verdad infinita: y por esso lexto acto de la Religion; Pero para que lo sea, son necessarias tres cosas: Verdad, Justicia, y necesidad. Y quando vna de estas falta, siempre el juramento es culpa. No se sabe, que jurasse Aparicio, porque para acreditar lo que afirmaua, no fue necesario re- currir à lo indefectible, y soberano de la Autoridad diuina. Tales eran las veras, conque en sus simples palabras se radicò la verdad, virtud tambien segunda, que comunica las aguas del rio de la Justicia. Era Parayso, y no de aquellos que tienen por flor la venenosa planta del embuste.

C A P. 8.

De su rendida obediencia.

228 E Ntre todas las flores del Religioso, y mistico Ramillete, descuella con celestiales primores el Sacrificio: y segun el precio sentir de los Theologos: es oblation de cosa sensible hecha à Dios por legitimo Ministro. Hizola en el ara de la Cruz del preciosissimo Tesoro de su sangre eterno, y Diuino Sacerdote, à quien figuen en la manera que pueden, y les es concedido, sus Ministros.

229 No mereció Aparicio el serlo; pero en su tanto, quiso seguirle los passos al Redemptor, con sacrificarle su persona (que es bien sensi- ble) echandose la Cruz al hombro del estatuto Serafico, para serle en el obediente hasta la muerte. En este Holocausto, que hizo Aparicio de si, florecieron à vn tiempo en el Parayso de su alma las tres rosas, con que se corona la virtud de la Religion, que son Voto, Oblacion, y Sacrifi- cio, heroico complemento del i. conduto de la Justicia.

130 De el segundo, que es la Verdad hemos hablado en el Capitu- lo antecedente, y de el en otras partes hemos dicho lo vastante. El terce- ro, es la obediencia, materia del primer voto, de nuestra Religion Sera- fica. Llamò la S. Agullin: Esposa de Dios, escala del Empireo, puerta de los Cielos, sustento de la humildad, examinadora de la mansedumbre, piedra de toque de la paciencia, y carro en que fue arrebatado Elias. (A) Ella fue el Carro en que caminò triunfante nuestro Carretero todo el tiempo de su vida; porque en su niñez estuuò siempre pendiente al precepto de sus Padres, en su iuuentud, à sus Señores en su virilidad à sus Confesores, con la promptitud, que muestra renunciar toda suhazienda al imperio de vna voz, contentandose por premio con el infimo estado de donado humilde; hechando el resto de su obediencia en los años que deuiera apetezer el descanso: en estos obedeciò tan rendido, que ni vejez, ni trabajos, ni enfermedad, ni imposibles le detuvieron los passos, si los lle- gaua à inizitar la voluntad del Prelado, que lo hallò siempre alegre, siempre prompto, y resignado. Al fin como à quien en la voz del Super- ior vuscaba siempre la voz de Dios, euidencia clara de que su siega obediencia era siempre perfectissima. Y para que sirua de exemplo. (B)

231 Llegò vna vez el Santo viejo con sus Carretas cargadas de ma- deros, y la vna de ellas con el exe roto, y sin cabeza; esto es, sin el estre- mo que mantiene en pie la rueda. Diòle orden el Superior, que fuera sin detenerse por vna limosna, que hauian ofrecido al Conuento en vn lugar bien distante: propuso Aparicio la impossibilidad del Carro; pero el Superior, ò fuese ya por modo de representar la necesidad del negocio, ò porque quiso hazer prueba de Aparicio, como otro Antonio, de Pablo llamado el simple; (C) ò por mejor decir, por especial inspiracion de Dios, dixole, que como quiera que fuese, se auia de traer la limosna. Respondiò Aparicio con la promptitud de su obediencia: Ato con la

Voto, obla- cion, y Sacri- ficio 3. actos de la Religion. S. Thom. vbi sup.

Obediencia, tercera virtud de la justicia.

A. S. Aug. S. 7. ad Frat. O Sancta Dei Sponsa obe- dientia, tu per- fecta scala, qua Cælum ascendi- tur, tu quadri- ga, qua Elias uectus est in Pa- radisum, tu por- ta Paradisi fide- lium, & clausu- ra reorum infer- ni.

B. S. Bern. in cond. S. Paul. Quam pauci inueniun- tur in hac per- fecta obedientie forma, qui sua ita abiecerint voluntate, vt ne ipsum quidem cor propriu ha- beant, vt non quid ipsi, sed quid Dominus velit omni hora requirant.

C. In Vita S. Ant.

bendición de Dios, buscandola humildissimo en manos de su Prelado.

232 Dispuso los Carros, el obediente Aparicio, salió del Conuento, caminando el vno con vna rueda en el ayre el continuado tiempo de quatro dias, la distancia de seis leguas, el camino tan aspero, y montuoso, que los Carros mas dispuestos se quedan entre sus breñas; y el de Aparicio con las ruedas en el ayre, cargado de Mayz volaua por ellas.

233 Viólo Diego Varreda, y dixole: Padre Aparicio, que diremos de esto? Que pueda rodar esta Carreta sin tener exe? Y respondiolo: Que hemos de dezir, sino que mi Padre S. Francisco va teniendo la rueda, para que no se salga. Auia este Santo Patriarca hecho plantar las lechugas con las raizes arriua, para examen de obedientes, no era mucho, que ayudasse, à quien por serlo, daua prompta execucion à mayores imposibles.

234 En otra ocasion, por cumplir con su obediencia, nuevo Atlante sustentó el graue peso de vn Carro: estaua lleno, auia de mouerle, para entrarle vna rueda, que se auia roto; metiose debaxo, leuanto en el ayre, y pufole la rueda, sin mas ayuda que nouenta años, y vnos miembros, que ellos solos pedian para su gobierno la fuerza de los agenos. Dixó S. Agustín, que Elias auia volado al Paraiso en el Carro de la obediencia: por esso quizá la Obediencia, de los Carros, que exercitaua el Paraiso hazia tan ligeros estos.

235 Ay en los montes de la America muchos, grandes, y profundos barrancos, ordinario impedimento en los caminos. Y no es el menor el que llaman de Sultzingo vna legua de la Puebla. A el encaminó Aparicio su Carreta cargada con las limosnas, y tan mal auia, que aun en lo llano topaua con imposibles: ibale delante Thomas Sanchez Gobernador de la Ciudad de Tlaxcalan: aduirtió el intento del sieruo del Señor, y dixole: Padre Aparicio, para que dexó el camino de los Carros, y se ha venido por donde no puede pasar? Y respondiolo: Cuya es la limosna, sacarà la Carreta.

A.
If. 60. Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi Columbae ad fenestras suas.

B.
Ezechiel. Et vidi, & ecce ventus turbinis, veniebat ab Aquilone; & nubes magna, & ignis inuoluens, & splendor in circuitu eius: & de medio eius quasi species electri, id est, de medio ignis: & in medio eius similitudo quatuor animalium.

236 Adelantosse el Caballero, acercosse el mal passo, y era tal, que dexó el Cauallo, para poderlo vadear: Entró en lo profundo, y para salir de entre piedras, y lodo, se embarazaua à si mesmo. Salió al fin à lo alto, y vió ya de la otra parte à Aparicio, y su Carreta, que por ahorrase de encuentros, se auian ido por el ayre.

237 En otra ocasion se hallaua Alonso de Cardenas en otro semejante barranco: era vnico el paso estrecho, y impedido de vno de sus Carros, que en lo mas dificultoso dió contodo en tierra. Llegó el de Aparicio cargado de leña, affligiose Cardenas, y con grande priesa, ayudado de sus Carreteros, procuraua sollicito aderezar la Carreta, para poderle quitar tan notable impedimento; pero no fué necesario, porque à poco tiempo podian preguntar sus Carreteros, y Cardenas, con la admiracion de Ysaías (A) *Quien son estos, que se leuantan como nubes, y vuelan como palomas?* Y le sería respondido, que el Carro de la obediencia, los bueyes que lo tirauan, el Carretero, y la leña.

238 Y no era el primero, que bien misterioso fué aquel, que vió Ezequiel (B) Tirauanlo quatro animales, y en el medio de ellos, dize el Profeta, que el fuego resplandecia, conseruando vn rayo en lo voraz,

de sus llamas: Entendió el misterio S. Antonio de Padua, (A) y dixo: *Que era la fe, quien luzia en aquellos resplandores, la Caridad en el fuego saliendo de todas dos la operacion como rayo.*

239 Bolaua el Carro, y los bueyes, que gobernaua Aparicio? muy lucida era su fe, ardiente su caridad, rayo veloz su obediencia, bien podia seguro arrojarle à los barrancos. Lo que causa mas espanto, es, que siendo tan arduo el barranco de la muerte, aya tantos, que se arrojen à su peligroso fondo con vna fe sin acciones, muerta en sentir de San. Tiago (B) sin fuego de Caridad, (C) y sin rastro de obediencia, (D) no será sin duda muy leuantado su buelo.

240 No era carretero el camino de Aparicio, porque sus Carretas andubieron de ordinario tan fuera de camino, y apartadas de lo humano, que era admiracion el verlas, vnas vezes sin Clauijas, ò instrumentos, que detubiesen las ruedas: y otras, y las mas con los bueyes casi sueltos; pero por todo lo hazia pasar la obediencia, conque esta estaua en la tierra, de todos bien conocida, en el ayre bien probada; y assi fué muy conueniente, que se probasse en el agua.

241 En ella hizo prouea de su obediencia el glorioso Apostol S. Pedro. Pidíole al Diuino Maestro le mandasse hollar sus ondas. (E) *Mannaes sed pendoselo el Redemptor, y asido de lo firme de la fe, anduuo Pedro sobre nas, duas alas ellas; pero, no muy à su saluo, porque dudando el Apostol, olvidado de su asilo, no huiera salido à nado, sin la mano de Iesus. Bien pudiera escarmentar el referido sucefo à tantos, como engolfados en el mar de aqueste mundo, caminamos por sus ondas, olvidados; de preceptos, de la gloria, y del suplicio, cuerdas todas de la fe: y dexadas de la mano, no saldremos à la orilla, como Pedro, y Aparicio.*

242 Caminaua este à la Puebla en tiempo de grandes lluias, y era preciso pasar por el puente de vn arroyo, que las aguas de los Montes lo auian sacado de madre. Y no es de marauillar, porque son muchos aquellos, à quienes agenos bienes han leuantado à mayores. Hallaua se la carreta puesta en el medio del puente, quando el mouimiento vn impetu irracional dió con ella en los chriiales, cayeron tambien los bueyes: Diola à Dios el Carretero, y al Apostol San Tiago, siguiendola valeroso.

243 Caminaua la Carreta, y gobernola Aparicio, caminando por las aguas, como lo hazia por la tierra, hasta que pudo sacarla por el mas comodo vado, sin que huiesse padezido el mas tenuo defanio. Triunfó Josué de las aguas, en seguimiento de la Arca: dixole el Señor, (F) *seruaret que por exaltar su nombre, y para que conociesse: que se mostrara con el tan fino, como con Moyses.* Triunfó Aparicio, y su Carro, muy amigo era de Dios. En el Arca se conseruaua el Mana (G) que fué ordinario sustento de los hijos de Iacob: En el Carro de Aparicio, se conseruaua el Mana, que dà liberal la prouidencia Diuina à la dilatada familia del grande Padre Francisco: por esso eran tantos sus prodigios.

A.
S. Ant. sup. Ezech.

B.
S. Iacob. 2. C.

Aug. sup. Psal. 144. Qui ergo in hac Vitagemunt, & desiderat illam Patriam, currant dilectione, non pedibus corporis, non querat

ris, non querat Manaes sed pendoselo el Redemptor, y asido de lo firme de la fe, anduuo Pedro sobre nas, duas alas ellas; pero, no muy à su saluo, porque dudando el Apostol, olvidado de su asilo, no huiera salido à nado, sin la mano de Iesus. Bien pudiera escarmentar el referido sucefo à tantos, como engolfados en el mar de aqueste mundo, caminamos por sus ondas, olvidados; de preceptos, de la gloria, y del suplicio, cuerdas todas de la fe: y dexadas de la mano, no saldremos à la orilla, como Pedro, y Aparicio.

D.
Greg. 1. 35. Morauian sacado de madre. Y no es de marauillar, porque son muchos aquellos, à quienes agenos bienes han leuantado à mayores. Hallaua se la carreta puesta en el medio del puente, quando el mouimiento vn impetu irracional dió con ella en los chriiales, cayeron tambien los bueyes: Diola à Dios el Carretero, y al Apostol San Tiago, siguiendola valeroso.

E.
custodit. Vnde, primus homo preceptum, quod seruaret accedat ad eternitatem ad eternitatem labore perueniret.

F.
Matth. 14. Si tu es iube me veni

H 2 C A P.
F. Iosue c. 3. Dixit que Dominus ad Iosue: Hodie incipiam exaltare te coram re ad te. omni Israel: ut sciant, quod sicut cum Moise fui, ita & tecum sim. G. Exod. 16.

C A P 9.

De su rigida Penitencia. R

Penitencia 4.
Virtud de la
justicia.

A.
Bed. sup. Is. 1.
Quid prodest
spinis purgare
agrum tuum, si
non etiam ara-
ro scindes eum
& seres in eo
semen: unde
gaudeas infutu-
ro.

B.
In off. ipsius.
C.
Ex Antiff. off.
Isti sunt duo oli-
ua, & duo ca-
delabra lucen-
tia ante Domi-
num, habent po-
testatem claudere
celum nubibus,
& aperire
portas eius.

244 **E**L quarto conduto, que naze de la Justicia, es la penitencia, virtud, que satisfaze por los pecados, y delitos cometidos: es el pecado su objeto, y no siempre el personal, conque puede comunicar sus corrientes al mas innocente prado, es necesario su riego; porque, como dixo Beda, (A) aunque el campo se halle limpio de penetrantes espinas, sino lo rompe el arado, y fecunda la semilla, crezera la mala yerua, y carecera de frutos. Aquella: no se vió en nuestro Prado, porque, astuto Labrador lo labró tan vigilante su penitente rigor, que lo llegó a convertir en Paraiso delicioso.

245 Dixo el penitente portento mi Padre S. Pedro de Alcantara, preguntado de vn fugeto: que eran rosas sus rigores; con ellas se ostentó Paraiso, y tan florido, que lo intitula la Yglesia (B) portento de penitencia? Floreció en la Europa, al tiempo, que el Paraiso de la America repartia ameno sus flores en el abundante Reyno de la Nueva España. De San Pablo, y San Juan aquellos hermanos martires dize la Yglesia, que fueron dos oliuas, (C) por lo fecundo, y hermoso de aquesta planta: llamalos tambien dos candeleros luzidos, con potestad de abrir, y cerrar los Cielos. Creo, que de Pedro, y Sebastian se pudiera dezir lo mismo: porque ellos fueron, hermanos, contemporaneos, secundos, y alumbraron con sus luzes el vno, y el otro mundo, dandoles Dios potestad de abrir, y cerrar los Cielos: de Pedro consta en su vida, y de Aparicio, la suya lo va diziendo. Pero en lo que mas se imitaron, fué en tener por flor las rosas del mas rigido penar. De aquel lo canta, como se ha dicho, la Yglesia: y de este lo testifican mas de treientos testigos.

246 Desde sus primeros Años empezó nuestro Aparicio à tratar como enemigo à su castissimo cuerpo, y no contento con priuarle lo superfluo, escateole auaro hasta lo mas necesario. Era su sueño breuissimo, y quando con mas regalo, en lo duro de vna Estera, ó nudosa piel de vn Toro, siendo muy ordinario las vezes, que le concedia el reposo, medirlo à la discrecion, que podia hallarse en vn bruto, porque Cauallero en el, clauando vna lanza en tierra, y arrimando a ella su Cuerpo, dormia solo aquel espacio que el bruto, no se monia, con la inquietud, y trabajo, que ya se dexa entender, à cauallo, y en los campos, siendo tan heroica su constancia, que, ni enfermedades, ni años lo pudieron obligar, à suauizar sus rigores.

247 Siendo secular, y viudo, quiso gozar vna noche, como tenia de ordinario, las inclemencias del tiempo. Saltose de la casa, y arrojado en tierra, recliuó el penoso vano de vna rigurosa escarcha: fué excessiuo el frio; y tan nociuo à su Cuerpo, que puso en grande cuidado la salud de su persona. Era solo, no tenia quien le asistiessse, fué necesario llevarlo à la casa de vn amigo, dispusole este vn decentissimo lecho, pero

no fueron bastantes grauissimas persuasiones, para hazer, que lo ocupasse, conque pasó en vna Estera todo el tiempo de su achaque.

248 Religioso, fué incansable, su descanso el duro suelo, su almohada vna dura piedra, su celda el baxo de vna Carreta, su habitacion vn arbol en la montaña; en el Conuento el Cortil, ó la huerta, ó vn terrado, sinque pudieffen jamas Religiosos, ni seglares persuadirlo, à que durmiesse, solo vna noche en abrigo.

249 Vna sola noche configuió à fuerza de grandes suplicas Domingo Perez, hombre deuoto, y que con juramento depuso el caso, que el sieruo de Dios se retirasse à vna camara, por estar llouiendo, y ser tiempo de grandes frios; pero à la media noche comensó el feruoroso Aparicio; sintiendo sin duda perder aquella ocasion de padezer por su amante; à dar grandes voces, y à multiplicar sospiros, y sin poderlo detener se salió de la camara à refrigerar los incendios de su caritativo ardor con las frescuras de la agua: à la mañana lo halló el deuoto bienhechor à las espaldas de la casa lleno de niene, con los pies descubierto, y muy gozoso refando el Rosario: y con auer sido tan considerable el temporal, aun no auia sido bastante, para mitigar los ardores de su abrazado corazon; porque diciendole Domingo Perez, que se retirasse à la casa, por ser el frio irresistibile le respondió. *Que no sentia frio, antes si al contrario, se hallaba algo caloroso.*

250 Acompañauale à caso algunos en los caminos, aduertiendo, que de noche, y en tiempo de grandes lluiuas hazia su cansado cuerpo receptiuo de las aguas, que de si embiauan las nubes, y que corriá por la tierra: y en preguntandole, porque no se defendia en el asilo de vn Carro, respondia: *Buen Dios tenemos, que todo lo suple.*

251 Enfermo en la enfermeria, eligió por su Retrete vna azotehuela de ella. Entró la noche, empezó à llouer con impetu, Aparicio, no hazia caso: antes si, puesto à caso ó de proposito en el conduto, que defaguaua el terrado, impediale el curso al agua, y à de tal fuerte abundante, que le daua à media pierna al Religioso enfermero, que aduertido de vn descuido, le fué preciso salir, mojandose al terradillo: y caminando sin luz, tropezó con Aparicio: asultose grauemente, y conociendo el espanto, dixole, por sofegarlo: *To soy, que quereis?* Sofegose el enfermero, y piadosamente airado reprehendiose, con decirle: Es possible, Aparicio, que no aduertis lo que llueue, y que os puede hazer mucho daño, y respondiolo: *Si aduerto, mas en mi vida he estado mas à mi plazer, que aora.* Auia dicho Dauid. (A) *Porque me he hecho como vtre espuesto à las aguas, no me oluido de tus justificaciones:* estas eran las mayores alegrías del Paraiso.

252 Ni fueron solo las aguas instrumento de sus penas: hizolo tambien del fuego, porque quando lo obligaua la piedad de sus deuotos en el tiempo del Inuerno à valerse de su aliuio, el vfaua de su ardor, para su mayor tormento, acercandosele tanto, que lo abrafauan sus llamas: y no contento, para no perder el tiempo, se diuertia con sus Carnes, abriendolas con las vñas, hasta derramar la Sangre, cosa que le dió à Ioseph de Padilla, no muy poca confusion.

253 Pero no deue admirar tan excessiuo rigor, siendo nuestro Santo

A.
Psal. 113. *Quia factus sum sicut vter in prima iustificatione tuas non sum oblitus.*

to Viejo tan contrario de su cuerpo, que teniendo vn brazo roto, vino al Conuento à curarse: ligaronle vnas tablillas, y sin querer mas remedio: boluiose con sus Carretas, siendo causa su penosa ocupacion, de que se entraassen los leños en lo interior de la Carne, haziendo su penitencia del proprio medicamento, cruel, y penoso martirio.

254 Pero, para que no quedasse en su Cuerpo alguna parte, que pudiera lamentarse estendianse sus rigores de los pies à la cabeza: esta andaua descubierta al Sol, al ayre, y al frio. La cintura con vn aspero Silicio compañero tan amante, que lo siguiò hasta la muerte; pero con tanto recato, que por mejor ocultarse andaua cubierto todo con el velo de su Carne.

255 Los pies del todo Descalzados visitados de los yelos, de las espinas, y breñas, abiertos, heridos, y en sangrentados: y quando mas compasiuo queria mostrarse con ellos, se llegaua à vn Zapatero, haziendo, que con la alesia abriera muchas heridas, para coserua sola: añadiendo vn tormento à otro tormento. Traíalos siempre purpureos con la sangre, y por los golpes, por adornarlos quizá con el color de la Rosa, andaua tan encendidos, que muchos los semejauan à los pies de la paloma, y no sin misterio, porque esta dixo el S. Paduano (A) es la simplicidad, y pureza, y quien tiene por oficio cultivar los lomos, ò mortificarlos, por conseruar la azuzena hermosa de la Castidad, Geroglífico proprio de nuestro Aparicio.

A.
S. Ant. in Gen.
Columba dicta
quasi colens lumbos, est simplicitas & puritas, quia lumbos tunc colit, cum luxuria restringit.

256 Ablandaua el Tierno pecho (por no dexar sin compañero à Geronimo) con lo duro de vna piedra, tan frequente, y con tanto impetu, que sin que lo resistiese la durezza de vn gran callo, que los repetidos golpes le auian en el fabricado: qual pelicano amoroso se mostraua pecho abierto, sacando del à pedradas los Corales de su sangre, que detenia, y conserbaua con vna vilma de estopas, aunque mudo; testigo muy verdadero de su rigor penitente, y eficaz acusador de aquellos, que con pechos de diamante temen llegarlos à herir con lo suave de la mano, ò la tierno de vn peque.

257 El resto de su innocente persona era cruelmente batida de disciplinas tan rigidas, que decian los Religiosos, ser los golpes de tal fuerte, que parecia derrumbarse la pieza, que era lugar de tan feuero suplicio, y no le concedian treguas las ausencias del Conuento, dando campo à sus rigores la soledad de los Campos.

258 Violo Pedro Martinez, en vna sola Campaña que salia de vna Capilla con el rostro venerable abrasado en viuas llamas, la disciplina en la cuerda bañada en su propria sangre, y el camino por donde iba, regado del humor roxo, que auia desaprisionado la auenida de sus golpes.

259 Pero con castigar el cuerpo diuidido por sus partes, no se faciaua la sed, que tenia de padecer, intentòlo con buscar vn vniversal tormento: no era tenuo bañar en las aguas frias el solo habito, que vsaua, y ponerfelo mojado, para templar sus ardores; pero estos, no se apagaron, ni en los mas elados rios, ni en las congeladas fuentes: en ellas se arrojaua las mañanas, que las hallaua mas densas.

260 Fue este genero de tormento praticado del fieruo del Señor no

solo en las campañas en donde frequentemente le conuidaba la occa-
sion à exercitar sus penitentes rigores; pero tambien en el Conuento de
nuestro P. S. Francisco de la Puebla, quando venia à el con las limos-
nas, ò se retiraba los dias solemnes, para assistir con sus Hermanos à las
diuinas alabanzas: aqui el mayor regalo, con que daba Aparicio tre-
guas al continuo padecer, que traen consigo las inclemencias de los tie-
pos en la soledad de los deciertos, era arrojarfe las mañanas; qual otro S. Bern. Ser. 1.
Pedro de Alcantara; en las congeladas aguas de vn Aljue, y aunque
el singular cuidado conque ocultaba prudente el precioso tesoro de sus
heroicas Virtudes, lo obligaba à elegir hora, que ninguno registrasse sus
inauditos rigores; disponia el Señor, que no faltassen testigos, para que
tales acciones firuieran, de gloria à Dios, (A) de exaltacion à su fieruo, dedit, qui dedit
y de espanto, y confusion, para aquellos, que cobardes tememos el pa-
dezer, como si Dios no supiera hazer la Cruz dulce lecho, y hazer sua-
uissimo nectar la amargura de las penas. Como lo sauia Aparicio, que
ingozaba en tal tormento singulares alegrías. Còque si Dios dixo à Iob. (B) pida, ubi dulce
Por ventura hollaste los tesoros de la nieue? Boluiste los ojos al tesoro del gra-
nizo; que preparè en tiempo del enemigo, y en el dia de la Batalla, y de la guer-
ra? (C) Lo diria tambien à Aparicio para premiarle amoroso, el auer piebat
hecho arrojado de los elados carambanos penoso teatro del mas ge-
neroso triunfo.

deant opera ve-
stra bona: &
giorificent Pa-
trem vestrum,
qui in caelis est.
B.
S. Bern. Ser. 1.
in die S. An-
dreæ. Deinde
quid mirum si
cruci suauitatē
dedit, qui dedit
igni? aut
quomodo Crux
iudicatur in-
spozaba en tal
Còque si Dios
pida, ubi dulce
Por ventura
hollaste los tes-
oros de la nieue?
Boluiste los ojos
al tesoro del gra-
nizo; que preparè
en tiempo del en-
emigo, y en el dia
de la Batalla, y
de la guerra? (C)
Lo diria tambien
à Aparicio para
premiarle amoroso,
el auer piebat
hecho arrojado
de los elados
carambanos penoso
teatro del mas ge-
neroso triunfo.

C.
Iob. 38.
D.

Aug. ser. 64. de
temp. in his enim
precipue dis-
promptitud in el
seruizio de Dios
depende de la
abstinencia. (D)
Ella bus adimplenda
ardiente adolescencia,
la que le quita las
fuerzas ala actiuidad
del fuego; como al
contrario la gula es
la que le dà materia
alo voraz de las
llamas. (E) Apagolas
Aparicio con tan
rigida abstinencia,
que llenaua de
espanto à quantos
lo conocian, porque
era tan singular,
que ella sola
acreditò su viuir
por milagroso

260 Otro genero de rigoroso penar fue la continua abstinencia del penitente Varon, no ignoraba sin duda, que la mayor promptitud in el seruizio de Dios depende de la abstinencia. (D) Ella bus adimplenda ardiente adolescencia, la que le quita las fuerzas ala actiuidad del fuego; como al contrario la gula es la que le dà materia alo voraz de las llamas. (E) Apagolas Aparicio con tan rigida abstinencia, que llenaua de espanto à quantos lo conocian, porque era tan singular, que ella sola acreditò su viuir por milagroso

261 Vno fue su ayuno, que durò nouenta años. Su delicado, y mas ordinario plato era solo pan de Mayz acompañado con agua, ò con salfa de pimientos. Secular, los dias de fiesta gustaua vn poco de carne; pero Religioso, ni quando mas compasiua lo pedia su enfermedad. Vna vez al dia comia, y à vezes cada dos dias: y siempre tan limitado, que admirados los que lo veian, preguntauan como viuia? y porque era tan escasso en su grosero alimento? y respondia: Hermanos, yo quando co-
mo, siempre he de quedar con necesidad, que no se hà de dar al cuerpo todo lo hominem etiam que pide: por que luego sequiere alzar à mayores, como potro Cerril. Doctrina
tan uaricari bestia?
crius abstinencia, quæ facit etiam iuuentutis annos senescere, vt fiat moram quàm autem pul-
senectus? Namque, vt redundantia, ac tumulencia etiam maturior etas cale-
scit, ita mitigatur iuuentutis ferocitas epularum parsimonia.

C A P. 10.

De la admirable Abstinencia del V. Aparicio.

E.
Amb. lib. 3 Ep.
25. Ab hoc igi-
tur reuocantur
homines quod
didicerunt per
no, sempre he de
quedar con neces-
sidad, que no se
hà de dar al cuer-
po todo lo homi-
nem etiam que
pide: por que
luego sequiere
alzar à mayores,
como potro Cerril.
Doctrina tan
uaricari bestia?

tàn repetida, quanto exercitada de su Padre San Francisco.

262 Llegò vna vez el vendito Varon à Casa de Francisco Roldan, y no ignorante este de los penosos achaques, que lo molestauan, hizo, que le aderezassen vn pollo: Llegò el tiempo de la refeccion, sacaronle el potage, prouòlo el sieruo del Señor, y dixo: *Muy bueno està esto.* Leuanto la segunda sopa, y sin gustarla, dexòla caer en el plato. Instauale Roldan con piadoso carifio à que comiesse, pues estaua sazonado el manjar: y dixole el santo viejo: *No puedo ir yo con esto al Cielo, que es mucho regalo.*

263 No desistió el caritatiuo bien hechor de su pretension piadosa, con resolucion tan absoluta: antes si perseuerado en su intento le mandò por obediencia: que comiesse, y el santo viejo; por exercitar, con solo vna accion muchas, y heroicas virtudes voluió à gustar el manjar, y despues juntas, las manos, con acto humilde, y vozes tiernas le rogò à su bien hechor, que no le obligasse à comer aquello, que no era para el fino, para los delicados de Palacio. Gustò primero el manjar, obedecio prompto, negò su voluntad se humillò rendido, y no dejó de la mano su penitente rigor el timon de la Abstinencia.

264 Dixerone algunos personajes de los primeros de Roma à aquel celebrado, extatico, y portentoso Varon Egidio; discipulo, y compañero de nuestro Padre San Francisco, y vno de los doce primeros fundamentos de su Apostolica familia, que los encomendasse al Señor, respondiòles: Podranlo v.m.s. hazer por mi, pues tienen mas esperanzas, que no yo. pues con tanta penitencia temo perderme; y V.m.s. à fuerza de regalos esperan ganarse el Cielo?

265 Muchos son, los que tienen por virtud esta esperanza, y no se como les saldrà el efecto. Solo se, que son muy ciertas las palabras de S. Agustin. Dize el Santo: (A) *Que así como à los Cavallos los deue sugetar el freno, así à nuestros cuerpos deue sugetar los el ayuno; Porque así como el Ginete, si dexa las riendas, se precipita violento. Así el anima, que dexa li-bre, y no refrena al Potro violento de su cuerpo, se precipita al abismo.*

266 Este precipicio preuino el Sieruo de Dios con el freno de vna abstinencia singular por todas partes; vnica, y muy tenue su refeccion, y à vezes cada dos dias: pan de Mayz el alimento, y no yà con el estilo, que lo adereza la Europa, sino del modo, que lo vía el defalifio del Yndio, tal vez, solo acompañado, quando por mucho regalo de vna escudilla de caldo: muy corpulento el sugeto; sobre manera el trabajo, los años en grande numero; agua clara la bebida; continua, y hasta la muerte su penosa duracion, sin minorar el rigor, sino solo con vfar en su decrepita edad, por sus graues accidentes muy parcamente del vino. Y quanto fuesse agrådable al piadosissimo Dios este necessario aliuio, hizolo muy manifesto con admirables successos, que diremos adelante.

267 En fin, para confusion de muchos, y prueua de su rigor, yà en las puertas de la muerte le pareció gran regalo, y muy contrario à la gloria vn vizcocho, que se le daua con vino, y para manifestar el motivo, norte, y fin de sus trabajos, muy poco antes de morir le dixo à su Superior, vnas palabras, sin duda por permission diuina, para exemplo de los

A.
Aug. de Saluta-
ribus doc. c. 10.
Sicut equis
frena sunt im-
ponenda, ita
corpora nostra
ieiunijs, Vigi-
lijs, & oratio-
nibus sunt in-
frenanda, nam
quemadmodum
aurigæ si fræna
laxauerint per-
precipitia de-
iciuntur, ita
anima nostra cu
ipso corpore, si
ei frænum non
imposuerint, ad
inferni precipi-
tia delabatur.

los circunstantes, y aun de todos, los que registramos nuestras tibiezas en la clara luna de tan virtuoso espejo; como ya hizo N. P. S. Domingo. Manifestando cercano à su muerte el singular tesoro de pureza, que auia gozado en su vida, y mitandole en esto otros muchos Santos, que para gloria de Dios, y edificacion de el Mundo han descubierto cercanos à su transito sus admirables hechos.

268 Dixo pues cercano al suyo Aparicio: *Pensaràn algunos, que por Eccl. 7. Memo- mi gusto he andado con las Carretas, pues no hà sido por esso, que bien quisiera rare nouissima el cuerpo algun regalo, sino por castigarle, por que no se alze à mayores: por esso tua, & in eter- be andado con ellas, haciendo la obediencia, y no por otro fin, ni libertad, acor- nun non pec- dandome siempre de esta hora. Quien conserua en todo tiempo la memo- cabis. cia de la muerte grandes cosas haze, de grandes riesgos se libra. (A)*

C A P. II.

De otras Virtudes pertenecientes à la
Iusticia.

269 **G**randes cosas executa, quien apeteze lo bueno; pero todas las malicia el mas minimo defecto: vemoslo todos los dias en la mas floreada harina, que por quantiosa, que sea, vna sola parte de agrio basta para corromperla. (B) Presumido el Fariseo, se gloria de abstinentes, de obseruante, y limosnero, (C) faltauale la humildad, y faltòle todo à vn tiempo, que qualquier todo, ò compuelto, lo hà de ser por todas partes, si quiere mostrar se bueno: Doctrina es tan afentada, que la supone el Filosofo; pero tan mal entendida de la malicia ignorante, que de ordinario presume llegar a estado perfecto, con solo vn acto virtuoso, rodeado de mil defectos.

270 No así nuestro Sebastian, que Parayso, y perfectissimo, ni produxo mala yerba, ni se reconoze falto de algun sazonado fruto: fecundaronlo abundantes las aguas de la Iusticia, por todos nueue conductos, haciendolo producir todas las hermosas flores, que adornan à vn hombre justo. Al fin como quien gozaua en su puro corazon la hermosa, y diuina fuente de adonde tienen principio las corrientes de lo recto, (D) origen de su hermosura, causa de su perfeccion, y raiz de su amenidad.

271 Esta quiso delinear la Sacra Congregacion, que mouida de sus primeros Procesos, en el interrogatorio, que diò para los segundos dize así en el cap. 4. *Aten, que el dicho sieruo de Dios fue excelentissimo todo el tiempo de su vida en todas las virtudes, conuiene à saber. en la Fè, Meditacion, Contemplacion, Menos precio del siglo, Pureza de conciencia, Esperanza, Confianza, Amor, & Temor de Dios, Zelo de su honrra, y de la salud de las almas, Caridad, Prudencia, Discrecion, Circunspeccion, Religion, Oracion mental, y vocal, Penitencia, Piedad, Obediencia, Pobreza, Agradedimiento, Verdad, Simplicidad, liberalidad, Fortaleza, Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia, longanimidad, Perseuerancia, Constancia, Templan-*

B.
Bed. l. 4. in Luc.
c. 52. Modicum
fermentum tot à
farine, cui ini-
citur massam
corrumpit, uni-
uersam que mox
conspersionem
suo sapore com-
maculat.

C.
Luc. c. 18.

D.
S. Aug. sup. Ps.
35. Quis est fons
Vite, nisi Chri-
stus? Venit ad
te in carne, ut
irrigat et fauces
tuas sitientes la-
tiabit sperarem
qui irrigauit si-
cientem.

tàn repetida, quanto exercitada de su Padre San Francisco.

262 Llegò vna vez el vendito Varon à Casa de Francisco Roldan, y no ignorante este de los penosos achaques, que lo molestauan, hizo, que le aderezassen vn pollo: Llegò el tiempo de la refeccion, sacaronle el potage, prouòlo el sieruo del Señor, y dixo: *Muy bueno està esto.* Leuanto la segunda sopa, y sin gustarla, dexòla caer en el plato. Instauale Roldan con piadoso carifio à que comiesse, pues estaua sazonado el manjar: y dixole el santo viejo: *No puedo ir yo con esto al Cielo, que es mucho regalo.*

263 No desistió el caritatiuo bien hechor de su pretension piadosa, con resolucion tan absoluta: antes si perseuerado en su intento le mandò por obediencia: que comiesse, y el santo viejo; por exercitar, con solo vna accion muchas, y heroicas virtudes voluió à gustar el manjar, y despues juntas, las manos, con acto humilde, y vozes tiernas le rogò à su bien hechor, que no le obligasse à comer aquello, que no era para el fino, para los delicados de Palacio. Gustò primero el manjar, obedecio prompto, negò su voluntad se humillò rendido, y no dejó de la mano su penitente rigor el timon de la Abstinencia.

264 Dixeronle algunos personajes de los primeros de Roma à aquel celebrado, extatico, y portentoso Varon Egidio; discipulo, y compañero de nuestro Padre San Francisco, y vno de los doce primeros fundamentos de su Apostolica familia, que los encomendasse al Señor, respondiòles: Podranlo v.m.s. hazer por mi, pues tienen mas esperanzas, que no yo. pues con tanta penitencia temo perderme; y V.m.s. à fuerza de regalos esperan ganarse el Cielo?

265 Muchos son, los que tienen por virtud esta esperanza, y no se como les saldrà el efecto. Solo se, que son muy ciertas las palabras de S. Agustin. Dize el Santo: (A) *Que así como à los Cavallos los deue sugetar el freno, así à nuestros cuerpos deue sugetar los el ayuno; Porque así como el Ginete, si dexa las riendas, se precipita violento. Así el anima, que dexa li-bre, y no refrena al Potro violento de su cuerpo, se precipita al abismo.*

266 Este precipicio preuino el Sieruo de Dios con el freno de vna abstinencia singular por todas partes; vnica, y muy tenue su refeccion, y à vezes cada dos dias: pan de Mayz el alimento, y no yà con el estilo, que lo adereza la Europa, sino del modo, que lo vía el defalifio del Yndio, tal vez, solo acompañado, quando por mucho regalo de vna escudilla de caldo: muy corpulento el sugeto; sobre manera el trabajo, los años en grande numero; agua clara la bebida; continua, y hasta la muerte su penosa duracion, sin minorar el rigor, sino solo con vfar en su decrepita edad, por sus graues accidentes muy parcamente del vino. Y quanto fuesse agrádale al piadosissimo Dios este necessario aliuio, hizolo muy manifesto con admirables successos, que diremos adelante.

267 En fin, para confusion de muchos, y prueua de su rigor, yà en las puertas de la muerte le pareció gran regalo, y muy contrario à la gloria vn vizcocho, que se le daua con vino, y para manifestar el motivo, norte, y fin de sus trabajos, muy poco antes de morir le dixo à su Superior, vnas palabras, sin duda por permission diuina, para exemplo de los

A.
Aug. de Saluta-
ribus doc. c. 10.
Sicut equis
frena sunt im-
ponenda, ita
corpora nostra
ieiunij, Vigi-
lij, & oratio-
nibus sunt in-
frenanda, nam
quemadmodum
aurigæ si fræna
laxauerint per-
precipitia de-
iciuntur, ita
anima nostra cu
ipso corpore, si
ei frænum non
imposuerint, ad
inferni precipi-
tia delabatur.

los circunstantes, y aun de todos, los que registramos nuestras tibiezas en la clara luna de tan virtuoso espejo; como ya hizo N. P. S. Domingo. Manifestando cercano à su muerte el singular tesoro de pureza, que auia gozado en su vida, y mitandole en esto otros muchos Santos, que para gloria de Dios, y edificacion de el Mundo han descubierto cercanos à su transito sus admirables hechos.

268 Dixo pues cercano al suyo Aparicio: *Pensaràn algunos, que por Eccl. 7. Memo- mi gusto he andado con las Carretas, pues no hà sido por esso, que bien quisiera rare nouissima el cuerpo algun regalo, sino por castigarle, por que no se alze à mayores: por esso tua, & in eter- be andado con ellas, haciendo la obediencia, y no por otro fin, ni libertad, acor- nun non pec- dandome siempre de esta hora. Quien conserua en todo tiempo la memo- cabis. cia de la muerte grandes cosas haze, de grandes riesgos se libra. (A)*

C A P. II.

De otras Virtudes pertenecientes à la
Iusticia.

269 **G**randes cosas executa, quien apeteze lo bueno; pero todas las malicia el mas minimo defecto: vemoslo todos los dias en la mas floreada harina, que por quantiosa, que sea, vna sola parte de agrio basta para corromperla. (B) Presumido el Fariseo, se gloria de abstinentes, de obseruante, y limosnero, (C) faltauale la humildad, y faltòle todo à vn tiempo, que qualquier todo, ò compuelto, lo hà de ser por todas partes, si quiere mostrar se bueno: Doctrina es tan afentada, que la supone el Filosofo; pero tan mal entendida de la malicia ignorante, que de ordinario presume llegar a estado perfecto, con solo vn acto virtuoso, rodeado de mil defectos.

270 No así nuestro Sebastian, que Parayso, y perfectissimo, ni produxo mala yerba, ni se reconoze falto de algun sazonado fruto: fecundaronlo abundantes las aguas de la Iusticia, por todos nueue conductos, haciendolo producir todas las hermosas flores, que adornan à vn hombre justo. Al fin como quien gozaua en su puro corazon la hermosa, y diuina fuente de adonde tienen principio las corrientes de lo recto, (D) origen de su hermosura, causa de su perfeccion, y raiz de su amenidad.

271 Esta quiso delinear la Sacra Congregacion, que mouida de sus primeros Processos, en el interrogatorio, que diò para los segundos dize así en el cap. 4. *Aten, que el dicho sieruo de Dios fue excelentissimo todo el tiempo de su vida en todas las virtudes, conuiene à saber. en la Fè, Meditacion, Contemplacion, Menos precio del siglo, Pureza de conciencia, Esperanza, Confianza, Amor, & Temor de Dios, Zelo de su honrra, y de la salud de las almas, Caridad, Prudencia, Discrecion, Circunspeccion, Religion, Oracion mental, y vocal, Penitencia, Piedad, Obediencia, Pobreza, Agradedimiento, Verdad, Simplicidad, liberalidad, Fortaleza, Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia, longanimidad, Perseuerancia, Constancia, Templan-*

B.
Bed. l. 4. in Luc.
c. 52. Modicum
fermentum tot à
farine, cui ini-
citur massam
corrumpit, uni-
uersam que mox
conspersionem
suo sapore com-
maculat.

C.
Luc. c. 18.

D.
S. Aug. sup. Ps.
35. Quis est fons
Vite, nisi Chri-
stus? Venit ad
te in carne, ut
irrigat et fauces
tuas sitientes la-
tiabit sperarem
qui irrigauit sit-
ientem.

Piedad 5. virtud de la justicia.

A.

Iacob. Aloyf. de S. Seu. sup. Marc. c. 8. Sca- larum enim si- milem esse scri- ptura nos docet pietatis ascen- sum, per quas vidit Angelos Domini ascen- dentes, & de- scendentes.

Observancia 6. virtud de la justicia.

B.

S. Amb. 4. l. 5. de Sacram. c. 4. O homo faciem tuam non aude- bas in caelu at- tollere, oculos tuos in terram dirigebas, & subito accepisti gratiam Christi ex malo seruo factus est bonus filius. Ergo at- tolle oculos ad Patrem, qui te per labacrum genuit, ad Pa- trem qui te per- filium redemit.

Agradecimien- to 7. virtud de la justicia.

C. S. Franc. op. 12. D. Cie. in iusc. Qui non laborat ut ebarus sit, animare milites nescit. E. Ber. de conf. Monstruosa res est, gradus summus, & animus infirmus, status supremus, & gradus minimus: sedes prima, & vita ima: lingua magniloqua, & manus otiosa.

za, Abstinencia, Sobriedad, Castidad virginal, Misericordia, Mansedumbre, Clemencia, Humildad, Silencio, y Modestia: y assi fue de todos comunmente tenido. Esta colleccion de flores adornó en todos estados al sieruo fiel Aparicio: vease si mereze el nombre de perfecto, y de Parayso.

272 Entre ellas se halla la piedad, que es quinto brazo, que naze de la Iusticia, y quien nos haze pagar el honor, que se le deve à Padres, à parientes, y Mayores. Es virtud de tan alto grado, que por ella, como por mistica escala, dando principio en la tierra suben los hombres à Dios como espiritus celestes: (A) esse diuino Señor es el vltimo escalon por sublime, y soberano; pero el primero, por ser el Padre mas tierno, y à quien mas honor se deve.

273 Con las aguas de lo pio regó su prado Aparicio con no menor perfeccion, que lo hizo con los demas, porque el honor, la reuerencia, amor, y temor filial, que le tubo siempre à su Dios amorosissimo Padre (B) mueftanlo todas sus Obras, y expressamente hermosa en su deuocion ardiente, y continuada oracion.

274 A sus naturales Padres miró con gran reuerencia, obedeciolos, rendido executó sus preceptos. Y para que su piedad llegasse à termino heroico, generoso, y compasiuo dexó su Patria, y su lado, por poderles aliuar trabajando, sus trabajos. Pero con todo esto mucho mas se señaló con los Padres de su espiritu: sonlo los Superiores, y Maestros, con quienes se exercita la virtud de la Observancia, hermana de la piedad, y sexto conduto de la justicia.

275 Los primeros deuen ser tan amantes, cuidadosos, y benignos, que el gran Serafin Francisco (C) quiso, que cada Prelado amasse qual tierna madre à los subditos sus hijos; porque estos, ni corresponden amantes, ni se alientan arrojados à la perfecta obseruancia, sino se ven obligar de su Padre, y su Caudillo. Y quando este no trabaja (dixo Ciceron (D) Por tirar à sí la voluntad del Soldado, aun no ha aprendido la sciencia de gobernar Esquadrones, y de alentar militares; obligacion necesaria, y propria de Valerosos Heroes.

276 Vno, y otro se consigue, si corresponde la vida à la obligacion del puesto: porque no es digno de amor vn abominable monstruo; y que cosa mas monstruosa, dixo S. Bernardo, (E) que juntarse en vn sugeto, el grado sumo con el animo enfermo, el estado mas alto, con el grado mas mi- nimo; la primera Silla, y la vida mas baxa, loquaz la lengua, y la mano ociosa?

277 Padre de tal calidad, no se verá respetado, querido, y reuerenciado de hijo menos obediente, perfecto, y de la gracia asistido, que lo fue nuestro Aparicio, porque tales circuntancias fue necesario se hallassen en quien cerrados los ojos à quanto atienden los hombres, atento solo à su Dios, obedeció tan à ciegas, y veneró à sus mayores con tan rendido respecto, que los preceptos mas duros, imprudentes, ó impossi- bles hallaron su animo prompto, su rostro alegre, y siempre igual su res- pecto: perfectissimo exercicio de la piedad mas heroica, y mas sublime obseruancia, y por esso en sus informaciones de muchos testigos ponde- rada.

278 A.

C. S. Franc. op. 12. D. Cie. in iusc. Qui non laborat ut ebarus sit, animare milites nescit. E. Ber. de conf. Monstruosa res est, gradus summus, & animus infirmus, status supremus, & gradus minimus: sedes prima, & vita ima: lingua magniloqua, & manus otiosa.

278 A ellas se sigue el septimo Raudal, que comunica las aguas del rio claro de la Iusticia. Es lo el ser agradecido, y tan injusto lo opuesto, que el mayor mal de los males consiste en la ingratitude: Llamola San Bernardo: (A) Enemiga del alma, destruccion de meritos, desperdicio de vir- tudes, perdicion de beneficios, viento abrasador, que seca la fuente de piedad, el rocío de la misericordia, y las corrientes de la gracia.

279 Muy agena estauo esta pestilencia de nuestro ameno Parayso, pues en el jamas se vio ninguno de sus efectos: dicelo toda su historia, afirma lo en sus Procesos grande copia de testigos: y lo saca muy en lim- pio el mar de misericordias, que la fuente Cristalina de la piedad sobe- rana le comunicó en su vida; no dexando de regarlo con las purissimas aguas de copiosissima gracia, causa de que florecieron en el Parayso de su alma tanta abundancia de flores.

280 Reconoció estos fauores agradecido Aparicio, y procuró los pa- gar en la manera, que pudo con los seruicios heroicos, que ya hemos di- cho, y diremos: siendo todo su cuydado seruir à su bien hechor con obras, palabras, y pensamientos. Y esto lo hizo tan deuoto de la huma- na Redempcion; beneficio el mas supremo, y de los hombres el menos correspondido.

281 Ni estos tendran que notar de ingrato à nuestro Aparicio; por- que no le hizieron bien, que no pagasse doblado; no escufandose de ha- zerlo con los mas remotos Barbaros, que si estos le dauan frutas, el les pagaua con mulas, para ellos regalo de mas estima, por ser el manjar, que mayormente apetezen, haciendo poco caso de otro genero de car- nes; pero el senzillissimo Aparicio, que solo atendia à lo perfecto de sus costumbres sin presumir, ni cuidar de las acciones agenas, sino quando conocia, y podia por medio fuyo hazer, que fueran perfectas; en hazer semejantes regalos à los Yndios, no tenia sin duda otro motiuo, que mo- strarse agradecido, y corresponder liberal à sus bien hechores, con pren- da de su estimacion, sin mas especulaciones.

282 A los fieles sus deuotos pagaua sus temporales seruicios con espirituales dones, y dauales santos consejos, ajustauales sus pleitos, y sanaua à sus enfermos, no dejando de mostrar su gratitud con darles à sus bien hechores hasta lo mas necesario en su Persona: esto el Cordon, y Sombrero; y aunque por pobres, y humildes, Alhajas de poca estima: por ser del sieruo de Dios las tenian en grande aprecio sus deuotos, y Aparicio se las daba en agradecimiento de la caridad, y afecto, que le mostraban.

283 Dióle vna vez à Leonora Rodriguez el cordon conque venia se- ñado, y ella aunque queria receuirlo, no quisiera que el vendido Va- ron se fuesse descompuesto, y diciendole: que como auia de andar sin cordon, le respondió, Que no le diese pena; porque para el, qual quiera cuer- da bastaba, y poniendosse vn cordel ordinario, y poco limpio que halló a mano quedo muy gustoso por hauer satisfecho a la obligacion de agradecido, y por hauer hallado ocasion para su mayor desprecio. Se- valia en tales acciones Aparicio de la licencia, que tenia de sus Prela- dos, cuya voluntad era el norte de sus obras. Y que tubiesse licencia para dar por Dios, lo que por Dios reciuia lo repetia muchas vezes, y fue

I 2

pu-

A.
S. Bern. serm. 51. in cant. In- gratitudo inimici est animae ex- ximatio meri- torum, virtutum dispersio, bene- ficiorum perdi- tio. Ingratitudo ventus vrens, sicans sibi fontem pietatis, rorem misericordiae, fluentia gratiae.

Benignidad 8. publico, y notorio, porque prudentes los superiores no querian reprimir el torrente de Misericordia que regaba aquel Paraiso.

284 Fue siempre la vida toda de este Varon Admirable muy à lo diuino, pero con todo esto no dexaua el ser humano, mezclando con lo feuero de su penitente aspecto tanto cariño, y blandura, que se lleuaua tras si las voluntades de todos, mostrandose siempre lleno de santa *afabilidad*, octauo conduto de las aguas de lo justo. Y aunque es verdad, que esta fuente se halla muy seca en aquellos, que pagan con el agrado, sin llegar nunca a las manos; no estuuo asi en nuestro Paraiso, porque supo acompañarla con el vltimo raudal, que es la *liberalidad*, cuyas corrientes copiosas tenemos ya ponderadas, y ellas fueron tales, que le lleuaron los bienes; le arrebatuau el habito, y lo dexaran sin cuerpo, si huuiera podido darlo, con que podemos dezir de este seruo del Señor con el Psalmista Dauid: (A) *Dio liberal à los pobres, luego persevera su justicia en los siglos de los siglos.*

Liberalidad 9. virtud de la justicia.

A. Psal. III. *Disperisit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in seculum seculi.*

B. *Mulierem fortem quis inueniet.*

C. *Parab. 31. Fortitudo, & decor indumentu eius.*

Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia i Perseuerancia virtudes de la Fortaleza.

D. *Aug. ad frat. 57. Fratres mei non tedeat incipere magna, nec fastidiet tenere inchoata scientes, quod perseverantia informat meritum, colorat boni propositum, remunerat currentem, coronat pugnantem, ducit ad brauium, conducit cunctos ad portum.*

ostente hermosa con ella: (C) son sus vilos de cristal, porque es abundante rio, que nace en terzer lugar de la fuente del Paraiso. Son necessarias sus aguas en vn sugeto perfecto: porque sale mas lucido lo tierno de vn corazon con la gala de lo inuicto: es lo mas arduo su objeto, y su exercicio gallardo à cometer atreuida ò resistir inuencible. Con lo primero los hombres se acreditan de *Magnanimos*, y se glorian de *Magnificos*: lo segundo haze *Pacientes*, y dà en el fin la corona deuida à *Perseuerantes*. (D)

286 Quatro virtudes son estas, que en nuestro ameno Paraiso comdaticieron tan airofas, que no sabremos dezir, qual floreció mas hermosa; porque, si las dos primeras, segun principios Theologicos, entonzes son mas perfectas, quando la *Magnanimidad* acomete valerosa à mas arduas, y dificiles empresas, si la sigue hasta alcanzar el intento pretendido, fuerte la *Magnificencia*. Quien se mostrò mas magnanimo, quien tiernos años, dexando Patria, y parientes, hizo prueba de su arrojo, no menos, que con el fin de dotar a dos Hermanas.

287 El fue, quien despreciador de las mas Soberuias Ondas, atravesado vn Oceano, quiso darle de vna vez vna entera buelta al Mundo, *Aug. ad frat. 57. Fratres mei non tedeat incipere magna, nec fastidiet tenere inchoata scientes, quod perseverantia informat meritum, colorat boni propositum, remunerat currentem, coronat pugnantem, ducit ad brauium, conducit cunctos ad portum.*

C A P. 12.

De su inuencible Fortaleza.

285 Quiere pintar el Espiritu Santo vna muger singular, y busca en ella primero vna insigne *fortaleza*. (B) Precioso ornato es sin duda, pues quiere, que la hermosura se,

ostente hermosa con ella: (C) son sus vilos de cristal, porque es abundante rio, que nace en terzer lugar de la fuente del Paraiso. Son necessarias sus aguas en vn sugeto perfecto: porque sale mas lucido lo tierno de vn corazon con la gala de lo inuicto: es lo mas arduo su objeto, y su exercicio gallardo à cometer atreuida ò resistir inuencible. Con lo primero los hombres se acreditan de *Magnanimos*, y se glorian de *Magnificos*: lo segundo haze *Pacientes*, y dà en el fin la corona deuida à *Perseuerantes*. (D)

286 Quatro virtudes son estas, que en nuestro ameno Paraiso comdaticieron tan airofas, que no sabremos dezir, qual floreció mas hermosa; porque, si las dos primeras, segun principios Theologicos, entonzes son mas perfectas, quando la *Magnanimidad* acomete valerosa à mas arduas, y dificiles empresas, si la sigue hasta alcanzar el intento pretendido, fuerte la *Magnificencia*. Quien se mostrò mas magnanimo, quien tiernos años, dexando Patria, y parientes, hizo prueba de su arrojo, no menos, que con el fin de dotar a dos Hermanas.

287 El fue, quien despreciador de las mas Soberuias Ondas, atravesado vn Oceano, quiso darle de vna vez vna entera buelta al Mundo, *Aug. ad frat. 57. Fratres mei non tedeat incipere magna, nec fastidiet tenere inchoata scientes, quod perseverantia informat meritum, colorat boni propositum, remunerat currentem, coronat pugnantem, ducit ad brauium, conducit cunctos ad portum.*

do, en recompensa de tantas como el dà à sus seguidores. (A) Pasose à la Nueva España, para humillar con su brio las altaneras ceruizas de sus indomitos toros, y para hazer paslo franco de los Bosques. El fue, quien santamente atreuido, no haziendo caso de riesgos, se presentaua à las Zaetas de los Barbaros mas crueles, triunfando de su corage la valiente sencillez de su mansissimo pecho.

288 Pero porque estas virtudes fueren seruirle de mascara al vicio de la Soberuia, vanidad, y temeraria arrogancia, (B) quiso nuestro Paraiso mostrar, que en el eran flores bellas, lo que en tantos son espinas. Exercitò su valor en mas gloriosas empresas; Y quien podrà ponderar la de dar veynte mil pesos, priuarle de su albedrio, y echar el austero yugo del Serafico Instituto sobre sus ancianos hombros de la edad de setenta, y vn años? (C)

289 Quien el principiàr de nuevo à trabajar tan Manzebo, que bastaua à hazer el solo, lo que aun no se atreuen cinco? Quien el andar con dos Carros cada vno con ocho bueyes, por bosques, montañas, y caminos inhabitados, por buscarles el sustento à casi cien Religiosos, y muchos pobres del siglo? Quien la grande valentia en penitencia tan rigida, dormir en los campos siempre arrojarse en rios elados, batir el anciano pecho con la dureza de vn canto, y perfeberar constante en humildad tan profunda, que mostrò bien ser Soldado de aquel Diuino Caudillo, que (como dixo Augustino) (D) quiso à fuerza de humildades enseñarnos à ser fuertes.

290 Quien en fin ponderarà lo magnifico, y magnanimo de vna batalla continua con Tartarco enemigo, luchar con el brazo, à brazo en los horrores nocturnos, en la soledad de las campañas, y por tiempo de dos horas? No atemorizarlo el ver mas Demonios, que mosquitos; antes si desafiarlos valeroso, siempre vencedor, nunca uencido: aunque à vezes maltratado, y por esso mas glorioso, porque siempre las heridas fueron creditos de vn corazon generoso.

291 Dixo Iob de este enemigo, (E) *Que por no tener igual su soberuia potestad sobre el globo de la tierra, arrogante, y presuntuoso, no temia à ningun viuiente, siendo de todos temido.* O inuencible Sebastian, que supiste valeroso, ayudado del Altissimo, auasallar su soberuia, hasta hazerlo, que cobarde huyesse de tu presencia, sin tener yà atreuimiento de entrar siquiera en la camara en que te hallauas. Iurò Fray Juan de Santa Anna, que

sibili, & dñabili fortitudine, qui presumunt quidem, sed de temporali felicitate. C. Cyprian. de Stella, & Magis. Religiosus quisque vias duras ingreditur, & iugulator voluntatem stantem ex diuerso hostem securus aggreditur. An etia est castitas, & anes strictus humilitas, ieiunio affigi, & carnem in seruitutem redigere, scrupulose sunt semitæ, sed ad Patriam Superiorem non nisi per meatus difficiles armati milites reuertuntur. D. Aug. Ps. 58. Doctorem autem humilitatis particeps nostræ infirmitatis, dorans participationem suæ diuinitatis, ad hoc descendens, ut viam feret, maxime suam humilitatem nobis commendare dignatus est: & ideo à seruo baptizari non dedignatus est, ut nos doceret confiteri peccata nostra, & infirmari, ut fortes simus, habere potius Apostoli vocem dicentis. Quando infirmus, tunc potens sum. E. Iob. 41. Non est super terram potestas, quæ comparetur ei, qui factus est ut nullum timeret.

A. *Aug. ad Frat. O munde immunde qui homines illaqueare non desinis, quiescere non permittis, rapere omnes appetis, occidere omnes quæris. Væ qui tibi credit, beatus, qui tibi restitit, sed beator, qui à te illis recedit. O munde proditor, cuncta bona promittis, sed cuncta mala perfers: promittis vitam, sed donas mortem: promittis gaudium, sed largiris merorem; promittis quietem, sed ecce turbatio: promittis florem, sed cito vane-scit.*

B. *Aug. Psal. 58. Sunt in hominibus quidam fortes, repræben-*

que à tanto como esto llegó el horror que concibió Luzifer à este Hercules Euangelico.

A. Religioso graue, que le dixo feruoroso: Aparicio, teneis pena de la vida pasada? Aduertid, que el Demonio es sutil, y que querrà en este passo hazer algun lanze en vuestra alma: procurad, que no os perturbe, niconuenza. Respondiole: Gracias à Dios; no tengo cosa, que me de pena; el Demonio no tiene que ver en mi, que ya está vencido, y se ha ido para quien es: todo lo veo en paz, el Señor sea bendito.

292 En muchos capitulos de esta Historia hemos dicho en especial algo de los triunfos grandes, que este valiente guerrero consiguió del enemigo, de quien con dichas palabras celebraba el vencimiento; pero con todo esto, no me parece passar en silencio vnas palabras, conque el bendito Varon dió quenta de sus batallas à su Espiritual Director Fr. Juan de Santa Anna, de quien hablamos poco antes. Preguntabale vna vez el diligente Religioso el modo de defenderse de las astucias diabolicas, y si auia vencido la tentacion del temor, conque de ordinario el tartareo Espiritu fuele intentar diuertir espirituales arrojios de feruorosos Campiones, consiguiendo muchas vezes sus infernales intentos, en aquellos, que timidos, y ignorantes temiendo lo que no deuen, (A) no temen aqui en deuiaran, (B) apartandose del intimo trato de su Dios, con cuya sola presencia no tubieran, que temer. (C)

293 Respondió nuestro Aparicio à la prudente propuesta de Fr. Juan con su acostumbrado, y sencillissimo estilo: Mirad (le dixo) ya el Demonio se ha cansado con migo, y à mitanto me es ver Demonios, que me atormentan en dolor; ansiquitos: quando era Nquicio me afligian mucho apareciendoseme en diuersas figuras de animales feroces: algunas vezes se arrojaban sobre mi para ahogar-me: otras me daban de bastonadas, me maltraban, y arrastraban hasta la puerta de la Celda: y comunicando yo esto à mi Maestro, y pidiendole remedio me aconsejó, que le bechasse agua bendita; y yo lo hize, y vide el efecto de la agua bendita; por que luego huia el Demonio, pero en acabandose voluia con mayor fuerza: y voluendo yo à comunicarlo al Maestro me dixo. Mirad Aparicio el Demonio es soberuio, y le peza verse despreciado, y que no se haga quenta de el, ni de sus cosas, y por esso está aparejado para tratarlo como mereze: coged vn vaso de orines, y despues que esté lleno bechadsele en los ojos, y vereis como se va afrentado. Assi como me dixo, lo hize yo, y le di con el orinal en el

horizo, y fué tanta la pena, que le causó al Demonio esta accion, que como afrentado no voluio mas, y por esso no es de temerlo; por que es vn floxonasó con quien le haze resistencia. Con tanta gracia celebraua Aparicio sus victorias

Idem lib. 7. Mor. Deum, non hominem timeas; quien le haze resistencia. Con tanta gracia celebraua Aparicio sus victorias ab eo ipso, que times de rideberis; sin vero Deum, ipsi quoque hominibus venerabilis eris.

C. Amb. supr. Ps. 45. Non timeamus, cum (terra nostra turbatur, & transferuntur montes:) quia si tu pro nobis, quis contra nos?

De la Costante Paciencia, y grande Mansedumbre del V. Aparicio.

295 Sufficientemente conocida, quedará ya la constancia del inuencible Heroe Aparicio por lo que hemos referido en el capitulo antecedente; pero con todo lo dicho, aun no hemos llegado à ponderar el primor de su fortaleza: esta consiste en la costante Paciencia, y inuicta Perseuerancia: porque, quien triunfa constante de los impetus de su animo, dixo el Espiritu Santo, que se muestra mas glorioso del que auassalla Ciudades. (A) Y dà larazon San Gregorio, diziendo, que, si es valor el venzer agenas fuerzas, mayor lo será triunfar con paciencia de las proprias. (B)

296 Esta es doctrina tan clara, que el Filosofo tubo por mas valeroso, al que es paciente en la afrenta, que al que es audaz en la injuria. (C) Confusion grande por cierto, para aquellos que soberuios, mas gentiles, que Christianos piensan llenarse de honores, con mostrarse ventagatios, quando deuiaran hazerlo, con perdonar generosos: acto heroico, y tan sublime, que el solo acredita al hombre de valiente, y de Christiano.

297 Vno, y otro era Aparicio: por esso fué su paciencia esmaltada con la mayor Mansedumbre, tan fuerte, y tan generosa, que la ocasion de vn oficio tan opuesto al sufrimiento, como lo es el de los Carros, no le sacó en tantos años de su fortissimo pecho vna palabra impaciente; ni grauissimas injurias, reprehensiones, y desprecios, no le mudaron el rostro: ni enfermedades penosas, ni trabajos indecibles, ni continuos desauisios pudieron hazer, molestos, que desahogasse sus penas con vn minimo lamento; siempre alegre, siempre afable, siempre sereno, tanto que ya era tenido como vn hombre celestial, libre del pesado yugo de las humanas passiones.

298 Quizá mouido de esto, sino de toda su vida, el muy Reuerendo, y Doctissimo Varon Fray Bartolome Letona, en la vida, que escriuió de Aparicio, dixo del, como ya dixo Alexandro de Ales del grande Buena Ventura, (D) que se mirauan indicios, de que hombre tan singular, no se hubiera comprendido en el primero pecado. Supone el dicho fugeto, como supondria Alexandro, ileta la Fé Catholica, y cierto el dicho de Pablo, (E) que nos haze confesar el general precipicio de todo el genero humano, de que solo se libró por priuilegio de Madre, la que lo fué de la gracia.

299 En esta suposicion, no parece, que va errado el dezir, que en el Parayso renouado de Aparicio se ven algunos indicios de que el venenoso filio de la Serpiente engañosa, no maculasse sus flores: A tanto como esto llega vna virtud tan gigante; no porque esto de no auer incurrido sea à si; sino porque lo parece; porque tan grã fugacion de las rebel-

A. Prouerb. 16. Qui dominatur animo suo, melior est expugnata.

B. Greg. hom. 35. Quia extra sunt que vincuntur. Mayus autem est, quod patientia vincitur; quia ipse à se animus superatur, & semetipsum, subicit.

C. Arist. 3. Etic. Iniuriam pati, melius quam alteri nocere.

D. Alex. in Vita S. Bonau.

E. Ad Rom. Omnes peccauerunt in Adam.

des passiones, vna inocencia tan pura, tan heroica Mansedumbre, tal despego à lo terreno, tanto amor à lo perfecto, sugesion de las criaturas, obediencia de Animales, y otras grandes maravillas, de que adelante hablaremos, no parece que suponen el cruelissimo enemigo, que las echò de los hombres; O alomenos, que renouados en las aguas del Bautismo los antiguos priuilegios, conseruò la filiacion del nueuo y diuino Adam el Venerable Aparicio todo el tiempo de su vida.

300 Esto lo hizo tan Señor de la passion irascible, y tan rico de Mansadumbre, y paciencia, que fertilizado de ellas pudo repartir sus aguas, tan abundante à sus proximos, que era el comun Mediador entre calados, pleytistas, y iracundos vengatiuos.

301 Dizenlo por experiencia dos linages, no ordinarios de la Ciudad de la Puebla, que mouidos del demonio, ò puntos de su nobleza (que siempre en estas materias suele tener mucha parte) se odian, y persiguan, hasta que nuestro Aparicio con la influencia de su grande Mansadumbre, ferenò aquella tormenta haziendo con lo eficaz de sus palabras, que depusieran los odios, y que viuieran vnidos en amor, y Caridad.

302 Pero porque lo fecundo de tan ameno Paraiso no permite ponderar vna sola de sus flores, sin que registre la vista la perfeccion de las otras, por hauerlas siempre vnido en cada vna de sus obras: pondremos vn caso, en que exercitò Aparicio vna inaudita paciencia, vna inuicta Mansedumbre, y la senzillez mas heroica; si nõ decimos tambien, que

A. *Ad Philip. I.* *Coarctor autem* (A) salir del terreo Sepulcro de su cuerpo para librarle de esta vital e auobus: *desi-* muerte, y gozar triunfante la eterna y bien abenturada vida. (B) *El ca-* derium habens *so* es como se sigue.

303 Aunque nuestro Aparicio era Morador del Conuento de nuestro Padre S. Francisco de la Puebla, no dejaba de frequentar de ordinario el de Santa Barbara algo mas retirado del popular concurso, por ser

B. *Greg. Hom. 37.* Guardian de el Fr. Juan de Santa Anna su intimo amigo, y espiritual consejero. Visitolo vna vez, y en medio de vna santa, y religiosa conparata, *mors* ferencia le preguntò el Guardian: como le iba? y respondiòle Aparicio. *est potius dicen.* Ya yo estuiera enterrado, sino fuera por el Guardian de mi Conuento.

304 El Guardian, que, para realce de sus singulares prendas, amaba peligro, y dixo Aparicio: *Aueis da* Saber poca ropa, que todas las vezes, que voi al Conuento, procuro llevar à los coristas, y estudiantes fruta, ò otra cosa, que merienden, y quando no lo bago, me esconden las erramientas (que sin duda las letras deuen de hacer golosos à los mozos.) Y esta vez, que no les lleuè nada, me cercaron, y con mucho ruido, y alboroto me pusieron tendido sobre vna tabla diciendo, que ya estaba muerto, y cantando, lo que cantan, quando entierran à los muertos, me lleuaban el claustro adelante à enterrar entre las coles de la Huerta donde tenían ya hecho el bozo. Acertolo à ver desde su corredor el Guardian, y preguntò: donde lleuais à Aparicio? y respondieron. Padre nuestro esta muerto, y lo lleuamos à enterrar: entonces dixero: Hermano Guardian yo estoi muerto? Y visto por el Guardian, que auia respondido, les dixo: pues como si habia esta muerto? A lo qual los

los dichos *Coristas* dixeron: Padre nuestro muchos muertos hablan, y vno de ellos es el Hermano Aparicio. Y ultimamente el dicho Guardian les mandò, que me dexassen: que de otra suerte, ya yo estuiera enterrado.

305 Abundantes, y singularissimas fueron las virtuosas flores, que en el referido caso produjo nuestro pacifico, manso, senzillo, y fecundissimo Paraiso, pero no se vieron menos olorosas en otra ocasion, que vn Labrador le encerrò los bueyes de sus carretas, alegando hauerle hecho cierto daño en sus sembrados: acudiò Aparicio à solicitarles libertad, y se puede discurrir, que quien poco deuoto auia pasado à semejante accion, que passaria tambien à lo discortes, y groffero de palabras, con que suelen explicar los hombres, (especialmente de el campo) sus injustos sentimientos contra personas humildes. Pero à todo opusò el humildissimo Aparicio su paciencia, y mansedumbre, diciendole con humilde rendimiento: *Si os han hecho daño los Bueyes soldados, que vayan à comer, y encerradme à mi por ellos.*

306 Fue en fin de tan alto punto la mansedumbre de Aparicio, que la publicaban à voces hasta los Yndios mas rudos, que de ordinario embriagados andan haziendo prueba de sus grandes fuerzas los vnos còtra los otros por las calles publicas: à estos pacificaba Aparicio, y con dulcissimas palabras, los exortaba al exercicio de estas dos santas virtudes. Y llegò à ser tan singular el respeto que tenían à su venerable Presenzia, que en medio de su embriaguez en viendolo, se apartauan, llamandolo à boca llena: *El Santo de San Francisco.*

307 Y que mucho, que faltan à mi pluma vuelos, y à mi entendimiento razones, para dar noticia de la paciencia, y mansedumbre, de este gran sieruo de Dios? si tambien les faltan à los testigos, que le conocieron, y que infinitas vezes (como ellos afirman) lo oian llamar: Bestia, bruto, hombre inutil, incensato, y otros semejantes vituperios, sin que el Varon admirable diese la menor señal de sentimiento, mostrandosse tan manso, y paciente, como lo era en medio de innumerables trabajos, de enfermedades, y otros contrarios accidentes.

308 Conque, perseverando inuencible, como hazen claro sus obras hasta su gloriosa muerte, vestido de la hermosura de Santidad tan florida, y fortaleza tan grande; No es mucho fuera su transito tan alegre, y tan glorioso, como en su lugar diremos. Siendo premio que Dios promete, à quien con tales adornos quiere presentarse enjuicio. (A)

A. *Prou. 30. Forti-* tudo, *et decor* *indumentum: e-* ius, *et ridebit* *indie nouissimo.*

C A P. 14.

De la Templanza, y sus Virtudes.

309 **M**isteriosas son las aguas de aquella fuente de Dodona en la Chionia region de Epiro (y aora Albania en la Grecia.) Admirable es su virtud, y contrarios sus efectos. Matan (dize Plinio, (B) los ardores de las hachas, que en sus frios, christales las encantan lucientes, y viuas, dandole vida à las muertas. Originanse, sin

B. *Plin. ap. Nub in* *suis Hist. frag. p.* *74 In Dodone* *louis fons, cum* *fit gelidus, et* *immersas faces* *extinguit, si* *extinctæ admo-* *ueantur accen-* *dit.*

K

duda,

des passiones, vna inocencia tan pura, tan heroica Mansedumbre, tal despego à lo terreno, tanto amor à lo perfecto, sugencion de las criaturas, obediencia de Animales, y otras grandes maravillas, de que adelante hablaremos, no parece que suponen el cruelissimo enemigo, que las echò de los hombres; O alomenos, que renouados en las aguas del Bautismo los antiguos priuilegios, conseruò la filiacion del nueuo y diuino Adam el Venerable Aparicio todo el tiempo de su vida.

300 Esto lo hizo tan Señor de la passion irascible, y tan rico de Mansadumbre, y paciencia, que fertilizado de ellas pudo repartir sus aguas, tan abundante à sus proximos, que era el comun Mediador entre calados, pleytistas, y iracundos vengatiuos.

301 Dizenlo por experiencia dos linages, no ordinarios de la Ciudad de la Puebla, que mouidos del demonio, ò puntos de su nobleza (que siempre en estas materias suele tener mucha parte) se odian, y persiguan, hasta que nuestro Aparicio con la influencia de su grande Mansadumbre, ferenò aquella tormenta haziendo con lo eficaz de sus palabras, que depusieran los odios, y que viuieran vnidos en amor, y Caridad.

302 Pero porque lo fecundo de tan ameno Paraiso no permite ponderar vna sola de sus flores, sin que registre la vista la perfeccion de las otras, por hauerlas siempre vnido en cada vna de sus obras: pondremos vn caso, en que exercitò Aparicio vna inaudita paciencia, vna inuicta Mansedumbre, y la senzillez mas heroica; si nõ decimos tambien, que

A.
Ad Philip. I. *Coarctor autem* (A) salir del terreo Sepulcro de su cuerpo para librarle de esta vital e duobus: des- muerte, y gozar triunfante la eterna y bien abenturada vida. (B) El ca- derium habens so es como se sigue.

303 Aunque nuestro Aparicio era Morador del Conuento de nuestro Padre S. Francisco de la Puebla, no dejaba de frequentar de ordinario el de Santa Barbara algo mas retirado del popular concurso, por ser

B.
Greg. Hom. 37. Guardian de el Fr. Juan de Santa Anna su intimo amigo, y espiritual consejero. Visitolo vna vez, y en medio de vna santa, y religiosa con- paralis vita, ferencia le preguntò el Guardian: como le iba? y respondiòle Aparicio. eternæ vitæ Ya yo estuiera enterrado, sino fuera por el Guardian de mi Conuento.

304 El Guardian, que, para realce de sus singulares prendas, amaba cõparata, mors con tierno afecto al Santo Viejo le instò, que le dixesse la causa de su da, quam vita. peligro, y dixo Aparicio: *Aueis da Saber poca ropa, que todas las vezes, que voi al Conuento, procuro llevar à los coristas, y estudiantes fruta, ò otra cosa, que merienden, y quando no lo bago, me esconden las erramientas (que sin duda las letras deuen de hacer golosos à los mozos.) Y esta vez, que no les lleuè nada, me cercaron, y con mucho ruido, y alboroto me pusieron tendido sobre vna tabla diciendo, que ya estaba muerto, y cantando, lo que cantan, quando entierran à los muertos, me lleuaban el claustro adelante à enterrar entre las coles de la Huerta donde tenían ya hecho el hoyo. Acertolo à ver desde su corredor el Guardian, y preguntò: donde lleuais à Aparicio? y respondieron. Padre nuestro esta muerto, y lo lleuamos à enterrar: entonces dixeyo: Hermano Guardian yo estoi muerto? Y visio por el Guardian, que auia respondido, les dixo: pues como si habia esta muerto? Alo qual*

los

los dichos *Castas dixeron: Padre nuestro muchos muertos hablan, y vno de ellos es el Hermano Aparicio. Y ultimamente el dicho Guardian les mandò, que me dexassen: que de otra suerte, ya yo estuiera enterrado.*

305 Abundantes, y singularissimas fueron las virtuosas flores, que en el referido caso produjo nuestro pacifico, manso, senzillo, y fecundissimo Paraiso, pero no se vieron menos olorosas en otra ocasion, que vn Labrador le encerrò los bueyes de sus carretas, alegando hauerle hecho cierto daño en sus sembrados: acudiò Aparicio à solicitarles libertad, y se puede discurrir, que quien poco deuoto auia pasado à semejante accion, que passaria tambien à lo discortes, y grossero de palabras, con que suelen explicar los hombres, (especialmente de el campo) sus injustos sentimientos contra personas humildes. Pero à todo opusò el humildissimo Aparicio su paciencia, y mansedumbre, diciendole con humilde rendimiento: *Si os han hecho daño los Bueyes soldados, que vayan à comer, y encerradme à mi por ellos.*

306 Fue en fin de tan alto punto la mansedumbre de Aparicio, que la publicaban à voces hasta los Yndios mas rudos, que de ordinario embriagados andan haziendo prueba de sus grandes fuerzas los vnos cõtra los otros por las calles publicas: à estos pacificaba Aparicio, y con dulcissimas palabras, los exortaba al exercicio de estas dos santas virtudes. Y llegò à ser tan singular el respeto que tenían à su venerable Presenzia, que en medio de su embriaguez en viendolo, se apartauan, llamandolo à boca llena: *El Santo de San Francisco.*

307 Y que mucho, que faltan à mi pluma vuelos, y à mi entendimiento razones, para dar noticia de la paciencia, y mansedumbre, de este gran sieruo de Dios? si tambien les faltan à los testigos, que le conocieron, y que infinitas vezes (como ellos afirman) lo oian llamar: Bestia, bruto, hombre inutil, incensato, y otros semejantes vituperios, sin que el Varon admirable diese la menor señal de sentimiento, mostrandosse tan manso, y paciente, como lo era en medio de innumerables, trabajos, de enfermedades, y otros contrarios accidentes.

308 Conque, perseverando inuencible, como hazen claro sus obras hasta su gloriosa muerte, vestido de la hermosura de Santidad tan florida, y fortaleza tan grande; No es mucho fuera su transito tan alegre, y tan glorioso, como en su lugar diremos. Siendo premio que Dios promete, à quien con tales adornos quiere presentarse enjuicio. (A)

A.
Prou. 30. Fortitudo, & decor indumentum: eius, & ridebit indie nouissimo.

B.
Plin. ap. Nub in suis Hist. frag. p. 74. In Dodone Iouis fons, cum sit gelidus, & immersas faces extinguit, si

De la Templanza, y sus Virtudes.

309 **M**isteriosas son las aguas de aquella fuente de Dodona en la Chionia region de Epiro (y aora Albania en la Grecia.) Admirable es su virtud, y contrarios sus efectos. Matan (dize Plinio, (B) los ardores de las hachas, que en sus frios, christales las encienden, y viuas, dandole vida à las muertas. Originanse, sin

K

duda,

A. duda, ó simbolizan al viuo à la Santa Templanza.
 S. Amb. l. 3. de 310 Ella es el vltimo rio, que naze, en fentir de S. Ambrosio, (A) de
 par. la fuente del Parayso: tienen virtud sus corrientes de conlumir, y de
 B. elar los ardores de la carne, y de abraçar; y dar vida à la frialdad del
 Espiritu. Con su riego se destruyen las espinas del deleite, y se leuan-
 tan floridos los frutos de las virtudes. (B) Muchas son, las que florecen
 con las aguas de este rio; porque su humor es quien haze, abstinentes,
 Sobrios, Manfos, Clementes, Estudiosos, y Modestos: Humildes, Po-
 bres, y Castos.
 311 Muchas de estas flores hemos yà visto, y tocado, heroicamen-
 te olorosas en nuestro fertil Parayso, tan abstinente, y tan sobrio, quan-
 to clemente, y mansissimo. Conque por huir la molestia de ociosa repe-
 tition, dexaremos las à parte; tratando solo de aquellas cuyos heroicos
 primores, no hemos visto de proposito. Y ellas son tan singulares, que
 aunque tocadas de passo, estara muy conocida el primor de su fragan-
 cia.
 312 Es la Modestia vna de ellas: diole nombre el Modo, porque
 ella lo pone atenta à las acciones del Hombre: es excelente virtud, y
 con ella, quien la goza, se gradua reformador de viciosos descompuestos;
 porque la Modestia propria, dixo el Martir S. Ignacio, (C) es mudo com-
 ponedor de la indisciplina agena.
 313 Con ella hermolea el perfecto la lengua, el cuerpo, y el ha-
 bito, segun lo que necessita la honesta composicion, y calidad de su per-
 siona. En lo que toca à la lengua, la gala que mas la adorna, es un pru-
 dente silencio; porque el mayor ignorante, Dixo Salomon, (D) que es sa-
 bio, si solo sabe callar; como al contrario, el mas docto, si es demaliado
 hablador, siempre es tenido por vano. No era ignorante la Esposa, y
 alabala su querido, con dezir, que son sus labios (E) como vna cinta de
 grana. Esta, ligando hermosa; por esso adornan con ella las mugeres
 mas hermosas las hebras de sus cabezas.
 314 Aprisione, pues su lengua quien quiere verla agraciada, como
 yà lo hizo Aparicio, cuyas palabras fueron siempre muy escasas, medi-
 das si, no peladas; simples, pero no ligeras; antes si de tanto fondo, y tan
 llenas de sustancia, que cada palabra suya tiene visos de Proberuio, co-
 mo puede conozer la prudencia del lector, si reconoce curioso el espiritu
 que anima, y que esconde el toco sayo de sus simplissimos dichos.
 315 Siempre se vió taciturno, sin abrir jamas la boca, sino lo instó
 la pregunta, ó la Caridad del proximo. Y era tan singular su silencio,
 que afirman graues testigos, que era necessaria grande industria, para
 sacar de su boca vna palabra, en las cosas necessarias; porque palabras
 ociosas no se oyeron de su boca, ocupado siempre; por librarle de lo
 estrecho de la quenta; (F) en oraciones deuotas, y santas consideracio-
 nes, conque procuraba asegurarse el premio, y librarle del castigo. (G)
 316 Fueron siempre sus periodos muy breues, y con la mira del seruicio
 del Señor, y prouecho de sus proximos, mouiendolos con eficacia à la a-
 mi-
 G. Greg. Hom. 6. in
 Euang. Otiola ergo colloquia ad ædificationis studium vertite. Quam celerrime huius vite
 tempora fugiant considerate. Quam districtius veniat Iudex attendite.

mistad de su Dios, y guerra contra el pecado, y sin vsar mas retórica,
 textos, congruencias, ó similes, hizo muchas conuersiones, porque predi-
 caua mas con fantasmabras, que con rumoroso estruendo de palabras:
 (A) ponía como blanda cera al corazón mas rebelde con este breue pe-
 riodo: *Hermano enmendad vuestra vida apartaos de esse pecado; porque, si
 no, no colareis (esto es) no entrareis en el Cielo.*

317 Era este breue sermón e ficatissimo, y familiar en su boca, tan-
 to que preguntauan, los que con el concurrían: Aparicio, yò colaré en
 el Cielo? Y haziendo el seruo de Dios distincion de las personas, à
 quien es reconocia inclinados à la culpa, dezía: *No, si viuis mal.* Yà los
 de honestas costumbres: *Si, si proseguis en el seruicio de Dios.* Clausulas
 tan pobres de razones, quanto abundantes del fuego del Espiritu Diui-
 no, pues ellas solas seruián de agudo dardo à viciosos, y de eficaz incen-
 tiuo à los mas espirituales; euidente muestra del puro interior de Apa-
 ricio; porque el discarlo, dixo S. Agustín es *Christal, que representa el in-
 terior de los hombres, y que el metal de los hechos se conoze en las palabras,*
 (B) porque lo que vierte el vaso, es el licor, que lo llena. (C)

318 No dió menos que admirar la modesta compostura de su Ve-
 nerable Exterior, porque siendo secular, se mostraua circunspecto, tan
 reglado en sus acciones, como honesto en su vestir. Religioso, entre las
 sombras del mas insignie desprecio, pobreza, y humilde trato, salían
 lucidos los rayos de vna Angelica modestia, tan penetrantes, y agu-
 dos, que aunque su simplicidad, y estuudio de saluado diera motiuo à la
 rifa, si se viltiera con ella, quien fuera menos perfecto; con todo esso, en
 Aparicio era seuero ministro que, componía, y fugetaua al Joven mas
 descompuesto. En su penitente rostro andaua de compañía lo seuero,
 con lo asable: haciendolo, lo primero, de todos tan respectado, como
 era por lo segundo generalmente querido. No se vió en passatiempos,
 ni gustosas diuersiones, porque sus mayores gustos eran solo con su
 Dios: sus delicias en las penas, su passatiempo las lagrimas; y la occu-
 pacion de sus labios las Diuinas alabanzas, sin tener lugar en ellos lo
 ligero de la Rifa. Verdades calificadas con gran copia de testigos, y
 credits manifestos de su interior compostura, porque dixo el Ecclesia-
 stico: (D) *Que los visages del rostro, descompostura de miembros, y li-
 bertad de los dientes, son euidentes testigos de vn animo, que es ligero.*

319 Pero como no auia de huir de ligerezas, quien se apartaba con-
 stante, aun de lo que mas honesto pudiera recrear el animo, sin diuer-
 tir el espiritu, sien ello sentia algo de complacencia? Era el seruo del
 Señor naturalmente inclinado à la Musica, visitaba en la Puebla à
 Juan Gutierrez de Huesca Ciudadano muy deuoto, y sabiendo este
 buen hombre la inclinacion, que Aparicio mostraba à las Sonoras vo-
 zes de algun instrumento Musico, quando venia à su casa, hazia, que
 le tocase vn Cimballo, ó Clauicordio: oialo Aparicio algunas vezes
 con singular demostracion de alegria, pero viendo, que el Ciudadano
 proseguia dandole aquella honesta recreacion à su penitente Espiritu,
 no voluió mas à su casa, y despues de mucho tiempo encontrandolo el
 deuoto Gutierrez le dixo. Padre Aparicio como ya no và à mi
 casa? Vaya, que lo hauemos menester, y respondiolo Aparicio; *No voy,*
 por-

A.
 Amb. Ser. 24. de
 fest. per ann.
 Distis igitur fa-
 cta procedunt,
 immò sine factis
 dicta nihil pro-
 sunt.

B.
 Aug. ad frat.
 13. Qualis enim
 es tales sermo-
 nes loqueris, ta-
 lis es mens com-
 probatur: et
 qualis fueris ta-
 factis talis com-
 probaberis in
 Verbis.

C.
 S. Luc. c. 6. Bo-
 nus homo de bo-
 no thesauro cor-
 dis sui profert
 bonum: et ma-
 lus homo de ma-
 lo thesauro pro-
 fert malum. Ex
 abundantia enim
 cordis os loqui-
 tur.

D.
 Ecc. 19. Ex visa
 cognoscitur vir,
 et ab occursum
 facies cognosci-
 tur sensatus.
 Amicus corpo-
 ris; et risus
 dentium et in-
 gressus animis
 enunciant de il-
 lo.

por que estoi en colera con vuestra casa: replicole el Ciudadano: Padre me pesa, que haiga receuido disgusto en mi casa, pero digame en que, para que yo si puedo lo remedie, y dixole el siervo de Dios: Dios no quiere, que yo oiga vuestra Musica, por esso no voy a vuestra casa.

A. Hieron. Dialog. Aduers. Luci. ferianos c. 6. *320* Dios no quiere, que yo oiga vuestra Musica; que zeloso es Dios de vna alma, que ha escogido para esposa, y que pocas son las que ay, que se conseruen tan puras como las quiere su Dios, sin declinar sus afectos, ni a rumorosos aplausos: ni a glorias de lo caduco. (A) La que es verdadera esposa, la que goza las delicias de esse soberano amante, nada apeteze terreno, nada transitorio, nada que delecte en el tiempo rarum sit, fide- de las lagrimas. Tiene por luto a las risas, por sentimiento a los gozos, lem animam in- porque a quien espera el Cielo le es dura carzel el Mundo, y aborrece ueriri, vt nihil todo, lo que no es aquel Señor, sin el qual es nada todo. (B) Era la alma ob gloriae cupi- de Aparicio fina amante de su esposo, Jardin escogido para sus delicias, ditatem, nihil por esso no queria Dios, que gozasse de otra Musica, sino que solo aten- ob rumusculum diera a la armoniosa dulzura de sus soberanas voces, y por esso el buen homini faciat. amante andaba tan cuidadoso en lo externo, y en lo interno, que jamas se vió en el la accion menos descompuesta.

B. Aug. ser. 35. de *321* Todo se via tan reglado en el Varon venerable, que con solo Sanctis. Qualis- su presencia predicaua perfeccion, grauedad, compostura, circunspec- cumque igitur cion, y modestia, haziendolo tambien, quando lo veia necessaria con- anima sacra ta- palabras llenas de celestiales sentencias. Deziales con Santo Zelo a los libus fuerit in- que veia superfluamente adornados: Hermano, ya que Dios os lo da, vestios incitantis oc- honestamente, que la honra no consiste en los vestidos, sino en que sean honestos, cupata, nihil porque los colores varios, no sirven mas, que de representar vn inquieto, y concupiscit ter- piniado paxaro, d vn loco, a quien por burla, visten vn sayo agironado de di- renum, nihil uersos paños. Bien pudieran aprender en la escuela de Aparicio, simple, transitorium, humilde, y despreciado, vn Socrates, vn Platon, vn Seneca.

C A P. 15.

De la profundissima Humildad del V. Aparicio.

322 CON floridos Ramilletes quiso Dios, que los Israelitas, mostrassen en su presencia los jubilos de su espiritu: Tor- mareis, les dixo en el Leuitico, (C) los odoríferos frutos de vna hermosis- sima planta, los cogollos de las palmas, los ramos del leño, que tiene densas las hojas, y los Sauces de los rios. Para facar la virtud de estas misteriosas plantas, no han trabajado poco los mas agudos ingenios.

323 Hizolo el iluminado, y diligente explorador del Sacro Texto San Antonio de Padua, y dixo: (D) Que el leño es aquel madero, con quien el Sabio Hortelano injertó la flor del Campo; (E) origen, causa, re appetit, qui y principio de aquellos tres ramos bellos, Fé, Esperanza, y Caridad, que super omnes est.

C. Leuit. 23. Sumetis vobis fructus arboris pulcherrime spatulas que palmarum, et ramos ligni densarum frondium. Et salices de torrente, et letabimini coram Domino. D. S. Ant. Padu. Serm. in Domin. Palm. E. Cant. 2.

que dan vida a los creyentes, y que el Señor trasplantó en su Catolica Iglesia por medio de doze Apóstoles, eleuadas, y fecundissimas Palmas.

324 Los ramos del salutifero, y penosissimo Leño, dize, que estan adornados con quatro piedras preciosas, que son: la Misericordia, Obediencia, Paciencia, y Perseuerancia. Y los Sauces de los rios, los hermosos las virtudes amargas de los Santos Penitentes: Siendo el arbol hermosissimo la fecundissima vid, Celestial Oliua, y Platano, (A) nacido, y no separado de las corrientes purissimas de la mas copiosa gracia Maria Reyna de los Angeles, cuyos frutos Sabrosissimos mas floridos, y estimados de su Magestad materna, son Humildad, y Pobreza. (B)

325 Plantas son estas, que todas se hallan en heroico grado floridas en nuestro ameno Parayso, y delicioso Jardin del Adan Diuino; Y aun que es verdad, que cada vna mirada con atencion, parece la mas hermosa; con todo esso, las que mas se señalan en lo admirable de su vida, son: la Humildad, y Pobreza, por auerlas cultiuado con singulares primores. no tanto quiza, porque dixo San Ambrosio: (C) que la Humildad es cabeza, gobierno, y conseruatiuo de la perfeccion Christiana. Y Nuestro P. S. Francisco a quel amante de la mas alta pobreza, que esta es la Virgen mas bella, Esposa de Iesuchristo, tanto estimada, y querida, que teniendola en los brazos. Su Magestad Soberana quiso suauizar con ella las angustias del Caluario. (D) Quanto, porque son los frutos de la tierna, dulcissima, y fecundissima planta Maria, tanto radicada en su corazon deuoto.

326 Quiso nuestro Aparicio leuantar muy alto el glorioso edificio de su perfeccion; por esso el incomparable telero de la humildad, solido fundamieto de las Virtudes, (E) fué en este siervo del Señor de tan subidos quilates, que no cabe el ponderarlo en lo breue de esta Historia, y mi soberuia confusa, no sabe como enpezar a dezir vn rasgo de ella. Era tan vil a sus ojos, el que para los de Dios, quiza se hallaua el mayor entre aquellos, que en su tiempo gozaban la luz del mundo. (F) que reprehensiones, injurias, mofas, risas, y desprecios, no llegaron a turbarlo, ni a facarle vna palabra, por presumir, que era digno de sufrir mas confusion.

327 Y este concepto tan baxo, que tenia de su persona, lo dexaua tan alegre en los oprobios, como tritte en los honores: impidiendo estos, siempre que se los hazian, con dezir a los lugetos: Quitaos allá, para que hazeis esso con migo, que soy vn pobre hombre, que no vaigo vn quarto? Quien soy yo, sino vn poco de tierra, y vasura. Y lo que no podian alcanzar estas razones, lo hazia, con protestar la total separacion de quien portaua a honrarlo.

328 Su assiento fué siempre el infimo (quiso el primero, luzbel, y se colocó en el vltimo: seguiralo, quien lo imita) postrero en el refectorio, en la Yglesia, las gradas de los altares, y en las casas de las personas deuotas, quando iba por las limosnas, el suelo, y quando mucho vn umbral de vna puerta: y si le trayan assiento dezia: Quitadlo allá, que mejor está la tierra sobre la tierra. Presumiafe tan ageno de los piadosos

aut paruius iste, hic erit maior in Regno Caelorum.

A. Quasi Oliua.

B. S. Ant. vb. sup. Sumamus ergo nobis fructus arboris pulcherrime, idest paupertatem, et humilitate Virginis Mariae, et spatulas etc. Et salices de torrente, idest virentia opera omnium sanctorum, et letemur coram Domino.

C. Amb. Psal. 118. Virtutum omnium caput est, qua totum velut quoddam nostrorum adunum fouet corpus.

D. S. Franc. op. 19.

E. Chrysost. Hom. 32. in Ioan. Nihil enim humilitati comparandum. Hinc Chrysostus beatitudinis principium fecit; tanquam enim quoddam immensis edificij fundamentum.

F. Matth. 18. Qui maior est in terra, hic erit minor in Regno Caelorum.

A. cariños del Señor, que para Madre, (A) escogió la mas humilde, que si alguno le pedía, que lo encomendasse à Dios, le respondia: *Si hare de respectu humilitatem ancille sue; ecce enim ex hoc Beata matris dicent omnes generationes.* *Quia* muy buena gana; mas buen recado teneis con esso, sino buzeis vos mas que yo. *En comendadme vos à mi à Dios, que barto lo he menester:* repitiendo muchas vezes: *Soy mal hombre, y peor fuera, si Dios no me tubiesse de su mano.*

B. Teniaffe por mal hombre, para ser mas amado del Altissimo: (B) publicaba à voces ser gran peccador, poniendo en practica el Consejo de Jeremias, (C) para Vengar en si mesmo las culpas que presu- mia en su inocente persona teniendo por grueso, y pessado madero la paga leue, que registraba en sus ojos, y por esso tan valiente en las penitencias; porque atendiendo solo à defectos propios (D) no registraba culpas ajenas, sino era para reprehenderlas; que la humildad no se opone al atreuimiento Santo de reprehender peccadores. Ninguno llegó, ni podrá llegar à la humildad de Iesus, (E) y hechava mano à el azote contra los que irreuerentes no dudaban hazer casa de contratos al Santo templo.

330 Luzian à vn tiempo en nuestro Venerable Aparicio vna profunda humildad, y tan ardiente zelo de la honra del Altissimo, y pro- uecho de las almas, que vestido de el reprehendia constante à los que veia caminar por la deleitable senda de la perdicion, y aunque fueron sus palabras instrumento eficaz para muchas conuerfiones, no dexaban muchas vezes de ser motiuo tambien para su mayor desprecio; porque, como vn peccador forma el mismo de ordinario, añadiendo culpa à culpa la cadena, que lo arrastra al eterno precipicio. (F) Viendo muchas personas persuadidas del Venerable Varon à la emmienda de sus culpas, es labonando yerro à yerro, por defender el primero, pasaban al segundo diciendole al zeloso Aparicio injuriosas palabras, y dandole con ellas ocasion de exercitar su paciencia, y humildad; por- que aquanto le decian respondia solo, con inclinar la cabeza, y voluer- les las espaldas, quiza para confundirlos, sino con las razones, con la fuerza de el exemplo. Y que mucho, que el mas perdido cometiesse tanta culpa, si el que se hallaba obligado con especiales motiuos, à per- seuerar perfecto, mas que à corregirle humilde no dudaba cometerla?

331 Sucedió en vna ocasion, que en presencia fuya Cometió vn graue defecto, vn Religioso de su orden poco zelante de la altissima pobreza, que es gloria, y precioso esmalte de su Apostolica regla: pre- tendió nuestro Aparicio con caritatiuo zelo reprimir su inoferuancia, pero el misero engañado, como estava mal dispuesto, conuirtiendo en veneno el caritatiuo antidoto, en lugar de confundirse, pretendió con- fundir al obseruante Aparicio à fuerza de injurias, de desprecios, de malas palabras, y à no estar en medio Blas Hernandez, que lo jura; huuiera pasado à las obras, pero el sieruo de Dios, que si se hallaba con zelo, para corregir las ofensas del Señor, y defender Valeroso la pureza de su regla; tenia tambien su frimiento, y prodigiosa humildad para sufrir, y no defender las proprias de su persona, acetando alegre, quan-

tan Hieron. ad Pa- machian. *Quantumcumque te deieceris humilior Christo non eris.* F. Aug. sup. Psal. 57. *Inni- quitates manus vestre conuincunt. De peccato, peccatum, & ad peccatum, peccatum pro- pter peccatum.*

quanto contra el se decia, vajo la cabeza, y voluiendo las espaldas se apartò de aquel lugar sin decir vna palabra.

332 Otra vez llegó à vn Conuento de su propria Religion el Hu- milde Aparicio, y viendo à vnos Religiosos se arrodillò para vefarle la mano al que parecia mas digno; pero en la verdad no lo era, quien se ofendia de lo humilde, y se atrentaba ignorante del generoso desprecio, que hacia Aparicio del mundo: quitaos alla (le dixo con airado rostro), non que sois Aparicio el vituperio de la orden. No era el dicho Religioso de aquellos, que por prudentes despreciando; verdaderamente razona- les; las galas que el mundo estima, veneran à la virtud; sino, al contra- rio, de aquellos, que por falta de razon, desprecian como à ridiculo, aquien se desprecia humilde, para enalzarse glorioso. (A)

333 Oyò Aparicio con alegre rostro la atrentosa, y no merecida injuria, y inclinando la cabeza, sin responder cosa alguna, poniendosse en oracion delante del altar mayor se presentò à aquel Señor, que le- uanta à los humildes, y desprecia à los soberuios. (B) Preguntò otro Religioso al calumniador de Aparicio: por que lo trataba mal, siendo su hermano? y respondió: que porque andaba roto, y mal compuesto. Si essa era la causa; no es mucho, que se moltrasse alegre en aquel des- precio, quien à sus ojos, no solo andaba indecente, pero, ni era digno de ser tenido por hombre.

334 Llegò vna vez el sieruo de Dios à casa de Alfonso Redondo, con vna grande heñida en vna pierna Virtiendò copia de sangre, y que- riendo vna muger, con caritatiuo affecto, aplicarle algun remedio, huyendo el mugeril contacto, por no machar lo admirable, de su heroi- ca Pudicicia, ni aun en tal necesidad, y por poner en el punto mas sublimado amoroso el intentado cariño, le respondió à la muger: *Carnes de perro, como las mias, no tienen necesidad de delicadeza,* y porque cor- respondieran las obras à las palabras, exercitando su penitente rigor, dexò sin curar la herida, vscando solo el remedio en las manos de el Altissimo, que liberales, con los, que esperan en ellas, lo dexaron libre, y sano de el peligroso accidente.

335 No se quedó la Humildad de nuestro fertil Paraiso en lo que toca à el externo; porque ella fuè tan sublime, que ni repetidas gra- cias, ni singulares fauores que reciuia del Señor lo pudieron leuantar de su humilde abatimiento; porque, quanto mas lo honraba la diui- na Magestad, tanto, mas se confundia, temeroso por ventura, de que ya dixo Augustino, que el no conferuarfe humilde reciuendo benefi- cios liga las manos de Dios, para dones mas sublimes (C)

336 Muchos fueron los milagros, y marauillas, con que el piadoso Señor galardonaua los meritos, de su amantissimo sieruo, pero muy po- cos aquellos, que manifestò su lègua, siendo su mayor estudio el procu- rar ocultarios. Y quando era el caso publico, procuraua lo Ocultar con tan grande confusion, eficacia, y persuasiua, que era digno, de admi- rar, mas la humildad, que el milagro. Eran estos repetidos, y à vezes

tan faciat; quod scriptum est. *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus, & coram Deo inuenies gratiam.*

A. Chrysoft. Hom. 57. in Ioan. De *honorabilem auis, & delicias praebet, & honorabiles facit, non tamen eodem modo Caelum. Diuitem enim multi odio habent: qui autem virtutem complectitur, eum honorant, & reuerentur. Sed ridiculus est pauper, etiam si virtute predictus sit: non apud homines, sed ea- rentes ratione.*

B. Aug. sup. Psal. 85. *Non inclinat aurem ad diuitem, sed ad inopem, & egenum, id est ad humilem, & ad confitentem, ad indigentem misericordia, non ad saturatum, & extollentem, & iactantem.*

C. Aug. sup. Psal. 120. *Exaltatio de abundantia gratiarum, quae sit timenda, ne quis de dono Dei superbiat, sed magis seruet hu- militatem, &*

tan admirables, que hacian à los, que los veian aclamar con grandes voces: *Milagro*. Y el les dezia. *No digais milagro, que Dios no lo auia de hacer por vn hambre como Yo.*

337 Otras vezes convencido de lo raro del suceso, persuadiendosse à que no era el elmotiuo del caso, buscava à quien atribuirlo. Dixole vna vez à su amante, y consejero el Padre Fray Iuan de Santa Anna: *Mirad poca ropa estis cuerdas gordas (las que vsan los Descalzos) las auis de estimar mucho, por que son las que hacen los milagros; (no se entienda, que el Venerable Varon presumia en las cuerdas gordas fisica virtud, de hazer milagros, porque esta era del muy conocida, y muchas vezes confesada en el Diuino poder, sino que queria dezir, que ellas eran el motiuo, ò moral instrumento de aquel Diuino Señor, que escogió los mas viles para sus mayores obras: y quiso que se estimasse el cuchillo de Goliath (A) por auer sido instrumento de su diuino poder en el milagro de su triunfo.*

A
Hug. sup. l. Reg.
21. Quod quia
fuit miraculum
Dei, ideo in tan-
to honore gla-
rius serbava-
tur in templo.

338 Preguntole el Padre Fray Iuan, de que fuerte hazian milagros las cuerdas gordas? y dixole: *El otro dia sané con vna de ellas à vn Abogado, porque llegando yo à pedir limosna à vna estancia, estaua el allí abogando de vna esquilencia, que no podía tragar la saliuua. Pidiome, que le pusiese la cuerda en la garganta; yo se la puse, y luego sanó: y de allí à poco rato se levantó, y comia como vn lobo.*

339 Era la cuerda de este vendido Varon, como ya diximos, el sanalo todo, quizàs por cooperadora en sus humildes desprecios; porque cogido con ella el habito, viejo, roto, y mal compuesto, descualzo, y con el Sombrero (sino lo auia dado à vn pobre) caido detras de la espalda, con la aguijada en la mano se entraua por las Ciudades, como lo hazia per los montes. Dezianle los Religiosos. Aparicio aliñaos esse habito, siquicra por quien os ve, y sabe, que sois Religioso. Y respondia; *Que pensais, que importa esso? Rianse de mi, o no serian. Sirua yo à Dios, que es lo que importa, que lo demas, no importa vn Clauo.*

340 Estas, y semejantes fragancias despedia de si la preciosissima flor de su profunda humildad, que fuera ocioso el dezirlas, pues bastan las referidas, para que se haga concepto de sus heroicis primores. Al fin, como rosas de Parayso, tan abundante, y ameno, que pasó toda su vida, repartiendolas fecundo; si no, no fueran virtudes, que hasta estas conuierne en vicio, quien las posee, si es auaro.

B
Psalm. 35. Non
veniat mihi pes
superbia.
341 Si veia, que alguno coseaua, por no tener mas de vn pie (que no le vió mas Dauid à la soberuia, (B) se llegaua à el, y le dezia: *De que te ensoberuezes poluo, y ceniza? Palabras que repetia tantas vezes, con zelo tan seruioroso, que les hazia conocer la nada de su principio. Quando oia, que se trataua de esclarecidos linages, y de puntos de nobleza, decia: Yo nací de la tierra, y no sé mas. Y igualauase, por cierto con aquel, que acaso presumia, tenerle mas de bajo, pero en su opinion siempre lo estubo de todos, tanto, que algunos testigos confundidos de si mesmos, no hallan modo, ni razones, para ponderar en parte la grande humildad de Aparicio.*

De la insigne Pobreza del Venerable Aparicio.

342 **A**L mismo passo, que volaba à las alturas lo excelfo de la Humildad del Venerable Aparicio, se leuanta ligera à igualarla su pobreza, como flores de vn mismo arbol, hermanas, compañeras, y que nunca se separan: y así el rico, que no es pobre de espiritu no llegará à ser humilde. Fuele Abraham, y para serlo, fue preciso, que apartara su obediente corazon del peso de las riquezas: que el ser verdadero pobre, dixo Agustino, (A) no está, en no tener hacienda, sino en no hazer caso de ella.

343 En que grado, pues se hallará la pobreza de Aparicio, que tubo el corazon tan despegado del dinero, que lo estimó como tierra, y en la verdad; todo es vno. Secular, siendo para todos rico, limosnero, y liberal era para si tan misero, que apenas su austero cuerpo llegaua necessitado à alcanzar el mas rustico alimento: su vestir, paño ordinario, y vna sola estera el lecho. Y no contento aquel corazon, que auia de ser el Erario de la mas alta pobreza; dió con todos sus haueres en manos de las esposas del Redemptor soberano, presentandoles galante hasta su persona propia.

344 Hizole hijo de Francisco, y le siguió tan perfecto, que en las pisadas de aquel, puso Aparicio sus huellas. Su habito el mas remendado, y de ordinario de fuerte, que las ruinas, que vestia, apenas dauan indicio de su primero principio: y si acaso el Superior le daua vn habito nueuo, luego al instante lo daua por el que veia mas roto.

345 Violo vna vez fray Iuan de Santa Anna con vn habito algo bueno: estraño grandemente, y dixole: Buen habito trae Aparicio: Y respondiolo: *Y como que es bueno, que me lo dió vn Santo.* Preguntole su amigo, quien era aquel Santo: y respondiolo: *Esse Guardian de Tlaxcalan, Fr. Diego de Mercado: y sabed, que los Angeles le vienen à dar musica.* Auiendo en esta ocasion dado treguas al rigor, por lo mucho, que veneraba à la virtud de su hermano

346 Manto muchas vezes no lo traia, porque quando lo lleuaua, era del primer pobre. El arca fueron sus mangas, en donde solo guardaua mientras, que no era despojo de su gran misericordia, vn par de paños menores, para conseruarle limpio. Andaua à vezes sin cuerda, porque como gran tesoro, era siempre codiciada, de los que lo conoçian. Traia descualzos los pies, por dos altissimos fines: el vno la penitencia, y el otro, por escufar aquel tenuissimo gasto.

347 La prouision, que lleuaua en dilatados caminos, y inhabitados desiertos, era solo la oracion. Sus mas costosos regalos en el Conuento, ò Ciudades vna escudilla de caldo, y vn muy escafo mendrugo. El vigilante cuydado de lo que estaua à su cuenta, tan puntual, que ya vecino à su muerte dixo: *No serle encargo al Conuento de lo que vale vna.*

A
Aug. sup. Psal.
59. Erat Abra-
ham in diuitijs,
pauper, humilis,
tremens omnia
præcepta, &
obediens: Usque
adeo, autem pro-
nihil habebat
illas diuitias, ut
iussus à Domina
filium suum im-
molaret, cui ser-
uabat diuitias.
Discite ergo es-
se inopes, &
pauperes.

vna espiga, en medio de 24 años del continuado manejo de limosnas tan copiosas.

A.
Chrysost. Hom.
32. in Ioan.
Quid autē om-
nino sunt diui-
tia? Umbra
iners, fumus,
qui cito euane-
scit, flos feni,
veletiam Vilio-
res.

B.
Basil. supr. Psal.
45. Spine nam-
que carnis vo-
luptates & di-
uitia, & cura
sunt huius secu-
li.

C.
Amb. serm. 20.
de Sanctis. Ab-
surdum est, ut
quē nudus ma-
ter genuit, nu-
dum suscipit
Ecclesia; diues
intrare velit in
Cælum.

D.
Chrysost. Hom.
15. Qui autem
diuitias suas re-
ponit in Cælo,
non habet spem
in terra. Et
quid enim dele-
tetur in terra,
qui nihil habet
in terra?

E. Idem ubi sup. Non estis de terra, nec de terra venistis, sed pro tempore de terra suscepistis terram, ut per terram vincatis terram. **F.** Idem. Qui collocat thesauros in terra, non habet, quod speret in Cælo. **G.** Matth. 5. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum. **H.** Matth. 8. Vulpes foueas habent, & volucres Cæli nidos: filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet. **I.** Hier. ad Eustoch. In carne præter carnem viuere magis Angelicum est, quam humanum.

348 Vasta, y aun sobra, mucha parte de lo dicho, para delinear la Pobreza mas sublime, pero, para que se conosca el sumogrado de Pobreza, y el generoso desprecio de las cosas transitorias, en que puso Dios a este Varon admirable, hijo legitimo, y puntual limitador, del tiernissimo amante de la altissima Pobreza, Francisco: Diremos; no que huïo, de las fantásticas sombras, que adoran los poderosos, tratandolas como tierra, (A) y arrojandolas de sí como espinas penetrantes. (B) Nò que se desnudò de lo que el mundo apeteze. (C) para adornarse de la purpura, que tiene Dios preparada, à quien desnudo lo vuela; no que obseruò tan puntual la pobreza prometida en su Euangelica regla, que ni manejaò dinero, ni usò, sino solo vn hàbito, ni hizo la mas minima accion, que pudiera obscurecer sus Celestes resplandores.

349 Diremos si para confusion de muchos, que no caben en el Mundo, lo que jurò vn testigo hauer oido de su voca. Preguntole este sugeto vna vez, que lo vido reposar sobre la desnuda tierra, la causa de tal rigor, y respondiòle, *Para mi vasta el manto, y la tierra, que ocupa el cuerpo.* Tenia sus tesoros en el Cielo, no queria nada de tierra, (D) la uia, que estaba en el Mundo, para triunfar de la tierra, con la tierra, de su cuerpo, (E) no para amar lo terreno, y pribarse de los Cielos. (F)

350 Ya con lo dicho, no causara admiracion, que dueño del Celeste (G) Imperio, desdeñandosse del Mundo, viuiera en el tan peregrino nuestro Aparicio, que no tubo propria celda, ni diputado lugar para el descanso de su fatigado cuerpo, todo el tiempo, que viuiò en la Religion serafica: queriendo (como diremos en su lugar,) que hasta la muerte lo hallasse en el rincón de vna sala, transito comun de todos los religiosos. *No ay aue, ni animalillo,* (decia el Soberano Maestro (H) por prouea de su pobreza, *que no tenga señalado, ò vn rincón en la tierra, ò vn pobre nido en vn arbol, pero el hijo del hombre,* el dueño de el Empireo, el criador de el vniuerso es tan pobre, que no tiene donde arrimar la cabeza. Con inaudita constancia procurò seguir sus pasos el Venerable Aparicio.

C A P. 17.

De su Pureza Virginal.

351 **V**iuir en carne los hombres, sin sugetarse à sus leyes, es muy fuera de lo humano. (I) ser varro fragil, y obscuro, y reme-

dar al chrystal, digno es de mayor estima; porque no es tanto glorioso, gozar los dones, que diò liberal naturaleza, quanto alcanzar los negados à fuerzas de propia industria. Que sean los Angeles puros, muy proprio es de su subitancia. Que los hombres se hagan Angeles, es hazaña tan sublime, que la Iuzga S. Ambrosio, (A) muy fuera de lo que puede concebir agudo ingenio, y alabar humana lengua; y con todo esto, afirmitidos de la gracia, vemos, que lo hazen los virgines, (B) à fuerza de echar de sí las penetrantes espinas de la deleitosa Venus: conque, quedando azuzenas puras, blancas, y olorosas dan especiales fragancias, al que es la mesma pureza. (C)

352 Que delicias tendrà esse diuino Señor con las puras à zuzenas de vn tan virtuoso Parayso, que en todos tiempos, y estados, no se apartò del Cordero? (D) *Signalo todos los Virgines adonde quiera, que va, y Aparicio lo siguiò en todas partes que fuè; leuando tan de punto su virginea Castidad, que parece, que passò los terminos de lo humano, y por esso, no sin fundamento es corona de este libro; porque para ponderar vna perfeccion sublime, y vn Angelico viuir, basta solo proponer la pureza de Aparicio.* Florèciò lo casto con tan excelsos primores en su rectissimo pecho, que en quantos grados comprehende esta hermosissima planta, en tantos se viò el Parayso fecundissimo de olorosas azuzenas. Distingue el Theologo aquellos, por la variedad de estados: dale el primero à los Virgines, el segundo à los Mancebos, el tercero à los casados, el quarto tienen los viudos, y componelos à todos la Pudica honestidad.

353 Frutos de casto dà el Iouen, que se conferua continente, aunque por algun descuydo aya perdido la flor, en algun fragil encuentro: Pero, si la conseruasse, se acreditarà castissimo. Tal era aquel Mancebo, que en el ardor de sus años la facò fresca, y florida de entre el fogoso contacto de los brazos de vna Dama, tal era, quien la defendiò de vn Aquilon tan furioso, que en quarenta dias enteros lo combatiò per tinaz con poderosos asaltos; Quien peregrinò por guardarla tantas leguas fugitiuo, y desterrado. Quien por tenerla segura, le hizo cruel guerra à su cuerpo, como à mayor enemigo: (E) refrenando sus furres, con tan pesado rigor, y frigida penitencia, sin darle la menor tregua en tiempo de nouenta años. Hizolo todo nuestro Parayso, por conseruarle florido, mostrandose mas amante de su virginea pureza, que zeloso de su vida. Mostròlo, con dexar esta arriesgada à los rigores de vna graue enfermedad, primero que permitir, que manejasen las rosas de su castissimo cuerpo, las manos de vna muger.

354 Si es casto, el que Casado vsa con moderacion de su licito conseruacio, que serà, quien se ve vnido à dos hermosas Donzellas con derecho de Marido, y las conserua intactas, puras, y blancas, como Palomitas, para seruir las Amante à la mesa del Soberano Señor? Passar el dia, sin comer, careciendo de la vianda, no es mucho, que fuele ser virtud, la Necesidad: lo prodigioso serà, tener el manjar delante, y que-

Ex parte omnipotentis Dei dico vobis Damones, ut exerceatis circa corpus meum; quod vobis datum, & permissum fuerit: ita enim me vindicabitis de crudeli inimico, & aduersario pessimo, quo nullum sentio maiorem.

A.
Amb. l. 1. de
Virg. Quis hu-
mano possit in-
genio compre-
bendere veram
scilicet virgini-
tatem, quam,
nec natura suis
includit legibus.
Aut quis natu-
rali voce cõ-
plecti quod su-
pra usum natu-
re sit.

B.
Amb. ubi sup.
Non meum est
illud, quoniam
qui non nubant,
neque nubentur
erunt sicut An-
geli Dei in Cæ-
lo. Nemo ergo
miretur, si An-
gelis comparentur,
que Angelorum Domi-
no copulantur.

C.
Cant. 4. Qui pa-
scitur inter li-
lia.

D.
Apoc. 14. Vir-
gines enim sunt:
ubi sequuntur a-
ngelorum quocum-
que ierit.

E.
Sic P. N. Fræ.
ap. Ant. Flo-
rent. 2. p. Hist.
dar. n. 23. c. 2.

vna espiga, en medio de 24 años del continuado manejo de limosnas tan copiosas.

A.
Chrysof. Hom.
32. in Ioan.
Quid autē om-
nino sunt diui-
tia? Umbra
iners, fumus,
qui cito euane-
scit, flos feni,
veletiam Vilio-
res.

B.
Basil. supr. Psal.
45. Spine nam-
que carnis vo-
luptates & di-
uitia, & cura
sunt huius secu-
li.

C.
Amb. serm. 20.
de Sanctis. Ab-
surdum est, ut
quē nudus ma-
ter genuit, nu-
dum suscipit
Ecclesia; diues
intrare velit in
Cælum.

D.
Chrysof. Hom.
15. Qui autem
diuitias suas re-
ponit in Cælo,
non habet spem
in terra. Et
quid enim dele-
tetur in terra,
qui nihil habet
in terra?

E. Idem ubi sup. Non estis de terra, nec de terra venistis, sed pro tempore de terra suscepistis terram, ut per terram vincatis terram. F. Idem. Qui collocat thesauros in terra, non habet, quod speret in Cælo. G. Matth. 5. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum. H. Matth. 8. Vulpes foueas habent, & vulvres Cæli nidos: filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet. I. Hier. ad Eustoch. In carne præter carnem vivere magis Angelicum est, quam humanum.

348 Vasta, y aun sobra, mucha parte de lo dicho, para delinear la Pobreza mas sublime, pero, para que se conosca el sumogrado de Pobreza, y el generoso desprecio de las cosas transitorias, en que puso Dios a este Varon admirable, hijo legitimo, y puntual limitador, del tiernissimo amante de la altissima Pobreza, Francisco: Diremos; no que huïo, de las fantasticas sombras, que adoran los poderosos, tratandolas como tierra, (A) y arrojandolas de si como espinas penetrantes. (B) Nò que se desnudò de lo que el mundo apeteze. (C) para adornarse de la purpura, que tiene Dios preparada, à quien desnudo lo vuesa; no que obseruò tan puntual la pobreza prometida en su Euangelica regla, que ni manejo dinero, ni usò, sino solo vn habito, ni hizo la mas minima accion, que pudiera obscurecer sus Celestes resplandores.

349 Diremos si para confusion de muchos, que no caben en el Mundo, lo que jurò vn testigo haver oido de su voca. Preguntole este sugeto vna vez, que lo vido reposar sobre la desnuda tierra, la causa de tal rigor, y respondiòle, *Para mi vasta el manto, y la tierra, que ocupa el cuerpo.* Tenia sus tesoros en el Cielo, no queria nada de tierra, (D) la uia, que estaba en el Mundo, para triunfar de la tierra, con la tierra, de su cuerpo, (E) no para amar lo terreno, y pribarse de los Cielos. (F)

350 Ya con lo dicho, no causara admiracion, que dueño del Celeste (G) Imperio, desdeñandosse del Mundo, viuiera en el tan peregrino nuestro Aparicio, que no tubo propria celda, ni diputado lugar para el descanso de su fatigado cuerpo, todo el tiempo, que viuiò en la Religion serafica: queriendo (como diremos en su lugar,) que hasta la muerte lo hallasse en el rincón de vna sala, transito comun de todos los religiosos. *No ay aue, ni animalillo,* (decia el Soberano Maestro (H) por prouea de su pobreza, *que no tenga señalado, ò vn rincón cillo en la tierra, ò vn pobre nido en vn arbol, pero el hijo del hombre,* el dueño de el Empireo, el criador de el vniuerso es tan pobre, que no tiene donde arrimar la cabeza. Con inaudita constancia procurò seguir sus pasos el Venerable Aparicio.

C A P. 17.

De su Pureza Virginal.

351 **V**uir en carne los hombres, sin sugetarse à sus leyes, es muy fuera de lo humano. (I) ser varro fragil, y obscuro, y reme-

dar al chrystal, digno es de mayor estima; porque no es tanto glorioso, gozar los dones, que diò liberal naturaleza, quanto alcanzar los negados à fuerzas de propia industria. Que sean los Angeles puros, muy proprio es de su subitancia. Que los hombres se hagan Angeles, es hazaña tan sublime, que la Iuzga S. Ambrosio, (A) muy fuera de lo que puede concebir agudo ingenio, y alabar humana lengua; y con todo esto, afirmitidos de la gracia, vemos, que lo hazen los virgines, (B) à fuerza de echar de si las penetrantes espinas de la deleitosa Venus: conque, quedando azuzenas puras, blancas, y olorosas dan especiales fragancias, al que es la mesma pureza. (C)

352 Que delicias tendrà esse diuino Señor con las puras à zuzenas de vn tan virtuoso Parayso, que en todos tiempos, y estados, no se apartò del Cordero? (D) *Signalo todos los Virgines adonde quiera, que va, y Aparicio lo siguiò en todas partes que fuè; leuando tan de punto su virginea Castidad, que parece, que passò los terminos de lo humano, y por esso, no sin fundamento es corona de este libro; porque para ponderar vna perfeccion sublime, y vn Angelico viuir, basta solo proponer la pureza de Aparicio.* Florèciò lo casto con tan excelsos primores en su rectissimo pecho, que en quantos grados comprehende esta hermosissima planta, en tantos se viò el Parayso fecundissimo de olorosas azuzenas. Distingue el Theologo aquellos, por la variedad de estados: dale el primero à los Virgines, el segundo à los Mancebos, el tercero à los casados, el quarto tienen los viudos, y componelos à todos la Pudica honestidad.

353 Frutos de casto dà el Iouen, que se conferua continente, aunque por algun descuydo aya perdido la flor, en algun fragil encuentro: Pero, si la conferua, se acreditarà castissimo. Tal era aquel Mancebo, que en el ardor de sus años la facò fresca, y florida de entre el fogoso contacto de los brazos de vna Dama, tal era, quien la defendiò de vn Aquilon tan furioso, que en quarenta dias enteros lo combatiò per tinaz con poderosos asaltos; Quien peregrinò por guardarla tantas leguas fugitiuo, y desterrado. Quien por tenerla segura, le hizo cruel guerra à su cuerpo, como à mayor enemigo: (E) refrenando sus furres, con tan pesado rigor, y frígida penitencia, sin darle la menor tregua en tiempo de nouenta años. Hizolo todo nuestro Parayso, por conseruarle florido, mostrandose mas amante de su virginea pureza, que zeloso de su vida. Mostròlo, con dexar esta arriesgada à los rigores de vna graue enfermedad, primero que permitir, que manejasen las rosas de su castissimo cuerpo, las manos de vna muger.

354 Si es casto, el que Casado vsa con moderacion de su licito conforcio, que serà, quien se ve vnido à dos hermosas Donzellas con derecho de Marido, y las conferua intactas, puras, y blancas, como Palomitas, para seruir las Amante à la mesa del Soberano Señor? Passar el dia, sin comer, careciendo de la vianda, no es mucho, que fuele ser virtud, la Necesidad: lo prodigioso serà, tener el manjar delante, y que-

Ex parte omnipotentis Dei dico vobis Damones, ut exerceatis circa corpus meum; quod vobis datum, & permissum fuerit: ita enim me vindicabitis de crudeli inimico, & aduersario pessimo, quo nullum sentio maiorem.

A.
Amb. l. 1. de
Virg. Quis hu-
mano possit in-
genio compre-
bendere veram
scilicet virgini-
tatem, quam,
nec natura suis
includit legibus.
Aut quis natu-
rali voce cõ-
plecti quod su-
pra usum natu-
re sit.

B.
Amb. ubi sup.
Non meum est
illud, quoniam
qui non nubant,
neque nubentur
erunt sicut An-
geli Dei in Cæ-
lo. Nemo ergo
miretur, si An-
gelis comparen-
tur, que An-
gelorum Domi-
no copulantur.

C.
Cant. 4. Qui pa-
scitur inter li-
lia.

D.
Apoc. 14. Vir-
gines enim sunt:
ubi sequuntur a-
gnum quocum-
que ierit.

E.
Sic P. N. Fræ.
ap. Ant. Flo-
rent. 2. p. Hist.
dar. n. 23. c. 2.

A.
Gen. 19.

B.
Prouerb. 6. Et
si uiderit caro
ignem, non alli-
gemus in sinu.

C.
Amb. in Psal.
118. Non im-
plicentis ignem
hunc ossibus non
ipfi nobis nodos
iniciamus, non
miscemus ser-
monem aliquem
cum huiusmodi,
unde exaestuet
ignis.

D.
Dm. 3.

E.
Exod. 3.

F.
Ecclesiast. c. 9.
Propter specie
mulieris multi
perierunt, ut ex
hoc concupiscen-
tia quasi ignis
exardescit.

darle tan ayvno: como si estubiera ausente. Ciertos es, que no podrá Lo gloriarle de que triunfò de los ardores del fuego (A) fugitiuo de sus llamas, con tan heroica constancia, que lo hicieron tres Manzebos, que frescos perseveraron en el horno de Babilonia. En el se arrojò nuestro Parayso, para mostrar generoso, que era de fuida ley el oro de su pureza.

355 No mouido de su exemplo se meta en tales peligros, quien fuere menos amante de la Virginal pureza, menos senzillo en su trato, y nõ tan gran penitente, porque la mayor Vitoria en tal batalla es de ordinario la fuga. (B) Y quien haze lo contrario, sino se arde, se calienta, (C) porque el fuego es tan actiuo, que no salieran los niños del hornote de Babilonia, si vn espíritu celeste, no les guardara la espalda; (D) ni perdonara voraz los verdores de la zarza, sino la habitara Dios. (E)

356 El fuè quien mouiò à Aparicio para tan heroica hazaña para que como Parayso se recogieran en el todas las flores, que dà la castidad mas perfecta, porque aunque eran suficientes los eficaces motiuos, que ya en su lugar notamos. No obstante se deue creer, que atropellara por todos, quien tan tiernamente amaua su Virginal azuzena, quien de si haua tan poco, que se tenia, por mal hombre, y quien tenia tal concepto de los daños, que ocasiona el lado (F) de vna muger, que huia su Conuersacion, su trato, y aun el lugar, que por publico, y Sagrado era menos peligroso; porque, si estando en la Yglesia diuertido en su oracion, quando aduertia, que se hallaba cercano à alguna muger, caminando de rodillas, se ponia en lugar distante.

357 Si lauia el Sieruo de Dios, que en alguna casa auia mugeres escusaba entrar en ella, quanto le era posible, y con tan grande retiro, que jura Bartolome Arriola no hauer entrado en su casa, conser, que la frequentaba, y à vezes le cogia en ella la noche quando iba por la limosna, y por huir la compania de las mugeres, se quedaba, en el corral. Llego vna vez à casa de Pedro Anlures afligido de vn grauissimo dolor, sentose en la puerta, y viendolo maltratado, de aquel agudo accidente, vna caritatiua Señora, lo persuadia aque entrando dentro, se dexasse aplicar vnos paños calientes en el lugar del dolor, queriendo, por el amor, que le tenia; exercitar por si mesma, aquella accion tan piadosa, pero no fueron bastantes, ni el peligro de su vida, ni la vehemencia del mal, ni los ruegos de la Señora, para que Aparicio confintiese a sus deuotos deseos, por parecerle contrarios à su amada pudicia. Contento solo con retirarle aun lugar secreto, adonde el mismo en la manera, que pudo se aplicò el remedio.

358 Hablando con Fr. Iuan de S. Anna de las mugeres, que auia tenido Esposas, y conseruado azuzenas le dixo: *Que por la bondad de Dios nõ se auia acercado à ellas, y fiado en essa mesma bondad; prosiguiò diciendo: Que aunque durmiese entre cien Donzellas, por ningun modo violaria su castidad.* Fiaba solo en la Bondad de el Señor, tenia esperanza ciertissima de que lo auia de librar, aunque, se viera cercado de vn esquadron de Donzellas, y con todo esto, no dejaba vigilante de estar siempre, en centinella armado con el escudo de su rigor penitente, y de

su

su cauto retiro, y si hiziera lo contrario, pudiera ser, que quedara prisionero, que aunque el Diuino Piloto guarde, y defienda la Naue, parece, que à vezes duerme, (A) porque quiere, que esperemos en su diuina bondad, pero que estemos atentos, como si para ampararnos, estuiera Dios durmiendo. (B)

359 Con nõ ordinaria cautela gobernò la Naue de su Virginea pureza el Castissimo Aparicio, porque no solo preuino los peligrosos escollos, de vistas, conuersaciones, y familiares correspondencias, huyendo hasta de lo mas honesto con el primor, que hemos visto; sino, que como prudente, sabiendo, que poco sirue, guardar la entrada al contrario, si ay en casa otro enemigo (C), se hazia assi mesmo la guerra, que dexamos ponderada en su penitencia, con especial atencion, de quitarle las fuerzas, aquien con ellas le hubiera dado mas guerra, que todo el inferno junto: por esso mortificaba su cuerpo con tan asperos rigores, y que fuera este, vno de los motiuos de sus penitencias, se ve claro: y manifestò en el caso siguiente.

360 Hallabasse vna noche el sieruo de Dios en casa de Joseph. Lozano en compania de otros Religiosos de distintas Religiones, que andaban, como Aparicio recogiendo limosna para sus Conuentos. Sacoles el deuoto bien hechor vn as almohadas, y vn as esteras, para que dieran aliuio à su cansancio: Nuestro Aparicio, aunque agradecido de la caridad, hizo muy poco caso de la que le cupo: instabale el bien hechor, pidiendole no despreciasse aquel tenuissimo lecho, que le auia dado afectuoso, y para satisfacerlo le respondiò Aparicio: *Si este borriquito pudiese la cabeza esta noche en esta almohada, y que dixer a mañana?*

361 Tanta era la cautela, con que esperaba Aparicio triunfar de sus enemigos por la bondad del Señor, que el seruirse de vna almohada vna sola noche, condenaba agran peligro; Con que siendo su recato tan singular, y admirable, no ay, que dudar, que fuè grande el caritatiuo impulso, que lo obligò à receuir, en su pobre alqueria la fugitiua Donzella, de quien hizimos menzion en el Capitulo 6. de el primero libro; ni fuè menos singular el obediente respecto, que mostrò en acompañar à la viuda su Señora (de quien hablamos en el terzero Capitulo del mismo libro,) pero mucho mayor mostrò despues el Cuidado de conseruar su pureza, huyendo la casa de esta, y la compania de aquella. Con que si desde Mancebo anduuo tan recatado nuestro admirable Parayso, no fuè mucho conserbarse tan florido todo el tiempo de su vida, que pudo dar muy poco antes de su transito el glorioso testimonio de su Virginal pureza, que dice el caso siguiente.

362 Grandes cosas auia oido Fr. Mattheo de Seruantes de la Castidad de Aparicio, y mouido de curiosidad, ò de secreto impulso para que, como otro Thomàs, fuera su incredulidad instrumento, para mayores creditos de la Virginal pureza de este Varon Venerable, viendlo ya en los vltimos terminos de su prodixiosa vida le preguntò de que modo auia uiuido en el siglo, y si era Virgen, auiendo sido casado, y respondiòle: que, *para gloria de Dios, se ballaba como el dia en que agna nacido sin bauer conotida muger en todo el tiempo de su vida, y que el hauerse casado solo era para amparar aquellas pobres.* Palabras que dichas ya

à las

A.
Matth. 8. Et
ascendente eo
in nauicula se-
quuti sunt eum
discipuli eius:
Ecce motus
magnus factus
in mari, ita, ut
nauicula operi-
retur fluctibus,
ipse vero dor-
miebat.

B.
Amb. sup. Ps.
48. Dispositio
illa fuit, ut asce-
deret in nauem
Dei filius, Dei
Verbu. ascende-
ret etia discipu-
li sui: quos re-
misos, et negli-
gentes esse non
passus, quasi de
Domini presen-
tia, et favore
securos, somno
corporis se se
composuit.

C.
Deuter. 32. In-
crassatus est di-
lectus, et recal-
citrauit: incras-
satus, impin-
guatus, dilata-
tus, dereliquit
Deum factorem
suum, et recessit
à Deo salutari
risuo.

à las puertas de la muerte, quitan todo genero de escrupulo en tan singular portento, y dan cierto testimonio de la castidad de Aparicio.

363 No se contentò el amador de lo puro de la Celestial fragancia, que gozaba en su Parayso; quisiera, que todos fueran purissimas azuzenas cultivadas vigilantes la flor de la castidad. Reprehendia à los Religiosos, dicièdo: *Que no se deua comer en casa en donde auia mugeres*, y esto lo hacia à vezes con tanta seberidad, que vna vez iba acompañado con vn Religioso jounen à su ordinario exercicio de recoger las limosnas, y este rendido de la hambre, quizás porque el compañero no cuydaua de comer, llegó à vna casa de campo, en donde le proueyeron de remedio à su necesidad. Seguiólo el Sieruo de Dios, y quando llegó à la casa, hallolo, que acompañado de algunas mugeres de ella, sin hauer advertido en el peligro de su alma, procuraua socorrer la necesidad del cuerpo; y zelosamente airado reprehendiolo asperamente con las siguientes palabras: *Aun à los muy viejos, no se les concede essa licencia: porque mas vale morir de hambre, que comer entre mugeres, pues lo vno se passa, y padeze por amor de Dios, y en lo otro se dà ocasion al Demonio:*

A.
Ad Epbes 5.
Fornicatio au-
tem, & omnis
immunditia, aut
auaritia, nec no-
mimetur in vo-
bis.

364 Y como no era de aquellos, que predicauan Santidad, sin que les passe el espíritu de los dientes para dentro; cumplia, lo que predicaua tan puntual, que vna vez hizo alto con sus carretas en casa de vn Bien hechor, para ir con defembarazo recogiendo la limosna en las vecinas haciendas: dixerónle en vna de ellas, que la casa en que paraua era contraria al Parayso, porque no olian sus vmbrales à muy honestas costumbres.

365 Apesta el hedor, que arroja vna persona lasciuia: conoció la causa S. Pablo, y llamó al defonefio balurero lleno de toda inmundicia. (A) Por esso el que era tan limpio, para mostrar, que lo estaua, dixole à los fugetos: *Hermanos, ya sabeis la llaneza, con que os trato, y visito, y que no cuydo, sino de recoger la limosna, que me hazeis; pero no quiera Dios, que yo coma en casa donde su Diuina Magestad no es seruido en todo.* Y boluiendo à ella, aparejó sus Carretas, y sin poder detenerlo eficacissimas suplicas, quiso quedarfe en ayunas, por no ponerfe à comer, quien era tan racional, y de tan maduro juicio, con freneticos, y bestias, que así llamó à los impuros nuestro Santo lusitano. (B) Despidiose, y viendo à vn jounen, que era indiziado en la culpa, dixole: *Hermano, parezeme que te vas el rio à baxo tu poco, à poco azia el mar ancho del abismo. Por amor de Dios, que mires por ti, que es gran lastima, que te pierdas.*

B.
S. Ant. Pad. p.
22. Luxuria est
febris, facit
personas frene-
ticas; quia inter
omnia vitia, que
absorbent rati-
onem, istud est
principium;
quia ibi effici-
tur homo totali-
ter bestia, immo
in ueritate plus,
quam bestia, dum
non obedit ius-
sui rationis.

366 Con tal primor nuestro Parayso repartia en todos estados las azuzenas hermosas de su virginal pureza, y admirable pudicicia. La lastima es, que fastidie su fragancia à tantos como poseidos de la he-diondez, de sus vicios, las arrojan, y con ellas sus almas en el infierno de que se podran librar imitando; sino en todo; à lo menos en lo que, puedan à este sieruo del Señor, cuyas virtudes insignes son espejo suficiente, para componer al mundo, dignas de eterna alabanza: y à mi corto parecer, de que el Padre vniuersal de complemento à sus glorias con el culto reuerente, que de su piadoso zelo ansiosamente esperamos.

LIBRO TERZERO

De los dones gratuitos, que concedió Dios
à su fiel sieruo Fr. Sebastian de
Aparicio.

CAP. I.

De los admirables raptos de este Sieruo
del Señor.

367



Señalados seruicios, se figuen grandes fauores, porque siempre el recibir fue obligacion para dar: gran confusion para el hombre, que à beneficios mayores corresponde mas ingrato, teniendo tal exemplar en su liberal Criador, à quien todo se le debe: y por vno, que recibe, buélue ciento en recompensa, (A) tan puntual, y tan galante, que en paga de vn panecillo, que en su nombre dió la Viuda, a el Santo Profeta Elias (B) la sustenta de milagro, y le resuscita vn hijo; Pero, aunque es de agradecer, no debe maravillarse, que liberal beneficio à quien le sirve, aunque poco, siendo Dios tan generoso, que para hazer beneficios à los que son mas ingratos, tiene las manos auiertas, y aun clauadas en vn leño, para ver si con lo summo de Caridad tan inmensa puede hazer, que le sean agradecidos, viendolo tan maniroto; y con todo esso, ni el hombre dexa ingrato de ofenderle, ni Iesus amorosissimo dexa de darle magnanimo, que aun no lo es, dixo Seneca, (C) *El que dà, si pierde el don, sino aquel que con perderlo, no cessa de continuarlo.*

A.
Matth. 19.

B.
2. Reg. 17.

C.
Sen. l. 2. de be-
nef. c. 32. Non
est magnanimitas
beneficium dare,
& perdere,
sed hoc est ma-
gnanimitas, benefi-
cium perdere,
& dare.

D.
Gen. 2.

368 Empezaron con el sieruo muy temprano sus fauores, y siguieronle muy presto lo ingrato de las ofensas. Era tierra, y con hazerlo su Imagen, leuantolo mas que el Cielo: Comunicole su Espiritu, hizolo Señor del Mundo. Dióle por casa vn Paraiso. (D) Y para dar complemento al colmo de sus finezas, consolaualo amoroso con paternales coloquios; pero el ignorante Adan boluió ingrato las espaldas, y apartado de la luz erró el camino, y perdióse, dexando à todos sus postereros pobres, perdidos, y reos.

369 Vno de ellos fue Aparicio; pero ya recuperado en las purissimas aguas del Sacro Santo Bautismo. Vió el Señor, que conseruaua en el Parayso de su alma la inocencia baptismal, guarnecida, y adornada con tan abundantes flores, que de ellas enamorado el piadosissimo amante, quiso adornarlas con su diuina presencia. Hizo señal à la puer-

à las puertas de la muerte, quitan todo genero de escrupulo en tan singular portento, y dan cierto testimonio de la castidad de Aparicio.

363 No se contentò el amador de lo puro de la Celestial fragancia, que gozaba en su Parayso; quisiera, que todos fueran purissimas azuzenas cultivadas vigilantes la flor de la castidad. Reprehendia à los Religiosos, dicièdo: *Que no se deua comer en casa en donde auia mugeres*, y esto lo hacia à vezes con tanta seberidad, que vna vez iba acompañado con vn Religioso jounen à su ordinario exercicio de recoger las limosnas, y este rendido de la hambre, quizás porque el compañero no cuydaua de comer, llegó à vna casa de campo, en donde le proueyeron de remedio à su necesidad. Seguiólo el Sieruo de Dios, y quando llegó à la casa, hallolo, que acompañado de algunas mugeres de ella, sin hauer advertido en el peligro de su alma, procuraua socorrer la necesidad del cuerpo; y zelosamente airado reprehendiolo asperamente con las siguientes palabras: *Aun à los muy viejos, no se les concede essa licencia: porque mas vale morir de hambre, que comer entre mugeres, pues lo vno se passa, y padeze por amor de Dios, y en lo otro se dà ocasion al Demonio:*

A.
Ad Epbes 5.
Fornicatio au-
tem, & omnis
immunditia, aut
auaritia, nec no-
mimetur in vo-
bis.

364 Y como no era de aquellos, que predicaua Santidad, sin que les passe el espíritu de los dientes para dentro; cumplia, lo que predicaua tan puntual, que vna vez hizo alto con sus carretas en casa de vn Bien hechor, para ir con defembarazo recogiendo la limosna en las vecinas haciendas: dixerónle en vna de ellas, que la casa en que paraua era contraria al Parayso, porque no olian sus vmbrales à muy honestas costumbres.

365 Apesta el hedor, que arroja vna persona lasciuia: conoció la causa S. Pablo, y llamó al defonefio balurero lleno de toda inmundicia. (A) Por esso el que era tan limpio, para mostrar, que lo estaua, dixole à los fugetos: *Hermanos, ya sabeis la llaneza, con que os trato, y visito, y que no cuydo, sino de recoger la limosna, que me hazeis; pero no quiera Dios, que yo coma en casa donde su Diuina Magestad no es seruido en todo.* Y boluiendo à ella, aparejó sus Carretas, y sin poder detenerlo eficacissimas suplicas, quiso quedarle en ayunas, por no ponerse à comer, quien era tan racional, y de tan maduro juicio, con freneticos, y bestias, que así llamó à los impuros nuestro Santo lusitano. (B) Despidiose, y viendo à vn jounen, que era indiziado en la culpa, dixole: *Hermano, parezeme que te vas el rio à baxo tu poco, à poco azia el mar ancho del abismo. Por amor de Dios, que mires por ti, que es gran lastima, que te pierdas.*

B.
S. Ant. Pad. p.
22. Luxuria est
febris, facit
personas frene-
ticas; quia inter
omnia vitia, que
absorbent rati-
onem, istud est
principium;
quia ibi effici-
tur homo totali-
ter bestia, immo
in ueritate plus,
quam bestia, dum
non obedit ius-
sui rationis.

366 Con tal primor nuestro Parayso repartia en todos estados las azuzenas hermosas de su virginal pureza, y admirable pudicicia. La lastima es, que fastidie su fragancia à tantos como poseidos de la he-diondez, de sus vicios, las arrojan, y con ellas sus almas en el infierno de que se podran librar imitando; sino en todo; à lo menos en lo que, puedan à este sieruo del Señor, cuyas virtudes insignes son espejo suficiente, para componer al mundo, dignas de eterna alabanza: y à mi corto parecer, de que el Padre vniuersal de complemento à sus glorias con el culto reuerente, que de su piadoso zelo ansiosamente esperamos.

LIBRO TERZERO

De los dones gratuitos, que concedió Dios
à su fiel sieruo Fr. Sebastian de
Aparicio.

CAP. I.

De los admirables raptos de este Sieruo
del Señor.

367



Señalados seruicios, se figuen grandes fauores, porque siempre el recibir fue obligacion para dar: gran confusion para el hombre, que à beneficios mayores corresponde mas ingrato, teniendo tal exemplar en su liberal Criador, à quien todo se le debe: y por vno, que recibe, buélue ciento en recompensa, (A) tan puntual, y tan galante, que en paga de vn panecillo, que en su nombre dió la Viuda, a el Santo Profeta Elias (B) la sustenta de milagro, y le resuscita vn hijo; Pero, aunque es de agradecer, no debe maravillarse, que liberal beneficio à quien le sirve, aunque poco, siendo Dios tan generoso, que para hazer beneficios à los que son mas ingratos, tiene las manos auiertas, y aun clauadas en vn leño, para ver si con lo summo de Caridad tan inmensa puede hazer, que le sean agradecidos, viendolo tan maniroto; y con todo esso, ni el hombre dexa ingrato de ofenderle, ni Iesus amorosissimo dexa de darle magnanimo, que aun no lo es, dixo Seneca, (C) *El que dà, si pierde el don, sino aquel que con perderlo, no cessa de continuarlo.*

A.
Matth. 19.

B.
2. Reg. 17.

C.
Sen. l. 2. de be-
nef. c. 32. Non
est magnanimi
beneficium da-
re, sed perdere,
sed hoc est ma-
gnanimum, benefi-
cium perdere,
& dare.

D.
Gen. 2.

368 Empezaron con el sieruo muy temprano sus fauores, y siguieronle muy presto lo ingrato de las ofensas. Era tierra, y con hazerlo su Imagen, leuantolo mas que el Cielo: Comunicole su Espiritu, hizolo Señor del Mundo. Dióle por casa vn Paraiso. (D) Y para dar complemento al colmo de sus finezas, consolaualo amoroso con paternales coloquios; pero el ignorante Adan boluió ingrato las espaldas, y apartado de la luz erró el camino, y perdióse, dexando à todos sus posterios pobres, perdidos, y reos.

369 Vno de ellos fue Aparicio; pero ya recuperado en las purissimas aguas del Sacro Santo Bautismo. Vió el Señor, que conseruaua en el Parayso de su alma la inocencia baptismal, guarnecida, y adornada con tan abundantes flores, que de ellas enamorado el piadosissimo amante, quiso adornarlas con su diuina presencia. Hizo señal à la puer-

puerta del Paraíso, y para que se la abrieran (A) traya llena la cabeza de el abundante rocío de su gran misericordia.

A.
Cant. 5. *Aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea: quia caput meum plenum est rore.* 370 No se hizo fardo Aparicio a sus amorosos toques, antes si como enamorada esposa, viendo que su enamorado, queria tierno regalarle en su florido Jardin, dandole la possession de los secretos de su alma, arrojado entre sus brazos, era fino, y amoroso todo el, para el Espolo seguuro con los fauores, y reciprocos cariños, que le hazia su enamorado: de que era todo para el. (B)

B.
Cant. 6. *Dilectus meus descendit in hortum ad areolam, ut pascatur in hortis, & lilia colligat. Ego dilectio meo, & dilectus meus mihi.* 371 La vnion, los tiernos coloquios, intrinsecos beneficios, y dulcissimos abrazos de aquellos finos amantes, no es materia a nosotros descubierta: pero hazela muy notoria aquella Santa Embriaguez (C) conque eleuado su espiritu, corria tan frecuentemente, gustando el olor suauissimo de los diuinos vnguentos, que de ordinario se hallaua tan fuera de si, y en Dios, que ya en sus postreros años, ni sabia que le decian, ni respondia con concierto, siendo a vezes tan actiuo el impetu de aquel fuego, que en su corazon ardia, que haziendolo perder pie, lo leuantaua en el ayre; quizas para colocarlo exalacion luminosa en las suprema region. Y porque esta es materia muy copiosa: de muchos, diremos algunos raptos.

C.
Cant. 1. *Trabem me: post te curremus in odorem vnguentorum tuorum: intro ducit me Rex in cellaria sua exultabimus, & letabimur in herbis tuorum super vinum.* 372 Hallauase vn dia de fiesta el extatico, y afectuosissimo amante en vn publico camino, vnziendo los bueyes a sus Carretas: passaron vnos seglares, y dioles motiuo el caso, para que en sus interiores, y entre ellos secretamente les pareciera mejor, que estuuiera el Religioso al Sacrificio, despreciando la obediencia, (D) no era su zelo diuino, que es proprio de Fariseos murmurar, que la limpieza, no se procure en las manos, sin atender en lo puro, que se conserua en las almas. (E) Pero como el buen Iesus sale luego a la defenfa de la inocenzia inculpable, quiso, que al boluer los hombres de la Ciudad de la Puebla, despues de auer oydo missa, hallassen al inocente vn codo alto de la tierra, los ojos fixos al Cielo, los brazos puestos en cruz, y en vna mano el rosario.

D.
1. Reg. 15. *Num quid vult Dominus, & victimas non potius ut obediatur voci Domini? Melior est enim obedientia, quam vittima.* 373 Suspendioles el portento, el discurso, y el camino, y estubieronle gozando aquel denoto espectáculo; que lo son, dixo San Pablo, los que firuen a Iesus, a los hombres, a los Angeles, y al mundo. (F) Boluio Aparicio del raptio: y para que quedassen no solo admirados, sino tambien corregidos dixoles: Hermanos, no murmureis, que para quien no puede mas, donde quiera esta Dios, en la Yglesia, en la Ciudad, y en el Campo. Dexadme solo esta noche el Indio, que suele acompañarme, y como no estoi ya para trabajar todo lo que necesitaua, no pude iuntar tan presto a los bueyes como quisiera, para tener tiempo de llegar a oír missa. La culpa auia sido oculta, la inocenzia manifesta, y la correccion diuina.

E.
Matth. 6. 15. *Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum? non enim lauant manus suas cum panem manducant. Ipse autem respondens, ait illis: Quare vos transgredimini mandatum Dei?* 374 Otra ocasion caminauan a Guexotzinco dos hombres: embiauanos el Señor, para que fueran testigos de lo que puede su amor: por esto hizo, que la noche hermoseada de la luna estuuiera tan lucida, que

F. Ad Cor 4

puieron conozer ser de Aparicio vnos Carros, que estauan en el camino: buscaronle, para hablarle; pero lo hallaron tan alto, que la sombra de su cuerpo se miraua muy distante del lugar a donde estaua.

375 Se admiraron de caso tan singular, y no es mucho, que los Angeles lo hizieron, de ver aquella varica, (A) que subia por el desierto, exalando el humo suauo del incienso, y de la mitra, simbolo de aquella Esposa, que se sube a las alturas, (B) exalando los aromas de *reuerentia, mansedumbre, humildad, y de mas flores*, que tributaua a su Dios, nuestro mistico Paraiso. Y pudiera no subir varica de humo a los Cielos, quien se abrafaua en vn fuego tan voraz, y tan lucido?

376 Pasaua a la aurora vn dia Estefania de Iesus por el Patio, o cementerio de la Yglesia de mi Padre San Francisco, y vió, que de entre vnas piedras salian grandes resplandores; quiso examinar la causa, acercose mas, y conoció a Aparicio, y todavia deslumbrada, juzgaua, que el Santo Viejo se defenia de la nieue con la actiuidad del fuego, y diciendole: Padre teneis frio? Acercofele mas, y hallólo con el rostro reclinado sobre la mano derecha, los ojos, que siempre estauan muy atentos al Señor, (C) fixos, mirando los Cielos, el cuerpo todo cubierto de vna rigurosa escarcha, y solo el fuego en el alma.

377 Muchos Religiosos, y Seculares fueron distintas vezes oclares registros de semejantes fauores. Y informados de no pocas el Padre fray Iuan de Sarmiento, y Iuan Nuñez de la Palma, en cuyas manos dexaua el cuerpo nuestro Aparicio inmobile, y sin sentidos, para que con mas seguro pudiera hazerle la barba, son pregoneros, de los prodixiosos raptos, o desmayos amorosos, con que llegaba aquella alma a los tierrissimos brazos del enamorado Assuero.

378 Haziale vna vez la barba el referido Iuan Nuñez, y por volar a su Dios salio Aparicio de si, quedó confuso el Barbero, y o con cuidado, o por descuido, cortole con la tixera en la parte mas sensible, y aunque el Corte fue bastante, para que la herida despidera mucha sangre, no fue suficiente, para que nuestro Aparicio hiziera algun movimiento; porque entretenida su alma en celestiales dulzuras. Cuidaba muy poco de los dolores del cuerpo. Voluio en si, y el Barbero pediale perdon humilde de descuido tan notable, y dixole Aparicio: *Hazed vuestro officio, que esso no es nada, porque esso que sale no es mas, que tierra.* Otros casos semejantes pudieramos referir, pero basta lo dicho, para que sea manifesto, quanto delicioso le fue al Soberano Señor el Paraíso, que cultiuó prudente la Senzillez de Aparicio.

A.
Cant. 3. *Que est ista que ascendit per desertum, sicut virgula sumi ex aromatis mirrhæ, & thuris.*

B.
Hugo Hic. *Virgula comparatur sponsæ; quia recta per intentionem, gracilis per carnis attenuationem, & temporalium abiectionem, flexibilis per humilitatem, & mansuetudinem. Fumo comparatur, quia agilis in opere, candida in amore, leuis sine peccatorum pondere, ascendens in contemplatione.*

C.
Ysa. 17.



M

CA

C A P. 2.

De algunas visiones, y fauores que reciuo de la Reina Celestial, y de los Santos Angeles.

A. Psalm. 44. Di- 379 P Orque amaste la justicia, y aborreciste lo iniquo, (A) le dize David a la esposa fiel, seras digna de la vncion de la alegria, de que a me el Rey tu hermosura, de que la Reyna adornada con riquissimos recamos este benigna a tu diestra, y de que seas festejada en Palacios de marfil, con las hijas de los Reyes. Hizolo nuestro Aparicio, y hallose Dios obligado a cumplirle las promesas. Gozo la vncion de la gracia, los cariños mas amantes de la Magestad Diuina, y tier- nissimos fauores de la Reyna Celestial.

380 Mucho la siruio Aparicio, y si mucho mas hiciera, deuiera hacer mucho mas, porque no ay con que pagarle a essa Diuina Señora, todo lo que se le deue, y especialmente el Parayso, pues su purissimo pie lo libro de la Serpiente, que maculaua sus plantas. (B)

381 Ella fue, quien conseruò las azuzenas del Nuestro, intactas, puras, y hermosas; ella quien lo defendio de grauissimos peligros; ella quien puesta a su diestra, le daua amorosas vistas de su Celestial presencia, regalandolo benigna con especiales fauores en los dias, que se celebran sus soberanos misterios: en ellos se comulgaua Aparicio: Y acompañandose en su alma con la presencia de el Hijo las memorias de la Madre, sin que resistiera el cuerpo a los buelos del Espiritu, que daua el Sieruo de Dios, absorto, y arrebatado.

B. 382 Llegò vna vez al Conuento de San Gabriel de Chololan, era dia festiuo, y estauan ya los Coristas dispuestos, para llegar al soberano combite; Y aunque con el de salino, que lo traian de ordinario los de- feos de su desprecio, fuese derecho a la Yglesia, que vn Amante es im- paciente, y no sufre dilaciones: (C) ni tubo necesidad de los adornos del cuerpo, porque aderezada su alma con la Real toga, y vestidura nuptial de la pureza de su conciencia, fue reciuido a las bodas con tan notable cariño, que le salian por el rostro los luminosos ardores, que abrasaron al cordero.

C. 383 Leuantose de la mesa, y ebriodel lacteo vino con que lo auia combidado la enamorada Señora (D) hincado de rodillas; reclinò la cabeza sobre vna filla del Altar mayor, pusosele delante Fray Sancho de Landa, a quien con ansiosas voces dezia: Quitaos, quitaos, no veis aquella gran Señora, que baxa por la escalera? Miradla, no es muy hermosa? Ella siruio de escalera por donde baxò a la tierra el Redem- ptor de las almas (E) Escala fixa, y diuina conque se asaltan los Cie- los. Combidadanos a subir el Santo Antonio de Padua, para que gustar

384 Ella siruio de escalera por donde baxò a la tierra el Redem- ptor de las almas (E) Escala fixa, y diuina conque se asaltan los Cie- los. Combidadanos a subir el Santo Antonio de Padua, para que gustar po- D. Cant. 5. Comedi fauum cum melle meo, bibi vi- num suum cum lacte meo: comedite amici & bibite & inebriamini carissimi. E. Lira in Gen. 28.

podamos, como el Patriarca Iacob en contemplatiuos sueños las dul- zuras del Altissimo, (A) auialo ya hecho Aparicio; por esso se via tan alto, que gozaua la presencia de la Reyna Soberana.

385 Y como los Cortesanos siempre siguen a los Reyes, siendole estos tan presentes, era fuerza, que estuiera muy asistido de aquellos. Eranle los Santos Angeles, familiares, y visibles compañeros, socor- rianle algunas vezes en las asperas montañas con milagrosos manja- res, y con suauissimas musicas procuraban aliuarle el amargo pade- zer de sus continuas fatigas. Y para que sea notorio, diremos algunos casos.

386 Era Fray Alonso de Zepeda Varon docto, y religioso: por esso nuestro Aparicio, no rehusaua descubrirle los secretos de su pecho. Di- xole vna vez, que caminando a la Puebla, pasaua vna obscura noche al lado de vn Barranco, afligido de las aguas, que abundantes, y con- tinuas sobre si embiauau las nubes: y en medio de su afficcion se viò lleno de glorias con la sonora armonia, gallardo, y luciente aspecto de vn hermosissimo Iouen, que tocando vna vihuela, le arrebatua el espiritu al contacto de sus cuerdas.

387 Leuantose de la tierra, que aun en tales ocasiones le seruia de lecho, y entonces mas apreciado; porque quanto mas mullido con la fuerza de las aguas, lo hallaba mas a proposito, para su mayor tor- mento: intentò reconocer al hermoso Iouen; pero el Angel retiro- se, y segualo Aparicio, llegaron al barranco, saluole el espiritu, y perdiósele de vista. Quedò solo el Santo Viejo; pero tan fortalecido de la celeste armonia, que todas la penas juntas despreciaua como te- nuas, por gozar de aquellas glorias, que ya le daban indicios de las que dixo San Pablo, que no tienen proporcion con padezeres de el mundo. (B) Preguntòle el Religioso la calidad del Mancebo, y respondióle: Pasose el Iouenete a la otra parte, y así no lo alcanzè; mas no sabrè deziròs quan lindo era.

388 Venia otra vez de Tepeaca, entrò la noche, y obscureciósele tanto, que ya no veia el camino, y como su Real Palacio era en todas partes vno, arriandose a vna piedra recogiose en el retrete de su inocentissima alma: espacioso reyno, y Corte real del Altissimo: (C) aqui solicitaua la audiencia de su Magestad diuina, por medio de vna oracion feruorosa, quando lo claro de celestes rayos, y sonoro de dul- zes voces le hizo poner los ojos, el corazon, y potencias en vna Angeli- ca esquadra, que acompañaua sus Celestiales motetes, con acordes in- strumentos.

389 Pareciole al senzillo Fr. Sebastian, que aquellos musicos, en- derezauan su curso a la Ciudad de la Puebla, y siguiendoles los passos, fue gozando aquella gloria hasta llegar a vna Hermita consagrada a su deuoto el Santo Apostol San Tiago, en donde desaparecieron, dandole bastante luz, para seguir el camino, y fuego, para que su alma ardiera con mas feruores, por hauer ya conocido, en la armonia, los efectos, y en el fin de tal prodigio, que era el fauor soberano, y cele- stiales los musicos.

390 Jurò Fray Iuan de Santa Anna su Secretario mas intimo, que

A. S. Ant. supr. Gen. 28. Scala ista Christum, significat. O fideles ascendite in quam ad contem- plandum, quod sit suavis Dominus.

B. Ad Rom. 8. Nō sunt condignae passionis huius seculi ad futu- ram gloriam, que reuelabitur in nobis. C. Luc. 17. Regnū Dei intra vos est.

caminando otra noche el Venerable Varon se le atascò vna carreta en vn penoso, y muy difícil pantano, y que despues de auer hecho las posibles diligencias, sin auer sacado el Carro; implorò el poder Diuino, y como su Prouidencia le tenia muy à la mano los Ministros Celestiales, para que lo socorriesen, haziendole buena guardia en lo arduo de sus caminos: (A) embiòle en este vno de ellos.

A.
Psal. 90. *Angelis suis mandauit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis.*

B.
Act. 12. *Nunc scio vere, quia misit Dominus Angelum suum, et eripuit me de manu Herodis.*

391 Venia el Angel adornado de vna blanca vestidura, y mostrauale buen mozo, y saludando cortes à el afligido Aparicio, le combidò con su ayuda: no lo conozio Aparicio, por estar tan disfrazado, y así le dixo: *Que ayuda me podeis vos dar, quando ocho bueyes, no pueden sacar la Carreta?* pero à poca diligencia la viò libre: y no hallando al compañero, exclamò, diciendo: *Afè, que no sois vos de acá.* Parecense estas palabras à las que dixo San Pedro (B) quando se librò de Herodes con el amparo de vn Angel: fueso sin duda tambien el que socorriò à Aparicio, no solo en esta ocasion, sino en otras muchas, que fuera tedio el referirlas; pero el caso, que se sigue sera bien, que sea notorio por algunas circunstancias, que pueden seruir de exemplo.

392 Prometiole vn Labrador al Venerable Aparicio dos sacos de Maiz para su Conuento; y segun parece; mas por cortesia de palabras, que por desseo, que tubiesse de mostrarse agradecido dandole à Dios vna parte, de lo que su Magestad le daba con larga mano; por esto quiso el Señor, que el Maiz fruiera à sus siervos, dandosele el mesmo ingrato con confusion, y sin merito. Yba Aparicio, y venia à casa del Labrador, pero en vano, porque siempre hallaba escusas, para no cumplir la deuda; que lo es vna promessa, y mas quando se promete aqui en todo se le deue.

393 Ni esta tan precisa obligacion, ni la caridad, ni la verguenza ablandaua al buen hombre; ni el paciente limosnero, dejaba de hazer sus diligencias fue vn dia à verlo, y dixole muy risueño: *Hermano por amor de Dios, que os dolais de mi, que ya estoy cansado de venir, y me deis las dos fanegas de maiz, que me mandasteis para mi Padre S. Francisco:* Hallabasse solo el Labrador, y con moral certidumbre, de que en aquel dia no llegaria persona alguna à su hazienda, por estar retirada, y ser dia de Carnestolendas en que lo popular assiste à sus passatiempos.

394 Por otra parte, aduirtiendo, que nuestro Aparicio por sus debiles fuerzas, y decrepita edad no podia por sí solo cargar el maiz sobre vna mula; que para tal efecto auia lleuado: pareciendole que podria en tal ocasion quedar bien con Aparicio, sin darle lo prometido, señalándole vn monton de Maiz, que tenia en la Era, le dixo: Padre lleuè el maiz en hora buena, y vaia con Dios, y entrandose en la casa, assechando por el resquicio de vna puerta esperaba ver, que determinaba el viejo.

395 Lleno de gozo Aparicio empezò à llenar sus sacos, con mas esperanza en el socorro del Cielo, que la, que tenia el abaro, que condenaba à imposible el socorro de la tierra, pero el sucesso le hizo en vrbre conozer la ignorancia de su fraude, y la virtud de Aparicio; porque à penas auia llenado los sacos, quando ya tenia delante dos muy hermosos manzebos, à quienes dixo Aparicio: *Hermanos pues Dios os ha*

traí-

traido à buen tiempo, os ruego, que me ayudeis, y lo bagais por su amor: hizieronlo los mancebos, y sin saber quienes eran, ni por donde fuesen, se les perdieron de vista.

396 Salio el Labrador confuso de adonde se auia escondido, y confesando su culpa, le dixo al seruo de Dios; Padre Aparicio este es mi sagro; porque digo de verdad, que no era mi intencion darle lo que lleua, y si le dixè que cogiesse el maiz, fue por verlo solo, pero aora, que he visto lo que passò, digo: que de aqui adelante le dare lo que me pidere, sin negarle nada de mi casa. Aparicio con amorosas palabras procurò persuadirlo à no ofrecerle al Señor lo que no le queria dar, y agradeciendole la limosna, lo dexò à el confuso, y à nosotros con exemplo.

397 Basta decir para fin de esta materia, lo que ya dixo vn testigo, de el Venerable Varon; y es, que lo veia muchas vezes andar deluerte, que juraria, que iba en manos de los Angeles; y si bien se considera su modo de caminar, no vò fuera de camino tan grande ponderacion. Dexo aparte las mayores circunstancias, por tocar la que parece digna de menos memoria.

398 Fue el andar à caballo; porque viendo los Prelados, quanto vtil era al Conuento su diligente Persona, de quanto aliuio, y consuelo su Venerable Presencia à tan dilatados Pueblos, y quan crecidos sus años (causas todas, que dan al fraile menor suficiente fundamento, para el seguro de su conciencia en este particular) le concedieron licencia, ò le mandaron, que anduiesse à caballo, y obedeciendo Aparicio vscò vno proporcionado à su humildad, pobreza, y desprecio, tan flaco, maltratado, y miserable, que juran, los que lo vieron, que les parecia imposible, que el solo pudiera tenerse en pie; con que el llevar à Aparicio, por asperas Montañas, encumbradas Sierras, y dilatados caminos, parece, que no es error el atribuirlo à milagro. Pero no quiso el Señor, que quedassen entre dudas los especiales faouores que le hizo à nuestro Aparicio en premio de su obediencia, y aunque son notorios muchos, diremos solo el siguiente que al parecer; no se aparta de el intento.

399 Llegò vna vez à la Hazienda de Juan Perez el seruo de Dios à pie, y con vn cabo de vela encendido en las manos, entre las diez, y las onze de la noche, y llamando al labrador le diò el cabo de candela, que seria, como de quatro dedos, y contandole, que auia caido, al pasar por vn estrecho, en el rio Atoyac le dixo: *Vè al rio, y en tal lugar balaras mi caballo nadando traemelo.* Fue el hombre al puelto señalado, distante mas de dos quadras de la hazienda, y hallò el caballo en el Rio, que por ser arenoso, y muy ercico es difícil el Vadearlo, sacolo, y voluio con el adonde estaba Aparicio.

400 En este successo aduirtio Iuan Perez; que los quatro dedos de Candela; en ir, sacar el caballo, y traerlo à la hazienda, no se disminuyeron; que estando llouiendo, y soplando el ayre no solo no se apagò, pero ardía la luz tan clara, que le parecia llevar muchas hachas encendidas. Y aqui en no harà tambien fuerza, que lleuasse prevenida vna candela, quien no preuenia, ni aun el pan, que lo auia de sustentar en

ipa-

inauitados montes? Y su pueſto, que la huuiſſe preuenido, no la lleuaria alumbrada; conque caer en el rio, y no mozarſe, no conſumirſe la vela, encenderla en la campaña, perſeuerar el caballo tanto tiempo en vn lugar, y en el medio de las aguas: Circuſtancias, ſon, que nos hazen conozer lo que Dios fauorecia à ſu fiel ſieruo Aparicio, y lo que los Santos Angeles aliuiaban amoroſos el amargo aſan de ſus trabajos.

C A P. 3.

De los ſeñalados fauores, que reciuiò el V. Aparicio de los Santos ſus deuotos.

401 **G**Randes fauores reciuiò nueſtro Aparicio de los Santos Angeles; pero no fueron menores, los que le hizieron benignos los Santos ſus abogados. Sus Corazones (diximos en el primero Capitulo, ſiguiendo à S. Aguſtin.) ſon los Palacios de Marfil, que prometió Dios à la fiel Eſpoſa: los Apoſtoles los Reyes, y ſus hijas todas las almas, que engendradas de ſu eſpiritu, criadas con la leche de ſu doctrina Apoſtolica, ſon hermoſas cortefanas de la Mageſtad diuina.

402 Vno de eſtos Reyes, y no el de menor poder, es el Apoſtol S. Tiago, y quien diò tanto lugar en el generoſo Palacio de ſu corazon, à ſu tierno amante Aparicio, que lo viſitò muchas vezes, conſolandolo en ſus aſſicciones, y en vna de ellas lo librò de vn pelgroſo encuentro de muerte, haziendo lo meſmo benignamente amoroſos San Antonio de Padua, y San Diego de Alcalà, con quienes tubo el inocente Varon familiarifſimo trato.

403 El coſiſoſo trabajo de ſu penoſa ocupacion, y la interrupta aplicacion de ſu oracion feruoroſa eran cauſa ſuficiente, para que Aparicio dexara meſ de ordinario en los caminos el manto, y no era mucho, no inquietarſe en el deſcuydo, pues tenia tales amigos en los dos glorioſos Santos, que ellos meſmos ſe lo traian.

404 Buen teſtigo es Blas Hernandez, en cuya preſencia, perdido vna vez el manto, y hechas grandes diligencias, para hallarle. Llegò la noche, recogioſe el ſieruo del Señor en la portatil Celda del baxo de vna carreta: y à la mañana ſaliò de ella con el manto. Admirado Hernandez quiſo ſaber el ſuceſſo, y à ſus iſtancias ſatiſfizo con dezirle: *San Diego me lo traxo, y me lo puſo debaxo de la cabeza.*

405 Pero lo admirable fue auerſelo vna ocaſion malicioſamente hurtado, quando con ſolo pedirlo, ſe lo graua el manto, y ſe eſcufaua la culpa; pero ella, que ſabe hazer los corazones de carne mas rebeldes, que penafcos (A) y la virtud de Aparicio motiuaron al Señor, para que le concediera à ſu remendado manto, priuilegios de diamante.

406 Rindioſe la tixera, canſaron ſe las manos: no hallò la malicia ſuficiente instrumento, para quitarle vna pieza, y hallolo Aparicio en la boca de S. Diego, para ſaber el ſuceſſo. Fueſſe à la caſa, pidió ſu manto, y con deſcubrir el recatado ſecreto, cargò la confuſion ſobre el pri-

A
S. Ant. p. 85.
Nota quantum
ad litteram,
quomodo rupes
diuiſa eſt in
diuiſas partes,
& ceſſit Chriſto,
cui dura corda
cedere, & aquie
ſcere noluerunt.

primero eſpanto. Veſtidura, que en manos de pecadores ſe libra de ſer partida, de tan buena fuerte es, que cupo à la tunica inconfutil del Redemptor de las almas. (A)

407 Pidiòle al ſieruo de Dios con deuotiſſimas ſuplicas Conſtanza Diaz, le alcanzáſſe de la piedad ſoberana, para quietud de ſu caſa la deſeada prole. Prometió hazerlo, y los repetidos ruegos de la aſſigida Señora, no le concedian lugar, à que ſe olvidáſſe de ella. Paſauale el tiempo, moleſtauan los deſeos, tenia gran fe en ſu virtud, con que paſaua ya la peticion à moleſtia.

408 Violo en vna ocaſion, la aſſigida Señora, y dixole: Padre Aparicio, parece, que ſe oluida de mi, y no ruega al Señor por aquel negocio. No le reſpondió Aparicio; pero ella neceſſitada, repetidamente inſtò, con que a fuerza de ſus ruegos le dixo Aparicio: *Mirad, ya ſe lo he dicho à Diego, y me dixo: que no os conuiene tener hijos, y no los aueis detener.*

409 Era el motiuo, que obligaua à eſta Señora à tan importunos ruegos los indiſcretos, diſguſtos, que por ſemejante cauſa fuele auer entre caſados, queriendo ſacar a fuerza de peſadambres, lo que negò naturaleza, ò que miſericordioſa impide la diuina mano; Pero aunque por interceſſion del ſieruo de Dios, no alcanzò la ſuceſſion, conſiguiò, la paz continuada por treinta años, que quiſo concederle la quietud la diuina Mageſtad, y negarle amoroſa, por los meritos de Aparicio la deſeada prole; porque no le ſucediera, lo que ſucedió à Raquel, que pidió ſu meſma muerte, en lo meſmo, que juzgaba instrumento de ſu vida. Conque fue fauor ſobre fauor; que lo es, y grande, corregirnos la ignorancia de pedir à Dios nos de, lo que alcázado, nos peſa hauerlo pedido: error, que tiene principio, en que no nos conformamos en la voluntad diuina, pidiendole, con aquella indiferencia, que dixo Socrates, (aun ſin la luz de la fe) ſe deue tener con la Mageſtad de vn Dios, que es quien conoze lo bueno, y puede ſolo defendernos de lo aduerſo. (B)

410 Boluendo à nueſtro Aparicio, digo: que lo arriua dicho manifeſta el cariño, con que las hijas de los Reyes tratauan à la fiel eſpoſa de ſu anima puriſſima; pero con todo eſſo, en el ſiguiente ſuceſſo, quiſo San Diego moſtrar, que era digna de tener, (digamos lo aſſi) Jocoſos diuertimientos con los Santos. Llegò vna vez à caſa de vn Bienhechor vecino al lugar, que llaman Tecamachalco, quedòſe en el campo, no muy lexos de la hazienda, y vna Señora deuota valiendòſe del ſilencio, y obſcuridad de la noche quiſo ſer ocular teſtigo de ſus ſantos regozijos; y encaminandòſe al lugar donde ſe hallaba el ſieruo de Dios, hallolo de rodillas, y le oyò, que dezia: *Ven acá Diego, no te vayas ven acá.* Deſcubrioſe la muger, y dixole: Padre Aparicio con quien habla?

411 Hallauale ſu eſpiritu ocupado todo en el Celeſtial conſuelo, con que olvidado del cuydadoſo recato, conque ſu humildad ocultaua ſiempre ſemejantes beneficios, reſpondiole riſueño: *Eſtaua aquí mi amigo San Diego, y le rogaua, que tracaſemos los Roſarios.* A mas ſe eſtendia ya la natiua curioſidad de la Señora; pero buelto en ſi el ſieruo del Señor, no ſaliò de ſu boca otra palabra, temeroſo, y con razon, porque quien pone en la lengua ſu ſecreto, y en la mano los teforos, no tiene que lamentarſe de la tirania del hurto. (C)

A.
Ioan. 19. Non
ſcindamus eam,
ſed fortiamur
de illa cuius ſit.

B.
Socrat. ap. Val.
Max. l. 7. c. 2.
Nihil ultra pe-
tendum à Dijs
immortalibus
arbitratur; quò
ut bona tribue-
rent; quia iſ de-
mum ſciunt,
quid unicuique
eſſet utile. Mos
autem plerumq;
id voris expete-
re, quod non im-
petraſſe melius
foret.

C.
S. Greg. hom. 11.
Deprædari er-
go deſiderat,
qui theſaurum
publicè portat
in via.

inauitados montes? Y su pueſto, que la huuiſſe preuenido, no la lleuaria alumbrada; conque caer en el rio, y no mozarſe, no conſumirſe la vela, encenderla en la campaña, perſeuerar el caballo tanto tiempo en vn lugar, y en el medio de las aguas: Circuſtancias, ſon, que nos hazen conozer lo que Dios fauorecia à ſu fiel ſieruo Aparicio, y lo que los Santos Angeles aliuiaban amoroſos el amargo aſan de ſus trabajos.

C A P. 3.

De los ſeñalados fauores, que reciuiò el V. Aparicio de los Santos ſus deuotos.

401 **G**Randes fauores reciuiò nueſtro Aparicio de los Santos Angeles; pero no fueron menores, los que le hizieron benignos los Santos ſus abogados. Sus Corazones (diximos en el primero Capitulo, ſiguiendo à S. Aguiſtin.) ſon los Palacios de Marfil, que prometió Dios à la fiel Eſpoſa: los Apoſtoles los Reyes, y ſus hijas todas las almas, que engendradas de ſu eſpiritu, criadas con la leche de ſu doctrina Apoſtolica, ſon hermoſas cortefanas de la Mageſtad diuina.

402 Vno de eſtos Reyes, y no el de menor poder, es el Apoſtol S. Tiago, y quien diò tanto lugar en el generoſo Palacio de ſu corazon, à ſu tierno amante Aparicio, que lo viſitò muchas vezes, conſolandolo en ſus aſſicciones, y en vna de ellas lo librò de vn pelgroſo encuentro de muerte, haziendo lo meſmo benignamente amoroſos San Antonio de Padua, y San Diego de Alcalà, con quienes tubo el inocente Varon familiarifſimo trato.

403 El coſiſoſo trabajo de ſu penoſa ocupacion, y la interrupta aplicacion de ſu oracion feruoroſa eran cauſa ſuficiente, para que Aparicio dexara muy de ordinario en los caminos el manto, y no era mucho, no inquietarſe en el deſcuydo, pues tenia tales amigos en los dos glorioſos Santos, que ellos meſmos ſe lo traian.

404 Buen teſtigo es Blas Hernandez, en cuya preſencia, perdido vna vez el manto, y hechas grandes diligencias, para hallarle. Llegò la noche, recogioſe el ſieruo del Señor en la portatil Celda del baxo de vna carreta: y à la mañana ſaliò de ella con el manto. Admirado Hernandez quiſo ſaber el ſuceſſo, y à ſus iſtancias ſatiſfizo con dezirle: *San Diego me lo traxo, y me lo puſo debaxo de la cabeza.*

405 Pero lo admirable fue auerſelo vna ocaſion malicioſamente hurtado, quando con ſolo pedirlo, ſe lo graua el manto, y ſe eſcufaua la culpa; pero ella, que ſabe hazer los corazones de carne mas rebeldes, que penafcos (A) y la virtud de Aparicio motiuaron al Señor, para que le concediera à ſu remendado manto, priuilegios de diamante.

406 Rindioſe la tixera, canſaron ſe las manos: no hallò la malicia ſuficiente instrumento, para quitarle vna pieza, y hallolo Aparicio en la boca de S. Diego, para ſaber el ſuceſſo. Fueſſe à la caſa, pidió ſu manto, y con deſcubrir el recatado ſecreto, cargò la confuſion ſobre el pri-

A
S. Ant. p. 85.
Nota quantum
ad litteram,
quomodo rupes
diuiſa eſt in
diuiſas partes,
& ceſſit Chriſto,
cui dura corda
cedere, & aquie
ſcere noluerunt.

primero eſpanto. Veſtidura, que en manos de pecadores ſe libra de ſer partida, de tan buena fuerte es, que cupo à la tunica inconfutil del Redemptor de las almas. (A)

407 Pidiòle al ſieruo de Dios con deuotiſſimas ſuplicas Conſtanza Diaz, le alcanzaſſe de la piedad ſoberana, para quietud de ſu caſa la deſeada prole. Prometio hazerlo, y los repetidos ruegos de la aſſigida Señora, no le concedian lugar, à que ſe oluidarſe de ella. Paſauale el tiempo, moleſtauan los deſeos, tenia gran fe en ſu virtud, con que paſaua ya la peticion à moleſtia.

408 Violo en vna ocaſion, la aſſigida Señora, y dixole: Padre Aparicio, parece, que ſe oluida de mi, y no ruega al Señor por aquel negocio. No le reſpondió Aparicio; pero ella neceſſitada, repetidamente inſtò, con que a fuerza de ſus ruegos le dixo Aparicio: *Mirad, ya ſe lo he dicho à Diego, y me dixo: que no os conuiene tener hijos, y no los queis detener.*

409 Era el motiuo, que obligaua à eſta Señora à tan importunos ruegos los indiſcretos, diſguſtos, que por ſemejante cauſa fuele auer entre caſados, queriendo ſacar a fuerza de peſadambres, lo que negò naturaleza, ò que miſericordioſa impide la diuina mano; Pero aunque por interceſſion del ſieruo de Dios, no alcanzò la ſuceſſion, conſiguiò, la paz continuada por treinta años, que quiſo concederle la quietud la diuina Mageſtad, y negarle amoroſa, por los meritos de Aparicio la deſeada prole; porque no le ſucediera, lo que ſucedió à Raquel, que pidió ſu meſma muerte, en lo meſmo, que juzgaba instrumento de ſu vida. Conque fue fauor ſobre fauor; que lo es, y grande, corregirnos la ignorancia de pedir à Dios nos de, lo que alcázado, nos peſa hauerlo pedido: error, que tiene principio, en que no nos conformamos en la voluntad diuina, pidiendole, con aquella indiferencia, que dixo Socrates, (aun ſin la luz de la fe) ſe deue tener con la Mageſtad de vn Dios, que es quien conoze lo bueno, y puede ſolo defendernos de lo aduerſo. (B)

410 Boluendo à nueſtro Aparicio, digo: que lo arriua dicho manifeſta el cariño, con que las hijas de los Reyes tratauan à la fiel eſpoſa de ſu anima puriſſima; pero con todo eſſo, en el ſiguiente ſuceſſo, quiſo San Diego moſtrar, que era digna de tener, (digamos lo aſſi) Jocoſos diuertimientos con los Santos. Llegò vna vez à caſa de vn Bienhechor vecino al lugar, que llaman Tecamachalco, quedòſe en el campo, no muy lexos de la hazienda, y vna Señora deuota valiendòſe del ſilencio, y obſcuridad de la noche quiſo ſer ocular teſtigo de ſus ſantos regozijos; y encaminandòſe al lugar donde ſe hallaba el ſieruo de Dios, hallolo de rodillas, y le oyò, que dezia: *Ven acá Diego, no te vayas ven acá.* Deſcubrioſe la muger, y dixole: Padre Aparicio con quien habla?

411 Hallauale ſu eſpiritu ocupado todo en el Celeſtial conſuelo, con que oluidado del cuydadoſo recato, conque ſu humildad ocultaua ſiempre ſemejantes beneficios, reſpondiole riſueño: *Eſtaua aquí mi amigo San Diego, y le rogaua, que tracaſemos los Roſarios.* A mas ſe eſtendia ya la natiua curioſidad de la Señora; pero buelto en ſi el ſieruo del Señor, no ſaliò de ſu boca otra palabra, temeroſo, y con razon, porque quien pone en la lengua ſu ſecreto, y en la mano los teforos, no tiene que lamentarſe de la tirania del hurto. (C)

A.
Ioan. 19. Non
ſcindamus eam,
ſed fortiamur
de illa cuius ſit.

B.
Socrat. ap. Val.
Max. l. 7. c. 2.
Nihil ultra pe-
tendum à Dijs
immortalibus
arbitratur; quò
ut bona tribue-
rent; quia iſ de-
mum ſciunt,
quid unicuique
eſſet utile. Mos
autem plerumq;
id voris expete-
re, quod non im-
petraſſe melius
foret.

C.
S. Greg. hom. 11.
Deprædari er-
go deſiderat,
qui theſaurum
publicè portat
in via.

412 Si Amantes se mostrauan los hermanos, mucho mas fino era el Padre, porque auiedo hallado en hijo tan verdadero vn corazon valeroso, tan à medida del fuyo, juntando el amor de Padre con las caricias de amigo, emulos vno, y otro de aquellos dos, de quienes el Sacro Texto assegura, que gozauan en dos cuerpos sola vna alma, (A) porque la de Jonatas se vnio con vinculo amante à la anima de Dauid.

A.
1. Reg. 18. *Anima Ionatae conglutinata est anime Dauid, & dilexit, cum Ionatas, quasi animam suam.*

B.
Vbi sup. Exposuit se Ionatas tunica, qua erat indutus, & dedit eam Dauid, & reliqua vestimenta sua, usq; ad gladium, & arcum suum.

C.
Chrisol. in Luc. c. 3. Scientia fons, dicendi humen, qui sensus aperit, ingenia dilatat.

D.
Gen. 2. Scit enim Deus quod in quocumque die comederitis ex eo aperientur oculi vestri: & eritis sicut Dij scientes bonum, & malum.

E.
Ad Rom. 12. Non plus sapere, quam oportet. Sapere, sed sapere ad sobrietatem, & vnicuique sicut Deus diuisit mensuram fidei.

413 Procurauan igualarlos con tan subidas finezas, que no contento el Jonatas Francisco con tener ya Cauallero à su querido Dauid armado, y engrandecido con sus propias reales, aunque pobres vestiduras, (B) y con el agudo estoque de su angelica Regla, lo defendia, valeroso de las fraudulentas maquinas del embidiolo Tartareo; lo visitaua à menudo dandole tiernos abrazos, le seruia de compañero, dandole continuamente dulces consuelos su vista, y grandes aliuos su ayuda; porque patente à sus ojos le guardaua los bueyes, y se los traia, lo acompaña en vncir, cargar, y gobernar las Carretas, de que ay grauissimos casos.

414 Pero, porque ya hemos referido algunos, en el primero libro bastará dezir, que fidelissimo amigo, y no de los de este mundo le asistió specialmente amoroso quatro dias enteros; porque siendo los vltimos de su vida, necesitaua Aparicio de mayores asistencias: que es la muerte tan amarga, y tan de temer el Juicio, que vn prodigiolo Hilarion teme, tiembla, y se confunde, con auerla preuenido, metido en vna Caberna en tan dilatada edad con el rigor penitente que celebra todo el mundo. Considere pues, que hara, quien la aguarda, entre delicias, y reconozca à Aparicio dispuesto con tales obras, y con todo esto, no cessa de confortarlo en quatro dias N. P. San Francisco.

C A P. 4.

Del don de profecia, y conocimiento de corazones que gozò el V. Aparicio.

415 **Q**uien comunica con Dios, no dexa de ser muy sabio; porque no se compadeze gozar vecina la fuente, y carezer de las aguas. Tener la luz à los ojos, y conseruar las tinieblas. (C) Muy clara resplandecia esta luz en el Parayso, gozaua la Adan, y estaua tan alumbrado, que conocia muy patente la propiedad de las cosas: Diole Dios ciencia de todas; pero no contento, para saber mas. Buscó otro Maestro: (D) y con esta ignorancia, nos hizo à sus hijos ignorantes.

416 Vió Aparicio, que su alma era vn ameno Parayso, y que ya lo calentauan los rayos del Sol de justicia, cuyas luzes le enseñaron con la Caída de su Padre los daños, que trahe la gula, y apetito de comer de los frutos de la ciencia. Porque en el arbol del bien, tambien se simula el mal, y todo lo es, si falta la sobriedad. (E)

417 Era muy sobrio Aparicio, y temió, por no quedarle ignorante,

no

no queriendo saber mas que: *Fè dura como azero, y no perder à Dios de vista.* Violo el Señor con tan buen principio, (A) y diole la ciencia, no la del primero Adan, sino la que por oculta, es solo à Dios reseruada; porque aquello, que ha de ser solo Dios lo sabe. Y essa era la ciencia, que comunicò à Aparicio: y con ella enriquecido, en cada conuersacion se la oia vna profecia. Y para que se conozca, quanto fueron verdaderas, diremos las mas notorias.

418 Es lo el auer dado quenta al gran sieruo de Dios Fray Fernando Cortezero, de las singulares honras, conque el afecto deuoto auia de tratar su cuerpo. Referelo el muy docto Padre Fray Iuan de Medrano en la vida, que escriuió de Cortezero al Cap. 21. con las siguientes circunstancias.

419 Encontraronse en el lugar de Acátcingo estos legitimos hijos de aquellos dos, que metiendo el hombro debaxo del graue peso de la militante Yglesia, pueblan de celestes cortezanos à la Ierusalen triunfante, mi glorioso Padre Santo Domingo, y Francisco: y fieles imitadores de sus padres (como estos lo hizieron en Roma) en el nombrado lugar se abrazaron, conocieron, y trataron, llamandose por sus nombres, muy vnidos en espiritu, los que hasta entonzes, no auian sido oidos, ni vistos.

420 Aqui le dixo Aparicio à Cortezero, que le hazia saber las grandes honras, con que el Señor queria onrarlo en su muerte, por premio de sus virtudes. Y ellas fueron tales, que con dezir, que fue casado, (aunque no como Aparicio virgen) viudo, poderolo, y despreciando la hazienda, Religioso, lego, hijo de nuestro Padre Santo Domingo, y portentoso Varon) habremos dicho, que fue en todo semejante à Aparicio, y de virtud muy señalada.

421 Estos dos contemporaneos, y admirables sieruos del Altissimo, nos dan claras euidencias, que el Diuino Señor, no dexa de continuar la vnion, las glorias, y la armonia, con que emulamente se imitan las dos fructiferas plantas, y gloriosas Familias de Francisco, y Domingo compitiendo los mas humildes Menores con los Predicadores mas altarios, la han conseruado constantes. El Angelico Thomas, y Serafin Buenaventura, San Vincente Ferrer, y Bernardino de Sena. Las mas fecundas Madres, y prodigiolas Virgenes Santa Catalina, y Clara. Las dos Rolas, que el Señor cortò en sus primeros verdores, porque siendo Celestes, no las merecia la tierra: San Luis Beltran, y el admirable Fr. Nicolas Fator, Aparicio, y Cortezero, los mas contemporaneos, y todos vnos à otros semejantes en virtud, y circunstancias, perfeccion, ocupaciones, y admirables hechos.

422 Fixò Dios en el firmamento para hermosura del mundo, y desterrar con sus rayos la opaca confusion de las tinieblas, dos luminares, por Anthonomalia grandes: (B) claros geroglificos de nuestros Santos Patriarcas, porque ellos son radiantes soles, que fixos en el firme firmamento de la Catholica Yglesia (C) con la luz de su insigne santidad, y luminosos astros de sus hijos, han desterrado, y destierran del Vniuerso entero las tinieblas de la culpa, y paganismo.

N

423 En-

A.
Psal. 110. Intuitum sapientie timor Domini.

B.
Gen. 1.

C.
Orig. hom. 5. in Iob.

Sicut enim caeli luminaria, & sidera infirmantur à Deo collocata, cunctis indesinenter, quae sub caelo sunt omnibus, quae sub terra sunt per tempora, & generationes mirabiliter lumen suum communicant. Sic itaq; effulgent, atque emicant Sancti omnes etiam tempore huius seculi.

423 Entre los Celestes Principes, que gouernan con su influxo la sub lunar Republica, llamase mayor el Sol, por sus enfogadas luzes: *Gen. ubi sup. Luminare ardore alafauan todo el mundo.* (A) es lo Domingo, y tan grande, que antes de nacido, y a sus lucidos es su mayor blason; porque como luna hermosa, teniendose por Menor, supo disminuir sus rayos, para subir mas lucido a la mayor plenitud.

(B) El Menor es lo Francisco, y esse es su mayor blason; porque como luna hermosa, teniendose por Menor, supo disminuir sus rayos, para subir mas lucido a la mayor plenitud. *In off. S. Dom. lect. 4. Huius mater grauida sibi visa est in quiete continere in alio catulum ore preferente facem, qua editus in lucem, orbem terrarum incenderet.* Fue lo, el ser tan viua imagen en la manera que pudo del Sol de justicia Christo, que siendo resplandor del Padre, (C) escondió su luz diuina en las sombras de la tierra, haziendose tan menor, (D) que si mas se minorara, dexara de ser humano; (E) para que con descubrir sus Diuinos resplandores en el leño de la Cruz, lo conocieran los Cielos, la tierra, y el mesmo inferno, con vn renombre tan grande, que es mayor que todo nombre. (F) Este soberano Sol, obligado del retiro humilde de las luzes de Francisco, en vn dulcissimo abrazo le comunicò las proprias, y leuantòlo a tan grande, que lo hizo su propia effigie. (G) Con que siendo Sol tan lucido Domingo, y tan radiante Francisco: no es mucho, que den al mundo luzeros tan semejantes, y de tan subidas luzes.

425 En ellas nuestro Aparicio miraua tan a lo lexos, que le eran muy manifiestos los sucesos mas futuros, y mas ocultos intentos. Experimentòlo, para mayor confusion (que las voces de Dios oydas, y despreciadas consigo la traen, y grande) vn hombre, a quien el sieruo de Dios encontró en vna ocasion, que caminaba a la Puebla, lleuando en su compania a Blas Hernandez, y Francisco Nuñez. y viendolo, armòse el buen Aparicio con la señal de la Cruz, dixole el hombre: Padre, ve algun Demonio, que se haze cruces? Y respondiòle: Si veo, que lo traes a las ancas de vuestro cauallo. Andad, volueos a la Religion de donde salisteis, d entrad en otra a hazer penitencia; porque de no hazerlo assi, no parareis en bien.

426 Descubriose el secreto, confesòlo el reo, y es tal la obstinacion de vn engañado, que quisò experimentar, si era verdad la amenaza; pero fue tan a su costa, que le costò la vida, y segun era ella, hasta el alma, dexandolas vna, y otra de baxo de vn gran peñasco, que le cayò encima: caso quanto mas admirable, mas publico, y manifiesto.

427 Ni lo fue menos, viendo vna vez a Iuan Nuñez, y a Iuana Duran su esposa dezirles: Que estais aqui ociosos, quando ya vuestra sobrina Angelilla le ha dado el alma a Dios? Era el lugar muy distante, no era posible saberse; pero por ser manifiesta la legalidad del nuncio, dieronle credito, fueronse tras el, y hallaronlo ya en la casa consolando a Iuan de Nazara padre de la difunta.

428 Paraua con sus Carretas en casa de Blas Hernandez. Saliò este a la media noche en compania de su hermano a registrar sus sembrados, propria ocupacion de labradores. Llegaron a donde estaua Aparicio, y sintieron que se reia. Preguntaronle la causa, y dixoles: Me rio de vna vieja, que ha muerto en la Puebla, y embió a nuestro Conuento, que le dixeran al Padre Aparicio, que la encomendasse a Dios. Y repetia: A esta el Padre Aparicio encerrado en el Conuento.

429 La curiosa curiosidad de los hermanos quisiera saber el caso; pero no duraron mucho sus deseos, porque el dia siguiente vn Religioso del Conuento de la Puebla les dixo: Que aquella noche auian buscado a Aparicio, para que rogara a Dios por vna muger enferma. Hizòlo personalmente Agustina de Vera muger noble, y asfugada, por cubrirle el corazon la desnudez de quatro hijos, a quien el caritativo Religioso, dandole vn habito viejo, le dixo: No os affixais, que de los quatro hijos, que teneis, dareis dos a Dios, y con esso tendreis menos que vestir. Poco despues se vistieron niño, y niña la preciosissima gala de la inmortal vestidura.

429 La curiosidad de los hermanos quisiera saber el caso; pero no duraron mucho sus deseos, porque el dia siguiente vn Religioso del Conuento de la Puebla les dixo: Que aquella noche auian buscado a Aparicio, para que rogara a Dios por vna muger enferma. Hizòlo personalmente Agustina de Vera muger noble, y asfugada, por cubrirle el corazon la desnudez de quatro hijos, a quien el caritativo Religioso, dandole vn habito viejo, le dixo: No os affixais, que de los quatro hijos, que teneis, dareis dos a Dios, y con esso tendreis menos que vestir. Poco despues se vistieron niño, y niña la preciosissima gala de la inmortal vestidura.

430 Vistiose tambien con ella Maria Mendez hija de vn labrador, que recién casada, por violencia de sus Padres, enfermò. Vistolos Aparicio, y dixoles: Maria hizò vn voto a Dios, no pudo cumplirlo, morirà sin remedio. Era cierto el voto (hasta entonces oculto) conque se siguiò la muerte.

431 Pero mucho mas dichosa, que lo fue la de vn sugeto, a quien el sieruo de Dios despertaua muchas vezes del pesado letargo de su mala vida, como tenia de costumbre, diziendo a tales personas: Deo gratias: mirad que vais agua abajo. Saeta muy pequena; pero penetrante, y con todo esto, no passaua el corazon de aquel misero rebelde. Quisò lo hazer con estòque mas agudo, y dixole vna vez: Deo gratias: Vos prendad rematada, negligente para las cosas de Dios: mas adelante lo vereis.

432 Ni aun esto le despertò: conque se passò el letargo a vna muerte repentina en la aspereza de vn monte, en donde fue su cadauer de desperdicio de las fieras: que tales castigos (dixo Oseas) (A) tiene el Señor preparados a los, que; por no dexar la venenosa yerva del deleite, y passatiempo, no hazen caso de las voces de la piedad soberana; porque es muy justo, que de en manos de las fieras, la obeja, que por perderse huye la voz del Pastor.

433 Muchas quiso enderezar el vigilante Pastor, por buen camino, haziendoles conocer, por medio de su Profeta Aparicio el desgraciado fin de sus erradas veredas: muchos a la luz de sus Consejos se libraron de la caída; otros cerrados los ojos con el tenebroso manto de su malicia despreciaron sus razones, y se quedaron a elcuras (B), conociendo despues para su mayor tormento, en la euidencia del golpe, lo infalible de el Auiso. Lo que es mas de ponderar es, que vn Religioso de perfeccion muy sublime, y que gustaua muy especiales fauores de la Magestad Diuina, no diesse credito a Aparicio, quando con darsele se acreditaba mas Santo, y se libraria sin duda de la grande confusion, que le causò la experiencia: y es el caso como sigue.

434 Tenia vna Religion muy graue en la Ciudad de la Puebla vn Religioso lego de señalada Virtud, por cuyos meritos hazia Dios muchos milagros: Sus Superiores, atendiendo a lo exemplar de su vida, y ajustado proceder, quisieron premiarlo con hazerlo de Corona. Supolo Aparicio, y entendiò tambien, que no era agradable a Dios recibir su sieruo satisfacion en la tierra; con que vn dia le dixo: A Hermano, que buen camino lleuais! No os apartéis de el, que serà con peligro: porque las honras son buenas en el Cielo, y no acá. Bien pudiera el Reli-

A
Osee 13. Iuxta pascha sua adimpleti sunt, & saturati sunt: & leuauerunt cor suum; & obliuati sunt me. Et ego ero eis quasi leana; & cut pardus in via. Assiriorum: occurrant eis, quasi vrsa raptis catulis, & dirumpant interiora iecoris eorum, & consumant eos ibi quasi Leo, bestia agri scindent eos.

B
Aug. sup. Ps. 138. Iam si peccasti in tenebris, sed confitendo tenebras tuas, mereberis illuminari tenebras tuas. Defendendo autem tenebras tuas tenebraberis tuis.

gioso oyendo ya su secreto en la boca de Aparicio, temer tambien el peligro, pero no lo hizo: antes si se dexò abrir la Corona, y con el fauor mundano, se priuò de los del Cielo; porque cerrò Dios la puerta para los grandes prodigios, que obraua por sus virtudes: que quien en la tierra apetele Coronas, muy dificil es que goze la gloria de las Celestes.

435 No solo en materias tanto graues rebelaua Dios à su sieruo fiel futuros, y ocultissimos secretos: haciao tambien en los negocios mas lenes, para mostrar sin duda, que era general su ciencia. Llegò vna vez à casa de Joseph de Padilla; pidiò limosna, y respondiò Felipa de S. Tiago: que no tenia cosa alguna, que poderle dar, dixole Aparicio: *Pues los guèbos, que tenéis debaxo de la cama, para que los quereis?* Tenia la muger los guèbos en lo mas secreto, debaxo de la Cama, y hallaba su noticia en la boca de Aparicio fuera de la casa, con que confusa huuo de Confessar su culpa, y admirar al limosnero asistido de vna luz tan penetrante, que à sus reflexos se miraba muy patente el fiel cuidado del mayor secreto.

436 Estaua el sieruo de Dios en la Hazienda de Teresa Lopez Zapata, y retirado en vn quarto de la casa mandò à vn hijo de la dicha Teresa fuesse à traer vn poco de agua de vna fuente, que esta cerca de la hazienda obedeciò el niño, fuè por el agua, y por hallarse mas cerca vn claro arroyuelo, tomòla de el, y se boluía, y antes de llar à la casa le dixo à la muger el Venerable Varon: *Teresa decilde à aquel Vellaco de Juanillo, que derrame el agua, que cogió de el arroyo, y la tragga de mis fuentes* (así llamaba Aparicio à aquel nacimiento de agua) llegò el muchacho reprehendiolo la madre, y quedò confuso, confessando ser verdad, lo que Aparicio auia dicho. De semejantes successos pudieramos llenar vn libro, pero basta ya lo dicho para que se haga concepto de la prodigiosa ciencia, que comunicò Dios à su fiel sieruo Aparicio.

C A P. 5.

De las muchas Almas, que mostrò Dios à el Venerable Aparicio.

437 **M**uy singular fuè la Ciencia, que el Soberano Señor comunicò à su fiel sieruo Aparicio; porque no quedandosse en solo conocer lo venidero, y descubrir corazones, passò à penetrar las cosas de el otro mundo: Sono las almas, que ya libres de la misera carzel de su cuerpo, dexando lo caduco han jurado domicilio en la espaciosa region de lo eterno; pero con todo esto no se le escondieron à Aparicio; porque Dios le manifesto muchas. Vnas para consolarlo, haciendolo participante de sus mayores glorias; y otras para consolarlas haciendolo medianero para aliuio de sus penas.

438 Grandes eran las que padecia vn Compadre del Sieruo de Dios,

Dios, que se le aparecio viniendo vna vez del monte de Tlaxcala, de la mesma forma, que lo auia visto viuiendo: Conociolo Aparicio, y dixole: *No soys vos mi compadre fulano?* Respondiò el difunto: *Yo soi, y replicò Aparicio: Pues siendo muerto tantos años ha, como os han dexado venir por acá aora?* Vengo (le dixo el difunto) à rogaros por amor de Dios, me hagais cumplir ciertas claufulas de testamento, que la compañera, que en el Mundo tuue, no hà cumplido, por cuya causa es la voluntad de Dios, que ande penando; y haciendo esto sera seruido de facarme, y librarne de penas.

439 Diòle palabra el Sieruo del Señor à el afligido Compadre, de ir luego à su casa, y hazer cumplir el testamento, y antes de apartarse del le dixo: *No me direis Compadre, que es lo que se passa por allá?* Mucha mala ventura (respondiò el difunto) à todos aquellos, que no siruieron à Dios, muy de veras; porque son grauissimas las penas de esta segunda vida, que para siempre dura: *No seria possible* (le dixo Aparicio,) *que viesse yo algo de esso?* Possible es, le respondiò el difunto, y boluiendole la espalda, viò el Venerable Varon, que todo era vna ascua encendida de efficacissimo, y abrasante fuego: dexando con su vista suficiente materia de admiracion à Aparicio, y nosotros de escarmiento.

440 Fuesse el sieruo del Señor à casa de la muger, y reprehendiendola seuero, de su grande negligencia, diò orden, que se executassen los ordenes del marido, obedeciò la muger, y cumplido el testamento, se le voluio à aparecer dandole las gracias por el beneficio, diciendole muy alegre: Diosos galardone con gloria, la que por vuestra diligencia, ya me es concedida.

441 Otra noche se le aparecio al sieruo de Dios el alma de Iuan Alanso difunto, que xandosse de que la hazienda, que auia dexado se auia perdido; porque sus Albaceas, y Herederos la gozaban como propria, sin acordarse de su alma. Iusta, y muy merecida pena, pues pudiendo hazerlo en vida, por sus propias manos esperan à que lo hagan las agenas: y Diabolico rigor de Herederos, y Albaceas, dexar, que pene el pariente, ò que padesca el amigo, por gozar ellos aquello mesmo, que fuele ser siempre causa de las penas del difunto. Grandissima tirania, y sin duda la castiga Dios con especiales rigores: porque si estan de su agrado la deuocion de las pobres almas, que se hallan purificandosse en lo actiuo de los ardores: que serà no solo, no hazerles bien por caridad, pero ni aun socorrerlas por obligazion.

442 Con singularissimo affetto las socorria nuestro deuoto Aparicio, por esso no contentas de que les fuera abogado en el Tribunal diuino, lo querian tambien Procurador en el mundo, y quanto le fuesen familiares, y patentes lo hizo manifesto la segura confianza, con que le dixo aun Religioso, que lo detenia vna vez, deseoso de que assistiesse à la muerte de Fray Francisco de Liman: *Yo voi à hazer la obediencia al monte desde allí verè ir su alma al Cielo.*

443 A essa Celestial Region vido subir ya triunfante à Doña Francisca Mariquez de Zuñiga, hija del Marques de Villa Manrique Virrey de la Nueva España, cuyas glorias celeuro Aparicio; el mesmo dia,

que

que se separò del cuerpo, con los Religiosos del Conuento de Tlaxcalan veinte leguas distante de la Ciudad de Mexico, y teatro de su tránsito feliz.

444 Tambien vido gloriosa à la alma de vn Religioso del Conuento de Chololan: Murió vna noche, que estaua el Varon de Dios en casa de Blas Hernandez testigo muy fidedigno, y aquién à la madrugada de aquella feliz noche dixo el Varon venerable: *Esta noche à las onze murió en Chololan vn Religioso.* Preguntaronle Blas Hernandez, y su hermano: como sabia, que auia muerto? Y respondioles: *Porque pasó por aqui acompañado de Angeles, y se subió al Cielo.* Esta noticia, y la cierta ciencia, de que aquellas mesmas horas auia muerto el Religioso, hazen manifiesta la Santidad de Aparicio, y las glorias de aquella alma.

A.
Ioan 15. Vos autem dixi amicis, quia omnia, que audiu à Patre meo, nota feci vobis.

445 En casa de Juan Roldan se hallaua en otra ocasion, y saliendo vn Maiordomo à las dos de la mañana, vió sentado al Santo Viejo de baxo de vn Portalillo, y dixole: *Padre, que haze ay tan demañana?* y respondiole: *Estoy recando por vn Frayle amigo mio bortelano del Conuento de Tlaxcalan, que ha muerto.* Amaneciò, puòle en camino el hombre, fué à la Ciudad, y asistió al entierro.

446 Fuera molesto referir todas las apariciones, de almas, que se hallan probadas en las informaciones de el Venerable Aparicio, manifiestas solo por Algunas circuntancias, porque sin ellas su humildad, (como hazia con muchos mas) las dexara sepultados en vn profundo silencio. Deziales el Redemptor à sus queridos Apostoles, (A) que les mostraua amoroso lo fino de su amittad, con franquearles los tesoros de ciencia mas sublime. Fiel amigo se mostraua de su fiel siervo Aparicio, auendolo hecho tan sabio; muy enemigos nosotros, que somos tan ignorantes.

B.
Gen. 3. Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, & custodiret illum.

C.
Sap. 6. Accipiet armaturam zelus illius, armabit creaturam ad ultionem inimicorum, & pugnabit cum eo orbis terrarum, contra insensatos.

C A P 6.

Del reuerente respecto, que le tubieron al Venerable Aparicio las Criaturas insensibles.

447 **M**uchos males origina, tener à Dios por contrario: grandes bienes trae consigo el ser amigo de Dios: eralo Adan, y como tal gobernaba en tranquila possession Castellano del Parayso la Republica toda, que compone al vniverso; (B) pero el infensato Caudillo vencido al primer encuentro, y declarado traidor, entregole el fuerte al enemigo: alistose en su vadera, diole guerra à su Señor, conjuraronse sus hijos. Hecholo Dios de su casa en castigo de su culpa: armò contra el sus exercitos. (C) Enfureciòse el Toro, llenosè de rabia el Tigre: la tierra armada de agudas puntas le niega los alimentos; la agua, el ayre, y el fuego le eitan haziendo cruel guerra, quien lo inunda; quien lo apesta; quien lo abraza: en fin, todas las Criaturas eitan muy de mano armada contra el rebelado Adan, y contra todos sus hijos.

448 Vno

449 Vno de ellos fuè Aparicio; y aunque tambien comprehendiò en la ingratitud primera, humilde, solicitaua la paz, y juzgando, que solo podria alcanzarla, con boluerle à Dios vn fuerte en todo muy semejante al que auia perdido Adan, intentò hazer valeroso vn florido Parayso en los secretos de su alma: ayudaualo el Señor; pero conociendo la inconstante cobardia de los hijos del rebelde, quiso probarlo en la guerra, antes de dexarlo en possession tranquila.

450 Empezò Niño la lucha brazo à brazo con la tierra: resistiole al principio; pero apoco tiempo se le rindiò tan pacifica, que à muy poca diligencia le daua colmados frutos de muy sazoadas mieses. Alentado con el triunfo, procurò fugetar à los demas elementos. Hizieronle estos cruel guerra; pero el Aquiles gallardo, sin afloxar vn punto, à pecho descubierta, esperaua valeroso en campo raso sus mas furiosos encuentros; pasauan los años, proseguia el combate, cada dia Aparicio mas combatido; pero cada dia mas glorioso fu Parayso: con que viendolo en su intento tan constante, trataron las Criaturas de hazer las pazes.

451 En prodigiosos raptos sustentandole el cuerpo, lo hazia su vezino el ayre, dandole à sus carros, à sus limosnas, y bueyes passo franco por sus calles. Los animales lo obedecieron rendidos; las nubes lo respetaron; las tempelades lo huyeron, las nieues no lo tocaron, y en fin, las aguas no lo ofendieron. Con tales priuilegios honrò el liberal Monarca al leal Conferuador del nueuo, y mistico Parayso: porque no auendolo separado de su diuino amor, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desnudez, ni el Peligro, ni el tormento, (A) parece, que era congruente, el que el Señor separasse de su amantissimo siervo, todo lo que podia seruir de molestarlo.

452 Caminaua Aparicio en tiempo de nieues, y de lluias (que en el verano, son en aquellas partes muy continuas,) viejo de nouenta años, cargado del molesto peso, de grauissimos achaques, y solo con el abrigo del Manto de la Omnipotencia poderoso, para que cubrièdo la nieue todo el campo con blancos, y abundantissimos copos, respetasse à el amigo del Señor temerosa quizas de que no la abrasara su caritatiuo fuego: y lo mismo hazian las aguas, que por violentas que fueran, no se atreuiàn à tocar, ni à Aparicio, ni à sus Carros, ni à los que merecieron gozar en ocasiones de su amable compania.

453 Gozola Juan de San Tiago, en ocasion, que iba el siervo del Señor à cauallo: hallauase el Cielo cubierto de opocas nubes, caia con impetu el agua, inundauase la tierra, caminauan ellos, y las aguas se retirauan corteses, no atreuiendose à llegar vna vara de su lado.

454 Mereciò tambien gozar de este priuilegio Diego Hernandez de Saluatierra, en ocasion que llovia con tan impetuosa furia, que ya parecian arroyos las laderas de los Cerros. En vna de ellas estaua el siervo de Dios, con dicho Diego Hernandez, tan seguros de las aguas, que no se les atreuiàn, ni las que embiauan las nubes, ni las que caian del Cerro. Mas admira otro testigo, que lo hallò acostado en el medio de vn arroyo, viò romperse las aguas, diuidiendose en dos brazos, pa-

A.
Ad Rom. 8.

que se separò del cuerpo, con los Religiosos del Conuento de Tlaxcalan veinte leguas distante de la Ciudad de Mexico, y teatro de su tránsito feliz.

444 Tambien vido gloriosa à la alma de vn Religioso del Conuento de Chololan: Murió vna noche, que estaua el Varon de Dios en casa de Blas Hernandez testigo muy fidedigno, y aquién à la madrugada de aquella feliz noche dixo el Varon venerable: *Esta noche à las onze murió en Chololan vn Religioso.* Preguntaronle Blas Hernandez, y su hermano: como sabia, que auia muerto? Y respondioles: *Porque pasó por aqui acompañado de Angeles, y se subió al Cielo.* Esta noticia, y la cierta ciencia, de que aquellas mesmas horas auia muerto el Religioso, hazen manifiesta la Santidad de Aparicio, y las glorias de aquella alma.

A.
Ioan 15. Vos autem dixi amicis, quia omnia, que audiu à Patre meo, nota feci vobis.

445 En casa de Juan Roldan se hallaua en otra ocasion, y saliendo vn Maiordomo à las dos de la mañana, vió sentado al Santo Viejo de baxo de vn Portalillo, y dixole: *Padre, que haze ay tan demañana?* y respondióle: *Estoy recando por vn Frayle amigo mio bortelano del Conuento de Tlaxcalan, que ha muerto.* Amaneciò, puòle en camino el hombre, fué à la Ciudad, y asistió al entierro.

446 Fuera molesto referir todas las apariciones, de almas, que se hallan probadas en las informaciones de el Venerable Aparicio, manifiestas solo por Algunas circuntancias, porque sin ellas su humildad, (como hazia con muchos mas) las dexara sepultados en vn profundo silencio. Deziales el Redemptor à sus queridos Apostoles, (A) que les mostraua amoroso lo fino de su amittad, con franquearles los tesoros de ciencia mas sublime. Fiel amigo se mostraua de su fiel siervo Aparicio, auendolo hecho tan sabio; muy enemigos nosotros, que somos tan ignorantes.

B.
Gen. 3. Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, & custodiret illum.

C.
Sap. 6. Accipiet armaturam zelus illius, armabit creaturam ad ultionem inimicorum, & pugnabit cum eo orbis terrarum, contra insensatos.

C A P 6.

Del reuerente respecto, que le tubieron al Venerable Aparicio las Criaturas insensibles.

447 **M**uchos males origina, tener à Dios por contrario: grandes bienes trae consigo el ser amigo de Dios: eralo Adan, y como tal gobernaba en tranquila possession Castellano del Parayso la Republica toda, que compone al vniverso; (B) pero el infensato Caudillo vencido al primer encuentro, y declarado traidor, entregole el fuerte al enemigo: alistose en su vadera, diole guerra à su Señor, conjuraronse sus hijos. Hecholo Dios de su casa en castigo de su culpa: armò contra el sus exercitos. (C) Enfureciòse el Toro, llenosè de rabia el Tigre: la tierra armada de agudas puntas le niega los alimentos; la agua, el ayre, y el fuego le eitan haziendo cruel guerra, quien lo inunda; quien lo apesta; quien lo abraza: en fin, todas las Criaturas eitan muy de mano armada contra el rebelado Adan, y contra todos sus hijos.

448 Vno

449 Vno de ellos fuè Aparicio; y aunque tambien comprehendido en la ingratitud primera, humilde, solicitaua la paz, y juzgando, que solo podria alcanzarla, con boluerle à Dios vn fuerte en todo muy semejante al que auia perdido Adan, intentò hazer valeroso vn florido Parayso en los secretos de su alma: ayudaualo el Señor; pero conociendo la inconstante cobardia de los hijos del rebelde, quiso probarlo en la guerra, antes de dexarlo en possession tranquila.

450 Empezò Niño la lucha brazo à brazo con la tierra: resistiole al principio; pero apoco tiempo se le rindiò tan pacifica, que à muy poca diligencia le daua colmados frutos de muy sazoadas mieses. Alentado con el triunfo, procurò fugetar à los demas elementos. Hizieronle estos cruel guerra; pero el Aquiles gallardo, sin afloxar vn punto, à pecho descubierta, esperaua valeroso en campo raso sus mas furiosos encuentros; pasauan los años, proseguia el combate, cada dia Aparicio mas combatido; pero cada dia mas glorioso fu Parayso: con que viendolo en su intento tan constante, trataron las Criaturas de hazer las pazes.

451 En prodigiosos raptos sustentandole el cuerpo, lo hazia su vezino el ayre, dandole à sus carros, à sus limosnas, y bueyes passo franco por sus calles. Los animales lo obedecieron rendidos; las nubes lo respetaron; las tempelades lo huyeron, las nieues no lo tocaron, y en fin, las aguas no lo ofendieron. Con tales priuilegios honrò el liberal Monarca al leal Conferuador del nueuo, y mistico Parayso: porque no auendolo separado de su diuino amor, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desnudez, ni el Peligro, ni el tormento, (A) parece, que era congruente, el que el Señor separasse de su amantissimo siervo, todo lo que podia seruir de molestarlo.

452 Caminaua Aparicio en tiempo de nieues, y de lluias (que en el verano, son en aquellas partes muy continuas,) viejo de nouenta años, cargado del molesto peso, de grauissimos achaques, y solo con el abrigo del Manto de la Omnipotencia poderoso, para que cubrièdo la nieue todo el campo con blancos, y abundantissimos copos, respetasse à el amigo del Señor temerosa quizas de que no la abrasara su caritatiuo fuego: y lo mismo hazian las aguas, que por violentas que fueran, no se atreuiàn à tocar, ni à Aparicio, ni à sus Carros, ni à los que merecieron gozar en ocasiones de su amable compania.

453 Gozola Juan de San Tiago, en ocasion, que iba el siervo del Señor à cauallo: hallauase el Cielo cubierto de opocas nubes, caia con impetu el agua, inundauase la tierra, caminauan ellos, y las aguas se retirauan corteses, no atreuiendose à llegar vna vara de su lado.

454 Mereciò tambien gozar de este priuilegio Diego Hernandez de Saluatierra, en ocasion que llovia con tan impetuosa furia, que ya parecian arroyos las laderas de los Cerros. En vna de ellas estaua el siervo de Dios, con dicho Diego Hernandez, tan seguros de las aguas, que no se les atreuiàn, ni las que embiauan las nubes, ni las que caian del Cerro. Mas admira otro testigo, que lo hallò acostado en el medio de vn arroyo, viò romperse las aguas, diuidiendose en dos brazos, pa-

A.
Ad Rom. 8.

para abrazar cariñosas aquel penitente cuerpo, sin llegar à humedecerlo, Volviendo otra vez à vnirse, para poder, presurosas, seguir con mayores fuerzas la violenta carrera de su primero curso.

455 Ni fué menor el prodigio, que experimentò; (aunque con alguna perdida) vn Carretero, que gozando venturoso la dulce conuersion del Santo Viejo, caminauan vna vez, llenos sus Carros de Trigo. Entrò la noche, turbòse el tiempo, y conocido el riesgo, dixole à Aparicio el Carretero, que tratasen del remedio, y respondiòle: *Hermana, procura favorecer vuestro Trigo, que yo me auerè con el mio.* Cubrio el hombre su Carreta con gruesas Xergas, y bastantes esteras; pero mas sabio Aparicio echò sobre su Carreta el remendado Manto. Entròse debaxo de ella: defataron las nubes sus corrientes, sin darle, en toda la noche à su inquietud tempestuosa la menor tregua. Vino el dia, y hallose el pobre Carretero con sus Xergas bañadas, nadando el trigo, y el de Aparicio, su Carro, y su persona todo seco.

A.
3. Reg. c. 17. *Vituit Dominus in cuius conspectu Ro, si erit annis bis ros, & pluuia nisi iuxta oris mei verba.*

B.
Ezech. 37. *Accesserunt ossa ad ossa, unum quod dicitur ad iuram suam.*

C.
Pub. Mim. *Loco ignominie est dignitas apud indignum.*

D.
S. Chriost. hom. 14. in Gen. *Ad duxit ea ad A. el imperfecto colocarse en su lugar, sin querer otro mas alto, huyendo de la ignominia, que tal es la dignidad, quando la posee el indigno. (C) sem est hoc, vt 458 Fueronlo los Animales, para el superior gobierno, y diòselo Dios al hombre: (D) quedò Señor este, subditos aquellos; pero el ambicioso Adan, no contento con el puesto quiso lo mayor: consulto Eua à la Serpiente, y el maligno coniejero maestro de la inobediencia, prometiendo hazerlos Dioses dexolos iracionales. Quedò Adan, di-*

C A P. 7.

De la rendida obediencia, que le tenian los Animales.

457 **D**escuydada se hà mostrado à vezes Naturaleza: muchos nacen imperfectos; pero quien tenga los pies en lo superior del cuerpo, no lo hà visto el vnuerfo: gran monstruo deue de ser, que tenga el primer lugar aquel, que no lo mereze. Quiere Dios infundir vida en lo arido de vnos huesos: auifales Ezequiel, (B) y no rehusa el imperfecto colocarse en su lugar, sin querer otro mas alto, huyendo de la ignominia, que tal es la dignidad, quando la posee el indigno. (C) 458 Fueronlo los Animales, para el superior gobierno, y diòselo Dios al hombre: (D) quedò Señor este, subditos aquellos; pero el ambicioso Adan, no contento con el puesto quiso lo mayor: consulto Eua à la Serpiente, y el maligno coniejero maestro de la inobediencia, prometiendo hazerlos Dioses dexolos iracionales. Quedò Adan, di-

ce San Bernardo (A) muy semejante à vn becerro: conque viendose, los subditos iguales à la cabeza despreciaron su dominio, y perdieronle el respeto. Tanto puede la ambicion, y tanto el no obedecer à los Diuinos preceptos, que haze Brutos à los hombres, y engordalos la Sempiente, dize Jeremias, (B) con el heno de sus inmundos deleites, para que el dia de su muerte le sea à elia dia de festejo.

458 Aduertido de esta astucia nuestro obediente Aparicio, no le quiso dar entrada en el Paraiso de su alma. Era humilde, no àpeteció dignidades, con que pudo hazerse sordo à los siluos de la sierpe conuarse racional, y muy perfecto, que con aquel apetito no lo fuera: porque el, dixo el Boca de oro, es el autor de aquel Monstruo, que no criò naturaleza! (C)

459 Sin el lado del soberuio; no aprendiò Aparicio la ciencia de rebelarse, supò obedecer, pudo gobernar, y assegurò su dominio con tan excelsos primores, que si Adan inobediente hizò à los hombres semejantes à los Brutos la obediencia de Aparicio dexò à los mismos Brutos con visos de racionales: tan a entos a la voz, y fugetos à la ley, que sus regladas acciones, definiendo el natural, hazian creer, que eran los brutos capaces de entendimiento. Y el intentar dar razon de todas sus obediencias, fuera querer numerar las horas, y los instantes, que tiene el dilatado curso de veinte, y quatro años.

460 Traia Aparicio en sus carros diez, y seis, ò veinte Bueyes: porque (como ya diximos) son los Carros de la America de distinta proporcion, que lo son los de la Europa, dauanfe los de limofna, nouillos, y à vezes Toros: y lo primero que hazia, para amansarlos, era conuauas palabras, poniendoles à los ojos la obligacion del trabajo, intimarles el precepto, decia: *Pues nacimos para trabajar, hagamos, lo que nos mandan, siruamos à los frayles.* (Cosa digna de llorar: que sea la razon tan fuerte, que fugete hasta los Brutos; y que sea el hombre tan bruto; que la razon no lo fugete?)

461 Con la breue instrucion ya referida, los entregaua al gobierno del mas probecto: llamaualo Capitan, y à los Nouillos, coristas; como al contrario, à los Religiosos nueuos, que en la Religion se llaman Coristas, les llamaua Nouillejos. Obedecian puntualmente los Nouillos coristas al Superior Capitan; (por esto uiuian de Racionales, que entonces lo son los subditos, quando en todo se fugetan al querer de quien los manda.) En dando la noche tregua al cansancio del dia, dandoles libertad Aparicio, le decia al buey Capitan: *lleuad estos Coristas donde coman, y tened cuydado, que por la mañana esteis acud con ellos.*

462 Con este orden se repartian por el campo: y estando toda la noche entres abundante sembrados, no tocauan vna espiga. A la mañana el Buey prelado Iuntaua à los compañeros, y venian à su presencia, y en señal de fugacion, ò saludo le lamian las manos: y señalando à cada vno el lugar, que le tocava, para conducir el carro, pasauanse todos à el y si alguna se anticipaua, le decia: *Aguardad, que no auets de ir en esta camilla, sino en otra;* A donde passaua el buey, abaxandola ceruiz, para que el Santo viejo le pusiera el yugo.

463 Embiàua los muchas vezes à lugares muy remotos, y sin tor-

A.
S. Bern. sup Ps. 105. *Mutant istam gloriam Dei in similitudinem vituli comedentis fenu, inde est quod panis Angelorum factus est fenuum possum in prespio.*

B.
Sera. 46. *Quasi vituli saginati versi sunt, & fugerunt simul, nec stare poterunt: quia dies interfectionis eorum venit super eius, tempus visitationis eorum.*

C.
S. Chriost. hom. de Absal. *Ambitio docet, id quod natura non nouit, quod pietas ipsa horrescit; aude perficere, quod Deus nouo supplicio vindicare cogatur.*

ter el camino, lo executaban los Bueyes: reprehendia à los negligentes, y ellos con humilde reuerencia, con las rodillas en tierra, y la barba por el suelo reciuan la correccion, viuiendole tan fugetos, que para hazer maravillas, bastaua solo dezirles, que los llamaua Aparicio.

464 Hazialo vn niño de edad de solos siete años, hijo de Doña Francisca de Figueroa, vecina del Conuento de la Puebla: à este estando Aparicio en el Conuento, y los bueyes en el campo, dezia, que se los traxesse. La Señora à los principios rehusaua, que su hijo, y tan pequeño, se pusiese à tal peligro, y intentasse aquello, que era poco menos, que imposible, pero Aparicio dezia: *Que en su nombre iba, y esso bastaua.* Hazialo el Inocente, llegaua à los Bueyes, y les dezia: *Que os llama el Padre Aparicio; Y ellos obedientes se venian al Conuento.* Todo lo referido fué tan ordinario, quanto manifesto: y por esso irreducible à casos particulares. Treinta, y seis tiene el Proceso, y de ellos son los siguientes.

465 Llegó el sieruo del Señor à casa de Iuan de Garfias, que se hallaua ausente, y en la hazienda, sola Maria Mendez su muger: dixo le Aparicio, que por caridad le diese algo que comer. Fué la muger à bulcarle prouision, y Aparicio quedó quitandoles à sus subditos el grauoso impedimento del yugo. Salió la bien hechora con la limosna, y viendo, que los bueyes regiltrauan, y à las plantas mas secretas de vn yà perfecto sembrado, llorando el daño, affligida le dixo: *Padre V. R. quiere comer, y sus bueyes me destruyen el maiz? Y respondiòle: No ayais miedo, que coman vna tan sola mazorca, ni quiebren si quiera vna caña: porque les he mandado por obediencia, que no coman la hazienda agena, que es pecado.*

466 No sabia la muger, que hasta en los brutos pone imperio la obediencia: y despreciando el consuelo, instaua, à que los sacasse. Dixo la Aparicio: *Sino me creéis, venid con migo, y lo vereis.* Y puestos los dos en la puerta de la casa, dixo en voz baxa Aparicio: *Capitan, venid acá, y traed à nuestros compañeros.* Distaua el sembrado algunas quadras: la muger al lado de Aparicio, y apenas oyó las palabras, que dezia, con que la affliccion se pasó à risa: que en las mugeres estos dos contrarios distan el vno del otro solo vn passo.

467 Dixole, entré llorosa, y risueña al Venerable Varon: Padre, fino lo oygo yo, como lo oyan los bueyes; pero el suecesso le quitó la duda, porque salieron los bueyes, vinieronle, à Aparicio, y dixole al Prelado, que venia delante: *Venid acá, Capitan, ¿queis hecho algun daño en la milpa de nuestro bien bechor?* El buen silenciario buey, supliendo el defecto de las voces con misteriosas señales, sacudió la cabeza, como quien con ella negatiuamente responde. Boluiole el Santo Varon à la muger, y le dixo: *Veis como no os han hecho daño?* y licenciando à su buen doctrinado subdito, le dixo: *tomad aquí la bendicion.* Llegó el Buey; besóle el habito, haziendo lo mismo de vno, en vno sus discipulos compañeros. Fueronse à la propria sementera, quedó la muger confusa, vino el Marido, refriole el caso, dieron buelta al maiz, y hallaron de auerlo andado los bueyes, el euidente testigo de sus propias huellas: regiltraron las cañas, sin echar menos vna sola espiga.

468 Cometió vn Indio vn delito, sentenciaronlo al seruicio del Conuento, dedicoló el Superior para aliuio de Aparicio, era soberuio, y como tal inobediente, dixole vn dia, que ligasse vn buey al carro: fue de mala gana, quiso echarle vn lazo; pero el Buey furioso con los soberuios, y rendido al obediente, dió sobre el Yndio: maltratóle mucho, hiriole la cabeza, y dixole Aparicio: *Tu no eres Christiano, y por esso te ha hecho mal el buey manso que tiene mas razon, que tu, pues haze, lo que le mandan, y tu no.*

469 Estaua el Yndio en tierra; bañado de sangre, no podia menearse, llegó el sieruo del Señor, limpióle la sangre, pusole las manos en la herida, y dexolo sano. Y boluendo al buey, mandole ir al yugo, obedeciò prompto, y por estar muy baxo, hincó las rodillas, hasta que el sieruo de Dios acauó de vncirlo.

470 Estaua en el Corral del Conuento de la Puebla, disponiendo sus Carretas, entraronse dos bueyes, vno tras otro en vna camarilla, vno manso, otro nouillo: Quiso Aparicio valerse de la ocasion, y entrose tras ellos, con el yugo en la mano, y vnciòlos dentro. Vianlo algunos Religiosos, y empezó la risa; porque la puerta solo tenia vna vara de claro; pero mudóse en espanto, porque saliendo, les dixo: *Andad, hazeos lugar vno à otro, y salid à fuera, enseñóles la obediencia à ponerse de manera, que por donde no cabia vno, salieron dos vncidos.*

C A P. 8.

Obedecen al Venerable Aparicio indomitos Toros,
y otros animales.

471 **N**O se restringia el imperio de Aparicio à solos los bueyes, que ya tenia doctrinados: estendiafe tambien, à los que no sugetaua el forzado poder de la humana industria. Vno de ellos fue vna baca, que no experta en el arte del trabajo, passaua muy libre el vecino campo de la Puebla, tributandole a vn becerro en delicado nectar lo mismo que ella auia reciuido para su sustento. Era camino, que frequentaua Aparicio, conduciendo con sus carros para la obra del Conuento el material de la piedra, y con su peso se hallaua vn buey tan cansado, que ya su cansancio le pedia à Aparicio, que le diera treguas al riguroso tefon de tan pesada tarea.

472 Vió el Sieruo de Dios la Baca, y intentando con ella acudir al trabajo, dióle libertad al buey cansado: llamòla, vino al yugo, y qual diestra carretera, empezó valerosa à tirar el carro: el becerillo, sintiendo el trabajo de la Madre, empezó à dar mugidos, y à multiplicar carreras; pero el sieruo de Dios, porque no se cansase en seguirle, dixole: *Detente ay corisilla, mientras tu madre trabaja.* En mudeciò el Becerro, quedóse inmobile, pasaua la madre, perfeberaua obediente, hasta que al quarto viage detubo Aparicio la carreta: y dandole licencia,

para que tomasse su natural sustento, le dixo: *Ea, mamad un poco, y aguardad, à que vuestra Madre ayude à los compañeros.*

473 Obedeció puntual; el becerrillo, y satisfecho, boluio la Madre à su curso, y el hijo al señalado lugar: dñdo à todos los que los vieron suficiente materia, para las informaciones de Aparicio, y grande motiuo, para alabar al Señor: que quando los Filisteos quisieron, que la experiencia diera muestras euidentes de su diuino poder, pusieron la Arca en vn Carro, y vnciendo à el dos cerriles bacas, les quitaron los bezerros, para ver si el Dios de Yirael hazia, que aquellas dos bacas lleuassen seguro el Carro. (A) Hizolo el Señor: y aquel portento renouó por Aparicio en este suceso.

A.
I. Reg. 6. Tolle
tes duas Vac-
cas, que lacta-
bant vitulos
iunxerunt ad
plaustrum, vi-
tulosque earum
cocluserunt do-
mi ibant autem
in directu Vac-
ce.

474 Llegó vna vez Aparicio à casa de vn Labrador, à tiempo, que lo feroz de vn buey era delito bastante, para quitarle la vida. Compadecióse el caritatiuo Padre, y dixole al Labrador: *Hermano, vos quereis matar este pobrecito buey ha ed quenta, que ya es muerto, y dadmelo, para el seruicio de las Carretas de mi Padre San Francisco.* No aguardaua otra cosa el Labrador, deseolo de registrar con sus ojos, lo que ya tan publico admiraua el Mundo.

475 Dioselo, y estando el enfurcido animal con airados ademanes, llamando à campal combate: fué à el Aparicio, siguiolo el Labrador, y todos los de su casa, llamolo, vino obediente, y olvidado de sus furias, lamiole el habito, quitose el fieruo de Dios la cuerda, y traíendole la mano sobre el zerro, lafalo con ella en señal de possession, y lleuofelo al Conuento. De esta fuerte de prodigios, sucedidos con Toros indomitos ay otros treinta, probados en los Apostolicos Processos, que solo varian en mayores, ó menores circunstancias; pero à mi parecer, lo mas admirable está en el caso, que se sigue.

476 Tenia vn Labrador deuoto suyo vn Nouillo, que en la cierruz tenia vna penetrante llaga. Dioselo à Aparicio, y viendolo enfermo, trató luego, luego de curarlo: y quitando vna reja de vn arado, echola en el fuego, bulcose vn madero grueso, y poniendo en el la reja ardiendo fué al Nouillo, que encerrado en vn Corral, daua euidentes señales del furioso corage con que el dolor lo tenia. Llegose à el el Santo Viejo, y dixole: *Hermano buey, estaos quedo, que os quiero curar, no seáis ingrato.* Y poniendole el ardiente hierro en la herida, cauterizofela, y exprimióle las materias, sin que el Bruto hiziera mas mouimiento, que herir furioso la tierra, y explicar con lamentables mugidos lo viuo de sus dolores.

477 Acaudó el piadoso Cirujano la cruelissima cura: hizole la señal de la Cruz, y salio el animal enfermo, tan doloroso, y airado, que hasta los arboles le parecian capaces de exercitar con ellos la natiua violencia de sus corages. Mucho pueden los deseos de la salud, conoze el Enfermo los peligros de la vida, sabe, que es medio eficaz lo cruel del medicamento, y con todo esto es necessario valerse de agenas fuerzas, para que sufra forzado el voluntario golpe de vna Lanzeta. Y vemos, que las palabras del Venerable Aparicio son de tan heroicas fuerzas, que sugetan à vn bruto, para que resista inmobil el penoso tormento de vn cauterio.

478 Como

478 Como en razon de animal, todos los brutos son vnos, sin diferencia ninguna, se le sugetauan todos al inocente Aparicio. Y si alguno, no lo hazia, era bruto racional: que estos, si ofenden à su Criador, son, dize Chrysoftomo, (A) mas brutos, que los mesmos animales. Y la experiencia lo muestra, porque vemos, que vna bestia temerosa se retira à la presencia de vn Angel, quando Balam no haze caso, ni de la espada de el Angel, ni de la lengua del bruto. (B)

479 A vn tiempo nuestro Aparicio procuraua con razones amansar brutos, y sugetar racionales. De estos algunos rindió, otros quedauan rebeldes; pero aquellos le eran todos obedientes: pruebálo con euidencia seis sucesos admirables, que se hallan muy comprobados. Vno de ellos fué auer dado al Conuento de la Puebla vn mulo zerril, y tan soberuio, que parecia imposible el sugetar sus corages. Entregofelo el Guardian al Venerable Aparicio: trató de cargarlo, y antes le dixo: *Estate quedo soberuio bobo; soberuia has de tener con los Frayles? Obedece, y sirue en tu ministerio con humildad, y mansedumbre.* Y desde entonzes, el que era indomita fiera, quedó hecho manso Cordero.

480 No era menos iracundo vn zerril potro, que tenia Domingo Perez: llegó vna vez à su hacienda el Venerable Varon con necesidad vrgente de andar à cauallo: vió aquel en el corral, y siruiofe del, todo vn dia, sin que huiera dado muestra de sus indomables brios, llenando de admiracion su repentina humildad à quantos lo conozian. Voluiofelo à su Señor, y despues de todo vn dia de trabajo, presumió Domingo Perez tenerlo ya manso: quiso prouarlo, y lo halló tan feroz como ya auia sido.

481 Ay en la Nueva España vna especie de hormigas de color encendido, corpulentas, venenosas, y en grandissimo numero en los campos, que no registra el arado. En vno de ellos paró Aparicio sus Carros, y retirose de ellos por entregarse à el descanso de su deuota oracion: acudieron las hormigas, y en numerosas Esquadras dieron el assalto, y con gran fuerza, porque vn poco de Trigo, que traian las Carretas era eficaz impulso à su natiua codicia.

482 Reconoció vn Indio, que venia con Aparicio el poderoso auanze buscólo, y auisole del daño. Vino el seruo de Dios, y halló ya en las Carretas vna hormiga para cada grano, y para euitar la perdida dixoles: *De San Francisco es el trigo, que auéis hurtado; agora mirad, lo que hazeis.* No fué necesario mas, para que las auarientas restituyesen el hurto, desistiendo de la empresa.

483 Otra vez hizo colchon de las Chinas menudas con que estos animalillos hazen muralla à sus casas; pusose à dormir sobre vn hormiguero: registraron el huestped las hormigas: violo Pedro Vizcayno cubierto de ellas: pero como era de paz, no echaron mano al estoque de sus venenosas bocas: que solo vn hombre Tirano suele exercitar su furia en vn rendido.

A.
S. Chrysoft. hom.
44 Peiores sūt
feris, demoni-
bus autem pa-
res.

B.
Num. 22. cum-
que vidisset as-
na stantem An-
gelum, concidit
sub pedibus se-
dentis, qui irat-
us vehementi-
us cecidit
fusta latera e-
ius. Aparicio,
Dominus os as-
nae, et locuta
est. Quid feci
tibi cur percu-
tis me? Quia
conmeruisti, et
illuxisti mihi.

C A-

C A P. 9.

De los sobrenaturales socorros, que le hizo Dios
al V. Aparicio.

483 **M** Anjar delicado, que no se compra à sudores, fué el primero plato, que puso en su mesa Adan, apetece lo el ocio, pero sin razon; porque fuera del Parayso es menester cauar tierra, para conseguir el pan. (A) Que no mereze fauores, quien los desestima ingrato; ni quien se aparta de Dios, gozará dulces regalos: porque estos, dixo San Agustin, (B) que los encierra en si mismo, y solo podrá gozarlos, quien lo buscare primero. (C)

A. Gen. 3. In sudore vultus tui vesceris pane.
B. Aug. sup. Psal. Deus autem tuus totum tibi est, manducabis eum, ne esurias: bibes eum, ne sitias, totum habebis, totum habebit, quia tu, et ille unum eritis.
C. Matth. 6. Querite ergo primum Regnum Dei, et iustitiam eius, et hæc omnia adiicientur vobis.

484 Por esso Aparicio, que no lo perdía de vista teniendolo muy presente en el Parayso de su alma, pudo sustentarla de espirituales recreos, y merecer los corporeos, que dexó Adan encerrados en el Parayso primero: y aun mejores; porque à Adan se los ofrecia la tierra, pero à Aparicio le venian del Cielo.

485 Fiado solo el diligente obseruador de la Apostolica vida en las palabras del Señor, (D) que nos manda poner à su cuidado todo el nuestro, Jamas cuidó, como verdadero pobre, y rígido abstinente, de preuenirse alimento, caminando inabitados montes, y dilatados caminos, con solo el seguro del proueedor diuino, y si le preguntaua el Indio, que à vezes lo acompañaua: Padre, que hemos de comer? le dezia: Dios lo sabe, que es, el que lo ha de embiar à todos: no os affijais, que el lo embiara: Y siguiendo su viage, sino los remediaua vn pasajero, ó alguna casa de campo: condolido, mas que de la propria, de la necesidad del compañero, con el azero de su fe, llamaba à las puertas de la Celeste Dispensa de adonde sacaua muy à pedir de boca abundantissimo remedio.

486 Cinco vezes confiesan vnanimos algunos testigos, que se lo firuieron los espiritus Celestes. La primera en el aspero monte de Tlaxcalan: la segunda en Amaluca cerca de la Puebla, la tercera en Guaxocinco, la quarta en Atrisco, y la quinta en Quechula. Y no creo, que vino por otras manos vn deleitoso refresco, con que regaló à vn Secular, que le acompañaua en la intrincada Sierra de Tlaxcalan.

487 Caminaron por ella la mayor parte de vn dia, buscando solícitos descubrir las piladas de vn fugitivo buey, no lo descubrieron, retirauase el sol, crecian las breñas, y la hambre acompañada del canfancio era fiero Verdugo, que daua al Secular mortal tormento. Dixole à Aparicio: Padre, hasta quando? vamos à caso à alguna posada, ó à que nos coman Tigres? Boluamonos, que ya me mata la hambre.

488 El Sieruo de Dios fiado todo en la Prouidencia Diuina, le respondió: Hermano, no cuydeis de esso, Dios nos socorrerà, que jamas saltó à nadie. Y con valerosa se metió la mano en la manga, y hallose vn tierno pan caliente, y vaheando, como si estubiera al fuego.

Re-

Registró la otra manga, y facó de ella vna lechuga tan fresca, como si en la mata reciuiera à legre el humedo rocío de la mañana. Admiróse el hombre, y sin razon; porque pan, que se hallaua en la manga de Aparicio, horno encendido en fuego de amor Diuino, muy preciso era, que estuuiera caliente; como fresca la lechuga, que tributaua fecundo el mas ameno Parayso.

489 Circunstancias dignas de mayor admiracion, parece, que tiene el pedirle vna vez el sieruo de Dios vn poco de pan, por caridad, à Hernando Aluarez, que caminaba à la Ciudad de la Puebla, y responderle el buen hombre: que no tenia; porque vn mendrugo que iba en la alforja: auia ocho dias, que lo tenia en ella, pero la necesidad, que affigia à Aparicio, y el poco melindre, que gastaba se contentaban, ya del empedernido pan, dixole à Hernando Aluarez: Dadme lo por amor de Dios, como quiera que sea: Sacolo el hombre, y lo halló tan caliente, y tierno, como si saliese entonzes de el horno.

490 Ni solo para su aliuio hizo Dios este milagro, porque en muchas ocasiones le lleuaba vn pan fresco, tierno, y caliente à vna hija de Diego Hernandez hombre muy pobre, sin hauer comodidad en grandissima distancia de que pudiera valerle el Sieruo de Dios para buscar tal regalo. Pero lo mas prodixioso, y que dà euidencias, de su grande caridad, y poderosa eficacia con la Magestad diuina, es hauer llegado vna noche à la Alqueria de Cortixo de Pedro Bernal, y de Vrsula Rodriguez, en donde pidió por amor de Dios vn pedazo de pan, fuele respondido, que ni para si lo tenían, retiróse Aparicio al Campo, à pedir sin duda con feruorosa oracion el socorro ageno, mas que el proprio aliuio, y que estas fuesen sus suplicas, dixole el efecto; porque à la mañana, se halló en la puerta de la casa vn canasto lleno de hermosissimo pan, sin saber de adonde auia venido.

491 Diximos ya como el sieruo del Señor, no le concedió à su cuerpo el caloroso refresco de las delicias del vino, hasta que en su decrepita edad sus graues enfermedades le obligaron à buscar en el algun reparo. Y quanto fuese agradable al Diuino Señor, el que gozasse su sieruo lo tenuo de este consuelo, hizolo muy manifesto à fuerza de maravillas.

492 De las mayores es facar à la criatura de la region de la nada; Y aunque es verdad, que es negocio, que lo considerà el Theologo siempre en las manos de Dios, con todo esso lo apetezen, y lo intentan las criaturas; pero se engañan, (A) porque, ignorantes del arte, y erran la obra, por no acertar con los medios. Hizo Dios de nada vna criatura, qui solo imitar Luzbel, con hazer vn Dios, de vna criatura de nada, y sucediole al contrario; porque la nada, que tenia hecha Dios criatura, la hizo el soberuio mucho menos, que la nada, porque hizo vn Demonio de ella.

493 A Eua sucedió lo mesmo, y no sucede otra cosa à sus hijos, que soberuios se tratan como Deidades fiedo poluo, tierra, y nada. Y aunque se, que el mismo Espiritu Sato llama Dioses à los hombres, (B) à quienes el Redemptor, dió potestad de hazerse hijos del piadosissimo Padre, (C) por la adopcion de la gracia, y por consecuencia inferida de San-

A. Ad Gal. cap. 6. Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit ipse se seducit.

B. Pl. 81. Ego dixi Dixi estis, et filii excelsi omnes.

C. Ioan. I. Dedit eis potestatem filios Dei fieri.

Agu-

Agustin les dió tambien potestad de hazerse Dioses, como hijos del mesmo Dios. (A) con todo esto la soberuia los haze hijos del demonio, mucho peores, que la nada, por que solo la humildad (dice Augustino Santo) es quien haze excelllo à el hombre, y conserua femejante à su Padre amorosissimo; Conque quien quisiere serlo humillese, hagasse nada, (B) vnirase con el, y con esto gozará priuilegios de Criador. Hizolo Aparicio, y con tanto cuidado como ya dexamos dicho; por esso el Señor en recompensa lo leuantó à tanta altura, que lo que dezia su boca, executaua prompta la omnipotencia. Y para exemplo

A.
Aug. sup. Pf. 49.
Si filij Dei facti sumus, & Dei facti sumus, sed hoc gratia est adoptantis, non natura generantis.

B.
Aug. sup. Pf. 50.
Esto humilis in humili Deo tuo, ut sis excelsus in glorificato Domino Deo tuo.

494 Bartolome Lopez, y Domingo Ruiz comian juntos en su hacienda: hallauanse con poco vino, (que en la Nueva España es oro) tenianlo en vna botilla tan escasa, que medio azumbre poco mas, ó menos la dexaua lleña: en esta ocasion dexaronla vacia: y para mas euidencia registróla vn muger, que necesitada, no se fatizizo, conauerle dicho, que ya no auia vino.

495 Colgola en vn clauo, y llegó afligido el humilde Carretero: ofrecianle la vianda pero el sieruo del Señor dioles à entender, que solo necesitaua de vn poco de vino. Dixerone los deuotos con grande consuelo proprio el caso ya sucedido. Hallóse el sieruo de Dios con necesidad, y sin remedio humano, con que recurrió al Diuino: alzò los ojos al Cielo, quedose vn rato eleuado, y boluendo à sus sentidos, les dixo: *Descolgad la bota, que vino ay en ella.* Cogiola Domingo Ruiz, seguro de lo contrario: boluio la boca abajo, y salió vino en abundancia.

496 Remediose la afliccion, y al despedirse Aparicio les dixo: *Guardad esse vino, que es muy bueno.* No le impedia, para serlo, el ser tan nueuo; por que no era de vid, sino de milagro: y tan generoso, que solo con aplicarlo, Domingo Ruiz a tres llagas, que le iban comiendo vn brazo, configuó instantaneamente la salud solicitada sin aliuio alguno con buena suma de hacienda en el tiempo de dos años.

497 No solo en esta ocasion recreó el amorosissimo Señor à su fiel sieruo Aparicio con vino nueuo milagrosamente criado: antes si, fue tan ordinario, que jurò Iuan Garcia, dos hermanas, y su madre, todos testigos cõtestes, de auerlo Dios regalado en su casa otras dos vezes: con femejante fauor, y en la casa de campo de Francisco Roldan, en sus manos, y en presencia de otros tres se hallò llena milagrosamente vna botilla para aliuio de Aparicio; y muchas mas en las manos de Anna Barbero: verdad, que funda sus creditos en la deposicion, que madre, e hija hizieron en sus informaciones.

498 Regalaua Iesus en aquel tiempo à mi querido Padre San Pedro de Alcantara con vino, que Coperò amante le seruia su propria mano. Y con vino tambien nueuamente criado beneficioua à Aparicio. Vino era el regalo, daualo vna mano; à este muy Diuina, à quel muy humana, fué muy femejante su penitente rigor: y así conuino, que fuera igual el aliuio, y à tan rigida abstinencia, con vino.

C A P. 10.

De los milagros, que obrò el Señor por su intercession.

499 E Shazer milagros arte muy defencil, solo Dios lo sabe. Cosa ardua los llamò S. Agustin, (A) *insolita sobre la esperanza, y fuerzas de quien la admira.* Y segun esto, viendo, que à nuestro Aparicio lo cura niño, vna loba; que mancebo, no lo daña el fuego de la lasciuia; que Varon, y poderoso, no se hallaua entre tesoros su liberal corazon; que lucha con Lucifer, hasta rendirlo à sus pies; que casado, queda virgen; que Anciano de 90. años con dos roturas, y otros graues accidentes, perseuera uiuo, viuendo expuesto à los ardores del Sol, al impetu de las aguas, y a la frialdad de la nieue; que buela por el ayre con sus Carros; que pisá la agua, y no se inunda; que la tiene encima, y no se moja; que lo entienden Animales; que lo firuen espiritus, y lo recrea el mismo Dios: viendo todo esto, auremos visto, que toda su vida es vn milagro.

500 Pero porque el arbol de la vida es tan proprio del Parayso, y tan floridas sus ramas, (como en su lugar. Ponderamos) no será proprio, mostrar en parte, yà que no en todo, la abundancia de sus frutos, y ellos fueron tales, tantos, y tan prodigiosos, que no caben en lo breue de esta historia; Porque nuestro Aparicio fué vn opolitor azerrimo, que hallò la muerte en el mundo, librando del poder de su guadaña à innumerables enfermos de todas enfermedades: siendo su presencia, cuerda, Capilla, Sombrero, ó otra qualquiera prenda de su persona, no menos eficaz, que lo huuieran sido las hojas del vital leño.

501 No se aplicò cosa fuya ninguna Muger de parto, que peligrasse, aunque yà se hallara en las manos de la muerte, priuilegio concedido à casi ducientas; aunque en sus Processos, (como yà muy suficientes, por prueua de esto,) solo se han prouado 20. 6. en guaxocingo, 6. en Natiuitas, tres en Cholula, y tres en la Puebla, y dos en vna hacienda de los Padres de la compañía de Iesus.

502 Ni son muchos menos los tabardillos, calenturas, viruelas, y otras enfermedades mortales, y incurables, que viuendo, desterrò del mundo. Aunque solos tenga probados (como suficientes) veinte, y cinco: como tambien tiene siete de sembrados milagrosamente multiplicados, ó nueuamente reducidos à vegetal vida, hallandose ya fin ella, por tenerlos enfermos los mortales accidentes de contrarios tiempos, sin los muchos, que defendió, y actualmente defiende de los furiosos rigores de Zentellas, tempestuosas borrascas, y nociua piedra.

503 Con que parece, que el Poeta, y nuestro Aparicio andubieron à porfia: aquel proponiendo impossibles, quando dixo:

Porius fugientia Ripas

P

Flas

A.
Aug. l. de util. credend.

Miraculum est aliquod arduum, & insolitum supra spem, & facultatem admirantis.

Agustin les dió tambien potestad de hazerse Dioses, como hijos del mesmo Dios. (A) con todo esto la soberuia los haze hijos del demonio, mucho peores, que la nada, por que solo la humildad (dice Augustino Santo) es quien haze excelso à el hombre, y conserua femejante à su Padre amorosissimo; Conque quien quisiere serlo humillese, hagasse nada, (B) vnirase con el, y con esto gozará priuilegios de Criador. Hizolo Aparicio, y con tanto cuidado como ya dexamos dicho; por esso el Señor en recompensa lo leuantó à tanta altura, que lo que dezia su boca, executaua prompta la omnipotencia. Y para exemplo

A.
Aug. sup. Pf. 49.
Si filij Dei facti sumus, & Di facti sumus, sed hoc gratia est adoptantis, non natura generantis.

B.
Aug. sup. Pf. 50.
Esto humilis in humili Deo tuo, ut sis excelsus in glorificato Domino Deo tuo.

494 Bartolome Lopez, y Domingo Ruiz comian juntos en su hacienda: hallauanse con poco vino, (que en la Nueva España es oro) tenianlo en vna botilla tan escasa, que medio azumbre poco mas, ó menos la dexaua lleña: en esta ocasion dexaronla vacia: y para mas euidencia registróla vn muger, que necesitada, no se fatizizo, conauerle dicho, que ya no auia vino.

495 Colgola en vn clauo, y llegó afligido el humilde Carretero: ofrecianle la vianda pero el sieruo del Señor dioles à entender, que solo necesitaua de vn poco de vino. Dixerone los deuotos con grande consuelo proprio el caso ya sucedido. Hallóse el sieruo de Dios con necesidad, y sin remedio humano, con que recurrió al Diuino: alzò los ojos al Cielo, quedose vn rato eleuado, y boluendo à sus sentidos, les dixo: *Descolgad la bota, que vino ay en ella.* Cogiola Domingo Ruiz, seguro de lo contrario: boluio la boca abajo, y salió vino en abundancia.

496 Remediose la afliccion, y al despedirse Aparicio les dixo: *Guardad esse vino, que es muy bueno.* No le impedia, para serlo, el ser tan nueuo; por que no era de vid, sino de milagro: y tan generoso, que solo con aplicarlo, Domingo Ruiz a tres llagas, que le iban comiendo vn brazo, configuó instantaneamente la salud solicitada sin aliuio alguno con buena suma de hacienda en el tiempo de dos años.

497 No solo en esta ocasion recreó el amorosissimo Señor à su fiel sieruo Aparicio con vino nueuo milagrosamente criado: antes si, fue tan ordinario, que jurò Iuan Garcia, dos hermanas, y su madre, todos testigos cõtestes, de auerlo Dios regalado en su casa otras dos vezes: con femejante fauor, y en la casa de campo de Francisco Roldan, en sus manos, y en presencia de otros tres se hallò llena milagrosamente vna botilla para aliuio de Aparicio; y muchas mas en las manos de Anna Barbero: verdad, que funda sus creditos en la deposicion, que madre, e hija hizieron en sus informaciones.

498 Regalaua Iesus en aquel tiempo à mi querido Padre San Pedro de Alcantara con vino, que Coperó amante le seruia su propria mano. Y con vino tambien nueuamente criado beneficioua à Aparicio. Vino era el regalo, daualo vna mano; à este muy Diuina, à quel muy humana, fué muy femejante su penitente rigor: y así conuino, que fuera igual el aliuio, y à tan rigida abstinencia, con vino.

C A P. 10.

De los milagros, que obrò el Señor por su intercession.

499 E Shazer milagros arte muy defencil, solo Dios lo sabe. Cosa ardua los llamó S. Agustin, (A) *insolita sobre la esperanza,* y fuerzas de quien la admira. Y segun esto, viendo, que à nuestro Aparicio lo cura niño, vna loba; que mancebo, no lo daña el fuego de la lasciuia; que Varon, y poderoso, no se hallaua entre tesoros su liberal corazon; que lucha con Lucifer, hasta rendirlo à sus pies; que casado, queda virgen; que Anciano de 90. años con dos roturas, y otros graues accidentes, perseuera uiuo, viuendo expuesto à los ardores del Sol, al impetu de las aguas, y a la frialdad de la nieue; que buela por el ayre con sus Carros; que pisá la agua, y no se inunda; que la tiene encima, y no se moja; que lo entienden Animales; que lo firuen espiritus, y lo recrea el mismo Dios: viendo todo esto, auremos visto, que toda su vida es vn milagro.

500 Pero porque el arbol de la vida es tan proprio del Parayso, y tan floridas sus ramas, (como en su lugar. Ponderamos) no será proprio, mostrar en parte, yà que no en todo, la abundancia de sus frutos, y ellos fueron tales, tantos, y tan prodigiosos, que no caben en lo breue de esta historia; Porque nuestro Aparicio fué vn opolitor azerrimo, que hallò la muerte en el mundo, librando del poder de su guadaña à innumerables enfermos de todas enfermedades: siendo su presencia, cuerda, Capilla, Sombrero, ó otra qualquiera prenda de su persona, no menos eficaz, que lo huuieran sido las hojas del vital leño.

501 No se aplicò cosa fuya ninguna Muger de parto, que peligrasse, aunque yà se hallara en las manos de la muerte, priuilegio concedido à casi ducientas; aunque en sus Processos, (como yà muy suficientes, por prueua de esto,) solo se han prouado 20. 6. en guaxocingo, 6. en Natiuitas, tres en Cholula, y tres en la Puebla, y dos en vna hacienda de los Padres de la compañía de Iesus.

502 Ni son muchos menos los tabardillos, calenturas, viruelas, y otras enfermedades mortales, y incurables, que viuendo, desterrò del mundo. Aunque solos tenga probados (como suficientes) veinte, y cinco: como tambien tiene siete de sembrados milagrosamente multiplicados, ó nueuamente reducidos à vegetal vida, hallandose ya fin ella, por tenerlos enfermos los mortales accidentes de contrarios tiempos, sin los muchos, que defendió, y actualmente defiende de los furiosos rigores de Zentellas, tempestuosas borrascas, y nociua piedra.

503 Con que pareze, que el Poeta, y nuestro Aparicio andubieron à porfia: aquel proponiendo impossibles, quando dixo:

Porius fugientia Ripas

P

Flas

A.
Aug. l. de util. credend.

Miraculum est aliquod arduum, & insolitum supra spem, & facultatem admirantis.

Stat. l. 15. Syl.

*Flumina de uincas rapidis, aut ignibus obfles
Quam miseros lugere vetes.*

Y este facilitando mayores dificultades; por que con el fuego de su ardiente Caridad puso muralla à las aguas, haziendolas firmar el passo, ò mudar violentas su fugitiuo curso. Con las corrientes de su piedad armada de tè viua, y esperanza segura, impidiò las furias de soberuios granizos, y enfogados rayos, y por fin, el fuè, quien conuirtió en risas los llorosos lamentos de innumerables huérfanos, y miseros enfermos. Y para que no carezca de caso particular, coronarán este Capitulo los siguientes.

504 Sucedió en la hacienda de Iuan Cauallero, y de Eluira Rodriguez año de 1597. que estando este hombre en vn Carro en la puerta de su casa acompañado de vn Yndio, salio de ella vn hijo suyo de solos catorze meses, supliendo con sus pequeñitas manos, el natural defecto de sus delicados pies. Entrose, como dizen, à gatas en medio del carro, y de seis bueyes (que apenas baltarian para tirarlo) y viendo el pequeño bulto à sus espaldas, quisieron huir alborotados, tiraron el carro, y vna de sus ruedas quitò el tropezon del niño, con dexarlo, antes que muerto, ya enterrado.

505 Pasole por encima, dexando al pequeñito cuerpo, desde los pies à la caueza todo molido; y como pudiera menos el peso de dos hombres, el tiro de seis bueyes, y la maquina de vn Carro, sobre la pequeñez de vn niño tierno, quedó pues hecho pedazos; los Padres fuera desí, alborotada la casa, y llorando todos el tragico suceño: pasó gran tiempo, llegó Aparicio, viò la afficcion, y tratò de remediarla, con coger entre sus brazos al defecho Cadauer, y arrimando el rostro al fuyo perseverò algunas horas, hasta que su oracion boluiò del Cielo con la anima, integridad, y perfecta salud del niño muerto.

506 De vn poco de barro formò Dios à Adan: soplòle en el rostro, y diòle la vida. (A) Y no queremos los hombres acauar de conozer, que la vida del hombre es vn soplo, y el darla à soplos, obra tan diuina que ni Adan en su innocencia pudo por si solo hazerlo. Hizolo Eliseo, por especial gracia, y aunque era entero el cadauer, que resusitò el Profeta, trabajò mucho para hazerlo. (B) A menos costa quiso el Señor que Aparicio formasse de nueuo el pequeñito cuerpo, que dexò hecho tierra el Carro; Soplòle el espíritu, y boluiolo à la vida: Grande virtud ocultauan los aridos ramos del Parayso, pues por su medio hizo Dios tan admirable portento.

507 Mucha materia dà, para alabar à Dios el referido prodigio, pero no es de admirar se mostrasse el Señor tan beneuolo en caso tan lastimoso; pues por su sieruo Aparicio mostraba su omnipotencia, aun en cosas de ninguna importancia, al parecer. Ya hemos dicho, como los Prelados le mandaron, ò concedieron licencia à nuestro Viejo, para que valiendosse de el aliuio de vn Caballo, hiziera lo que ya no podia apíe por la muchedumbre de sus años.

508 Con esta licencia, ò precepto se seruia el sieruo de Dios de vn Caballo, para seguir sus Carretas, y recoger sus limosnas, dejolo vna vez en vn monte, y para ir à traerlo, pidió prestado otro à Iuan Ro-

Rodriguez Cordero: el labrador le diò vna Haca, ò Caballo pequeño, que seruia al fillon de su muger, Aparicio vulcò el fuyo, y reatolo à la cola de la Haca, y el bruto tirò con impetu, y arrancole à la Haca toda la cola: entregola el sieruo de Dios, y indignose la muger de verla indecente para montar en ella: dixole Aparicio que no le dieffe pena; porque Dios lo remediaria, y fuè el remedio tan de su mano diuina, que el dia siguiente amaneciò la Haca con la Cola, mayor, y mas hermosa, que la que auia perdido. Ni parece menos prodigioso pedir

el Varon Venerable en otra ocasion vn Caballo prestado aun labrador, negoselo el hombre diciendo, que era de su muger, y lleuandolo delante para entrarlo, con otros en vn corral se le desapareciò sin hauerlo visto mas:

Otros muchos, y singulares casos pudieramos referir en distintas materias, pero por no faltar à la Vrebedad de nuestro estilo: basta lo dicho para, que se conosca la liberal mano, conque fauoreciò el Altissimo à su fiel Sieruo Aparicio.

Fin del Libro Terzero.

B.
Gen. 2.

A.
Reg. c. 4. Ascendit, & in-
eubuit super
eum, & oscita-
uit puer septies,
& aperuitque ocul-
os, &c.

D.

LIBRO QVARTO

De la ciencia, que le diò Dios al Venerable Aparicio, de su dichosa muerte, de las maravillas, que obrò en ella, de los milagros, y gracias, que hà concedido despues por su Intercession, y de el estado en que està su causa en la Curia de Roma.

C A P. I.

Despidesse el Venerable Aparicio de muchos de sus devotos dandoles noticia de su cercano transito, y de su vltima enfermedad.

509



Abricar sin arte, errar el edificio, y quererlo remediar al poner la vltima piedra, es necedad tan conocida, que ni la pensò el Artifice, ni la intenta el ignorante: y este es el error de muchos de los Mortales. No es otra cosa nazer, que empezar à fabricar con tanta diligencia, que para que llegue al fin el edificio vital, ponemos de dia, y de noche vna piedra en cada instante, todas sin niuel, todas sin concierto, y esperamos seguros, que el yerro de muchos años lo remedie el dia postrero.

A.
Psal. 117.
B.
S. Bern. ap.
Balat. f. 3. pag.
403. Non me-
mini me legisse
aliquem præter
vnum latronem
sic saluatum.
C.
I. Athes. 5.
De temporibus
et momentis
fratres non in-
digetis, ut scri-
banus vobis.
Ipsi enim scitis
quia dies Domi-
ni, sicut fur in-
noctis, et veniet.

510 Hizolo Dimas, y saliole bien; ni pudiera menos, porque fuè gran priuilegio tener el vltimo dia tan à mano aquella piedra, que ignorantes reprouaron (A) los Hebraicos arquitectos. Era preciosa, codiciola Dimas como buen ladron, y con ella solo pudiera enmendar tan grande error, pero con todo esso, dize San Bernardo, que no le hà podido, hallar vn compañero: (B) siendo no pocos aquellos, que siguiendo los passos presumen robar el Parayso en vn memeto, quando deuieran temer, que el momento de la muerte es ladròn mucho mas futil: (C) que es su inuasion infalible, irresistibles sus fuerzas: y que el mayor de los daños es no salirle al encuentro; porque no ay manera de preuenida la pena, dudoso el pleyto, y guardar los descargos para el dia postrero.

511 No lo hizo assi Fr. Sebastian de Aparicio, verdadero prudente,

prudente, porque en continua vigilia, para no quedarse à escuras, ò hallar cerrada la puerta, supò aguardar al Eposò con la lampara encendida. (A) *Todami vida* (decia, quando ya eitaua en los fines) *hè maltratado mi cuerpo, pensando en esta hora.* Por esso tubo la muerte tan gloriosa; porque el remedio vnico, para hazer dulce el amargo dia es gustar con tiempo de sus amarguras, no apartarlo de los ojos, que aunque su vista es amarga: preuenida se haze suaua, y olvidada es muy terrible. Que mayor imprudencia! Que necedad tan notable (decia el Santo Moises) (B) no preuenir con cautela las angustias de la muerte, hechar à espaldas el juicio, no hazer caso de vn infierno; no assegurar se la gloria; Y que gran fauiduria (dezia Seneca gentil) (C) para nuestra confusion) es acabar con la vida, antes que llague la muerte.

512 Vna de las causas, que hazen temer la muerte es su incertidumbre; pues esperarla, tenerla siempre à los ojos, y con tal industria, no nos cogera de susto: su mesma memoria nos hara agradable su presencia. Mordieron las Serpientes à los Israelitas, pulsoles Dios à los ojos, vna Serpiente de bronce, y con solo verla se veian libres del contagio: tanto puede la memoria del contrario, que nos libra de el, tan probachosa es la memoria de la muerte, que nos la haze suaua, dulce, y gloriosa, como la de nuestro Aparicio.

513 Quedose en el primer libro en la Ciudad de la Puebla, trabajando con sus carros, con el desuelo, cuydado, y sollicitud, que ya hemos dicho, sin minorar vn punto sus rigores, ni afligido de graues enfermedades, que el fumo trabajo, y rigidas penitencias le causaron: ni forzado del quantioso numero de sus años; porque al fin, como Patrayso conseruò el vigor de sus verdores, hasta que quiso el Señor premiarlo con la corona, que ya le tenian formada sus grandes merecimientos.

514 Y para que la congoja, que consigo trae la Muerte no molestasse à su seruo, le diò su Diuino Amante anticipada noticia del arriuo de su transito, y de su futura gloria. Alegre con esta nueua, empezó nuestro Aparicio, à despedirse amoroso de algunos de sus amigos. Fue à casa de su deuota D. Catalina Perez: abrazola tierno, y despidiendo de sus ojos, y boca preciosissimas perlas, la exortò con eficacia al seruicio del Señor. Dixole la muger: Padre Aparicio, que afliccion tiene? porque llora? Y respondiòle: *Ninguna afliccion tengo, sino que me tengo à despedir de vos, porque ya Dios me quiere lleuar.*

515 Embiòle à decir à vna deuda de su primera muger: *Que se quedasse con Dios, que ya su Diuina Magestad lo queria lleuar à descansar, y que no lo veriamas.* Y por no dexar de cumplir generoso el gratuito debito, con que suelen celebrar sus bodas los desposados, quiso hazer algunas gracias. Vna de ellas fue à su cuerpo en casa de Iuan Carrillo, endonde estando vna noche dispuesto para pasarla en el Campo, como siempre, y instandole el bien hechor à que admitiesse vna Camara, correspondiendo à sus ruegos, le dixo: *Sea enhora buena, dormire dentro, porque ya queremos acauar, y dar à la tierra, lo que es suyo.*

516 La otra gracia fue en casa de Hernando Diaz Sacerdote muy deuoto en ocasion, que iendolo à visitar, reconociò el Sacerdote, que los

A.
Matth. 25.
Quæ parati
erant intraue-
runt cum eo ad
nuptias, &
clausa est ianua.

B.
Deut. 32. Gens
absque consilio
est, & sine pru-
dencia, utinam
saperent, & in-
teligerent, &
nouissima pro-
uiderent.

C.
Senec. Ep. 32.
Considera, quæ
pulchra res sit
consumare vi-
tam ante mortem,
deinde spectare
securum reliquæ
temporis sui
partem.

LIBRO QVARTO

De la ciencia, que le diò Dios al Venerable Aparicio, de su dichosa muerte, de las maravillas, que obrò en ella, de los milagros, y gracias, que hà concedido despues por su Intercession, y de el estado en que està su causa en la Curia de Roma.

C A P. I.

Despidesse el Venerable Aparicio de muchos de sus devotos dandoles noticia de su cercano transito, y de su vltima enfermedad.

509



Abricar sin arte, errar el edificio, y quererlo remediar al poner la vltima piedra, es necedad tan conocida, que ni la pensò el Artifice, ni la intenta el ignorante: y este es el error de muchos de los Mortales. No es otra cosa nazer, que empezar à fabricar con tanta diligencia, que para que llegue al fin el edificio vital, ponemos de dia, y de noche vna piedra en cada instante, todas sin niuel, todas sin concierto, y esperamos seguros, que el yerro de muchos años lo remedie el dia postrero.

A.
Psal. 117.
B.
S. Bern. ap.
Balat. f. 3. pag.
403. Non me-
mini me legisse
aliquem præter
vnum latronem
sic saluatum.
C.
I. Athes. 5.
De temporibus
et momentis
fratres non in-
digetis, ut scri-
banus vobis.
Ipsi enim scitis
quia dies Domi-
ni, sicut fur in-
noctis, et veniet.

510 Hizolo Dimas, y falliole bien; ni pudiera menos, porque fuè gran priuilegio tener el vltimo dia tan à mano aquella piedra, que ignorantes reprouaron (A) los Hebraicos arquitectos. Era preciosa, codiciola Dimas como buen ladron, y con ella solo pudiera enmendar tan grande error, pero con todo esso, dize San Bernardo, que no le hà podido, hallar vn compañero: (B) siendo no pocos aquellos, que siguiendo los passos presumen robar el Parayso en vn memeto, quando deuieran temer, que el momento de la muerte es ladròn mucho mas futil: (C) que es su inuasion infalible, irresistibles sus fuerzas: y que el mayor de los daños es no salirle al encuentro; porque no ay manera de preuenida la pena, dudoso el pleyto, y guardar los descargos para el dia postrero.

511 No lo hizo assi Fr. Sebastian de Aparicio, verdadero prudente, pru-

prudente, porque en continua vigilia, para no quedarse à escuras, ò hallar cerrada la puerta, supò aguardar al Epòso con la lampara encendida. (A) *Todami vida* (decia, quando yà estaua en los fines) *hè maltratado mi cuerpo, pensando en esta hora.* Por esto tubo la muerte tan gloriosa; porque el remedio vnico, para hazer dulce el amargo dia es gustar con tiempo de sus amarguras, no apartarlo de los ojos, que aunque su vista es amarga: preuenida se haze suauè, y olvidada es muy terrible. Que mayor imprudencia! Que necedad tan notable (decia el Santo Moises (B) no preuenir con cautela las angustias de la muerte, hechar à espaldas el juicio, no hazer caso de vn infierno; no assegurar se la gloria; Y que gran fauiduria (dezia Seneca gentil (C) para nuestra confusion) es acabar con la vida, antes que lløgue la muerte.

512 Vna de las causas, que hazen temer la muerte es su incertidumbre; pues esperarla, tenerla siempre à los ojos, y con tal industria, no nos cogera de susto: su mesma memoria nos hara agradable su presencia. Mordieron las Serpientes à los Israelitas, pulsoles Dios à los ojos, vna Serpiente de bronce, y con solo verla se veian libres del contagio: tanto puede la memoria del contrario, que nos libra de el, tan probenchosa es la memoria de la muerte, que nos la haze suauè, dulce, y gloriosa, como la de nuestro Aparicio.

513 Quedose en el primer libro en la Ciudad de la Puebla, trabajando con sus carros, con el desuelo, cuydado, y sollicitud, que ya hemos dicho, sin minorar vn punto sus rigores, ni afligido de graues enfermedades, que el fumo trabajo, y rigidas penitencias le causaron: ni forzado del quantioso numero de sus años; porque al fin, como Patrayso conseruò el vigor de sus verdores, hasta que quiso el Señor premiarlo con la corona, que ya le tenian formada sus grandes merecimientos.

514 Y para que la congoja, que consigo trae la Muerte no molestasse à su seruo, le diò su Diuino Amante anticipada noticia del arriuo de su transito, y de su futura gloria. Alegre con esta nueua, empezó nuestro Aparicio, à despedirse amoroso de algunos de sus amigos. Fue à casa de su deuota D. Catalina Perez: abrazola tierno, y despidiendo de sus ojos, y boca preciosissimas perlas, la exortò con eficacia al seruicio del Señor. Dixole la muger: Padre Aparicio, que afliccion tiene? porque llora? Y respondiòle: *Ninguna afliccion tengo, sino que me tengo à despedir de vos, porque ya Dios me quiere lleuar.*

515 Embiòle à decir à vna deuda de su primera muger: *Que se quedasse con Dios, que ya su Diuina Magestad lo queria lleuar à descansar, y que no lo veriamas.* Y por no dexar de cumplir generoso el gratuito debito, con que suelen celebrar sus bodas los desposados, quiso hazer algunas gracias. Vna de ellas fuè à su cuerpo en casa de Iuan Carrillo, endonde estando vna noche dispuesto para pasarla en el Campo, como siempre, y instandole el bien hechor à que admitiesse vna Camara, correspondiendo à sus ruegos, le dixo: *Sea enhora buena, dormire dentro, porque ya queremos acauar, y dar à la tierra, lo que es suyo.*

516 La otra gracia fuè en casa de Hernando Diaz Sacerdote muy deuoto en ocasion, que iendolo à visitar, reconociò el Sacerdote, que los

A.
Matth. 25.
Quæ parati
erant intraue-
runt cum eo ad
nuptias, et
clausa est ianua.

B.
Deut. 32. Gens
absque consilio
est, et sine pru-
dencia, utinam
saperent, et in-
teligerent, et
nouissima pro-
uiderent.

C.
Senec. Ep. 32.
Considera, quæ
pulchra res sit
consumare vi-
tam ante mortem,
deinde spectare
securum reliquæ
temporis sui
partem.

los pies del pobre Aparicio, y vnos zapatos, conque ya la obediencia procurava dar alivio à su mucho padecer: estauan tan maltratados, que por las roturas de los vnos pedian piadoso remedio las heridas de los otros. Ofreciòle Hernando Diaz Zapatos nuevos, admitiòlos Aparicio, y auindose los ya puesto quisieron arrojar los desechados, y dixoles: *No los arrojen muy leños, que algundia los buscaran, y seran de provecho.* Cumpliose lo prometido; porque cada pedazo, le ha sido motiuo à Dios para hazer muchos milagros, por la virtud; y meritos de su humildissimo sieruo.

517 Con estas, y otras muchas Profecias daua el sieruo de Dios clara noticia de la que tenia de su ya zercano tranze, hasta que a los 98. Años, y vn mes de su cansada vida, que fuè el de 1600. de la salud humana, el dia 20. de Febrero le diò el Señor el vltimo golpe con vn mortal accidente: fue lo la continuacion de vnos violentos vomitos, que acompañados con acerbos dolores en la antigua rotura, le hizieron conozer, que ya era cumplido el tiempo.

518 Fuese al Conuento, y retirado en el Corral, su ordinaria camara, queria esperar la muerte: *Mirando al Cielo*; Pero el paternal amor, y caridad vigilante de su Prelado, con noticia ya del accidente, lo obligò por obediencia, à que dexara lleuarle en manos de sus hermanos à lugar mas comodo, para tratar de su salud. Obedeciò rendido, subieronlo arriua, y pidió, que lo dexassen en vn rincón de vna sala, que dà passo al Dormitorio, ò quarto, que sirue de enfermeria. Concediòsele el Guardian mouido de sus eficaces suplicas, y por no priuarle de todo punto el rigor, en que su penitente espíritu auia colocado su mayor consuelo.

519 En este lugar passò la primera noche con indecibles dolores; pero, sin pronunciar vna sola palabra de lamento. Llegò el dia, crecia el accidente, protestòse el Medico de no querer asistirlo, hasta que lo huuiessen puesto en camara mas comoda, y con aquel regalo, que necesita vn enfermo. Conque fuè preciso executar el orden. Pusieronlo en vna Celda, en decente, pobre, y religiosa cama, asistiendolo en ella el caritativo afecto de sus hermanos; y este fuè el mayor de sus tormentos, tanto que olvidado de sus males, lo que llorava, era hallarse en aquel tenuo regalo: *Que os parece compañero* (le decia à vn Religioso compatriota suyo) *Como no me quieren dexar en donde tengo consuelo?*

520 Eran su consuelo, los trabajos, su aliuio, las penas sus recreos, la soledad; su descanso, la tierra, y en fin sus mayores glorias el desprecio, el padecer, la penitencia; por esso aquel pobre, y tenuissimo regalo lo tenia tan sin consuelo, y para tener alguno, no dexaba (en la manera possible) de exercitar constantissimo sus penitentes rigores, procurando persuadir à los circunstantes con eficazes palabras la necesidad, que tenemos todos de no dexar de la mano la penitencia. Dauanle vn guebo, y no queriendo tomarlo repetia en mal formado latin *agite pœnitentiam: agite pœnitentiam.* Exercitò desde niño, y obseruò toda su vida la doctrina del Bautista: no era mucho tenerla tan de memoria, quando miraba tan cerca el descanso de la Patria (A)

A. *Matth. 3. Pœnitentiam agite appropinquauit enim Regnum celorum.*

C A P 2.

De el Transito glorioso del V. Aparicio.

521 EN Amarga Cruz passò el sieruo de Dios, cinco dias, que le faltauan, para dar glorioso fin à vn penar tan dilatado; y aunque los dolores, los vomitos, y la flaqueza, rigurosos Ministros de la Parca executauan su officio eficazes, sin concederle vn solo instante la tregua del mas ligero reposo; con todo esso, no fueron bastantes, para quitar de su sereno rostro vn jubilo zelestial, y vna angelica alegria; librea con que celebraua el fiel, y maltratado sieruo las futuras bodas de su Comparte, y Señora, que, como fecundo Paraíso llamado del Esposo, ansiosamente esperaua el dia ya determinado, para recojer sus fazonadas flores. (A) No fueron pocas las que repartió en todo aquel tiempo, mezclando con palabras muy senzillas sentencias tanto profundas, y faetas de amor tan penetrantes, que bastauan à abraçar en amorosos incendios al corazon mas elado. Auiale dicho pocos dias antes su querido amigo, y intimo consultor Fray Juan de Santa Ana oyendo de su boca altissima doctrina en materias muy profundas: *Que era como el zifne, cuyos sonoros azentos son en el fin de su vida de mayor dulzura.*

522 No es assi la Sirena, porque cercana à la muerte explica sus penas con lugubres lamentos: y es la causa, (dixò el docto Cartagena) (B) el acudir la sangre al corazon, que assaltado de las angustias mortales, necessita de socorro. La de el Zifne es generosa, y muy pura, la de la Sirena corrompida, y mezclada con venenosos espíritus: por esso causan efectos tan contrarios.

523 No acudian al corazon de Aparicio espíritus venenosos: era su sangre muy pura, no tenia mezcla de culpa: por esso cantaua Zifne, y no llorava Sirena. Auia procurado muy por tiempo el eficaz preseruatiuo de la penitencia, decia en este tranze: *Que toda su vida auia tenido presente aquella hora.* Tenia de su parte al Suez, pudole dezir à su Guardian, que cuerdo le persuadia sollicitasse su gracia: *Aora auiamos de aguardar à esso? muchos dias hà que nos conocemos, y somos amigos viejos.* Podia dezir muy seguro afianzado en los faouores del Cielo, que comopasio le patrocinaba à vista de sus exemplares, y obsequiosos afectos: *Gracias à Dios, no tengo cosa, que me de pena: El Demonio no tiene que ver en mi, que ya està vencido, y se hà ido para quien es: todo lo veo en paz el Señor sea bendito.*

524 Tanta dulzura, tanta paz, tanto consuelo, tanto seguro le auia venido à este Zifne Zelestial, por ser amigo tan viejo de aquel Diuino Señor, que alienta a los suyos con las memorias de su triunfo. (C) Auia gastado toda su vida en cruel guerra contra el mundo, contra el Demonio, contra si mismo: por esso en el tiempo de su transito: *Lo miraua todo en paz:* por esso se hallaua alegre, por esso cantaua Zifne;

A. *C.2. Surge propera amica mea formosa veni. In hiems transi imber abijt, & recessit. Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis aduenit.*

E. *Cart. p. 102. Philosophi rationem assignat, quare cœcus dulcius cantet, & è contra Sirena, quia scilicet cum imminente morte timor vigeat, sanguis ad cor fouendum presto currit, & cum geni sanguis sit generosus, ita cor dilatat, ut dulcem illum concentum emittat: sanguis vero sirena corruptus est, & venenosus spiritibus infectus magis illum contristat.*

C. *Joan. 16. Confidite ego vici mundum.*

Que

Que la guerra, las angustias, y lamentos se hallan solo en las Sirenas que engañadas de mayor astucia, han pasado en paz la vida, sin prevenir con cautela las batallas de la Muerte. (A)

A.
Eccl. 41.
O Mors quam amara tui memoria homini pacifice uiuenti in ijs, que sunt eius.

B.
Aug. sup. Psal. 125. Et si cum fletu seminamus, tamen cum gaudio metemus. In illa enim resurrectione mortuorum (Venientes ueniunt cum exultatione, portantes suos (id est) tunc recipiet quisque manipulos suos, id est, fructum seminis coronam gaudiorum et exultationis. Tunc erit triumphus letantium, et ipsi morti insultantium in qua gemebant. Tunc dicent morti: ubi est mors contentio tua? ubi est mors aculeus tuus? Sed quare iam gaudent? Quia euntes ibant et fesebant, mittentes semina sua.

525 Preuinolas desde su Niñez Sencilla Aparicio, con hazer liga muy contempo con vn verdadero Amigo: por esso no rezelaua de traidoras emboscadas en el ultimo combate, hallandose tan seguro, que viendo los Religiosos el azelerado passo de su enfermedad, le dixeron el dia Miercoles, que diera alguna noticia de la hora de su reposo, para que no le faltasse la piadosa asistencia de aquella comunidad, y respondioles: *No es menester, que pasado mañana tengo de caminar, y no será necesario llamar à nadie.* Con esta certidumbre, y en medio de innumerales dolores perseverò hasta el dia Viernes: y viendo, que por los vomitos se hallaua impedido de prevenir su jornada con el Sacrosanto Viatico, angelico pan, y soberano bocado de la Eucharistia, quiso, como fino amante, yà que no podia lo mas, no priuarle de lo menos, templando el dolor, que le causaua, el no poder receuirlo, con el gozo singular, que consigo trae su vista, y por darle este consuelo, en deuota procesion fuè à visitarlo su amigo el Señor Sacramentado.

526 Pareziòle al Sieruo fiel el receuir tal visita en la morbidez del lecho notable de la decortesia, arrojose del, y arrodillado, y deuoto con abundancia de lagrimas, feruorosos afectos, y humildes demostraciones, le tributò à su Señor reuerentes cultos. Quedose en tierra como verdadero imitador de su Serafico Padre, sin admitir el aliuio de vna sola almohada.

527 Reciuio el ultimo Sacramento de la Santa Vncion, y entre coloquios diuinos estaua alegre, esperando la hora bien auenturada en que se auia de ver libre de las cadenas del cuerpo. Dezianle los Religiosos, Aparicio, sursum corda: y con indecible Iubilo en mal formado latin les respondia: *Habemus ad Dominum.* Todo contento, todo alegre, todo consolado, sin punto de couardia ardiendo en ansias de vnirse con su criador, deseando mas, y mas el dicho instante en que auia de receuir de su dueño amorocissimo el prometido premio, por el singular trabajo, y incansable diligencia en multiplicar, vigilante merceder, los reciuidos talentos. Entraba dentro de si, y no hallaba cosa, que le diera pena, todo lo miraba en paz. Acordabasse de las lagrimas, sudores, soles, aires, nieues, desprecios, y grandes tribulaciones, que auia padecido cultiuando prudente su Parayso. Mirabalo lleno de flores, cargado de frutos, con que gozocissimo no ueia la hora de ofrecerlos à su Dios. (B)

528 A las 7. horas de la noche, aunque perseveraua la vizeza del sentido, daua ya claros indicios de ser llegado su transito. Dixole el Guardian: Aparicio, quereis, que os cantemos vn Credo? Y respondiole: *Cantelo en buena ora.* Y con soberano impulso, sin auiso, ni señal alguna se juntaron en su Celda todos los Religiosos de aquella comunidad, viendo, ya cumplido en primero lugar lo que auia profesado, diciendo, que no sería necesario llamar à ninguno, para que todos vinieran à asistirle en su ultima hora. Entonaron el Credo, y llegando à aquel periodo, o breue compendio de la suma toda del amor

mas

mas soberano: *incarnatus est de Spiritu Sancto,* con vn Iesus en la boca, se volò el alma à los Cielos, dexando inanime el cuerpo, y à todos los circunstantes con tan insolito Iubilo, que no podian de alegría cantar las Deuotas preces, conque acostumbra la Iglesia aliuuar à los difuntos.

529 Las murallas de la celda, toda la enfermeria, y la mayor parte del Conuento con suauissima fragancia daua claros indicios, de que ya el Nueuo Parayso quedaua muy manifiesto, y por no quedar sin parte, los que se hallauan vecinos, empezaron à gran prisa à faquear solicitos las pobres alhajas de aquella dichosa Zelta. Vnos cortauan del habito, otros las vñas, otros los cabellos, y fino huuiera llegado con tiempo el forzado poder de la obediencia, huuieran hecho pedazos todo aquel Venerable, y dichosissimo Cuerpo.

530 Mirauase este, graue, apacible, y tan encendido, que desmintiendose Cadauer, daua firmes creditos de que aun estaua con vida, y aunque uiuiente, la muchedumbre de años, continuos soles, rigida abstinencia, ayres, nieues, y otros no menores trabajos lo tenian desapacible, moreno, y tan maltratado, que parezia, (como otro S Pedro de Alcantara,) mas arido tronco, que razional Criatura, cadauer, quedò blanco, hermoso, y tan tratable, como si la muerte huuiera sido transito, que lo huuiera buuelto à la suauidad primera de Niño tierno: afirma gran numero de Testigos, que conserbò esta hermosura hasta el quarto dia en que se diò glorioso fin à su entierro: y entre ellos Fray Pedro de Castañeda actual Guardian, y celeberrimo fugeto por su singular prudencia, y eleuadas letras, Jurò, que se conferuò caliente, hasta el mesmo instante, que le dieron sepultura.

531 Digno espectáculo era ver aquella noche aquel Deuoto, y Venerable Concurso de Religiosos rodeados del Santo Cuerpo, besandole, vnos los pies, que poco antes se auian visto desnudos, heridos, rotos, y tan despreciados. Otros le besauan las manos, y todos, llamandolo à boca llena: *bien Auenturado,* y santo vertiendo abundantes lagrimas de vn irreprimible gozo, con deuotas suplicas sollicitauan su ayuda en el tribunal supremo.

532 Y porque el Parayso estuuiera siempre lleno de diuersidad de flores, adornaron con estas curiosamente las andas, y todo el cuerpo. Pusieronle en la cabeza vna curiosa guirnalda, y en la hizquierda mano vna hermosa palma: esta, en señal de su pureza, y aquella en premio de su glorioso triunfo. Ni solos los Religiosos gozaron aquella noche las alegrías del Parayso; porque el lugubre clamor de las campanas llenaua à los corazones de zelettial dulzura.

533 Sintieronla muchos vezinos de aquella Ciudad dichosa, que ignorantes de la causa, se hallauan poseidos, no con poca admiracion; de vn repentino, y singular contento; Pero mas que todos la guardierna del Señor luana de Zifuentes, que se hallaua en oracion en vn secreto Oratorio al tiempo mesmo, que el Venerable Aparicio auia espirado: y sin poder ocultar el gozo en que se hallaua su espíritu, con abundantes lagrimas, y leuantadas voces dixò: *Bien auenturada alma, que aora salio del cuerpo, pues se hà ido à gozar de Dios.* Oyeron los de

la

La casa las no acostumbradas voces, sintieron la vehemencia del llanto, y entrando en el Oratorio, la hallaron llena de la grimas: preguntaronle la causa, y no respondia otra cosa, sino: *Que el alma auia entrado, yá en los Cielos, dexando en San Francisco el rico Tesoro de su venerable cuerpo.*

C A P. 3.

De las maravillas, y Milagros, que Dios obrò por el Venerable Aparicio antes de su entierro.

534 Singular fuè la humildad del Redemptor; Enseñonos con ella à despreciar dignidades, tesoros, deleites, y honras (Mejor dixera, vanidades, y locuras, que así llamó Dauid à quanto el Mundo estima. (A) Toda su vida la gastò pobre entre desprecios, y penas, dexando para el Sepulcro las glorias.

A
Pf. 39. *Beatus vir cuius est nomen Domini spes eius, & non respexit in vanitates, & insanas falsas.*

B
If. c. 11. *Ipsum gentes deprecabuntur, & erit sepulchrum eius gloriosum.*

535 Siguiolo Aparicio en la manera que pudo con tan alta perfeccion, que no apeteciò en su vida vn solo instante de descanso por esso vino à parar en las glorias de vn Sepulcro. Las del Redemptor gozò Ysaías cò su profetico espiritu, (B) y las de Aparicio le fueron muy manifestas al Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor D. Fr. Miguel de Benauides Arzobispo de Manila, Varon por todas partes Illustrè, y aqui en adornò el Señor para realze de sus meritos con el don de protezia. Este Prelado dignissimo gozò la conuersacion del Venerable Aparicio, y dixo à los Religiosos, que en su transito feliz auia de obrar Dios por el singulares maravillas.

536 Grandes fueron, las que hizieron gloriosissimo aquel Venerable cuerpo; porque auendolo ya lleuado el Sabado por la mañana 26. de Febrero à la Capilla mayor de la Yglesia, principiadas las exequias, celebrada la Missa, y ya puesto el cuerpo vecino al lugar de su Sepulcro, empezó el Pueblo, que ya auia concurrido en grande numero à cortarle el habito, y con tanto estremo, que le pusieron quatro, y sin poder remediarlo, se los quitaron todos; y si mas le pusieran, se los huieran lleuado.

537 Sentauanlo en las andas, para vestirlo, mouiendole los brazos, y piernas, como si estuiera viuo. Los Religiosos, por evitar el concurso, quisieron acelerar la funebre funcion, y puesto ya enterra, para entregarlo al Sepulcro, con feruoroso impetu se le puso encima vn hombre, que auia sido amigo suyo, y diciendole: Padre Aparicio deme la mano, y supliquele à Dios me perdone mis pecados. Hizo diligencia para cogerse la, y hallola abierta, auiendola tenido hasta entonzes cerrada.

538 Pusose la en los ojos, besola, y empezó à clamar à grandes voces, diciendo: *Señores, miren como suda este difunto? Ynstaunle los Religiosos para que callasse, por no dar nuevos motiuos à la commo-*

cion

cion del pueblo; pero el, que estaua escogido, para que, Angel pregone-ro, publicara las glorias de aquel Sepulcro, alzaua la voz, sino diciendo: *surrexit*, à lo menos, que se hallaua aquel Cadauer con euidentès señales de hombre viuo. El Padre Rector del Colegio de San Luis, y otros cinco compañeros, hijos todos de nuestro Padre Santo Domingo registraron con sus manos el nueuo prodigio, hallaron el cuerpo mediana mente caloroso, sudando, y despidiendo de sí vna Celestial fragancia.

539 Boluieronlo à las andas, y puesto en la peaña del Altar Mayor, cada vno procuraua, que à sus pañuelos, ò coronas tocasse la buena suerte de ser vngidos con aquel precioso balfamo, despues remedio general para toda enfermedad; pero mas que todos, deseoso detener alguna especial reliquia del Venerable Cuerpo el Padre Guardian, Fray Iuan de Castañeda, hallandose presente, entre la multitud, vn Barbero, le hizo cortar vna vña, y al corte se figuriò la sangre con todas las zircunstançias, que son proprias de viuentes, y de todo punto agenas de Cadaueres.

540 Quiso, viendo semejante prodigio, el Superior autenticarlo con la fe de vn Escriuano, y al mesmo punto se hallò con vno, que acompañando à vn Alcalde ordinario, afirmaua auerles dicho, passando per la Plaza mayor, vn Mancebo, que el Padre Guardian de San Francisco tenia necesidad de su asistencia. Mucho dista la plaza del Conuento; mucho mas de Babilonia Iudea: pero quando quiere Dios, en vn instante socorre à Daniel vn Angel, (A) y lleva Ministros publicos al funeral de Aparicio, para que con testimonios hagan à todos notorias las glorias de aquel Sepulcro.

541 Y tubieron bien que hacer, porque yá empeñado Dios en las honras de su sieruo en quatro dias enteros, no dexò su liberal misericordia de multiplicar à grandes maravillas mayores prodigios. Tocauanse las campanas con el lugubre compas, que haze notorias al pueblo las tristezas de vna muerte: y se oian suaues repiques, pregoneros de alegrías.

542 Ni paraba el milagro en mudar solo el sonido, porque passaua à maior, saliendose el rumor de las Campanas de los limites de su esfera, para incitar los animos de los mas remotos Pueblos, que en numerofo concurso concurrían à la Ciudad de la Puebla, para venerar, (como ellos dezian) *Al Santo.*

543 En el feretro el Venerable Cadauer se mostraua tan viuo, que reconuenido de vn amigo suyo con vna palabra, que en vida le auia dado, para ratificarle la leuantò vn brazo: y à otro, con no menos admiracion, abrió los ojos, las vezes que virtió sangre por las heridas, y que sudò en aquel tiempo fueron muchas. Y para dar indicios de que muerto conseruaua los sentidos, al cortarle vn dedo, se estremeciò todo el cuerpo.

544 La fragancia que exalaua aquel mistico Paraíso, era tal, que comunicada à los lienços, que le tocaron, durò por muchos años, y succediendo lo ya referido en la publicidad de tan crecido concurso, no es mucho, que para prouarlo, se hallassen suficientes testigos: noventa, y

ocho

A
Dan. c. 14. *Apprehendit eum Angelus Domini in uertice eius, & portauit eum capillo capitis sui, posuit eum in Babilone supra lacum in impetu spiritus sui.*

ocho son los que juraron la incorupcion; flexigilidad, vital morbidez, hermosa blancura del Cadauer, y Celestial olor comunicado à distintos paños, y otras alhajas.

545 Quarenta, y cinco afirman el fudor algunas vezes en aquellos quatro dias repetido: y aun el Venerable Padre Zepeda dize, auerse conseruado en vn lienzo muchos Años. Diez, y seis son los que testifican auerle salido sangre de todas las partes; que le cortaron Reliquias; y veinte, y vna las personas, que en aquel solemne triunfo se vieron libres de incurables, y varias enfermedades.

546 Entre ellas fue la primera, Doña Anna de Peña fiel, que padeció mas de ocho años vn vehemente dolor de estomago, acompañado con otro no menos penoso: el dia immediato à la muerte del Venerable Aparicio, Sabado 26. de Marzo fue al Conuento de N. P. S. Francisco à oír Missa, y hallandose en la Yglesia le apretaron de fuerte sus dolores, que entendiò acabar alli con la vida; pero el Diuino Señor, que lo dispone todo, para sus mayores glorias, dispuso, que facassen el cuerpo del Venerable Aparicio. A tiempo, que la Señora se hallaba mas affigida, y llegandose al feretro se aplicò en la mexor forma, que pudo, vn pie de los del sieruo de Dios al estomago, y instantaneamente, quedò libre, de su enfermedad.

547 D. Clara Seron tenia en vn ojo vn grauissimo accidente, y ya sin asperanza de humano remedio; porque auia hecho muchos, pero sin provecho: supo que el Venerable Cuerpo de Aparicio lo era efficacissimo, para toda enfermedad, con que fue à la Yglesia endonde estaba el Cadauer, y cogiendole vna mano se tocò con ella el ojo enfermo, y como aquella mano siempre se hallò muy dispuesta, para remediar necesidades, luego al punto le quitò la enfermedad dejandola buena, y sana.

548 Vna Niña de edad de nueue años hija de Martin de Naua, y de Doña Maria de Veraltigui, auia nacido paralitica ò valdada de todo vn lado desde la mano, hasta el pié defuerte, que ni podia abrir la mano, ni juntarla con la otra, y quando andaba, iba arrastrando el pié, y si queria apreturar algo el passo, caia sin remedio en tierra: llegaron à su noticia los milagros de Aparicio, pidió la lleuassen à venerar su Cuerpo, y lleuaronla à tiempo que ya el Cadauer estaba dentro de vna caja de madera, que le seruia de resguardo, contra la deuota innuacion de tanto Pueblo, y poniendo la mano en vna Ventanilla, que auian auuerto en la caja, la comensò à estender, y ajugar el pié, quedando en vreve tiempo perfectamente sana.

549 D. Maria de Velasco padecia habitualmente la penosa enfermedad de la Asma; hallose vn hijo suyo en el Conuento, quando falleció Aparicio, y tubò dicha de conseguir vna cinta, que le auian tocado al Cuerpo, lleuòsela à la Madre, que con deuocion se la aplico, y quedò en el mismo instante buena.

550 Alfonso de Auila Barrientos padeció de frios, y calenturas cotidianas siete meses, murió Aparicio, y las voces, que corrian de sus muchas marauillas, lo obligaron à procurar remedio por su intercession, fuesse al Conuento con grandissimo trabajo, por hallarse sobre mane-

manera de tal, y en comendandose de todo corazon al sieruo de Dios, quedò luego al punto libre de su enfermedad.

551 Ambrosio Lopez tenia el rostro lleno de viserosas llagas, y tan hinchado, que eran sus labios monstruosamente gruèlos, enfermedad, que se acompañaba con penosas calenturas. Poco remedio tenia su molesta enfermedad con humanas diligencias, pretendió vuscarlo en las flores de el Paraiso, llegose à el ataud, en que se hallaba el milagroso Cadauer, arriò su rostro à el fuyo, pidlendole con viuua fe lo librasse de aquel contagio, y sentandose despues à oír el sermon se olvidò de sus dolores, y quando le vinieron à memoria, fue para darle à Dios repetidas gracias, por hauelo ya dejado por los meritos de su sieruo sano, y libre de tan penoso accidente.

552 Semejantes à las referidas, y no menores, que ellas fueron las demas saludes milagrosas con que el Diuino Señor quiso celebrar el glorioso triunfo de su humilde sieruo, haciendo conozcer a fuerza de prodigios, quan valido era de Dios, el que auia sido tan despreciado en el mundo, quan de su agrado auia sido la prudencia, que no pocos insensatos estimaron simplicidad ò locura; pero aunque el Señor hizo manifesto con cada vna de tan grandes marauillas, el heroico primor de las virtudes de Aparicio, fundamento de tantas glorias; parece que quiso con especiales demostraciones hazer euidente, que el primor de su insigne castidad lo auia hecho digno de especialissimo amor, y de especiales faouores, como se vé claro en el caso, que pondremos en el siguiente Capitulo.

C A P. 4.

Caso admirable de vna azuzena milagrosamente nacida para mayor credito de la virtud de Aparicio, de otros milagros, y de su festiuo y solemnissimo entierro.

553 **P**ara manifestar, que ni la Muerte estorua à aquel Paraiso trasplantado ya en los amenos pensiles de la Celestial Region, para que diesse, fecundo, frescas, y olorosas flores, quiso el Diuino Hortelano, que quando se iba al Conuento el sieruo de Dios, herido del accidente, que auia de seruir de termino à sus trabajos passasse por vna casa al entrar de la Ciudad, en donde necesitado pidió por amor de Dios, le diessen vn poco de agua: Siruiòsela vna Criada por descuydo, ò por respecto en vn vaso, ò jarro en que beuia su Señora, hallandose ella presente. Beuiola el sieruo de Dios; y dixole al despedirse à la Señora: *Quedaos con Dios; hermana, que me vo ya morir à la Enfermeria.*

554 El natiuo melindre de la muger, y anzianidad de Aparicio fue-

ocho son los que juraron la incorrupcion; flexigilidad, vital morbidez, hermosa blancura del Cadauer, y Celestial olor comunicado à distintos paños, y otras alhajas.

545 Quarenta, y cinco afirman el fudor algunas vezes en aquellos quatro dias repetido: y aun el Venerable Padre Zepeda dize, auerse conseruado en vn lienzo muchos Años. Diez, y seis son los que testifican auerle salido sangre de todas las partes; que le cortaron Reliquias; y veinte, y vna las personas, que en aquel solemne triunfo se vieron libres de incurables, y varias enfermedades.

546 Entre ellas fue la primera, Doña Anna de Peña fiel, que padeció mas de ocho años vn vehemente dolor de estomago, acompañado con otro no menos penoso: el dia inmediato à la muerte del Venerable Aparicio, Sabado 26. de Marzo fue al Conuento de N. P. S. Francisco à oír Missa, y hallandose en la Yglesia le apretaron de fuerte sus dolores, que entendió acabar allí con la vida; pero el Diuino Señor, que lo dispone todo, para sus mayores glorias, dispuso, que facassen el cuerpo del Venerable Aparicio. A tiempo, que la Señora se hallaba mas affigida, y llegándose al feretro se aplicó en la mejor forma, que pudo, vn pie de los del sieruo de Dios al estomago, y instantaneamente, quedó libre, de su enfermedad.

547 D. Clara Seron tenia en vn ojo vn grauissimo accidente, y ya sin asperanza de humano remedio; porque auia hecho muchos, pero sin provecho: supo que el Venerable Cuerpo de Aparicio lo era efficacissimo, para toda enfermedad, con que fue à la Yglesia endonde estaba el Cadauer, y cogiendole vna mano se tocò con ella el ojo enfermo, y como aquella mano siempre se hallò muy dispuesta, para remediar necesidades, luego al punto le quitò la enfermedad dejandola buena, y sana.

548 Vna Niña de edad de nueue años hija de Martin de Naua, y de Doña Maria de Veraltigui, auia nacido paralitica ò valdada de todo vn lado desde la mano, hasta el pié defuerte, que ni podia abrir la mano, ni juntarla con la otra, y quando andaba, iba arrastrando el pié, y si queria apreturar algo el passo, caia sin remedio en tierra: llegaron à su noticia los milagros de Aparicio, pidió la lleuassen à venerar su Cuerpo, y lleuaronla à tiempo que ya el Cadauer estaba dentro de vna caja de madera, que le seruia de resguardo, contra la deuota innuacion de tanto Pueblo, y poniendo la mano en vna Ventanilla, que auian auuerto en la caja, la comensò à estender, y ajugar el pié, quedando en vreve tiempo perfectamente sana.

549 D. Maria de Velasco padecia habitualmente la penosa enfermedad de la Asma; hallose vn hijo suyo en el Conuento, quando falleció Aparicio, y tubò dicha de conseguir vna cinta, que le auian tocado al Cuerpo, lleuòsela à la Madre, que con deuocion se la aplico, y quedó en el mismo instante buena.

550 Alfonso de Auila Barrientos padeció de frios, y calenturas cotidianas siete meses, murió Aparicio, y las voces, que corrian de sus muchas marauillas, lo obligaron à procurar remedio por su intercession, fue al Conuento con grandissimo trabajo, por hallarse sobre mane-

manera de tal, y en comendandose de todo corazon al sieruo de Dios, quedó luego al punto libre de su enfermedad.

551 Ambrosio Lopez tenia el rostro lleno de viserosas llagas, y tan hinchado, que eran sus labios monstruosamente gruëlos, enfermedad, que se acompañaba con penosas calenturas. Poco remedio tenia su molesta enfermedad con humanas diligencias, pretendió vuscarlo en las flores de el Paraíso, llegose à el ataud, en que se hallaba el milagroso Cadauer, arriñò su rostro à el suyo, pidlendole con viuua fe lo librasse de aquel contagio, y sentandose despues à oír el sermon se olvidò de sus dolores, y quando le vinieron à memoria, fue para darle à Dios repetidas gracias, por hauelo ya dejado por los meritos de su sieruo sano, y libre de tan penoso accidente.

552 Semejantes à las referidas, y no menores, que ellas fueron las demas saludes milagrosas con que el Diuino Señor quiso celebrar el glorioso triunfo de su humilde sieruo, haciendo conozer a fuerza de prodigios, quan valido era de Dios, el que auia sido tan despreciado en el mundo, quan de su agrado auia sido la prudencia, que no pocos insensatos estimaron simplicidad ò locura; pero aunque el Señor hizo manifesto con cada vna de tan grandes marauillas, el heroico primor de las virtudes de Aparicio, fundamento de tantas glorias; parece que quiso con especiales demostraciones hazer euidente, que el primor de su insigne castidad lo auia hecho digno de especialissimo amor, y de especiales faouores, como se vé claro en el caso, que pondremos en el siguiente Capitulo.

C A P. 4.

Caso admirable de vna azuzena milagrosamente nacida para mayor credito de la virtud de Aparicio, de otros milagros, y de su festiuo y solemnissimo entierro.

553 **P**ara manifestar, que ni la Muerte estorua à aquel Paraíso trasplantado ya en los amenos pensiles de la Celestial Region, para que diesse, fecundo, frescas, y olorosas flores, quiso el Diuino Hortelano, que quando se iba al Conuento el sieruo de Dios, herido del accidente, que auia de seruir de termino à sus trabajos passasse por vna casa al entrar de la Ciudad, en donde necesitado pidió por amor de Dios, le diessen vn poco de agua: Siruiòsela vna Criada por descuydo, ò por respecto en vn vaso, ò jarro en que beuia su Señora, hallandose ella presente. Beuiola el sieruo de Dios; y dixole al despedirse à la Señora: *Quedaos con Dios; hermana, que me vo ya morir à la Enfermeria.*

554 El natiuo melindre de la muger, y anzianidad de Aparicio fue-

fuieron suficiente causa, para que colerica, reprehendiendo la Criada, arrojasse en vn Corral el apreciado barro. Palaronse seis dias empezose à publicar por toda la Ciudad, que en San Francisco auia muerto vn hombre Santo. Llegò esta voz à los oydos de la ofendida Señora, y acordandose de las palabras dichas por el Religioso, que auia llegado à su casa; informada de las señas, que le dauan del difunto, cierta de que era vno, y otro el Venerable Aparicio, trocò la primera colera en tiernissimos lamentos.

555 Entrose al Corral, para consolar su pena con los tientos del barro, que presumia hecho pedazos; pero el contacto del Paraiso, no solo lo tenia entero, sino tambien adornado con vna hermosa azuzena, nazida en la propria parte, que auian tocado los labios de aquel bendito Varon. Confusa por vna parte, y por otra muy alegre, con el barro en las manos llegò al Conuento, y en presencia de todo aquel pueblo pidió perdon al difunto, y hizo euidente su gloria, con tan singular prodigio.

556 Quien à vista de tan grande, y portentosa marauilla, no discurrira piadoso, que el Señor, (que soberano rocio hace florezar al justo, y despedir de si mayor fragancia, que la suauidad del libano, (A) quiso con aquella fresca, y olorossissima azuzena, que conociessemos todos, que nuestro ameno Paraiso, fecundo por el riego celeste de copiosissima gracia, y cultiuado de vna senzillez tan pura, perseveraba florido, hermoso, y fragante, en el rico, y magestuoso Palacio de el Diuino Salomon, para que exhalasse por toda la Eternidad Celestiales fragancias. Con mayor actiuidad, que la candida azuzena de su purissimo cuerpo lo estaba haziendo en el feretro, siendo pregonera, (aun en el lugar que es proprio de la corrupcion,) la suauidad de su fragancia, que auia sido siempre aquel Paraiso, por la prerrogatiua de su pureza, delicioso, y estimado jardin de aquel Señor Soberano, que tiene especiales glorias con lo rosagante, y puro de olorosas azuzenas.

557 Los ya referidos portentos, y otras grandes marauillas eran poderosos impulsos, para que la deuocion, no haziendo caso de tocar los terminos de tirana, sin humana resistencia afaltasse aquel Cadauer, quitandole la barba, los cabellos, las vnas, los habitos, los dedos, y à no auerse aprouechado de la fuga, se huuieran lleuado el Cuerpo. Metieronle en la Sacristia, y aqui, por orden del Ilustrissimo Señor Don Diego Romano, ante el Racionero Melchor de Amarilla Visitador General, y nombrado Comisario para este efecto, diò Antonio Hernandez Notario vn solemnissimo, y autentico Testimonio de las grandes, y sobrenaturales honras con que el Señor exaltaua à su humilidissimo Sieruo.

558 Rodeado de luzes, y puestas los Religiosos en Zentinelas estubo el Venerable Cuerpo en aquel lugar hasta el Domingo en la tarde, que se dispuso el entierro, à que acudiò tanta multitud de gente, que la Yglesia, la Sacristia, los dos Claustros, y casi todo el Conuento se miraua lleno. Concurrieron tambien el Cabildo Ecclesiastico, los Magistrados de la Republica, los Prelados todos de las Religiones, sus Comunidades, y todo el Clero, sin que la Serafica Familia huuiesse con-

A.
Off. c. 14. E-
ro quasi ros,
Israel germina-
bit sicut lilium,
et erumpet ra-
dix eius, ut li-
bani.

bidado à persona alguna. Este venerable, y nobilissimo concurso determinò, se celebrasse el entierro, no con las funebres prezes, que solicitan aliuio à los adultos, sino con alegres Psalmos, quales son aquellos, con que celebra la Yglesia la felicissima fuerte de los Niños inocentes. Y con razón; porque verse tan sublime aquel fieruo del Señor; era clarissimo indizio de que auia perseverado en la inocencia de Niño.

559 A hora competente se ordenò la procession, lleuando en hombros al Venerable Cadauer los Prebendados de la Yglesia Cathedral, y algunos Superiores regulares: y todos los demas con luzes, cantando el: *Te Deum laudamus*, lo colocaron en la Capilla mayor, y acauado el Oficio, que celebrò el Señor Theforero de la Santa Yglesia Don Rodrigo Nuñez, fuè depositado aquel prezioso Tesoro en vna Sepultura, que se abrió entre el muro, y vn altar de la Reyna de los Angeles, y apenas lo pusieron en ella, quando vn hombre tullido, ajudado, de dos muletas se arrojò tras el. Reprehendiose el Guardian el atreuimiento, y respondiòle: *No importa Padre, que el Santo me hà de dar salud, ò me han de enterrar con el.*

560 No fuè necesario lo segundo, porque su se alcanzò lo primero: y assi se salió por sus pies, dexando en la sepultura los extrinsecos de leño. Ganò tambien vna mano, con ponerla en el rostro Antonio Perez, que la auia perdido dos años antes en vn desgraciado, y lastimoso suceso, que hasta en el mismo Sepulcro quiso el fieruo del Señor, estar ayudando à pobres.

561 En el dicho lugar quedò el Venerable Cuerpo, hasta el dia, Martes 39. que à las ocho horas de la noche fuè reconocido, y visto, que perseveraua blanco, oloroso, flexible, y con calidades de vino, despues de auer pasado ya quatro dias, que estaua difunto: con que para mayor prueba, y por cumplir con la pailana costumbre le echaron enzima, mezclada con la tierra, diez, y ocho espueñas de Cal, materia bastante para corromper muchos cuerpos.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

ALDE BIBLIOTECAS

C A P. 5.

De las maravillas, que el Señor ha obrado en el Cuerpo, y Reliquias, y de algunos autenticos testimonios de su sobrenatural incorrupcion.

562 **D** la veinte, y nueve de Febrero del año del 1600. quedó el Venerable cuerpo del Siervo del Señor en el opaco lecho de vn Sepulcro, sin caxa, ni cosa alguna, que pudiera preferbarlo de la corrupcion tan propia de los hijos de la tierra; antes sí, con la eficaz ayuda, para su resolución, de diez, y ocho espuestas de cal, despues autentico testimonio del Diuino poder, y meritos de Aparicio.

563 A 19. de Julio del mesmo año el M. R. P. Fr. Buena Ventura de Paredes Prouincial de aquella Prouincia, quiso reconocerlo, y acompañado del Padre Guardian, otros muchos, y los mas graues Religiosos, en su presencia se abrió la Sepultura, y luego que empezaron à menear la tierra, empezó el Paraiso à despedir tal fragancia, que llenò toda la Yglesia, reconociendose muy encorporada en la cal, y la tierra, que merecieron la preciosa semilla de su florido Cuerpo.

564 Descubriose este; pero no sin desgrazia, porque el feruor ò descuydo de Fray Iuan de San Buena Ventura, dando vn rezió golpe con vna hazada, le diuidió la cabeza. Pareze, que antes de darlo, ya el fieruo del Señor se lamentaua del golpe, quando le dixo à Alonso Martinez: *En esta vida todo ha de ser trabajar, y aun despues de muerto he de ser hecho pedazos.*

565 Descubrieron todo el Cuerpo, y lo hallaron entero, fresco, blanco, con las venas coloradas, y las carnes tratables, y tan blandas como si estubiera viuo. Sobre el pecho tenia vn pedazo de Sayal, y otro de lienzo bañados de sangre, fresca, colorada, y caliente, premio sin duda de la mucha, que del proprio lugar auia sacado la piedra, quando el fieruo del Señor castigaba con ella las culpas, que presumia en su inocente persona.

566 Quiso el Padre Prouincial, autor de aquel descubrimiento, no quedarle sin parte del tesoro, y cortole vn pedazito de carne de vna mexilla, tan suaue, y fresca, como si la hubiesse quitado del pecho de vna aue viua: de ella manaua vn suauissimo licor, que passaua los papeles, y paños en que la emboluian. Auia sido nuestro Aparicio liberalissimo, diò toda quanto tubo, diosse así mesmo, y aun no parece, que se hallaba fatisecho conque se puede considerar piadosamente, que hazer Dios, que manasse licor su propria carne, era para dar complemento à la gran misericordia de su caritatiuo fieruo.

567 Con singular consuelo del Padre Prouincial, y circunstancias, fué

mas soberano: *incarnatus est de Spiritu Sancto*, con vn Iesus en la boca, se volò el alma à los Cielos, dexando inanime el cuerpo, y à todos los circunstantes con tan insolito Iubilo, que no podian de alegría cantar las Deuotas preces, conque acostumbra la Iglesia aliuuar à los difuntos.

529 Las murallas de la celda, toda la enfermeria, y la mayor parte del Conuento con suauissima fragancia daua claros indicios, de que ya el Nueuo Paraiso quedaua muy manifesto, y por no quedar sin parte, los que se hallauan vecinos, empezaron à gran priesa à saquear sollicitos las pobres alhajas de aquella dichosa Zelda. Vnos cortauan del habito, otros las vñas, otros los cabellos, y fino huuiera llegado con tiempo el forzado poder de la obediencia, huuieran hecho pedazos todo aquel Venerable, y dichosissimo Cuerpo.

530 Mirauase este, graue, apacible, y tan encendido, que desmintiendose Cadauer, daua firmes creditos de que aun estaua con vida, y aunque viuiente, la muchedumbre de años, continuos soles, rigida abstinenzia, ayres, nieues, y otros no menores trabajos lo tenian despacible, moreno, y tan maltratado, que parecia, (como otro S Pedro de Alcantara,) mas arido tronco, que razional Criatura, cadauer, quedó blanco, hermoso, y tan tratable, como si la muerte huuiera sido tranfrito, que lo huuiera buuelto à la suauidad primera de Niño tierno: afirma gran numero de Testigos, que conseruò esta hermosura hasta el quarto dia en que se diò glorioso fin à su entierro: y entre ellos Fray Pedro de Castañeda actual Guardian, y celeberrimo sugeto por su singular prudencia, y eleuadas letras, Jurò, que se conseruò caliente, hasta el mesmo instante, que le dieron sepultura.

531 Digno espectáculo era ver aquella noche aquel Denoto, y Venerable Concurso de Religiosos rodeados del Santo Cuerpo, besandolo, vnos los pies, que poco antes se auian visto desnudos, heridos, rotos, y tan despreciados. Otros le besauan las manos, y todos, llamandolo à boca llena: *bien Auenturado, y santo* vertiendo abundantes lagrimas de vn irreprimible gozo, con deuotas suplicas sollicitauan su ayuda en el tribunal supremo.

532 Y porque el Paraiso estuuiera siempre lleno de diuersidad de flores, adornaron con estas curiosamente las andas, y todo el cuerpo. Pusieronle en la cabeza vna curiosa guirnalda, y en la hizquierda mano vna hermosa palma: esta, en señal de su pureza, y aquella en premio de su glorioso triunfo. Ni solos los Religiosos gozaron aquella noche las alegrías del Paraiso; porque el lugubre clamor de las campanas llenaua à los corazones de zelestial dulzura.

533 Sintieronla muchos vezinos de aquella Ciudad dichosa, que ignorantes de la causa, se hallauan poseidos, no con poca admiracion; de vn repentino, y singular contento; Pero mas que todos la gran fierua del Señor Iuana de Zifuentes, que se hallaua en oracion en vn secreto Oratorio al tiempo mesmo, que el Venerable Aparicio auia espirado: y sin poder ocultar el gozo en que se hallaua su espíritu, con abundantes lagrimas, y leuantadas voces dixo: *Bien auenturada alma, que aora salió del cuerpo, pues se ha ido à gozar de Dios.* Oyeron los de la

Zedula de la Magestad del Señor Don Felipe Tercero de gloriosa memoria, su data en la Ciudad de Burgos en 23. de Junio de 1603. al Yllustrissimo Señor Don Diego Romano, Obispo de Tlascalan.

571 **R**euendo en Christo, Padre Obispo de Tlascalan, &c. Fray Diego Caro, Comisario General de las Prouinzias del Orden de San Francisco de Mexico me ha escrito, que en la Puebla de los Angeles està el cuerpo de un Frayle lego de aquella orden llamado Fray Sebastian de Aparicio, tan entero, y irritable, como si estubiera viuo, y que està tenido por Santo. Y por que hasta agora, no se ha tenido noticia de este Religioso, os encargo, y mando, que hagais hazer informacion de la vida, naturaleza, y milagros de dicho Religioso, con la autoridad neccessaria: y de lo que de ella resultare, me auisareis con breuedad, embiandome la dicha informacion, à vna copia autentica, que al Virrey, y al dicho Comisario General escriuo sobre lo mismo.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Juan de Ibarra.

572 Hizolo su Yllustrissima, reconociendo en Persona el Venerable Cuerpo el dia quatro de Mayo de 1604 años cõ asistencia de su Cabildo, de muchos Caualleros de la Ciudad de la Puebla, Medicos, y peritos Cirujanos, y hecha informacion de su incorruptibilidad, le fué remitido à su Magestad vn solemnissimo testimonio de las zircunstancias sobrenaturales, yà en muchas partes repetidas.

573 Finalmente el Señor Obispo D. Gutierre Bernardo de Quiros, nombrado de la Santa Sede Iuez Apostolico; para efecto de formar los Processos, con sus dos Conjuetzos sentados pro Tribunali en la Capilla Mayor de la Yglesia de Nuestro Serafico Padre el dia 28. de Abril de 1632. hizieron juridica visita del Venerable Cuerpo en presencia de los Prebendados de la Cathedral, Caualleros, y Magistrados de la Ciudad.

574 Y auiendoles notificado vn precepto de Santa Obediencia a los Medicos, y Cirujanos de mayor nombre, fué reconozido el Cadauer, y declarada de bajo de juramento, ser sobrenatural, y milagrosa su incorrupcion, fundamentando su dicho en eficazes, y vrgentissimas razones de filosofia, medicina, y cirugia, cuyo testimonio, acompañado con 27. deposiciones conzeltes de Prebendados, Teologos, y Caualleros hazen en sus informaciones indubitada la incorrupcion, y singulares prerrogatiuas, con que el Señor ha honrado el penitente, y purissimo cuerpo de su sieruo humilde.

C A P. 6.

De los Prodigios, que el Señor ha obrado en sus Reliquias.

575 **Q**ue el poderoso Monarca reparta preziosos dones, depuestos, y dignidades, lebante à estado sublime à las personas humildes, faorezca benigno, perdõne generoso, y benefizie galante, muy proprio es de pechos Reales. Que rinda su Magestad, y corresponda amoroso con reciprocas finezas à vn ordinario sujeto, porque le hà sido agradable su persona, ò sus acciones, efectos son de vn Amante.

576 Pero, que vn Dios Soberano, omnipotente, y infinito estime, conserue, y haga admirable vn cabello, que separado del cuerpo, no ay persona, que lo estime, porque es de vn amigo suyo, prueba es de vn amor inmenso, y tan singular fineza, que solo por ella, quando no fueran sus criaturas, ni hubieran sido comprados con el prezioso Teforo de su purissima Sangre, deuieran los hombres amarlo, seruirlo, y corresponderle; Pero nada obliga al vilissimo gusano, para que dexé las armas de la ingratitude, que trae consigo la vileza de la culpa.

577 Quiso el Diuino Señor alentar à los suyos, para que no desmaassen en la fuerte lucha, en que se auian de mostrar defensores de

su nombre, y prometio conseruarles hasta vn solo cabello de sus triunfantes cabezas. (A) Muchos le cortaron al valeroso Soldado Fray Sebastian de Aparicio, y de algunos, que se sabe, no solo los conserua el Diuino, y amorocissimo Dios, pero con admiracion de todos los aumen-
 ta generoso, haziendolos crecer, y con grande exceso; embueltos en papeles, y guardados en secretos escritorios.

A.
 Luc. 21. Capitulo de capite vestro non peribit.

578 Prueuase con el Iuramento del lizenziado D Geronimo Godinez, Cura, Vicario, y luez Eclesiastico de Xalacingo, que afirma, auer conseruado Pedro Ortiz de Auiles cuñado suyo vnos Cabellos del sieruo del Señor embueltos en vn papel, y en vn escritorio, y que à poco tiempo se hallaron quatro partes mayores, de lo que antes eran.

579 Lo mesmo depuso Iuan Muñoz de la Barba, vezino de la Puebla, de otros, que tenia en su poder. Y con prodigio mayor el lizenziado Alonso Muñoz Cura beneficiado por su Magestad en el Obispado de la Puebla, à quien le dieron vn Cabello del tamaño de vn dedo pulgar poco mas, ò menos, y al cauo de vn año se hallò de vn gemo: Mostrandolo vn dia à otros Sacerdotes como singular portento, se le caió del papel.

580 Hizeron exactas diligencias, para hallarlo, y no pareciendo, juzgò, que se lo huuiesen ocultado: y colerico, hiriendo fuertemente vna mano con otra en señal de su disgusto, se le abrió la zifura de vna reziende sangria: salia con impetu la sangre, sin poder detenerla, hasta que saltandole las fuerzas, sin pulso, ni respiracion, diciendo: Santo Aparicio socorredme; se quedò sin habla, pusieronlo en el lecho, aguardando su vltima hora; pero el sieruo del Señor, cuyas reliquias no eran causadoras de muerte, sino eficaz remedio, para assegurar la vida, no queriendo, que su deuoto la perdiera, hizo, que pareziесе el cabello, y aplicado al enfermo, se estañò la sangre, y quedò sano.

581 Nies menos marauilloso auer salido sangre fresca de vn callo separado del cuerpo, que vnido con el, ni podia tenerla. Con que en vna sola accion se reconozen dos portentos, y à vista de ellos, no hará fuerza, el que aya salido del cuerpo, y de algunas Reliquias de su carne doze vezes cantidad de licor suauissimo, y sangre fresca despues de algunos años de su transito, y con tanta abundancia, que jurò Fray Geronimo de Segouia; que boluendo vna vez el arca, que conserua aquel milagroso Cadauer, vieron salir por las junturas de las tablas vn licor de olor tan suauo, que ninguno de los presentes pudo hallar aque poder semejarlo.

582 Otras vezes se hà sentido tan vehemente la fragancia de nuestro Parayso, que jura Fray Alonso de Zepeda, escritor insigne, y sugeto auentajado en virtud, prudenzia, y letras, que el año de 609. estando vna tarde con el Comisario General, y la mayor parte de la comunidad arrimado al Sepulcro del sieruo del Señor, leyò el Comisario vna relacion, que declaraua por Beato al Venerable Varon Fray Iacòme de la Marca, y en aquel instante; ò en señal de accidental gloria; ò para impulso de que sollicitassen su culto, empezó el cuerpo de nuestro Aparicio à echar de si tal fragancia, que dexando à los circunstantes llenos de zelestial consuelo, llenò la Yglesia Claustros, y Sacristia.

stia, de suauidad admirable, por hazer sin duda manifesto, que el sieruo de Dios conserba en todos tiempos verdaderas propiedades de Parayso.

583 Perseuerò la milagrosa fragancia cinquenta, y dos dias, atrayendo à si al Religioso Varon Fray Alonso de zepeda, y à otros Religiosos, haciendo los continuar aquellos lugares, en donde se sentia el olor mas viuuo, para recrear sus almas con aquel ambar celeste. Otras muchas marauillas hà obrado el Señor en las Reliquias de el Venerable Aparicio; aunque, para prueba; se hallan solo en los prozessos treinta, y quatro; ò treinta, y cinco.

C A P 7.

De algunos muertos, que recuperaron vida por la intercession de el Sieruo de Dios.

584 Poderosa cadena es la semejanza: vnense con ella los brutos mas carnizeros, las criaturas insensibles, mucho mas las racionales: Y en fin, no ay quien no ame tiernamente à lo que lees semejante. Fuelo en vida, y en su entierro el Venerable Aparicio de la pueril inocencia, por esso se muestra tan afectuoso à los Niños, que no consiente su amor verlos à la aurora de su vida ya despojos de la muerte. Nueue son los que hà rescitado de su tirano poder su eficaz intercession, despues de su transito.

585 El primero fuè vna Hija de Iuan Nuñez, y de Iuana Duran. Vezinos de la Ciudad de la Puebla: Esta Señora le pedia con eficazes suplicas al Venerable Aparicio, siempre, que con el hablaba, que la encomendasse à Dios, à ella, y à toda su familia, prometiassele el sieruo del Señor diciendole que esperasse en Dios, y estuuiesse segura, que lo tendria por intercessor en sus necesidades. De las mayores fuè el elliha Señora con vnas amigas suyas en vn Iardin de su casa, con vnaniña hija suia llamada Maria, de edad de dos años, y quando mas alegres cayò la niña de repente, haziendo violentos meneos con pies, y manos, y perseuerando en aquellas mortales ansias, tres quartos de hora, quedò al fin sin sentidos, ni respiracion alguna, ya de todo punto difunta.

586 La Madre, que aunque à vista de tal desgracia, se hallaria sin duda mucho mas muerta, que la hija, no dexaba de sollicitarle la vida, por medio del Venerable Aparicio, que ya auia passado de este Valle de lamentos, à la region de las felicidades: arrodillada delante de vna Cruz, que tenia en el jardin le pedia con tiernas lagrimas le cumplierse la palabra, y le diesse vida à su hija, y despues de mucho rato acordandose de vna vña, del Sieruo de Dios, que conseruaba como gran reliquia, fuè por ella, y auriendole à la niña difunta la boca, con grandissima dificultad, por tener ya trabados vnos con otros los dientes, el cuer-

su nombre, y prometio conseruarles hasta vn solo cabello de sus triunfantes cabezas. (A) Muchos le cortaron al valeroso Soldado Fray Sebastian de Aparicio, y de algunos, que se sabe, no solo los conserua el Diuino, y amorocissimo Dios, pero con admiracion de todos los aumen-
 A. Luc. 21. Capitulo de capite vestro non peribit.

578 Prueuase con el Iuramento del lizenziado D Geronimo Godinez, Cura, Vicario, y luez Eclesiastico de Xalacingo, que afirma, auer conseruado Pedro Ortiz de Auiles cuñado suyo vn Cabello del sieruo del Señor embuelto en vn papel, y en vn escritorio, y que à poco tiempo se hallaron quatro partes mayores, de lo que antes eran.

579 Lo mesmo depuso Iuan Muñoz de la Barba, vezino de la Puebla, de otros, que tenia en su poder. Y con prodigio mayor el lizenziado Alonso Muñoz Cura beneficiado por su Magestad en el Obispado de la Puebla, à quien le dieron vn Cabello del tamaño de vn dedo pulgar poco mas, ò menos, y al cauo de vn año se hallò de vn gemo: Mostrandolo vn dia à otros Sacerdotes como singular portento, se le caió del papel.

580 Hizeron exactas diligencias, para hallarlo, y no pareciendo, juzgò, que se lo huuiesen ocultado: y colerico, hiriendo fuertemente vna mano con otra en señal de su disgusto, se le abrió la zifura de vna reziente sangria: salia con impetu la sangre, sin poder detenerla, hasta que saltandole las fuerzas, sin pulso, ni respiracion, diciendo: Santo Aparicio socorredme; se quedò sin habla, pusieronlo en el lecho, aguardando su vltima hora; pero el sieruo del Señor, cuyas reliquias no eran causadoras de muerte, sino eficaz remedio, para assegurar la vida, no queriendo, que su deuoto la perdiera, hizo, que pareziése el cabello, y aplicado al enfermo, se estañò la sangre, y quedò sano.

581 Nies menos marauilloso auer salido sangre fresca de vn callo separado del cuerpo, que vnido con el, ni podia tenerla. Con que en vna sola accion se reconozen dos portentos, y à vista de ellos, no hará fuerza, el que aya salido del cuerpo, y de algunas Reliquias de su carne doze vezes cantidad de licor suauissimo, y sangre fresca despues de algunos años de su transito, y con tanta abundancia, que jurò Fray Geronimo de Segouia; que boluendo vna vez el arca, que conserua aquel milagroso Cadauer, vieron salir por las junturas de las tablas vn licor de olor tan suauo, que ninguno de los presentes pudo hallar aque poder semejarlo.

582 Otras vezes se hà sentido tan vehemente la fragancia de nuestro Parayso, que jura Fray Alonso de Zepeda, escritor insigne, y sugeto auentajado en virtud, prudenzia, y letras, que el año de 609. estando vna tarde con el Comisario General, y la mayor parte de la comunidad arrimado al Sepulcro del sieruo del Señor, leyò el Comisario vna relacion, que declaraua por Beato al Venerable Varon Fray Iacòme de la Marca, y en aquel instante; ò en señal de accidental gloria; ò para impulso de que sollicitassen su culto, empezó el cuerpo de nuestro Aparicio à echar de si tal fragancia, que dexando à los circunstantes llenos de zelestial consuelo, llenò la Yglesia Claustros, y Sacristia.

stia, de suauidad admirable, por hazer sin duda manifesto, que el sieruo de Dios conserba en todos tiempos verdaderas propiedades de Parayso.

583 Perseuerò la milagrosa fragancia cinquenta, y dos dias, atrayendo à si al Religioso Varon Fray Alonso de zepeda, y à otros Religiosos, haciendo los continuar aquellos lugares, en donde se sentia el olor mas viuuo, para recrear sus almas con aquel ambar celeste. Otras muchas marauillas hà obrado el Señor en las Reliquias de el Venerable Aparicio; aunque, para prueba; se hallan solo en los prozessos treinta, y quatro; ò treinta, y cinco.

C A P 7.

De algunos muertos, que recuperaron vida por la intercession de el Sieruo de Dios.

584 Poderosa cadena es la semejanza: vnense con ella los brutos mas carnizeros, las criaturas insensibles, mucho mas las racionales: Y en fin, no ay quien no ame tiernamente à lo que lees semejante. Fuelo en vida, y en su entierro el Venerable Aparicio de la pueril inocencia, por esso se muestra tan afectuoso à los Niños, que no consiente su amor verlos à la aurora de su vida ya despojos de la muerte. Nueue son los que hà rescitado de su tirano poder su eficaz intercession, despues de su transito.

585 El primero fuè vna Hija de Iuan Nuñez, y de Iuana Duran. Vezinos de la Ciudad de la Puebla: Esta Señora le pedia con eficazes suplicas al Venerable Aparicio, siempre, que con el hablaba, que la encomendasse à Dios, à ella, y à toda su familia, prometiassele el sieruo del Señor diciendole que esperasse en Dios, y estuuiesse segura, que lo tendria por intercessor en sus necesidades. De las mayores fuè el ertar diha Señora con vnas amigas suyas en vn Iardin de su casa, con vna niña hija suia llamada Maria, de edad de dos años, y quando mas alegres cayò la niña de repente, haziendo violentos meneos con pies, y manos, y perseuerando en aquellas mortales ansias, tres quartos de hora, quedò al fin sin sentidos, ni respiracion alguna, ya de todo punto difunta.

586 La Madre, que aunque à vista de tal desgracia, se hallaria sin duda mucho mas muerta, que la hija, no dexaba de sollicitarle la vida, por medio del Venerable Aparicio, que ya auia passado de este Valle de lamentos, à la region de las felicidades: arrodillada delante de vna Cruz, que tenia en el jardin le pedia con tiernas lagrimas le cumplierse la palabra, y le diesse vida à su hija, y despues de mucho rato acordandose de vna vna, del Sieruo de Dios, que conseruaba como gran reliquia, fuè por ella, y auriendole à la niña difunta la boca, con grandissima dificultad, por tener ya trabados vnos con otros los dientes, el cuer-

cuerpo yerto, y ya endurecido, por hauer passado mas de dos horas y media, que auia espirado.

587 No faltó el fidedigno, y poderoso sieruo del Señor de cumplir lo prometido; porque aplicada la reliquia à la difunta niña, empezó luego en el mismo instante à dar señales de nueva vida, recuperando el respiro, y pulsándole otra vez el corazón: lleuaronla al lecho cō fe viua, y esperanza cierta, de que quien auia empesado el milagro lo auia de dexar enteramente perfecto, en toda la noche no hizo otra cosa la resucitada niña, que sudar, dando de rato en rato vn sospiro, pero perseveraba sin mouimiento alguno.

588 La Madre no dexaba de inuocar al Venerable Varon, prometiote lleuar à su hija à la mañana à su sepulcro, hazerle dezir vna Missa, y encenderle dos candelas. Hizolo assi, lleuola en compañía de otras mugeres al Conuento encendieronse las velas. Y al empecar la Missa, la niña que hasta entonzes auia estado amortecida, aurió los ojos, y se leuanto en pie con vn rostro alegre, y mucho mas hermoso, que antes tenia, quedando, como si no huuiesse pedecido cosa alguna.

589 El segundo, fué el año de 1608. que murió en la Ciudad de la Puebla vn niño hijo de Pedro de Morales, y Leonor Rodriguez: y encomendandolo al sieruo de Dios, le pusieron encima vn paño, con que se limpió el sudor del Venerable Cuerpo, remedio tan eficaz, que no solo lo dexó con vida, pero instantaneamente sano, recio, y sin lesion alguna.

590 El tercero, fué vna niña llamada Andrea de edad de dos años hija de D. Diego Salzedo, y de Doña Maria Lopez de Padilla. Cayó en vna Azequia de agua, que passa por su casa, enderezando sus corrientes à vnos Molinos, que estan junto al Carmen, y ya inanime la lleuó el impetuoso curso de el agua, por debajo de tres, ó quatro casás, hasta que, descubriendo sus Cristales, y viendola à caso vna Genizara, (que en aquellas partes llaman *Mestiza*, esto es, hija de Español, y de Yndia,) la sacó ya sin espíritu, de la azequia.

591 A este tiempo andaba vlcando à la criatura vna solícita esclaua, y hallandola difunta, la lleuó à casa de Doña Maria Carranza, Abuela de la niña. Supieron la desgracia sus padres, y vnos, y otros con instantes suplicas acudieron al Venerable Aparicio, que les dió por respuesta la vida de la difunta: y viuió despues conflagrada Esposa del Señor en el Conuento de Santa Clara de la Villa de Atrisco. Hallase prouado el referido milagro con cinco testigos contestes.

592 El quarto fué Iuan Baptista niño huérano, a quien el año de 1622. mató vn Cauallo, llenando de gran dolor à Iuan Baptista Garcia, y à Maria Rodriguez su muger, que lo criauan, y tenian en lugar de proprio hijo. Pero no olvidados de la mucha fe, que le tenian al sieruo del Señor, acudieron à el con feruorosas suplicas, ayudados de otras personas, que se hallaron presentes, y fueron tan poderosas, que por ellas le solicitó Aparicio, no solo la vida, pero la instantanea sanidad, valiendose el niño luego luego de ella, para la inquietud ordinaria de sus pueriles años, está prouado con los dichos de Iuan Garcia, y Maria Rodriguez.

El

593 El quinto: vna hija de Iuan de Naxara, y de Leonor Rodriguez vecinos de vn lugarejo, que llaman Natiuitas. Murió el año de 1610. y estandola ya amortajando, le puso encima Doña Francisca de Vlarde vn pedazo de Cuerda del Venerable Varon, pidiendole feruorosa, diesse vida à aquella criatura para mayor gloria del Señor. Y assequedió, recuperando la criatura la vida, para gloria de Dios, depusieron el milagro marido, y muger en las informaciones el año de 1629.

594 Sexto: cayole vna Viga grande sobre la cabeza à vn niño llamado Iuan, de edad de dos años, hijo de Joseph Ortiz, y Maria Salmeron Mercaderes, y hizofela pedazos, dexandola molida, y al niño absolutamente muerto; Y aunque parecia imposible, el que pudiera de manera alguna recuperar la vida; con todo effo; como para Dios nada lo es, sus Padres llenos de fe acudieron al Venerable Aparicio, y poniendo vna Reliquia de su Carne en el descabezado cuerpezito reluzitò, y quedò perfectamente, sano, y sin lesion alguna. Depusieron el prodigio los Padres, y Abuelos de la Criatura.

595 Septimo, en Natiuitas, vna India de Iuan de Naxara Labrador, parió vn niño muerto: y poniendole Leonor Rodriguez vn Cordon del sieruo de Dios en cima, quedò viuo. Caso tan singular, que como tal motiuó à hazer vn testimonio lurado de tres testigos.

596 Octauo: en la Puebla el año de 1602. vn Niño llamado Nicolas esclauo del Comendador Bartolome Naruarez, Cauallero del Orden de Santi Espiritus, y de Doña Catalina Perez su muger. Cayó de vna ventana, alta de su casa sobre vn monton de piedras, en donde desgraciadamente quedò muerto. La Señora, que era deuda del Venerable Aparicio, encomendosele con viua fe, y con muchas lagrimas, porque lo queria como à hijo, le puso encima vn pedacito del habitò del sieruo del Señor; y ya pasadas quatro horas despues de la muerte, resucitò, y quedò totalmente sano, sin lesion alguna. Deponenlo dos testigos contestes.

597 El noueno, fué otro esclauillo llamado Simon, de Doña Catalina Perez, que cayó à caso de vna muy alta Ventana à vn patio enlofado, con que perdió la vida. Pero la gran fe de su Señora obligó tanto al Venerable Aparicio, que lo trajo otra vez à nueva vida.

Breue

Breue sumario de las muchas, milagrosas sanidades, y otras marauillas, que ha obrado el Señor, por interzession de su Sieruo.

598 **L** As Apostolicas informaciones de este sieruo de Dios muestran clarissimamente la liberal mano del Altissimo, siempre abierta, para enriquezer de prodigios, à este Varon milagroso, continuando, los que obró con el en vida, por su interzession despues de muerto para el mundo, y triunfante en el Paraiso. Y en lo que toca à milagros de varias enfermedades, fuera escribir grandes tomos, querer singularizarlos: por esso parece mas conueniente, y menos molesto, hazer vn breue Sumario de los muchos, que estan autenticos en los Processos, obrados algunos en personas ya sin humana esperanza de vida; antes si con el Christo, y candelá en las manos, aguardando por instantes el ultimo de su vida: y es en la forma siguiente.

599 En dolores, y otras enfermedades incurables de cabeza, rostro, ojos, oydos, y narizes; ciento, y quarenta y dos, comprehendidos tambien algunos ciegos, que por su interzession han recuinido la vista. En dolores, y otros accidentes, de muelas, garganta, pecho, estomago, vientre, vrina, brazos, y piernas: ciento, y quarenta, y quatro. En Roturas de Niños, y adultos: treynta, y siete. En males de Corazon, de hijada, y de costado, incurables: treynta, y siete. En Pasmos, Tullimientos, Viruelas, llamas, Postemas, fluxos de sangre, y otras enfermedades incurables: ochenta, y siete. En calenturas, disinterias, heridas mortales, y otros males de distinta especie: quarenta, y nueue.

600 En Tabardillos incurables: cinquenta, y cinco. En Partos, mortalmente peligrosos ciento, y sessenta, y nueue. Sanidades milagrosas en otras varias enfermedades: ochenta, y dos. En tempestades de granizo, y piedra en la tierra, y algunas de viento en el mar, y en otros varios socorros, no so-

lo à hombres, sino tambien à Brutos, y en otros varios, y admirables casos: ciento, y cinquenta, y seis. Todos tan prodigiosos, que de ellos, y de los que hemos dicho en otras partes de esta historia, se ha podido formar vn Cathalogo de ciento y cinquenta, para que de ellos determine la Sacra Congregacion, los que han de controuertirse para el deseado fin de su Beatificacion.

C A P. 8.

De algunas Apariciones del V. Aparicio, y de como vna Alma se apereció pidiendo rogasen al sieruo de Dios, que intercediesse por ella.

601 **N** Vnca fueron fardos los oidos del Venerable Aparicio à los deuotos ruegos de los que con fe viuia han sollicitado su poderosa interzession: a todos los que han puesto en sus manos sus necesidades, à fauorecido benigno, pero à algunos con la especialidad de regalarlos con la vista de su Venerable Presencia. Veinte y vna vezes consta hauer venido corporal, ò intelectualmente al socorro de sus deuotos: fuera molesto referirlas todas, diremos solo las que parecen mas notables.

602 Gabriel de San Tiago Indio llegó ya tan à los vltimos de su vida de vn violento tabardillo. Que los que le asistían lo juzgaron realmente difunto, y como à tal empezaron à amortajarlo teniendolo tendido en medio de vn apofento, ya frio, yerto, y al parecer sin señal alguna de Vida; pero quando mas ciertos de su muerte, se leuantò, con notable espanto de los circunstantes, y dixoles: *Que allí auia estado su amo el Padre Aparicio* (llamabalo con este nombre por hauerlo acompañado en el ministerio de las carretas) *y le auia dicho, que no auia de morir de aquella enfermedad.* El efecto confirmò la verdad del fucefso, porque el Indio recuperò entera salud, profiguiendo con ella vna muy exemplar, y ajustada Vida.

603 Haziendose vnas fiestas en el Pueblo de Guexotzinco iba à subir vn tablado otro Indio noble llamado Gabriel Xuarez, pero en tan mala hora, que cayó sobree el tablado, quebrandole los lomos, y el queso de vn quadril, y lodexò el golpe tan quebrantado, y molido, que à los dos dias perdió el sentido, y el habla, sin poder receuir mas, que alguna substancia que le echaban en la boca; perseverò en este estado otros dos dias, y quando mas cercandò à la muerte. Viò entrar por la puerta de la camara vn Religioso de N. P. S. Francisco, y incandò las rodillas de lante de vna Imagen de la Reina de los Angeles ha-

ciendole profunda reuerencia se llegó à la Cama, y le dixo à el enfermo: *Consuelate, que no será nada tu enfermedad, embia à casa de Diego Perez por vn pedazo de mi habito, y con el sanaras;* y poniendole tres vezes la mano sobre la parte ofendida desapareció.

604 El enfermo leuantò la voz, y llamando à la gente de su Casa les dixo: *Que auia estado con el Padre Aparicio, refirióles el suceso y embiaron por el pedazo de habito, y traído por el mesmo Diego Perez se pusieron parte en el lugar lastimado, y parte le dieron a beber desleído en agua, medicamento tan eficaz, que luego lo dexò perfectamente sano.*

605 Doña Maria de Figueroa, Viuda de Garcia de Porras enfermo de vn recio tabardillo, acompañado con vn vehemèntissimo dolor en los oídos. Defencaxadas ya las quixadas defuerte, que le cubia mas de vn dedo por las diuisiones, conque llegó a los extremos de su vida, y estando ya defauciada de los Medicos, y muy cercana à la muerte, se acordò del Venerable Aparicio, y pidiendo vna reliquia suia, le aplicò à los oídos Doña Lucia de Aguilar vn pedazito de carne de el sieruo de Dios, y le puso en la cabeza vn paño, que auia estado sobre su Venerable rostro.

606 Quando la enferma esperaba aliuio suè tan intenso, el dolor, que la tenia sobre manera inquieta, motiuo para, que sus hijas le quitasen el paño de la cabeza, y dejandola à caso solo acompañada, de vna niña de edad de ocho años, se salieron de la camara: oyò passos la enferma, y aplicando los ojos viò entrar al Venerable Aparicio de la mesma suerte, que lo auia visto viuo, y llegandose à la enferma, le preguntò por el paño: respondió ella toda gozosa; que alli lo tenia, y al hazer diligencia de vulcarlo, retirò el glorioso Medico la mano, dentro de la manga, y de aquella suerte se le aplicò al rostro. (ò exemplo de recato, y pudicia: ni muerto quiso tocar con la mano desnuda el rostro de vna muger moribunda,) puso la mano Aparicio, huiò luego el accidente, y quedó la enferma con salud perfecta.

607 Conuendriale sin duda la salud del cuerpo, para la salud de su alma; no así à Pedro Lopez, Vezino de la Villa de Carrion: hallabase muy enfermo, y auendosi recogido, por breue espacio de tiempo, volvió llamando à su muger, y le dixo, que ya era cierta su muerte, que le encendiese la candela, y lo ayudasen à passar aquel tranze amargo, y preguntandole la muger: en que se fundaba, le dixo: *Que el Padre Aparicio lo auia visitado, y dichole que ya era hora de caminar:* dieronle la candela, y dentro de breue tiempo, entregò su alma al Criador.

608 Puedese presumir, que Martin de Escobar se aprovechase prudente de otro auiso, que le diò el sieruo de Dios: leuantose este hombre vn dia, y dixoles à Doña Maria Dias de Rueda, y à su marido: *Esta noche he estado con el Padre Aparicio, y me ha dicho, que en miende mi vida, que ha de ser muy corta; porque en breue me hà de dar el mal de la muerte;* Dixeronle los que lo oian, que seria ilusion, ò sueño; pero el afirmaba, que real, y verdaderamente auia hablado al sieruo de Dios, pero el suceso salió à la defensa de lo veridico de su vicion; porque al Mes le diò vna violenta enfermedad, que en termino de tres dias diò con el en la sepultura.

609 No

609 No es de passar en silencio, lo que le mediò con Francisco niño hijo de Iuan Minguez de Castro, y de Doña Benita de Villosa, porque las graues circunstancias del suceso, lo hazen digno de especial memoria. Estaua quebrado de vna vince, y siendo grande la rotura, y tierna la edad, era el peligro euidente, y el padezer de el niño excessiuo. Solicitaron sus padres à fuerza de dineros su salud, y ya aplicados todos los suaues remedios, que alcanzò el arte, determinaron los mas diestros Cirujanos por vnica diligencia abrirle la parte: y soldarle las telas.

610 Consentia el Padre, prometiendo gran cantidad de reales de à ocho por el buen suceso: repugnaua la Madre, y buscando mas acertado, y piadoso Medico, lo lleuò, acompañada de su Marido, y de la Abuela del niño al Conuento de San Francisco: y señalandole al inocente el Altar del glorioso San Diego, le dixeron, que le pidiese remedio; pero el niño, dexando el señalado Altar, se fuè al de nuestro Padre San Francisco, que està mas adelante en cuyas espaldas se conseruaua el Cuerpo del Venerable Aparicio; y el piadoso Padre, viendolo niño, y necesitado, le salió al encuentro.

611 Aparecio le, y dixo: *Anda que ya estas bueno de la quebradura, que el Venerable Aparicio te hà sanado, di que te quiten el braguero.* Estas palabras repetia el niño à grandes voces; Y aunque los Padres tenian fe en Aparicio; con todo esso temiendo no fuese alguna illusion, no quisieron registrarlo. Boluieronse à su casa, y otro dia à la mañana, empezó el niño à dar voces diciendo: *Aqui està el Padre Viejo de ayer, y dize, que me quiten el braguero, que ya el Venerable Aparicio me curò.* Quitáronselo, y lo hallaron perfectamente sano.

612 Ni es el caso que se sigue prueba menos eficaz de la gloria en que se halla el Venerable Aparicio, y de lo mucho, que puede, para mouer à la Magestad Diuina su eficaz intercession. Depuso Juan Gutierrez de Hueca vezino de la Puebla, que Luis Gutierrez su hermano difunto à 10. de Septiembre del año de 1600. se apareció à Miguel de Origen à las diez de la noche, y que entre otras cosas, que le habló, le encargò, que dixesse à este su hermano, que para aliuio de sus penas le hiziese decir seis Missas en la Cathedral en el Altar del Perdon, y quatro al Santo Aparicio en el Altar zercano à su Sepulcro, à que luego sedió execucion.

613 Contestan en este caso el mismo Miguel de Origen examinado tambien por los Iuezes Apostolicos, su padre, madre, y vna hermana suya, que lo hallaron la noche de la vision fuera de la Cama, y ageno de sentidos, circunstancias, que juntas con lo cierto de algunas cosas, que dixo el difunto al dicho Origen, quitan toda sombra à la verdad, y hazen conocer, no solo la gloria del sieruo de Dios; pero tambien quanto sean poderosos sus ruegos en los ojos del Altissimo.

614 Porque querer el Señor, que vn alma se aparezca, pidiendo el socorro de el incruento Sacrificio con la circunstancia de que sea en el Altar mas cercano al Sepulcro del Venerable Aparicio, parece que fuè vn mostrar, que le tiene concedido, por los meritos de su sieruo, particulares gracias, y que quiso su Magestad Soberana alentar à los viuos.

S 2

Viuos con la experiencia de los difuntos en la deuocion que tienen, y veneracion con que estiman, al Venerable Varon; y darle, así con este suceso, como con las demas maravillas, que hemos referido, sólido fundamento à su Vicario, y Pastor vniuersal, para que declare bien auenturado à Aparicio; porque sin su aprobacion, y autoridad, no podemos passar en estas materias de los limites, que nos concede vna fé humana, y bien fundada esperanza.

615 Y para que el Letor no quede en lo dicho con alguna duda, que siempre las cosas grandes, y mas como la portentosa vida de este místico Paraíso la fue en traer consigo, coronaremos esta materia con buenos testigos, y son los Iuezes Apostolicos, ante quienes passaron las principales informaciones hechas de orden de la Sacra Congregacion, y quienes remitiendo vn volumen de 2762. hojas, ponen en vna carta escrita à la mesma Congregacion, la siguiente Clauſula.

C L A V S U L A

De Carta escrita de los Iuezes Apostolicos à los Eminentísimos, y Reuerendísimos SS. Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos.

Assi mesmo, damos la misma fé, y zertificacion à vuestras Señorias Ilustrísimas, y Reuerendísimas, que despues, que se dexò de escribir en la dicha presente causa, han ocurrido otras muchas cosas en razon de nuevas maravillas, y milagros, que la Diuina Magestad se hà seruido de obrar continuamente por intercession de dicho su Sieruo Fray Sebastian de Aparicio, y su inuocacion, y con sus imagenes, y Reliquias, conque se pudiera auer escrito otro tan grande, y mayor volumen, como el que se remite à vuestras Señorias Ilustrísimas, con que la deuocion de los fieles, se hà andado, y se anda aumentando: y para que todo en general, y cada cosa en particular sea notoria à vuestras Señorias Ilustrísimas, &c.

C A P. 9.

De la constante Fama de Santidad conque han venerado los fieles, al V. Aparicio.

616 **E**L aſtiuo olor de tan heroicas, y floridas virtudes como el Venerable Aparicio, y Paraíso místico de la Religion Seráfica exercitò en toda su vida, luziente como sol hermoso en el dicho Emisferio de la Nueva España, siempre fecundo, y siempre lucido, siempre Espejo vniuersal en todos estados de feruorosos, humildes, puros, limosneros, pazientes, mortificados, contemplatiuos, penitentes; y en fin, espejo de todo genero de virtudes, y de la perfeccion mas leuantada, conseruandose siempre, sin mancha de culpa graue, verdad, fuera de ser prouada con el dicho de innumerables testigos, conozida por publica voz, y fama.

617 Los admirables prodigios, que hizieron glorioso su Sepulchro, y la muchedumbre de sócorros, conque continuamente fauoreze, à los que se le encomiendan, no pudieran no, engendrar en los corazones de todos vna fama constante de Santidad, y certidumbre, de que colocado en el Celestial Paraíso goza, y gozará el Sumo bien, que con tanta ansia buscò todo el tiempo de 98. años de su mortal vida; porque las virtudes hazen intrinsecamente Santos, y la Santidad, dixo Dauid, (A) es aquella que coloca à los hombres en los Cielos, dexandolos con eterna memoria, así como las culpas entierran con los cuerpos de los malos la memoria de sus sugetos. (B)

618 La que goza el Venerable Aparicio consta del Juramento de 202. testigos contestes, que examinados con la solemnidad, que se acostumbra, vnanimemente, y conformes la testifican; y por no obscurecer con mis tocos periodos, los lucimientos, que (para gloria del Señor) adquire la portentosa Vida de el Venerable Aparicio, con tan glorioso, y autentico testimonio he querido ponerlo à la letra, y dice.

619 Que el Sieruo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, en la Puebla de los Angeles, y en todo el Mexicano Reyno, y otras adyacentes Prouincias, y en todos los lugares donde viuio, ò se tiene noticia de el, así en vida, como en muerte, y despues de muerto, de todos los fieles, así hombres como mugeres, nobles, y Llanos, Legos, Ecclesiasticos, y personas Religiosas, comunmente, y manifestamente hà sido tenido, y reputado, y al presente es tenido, y reputado publicamente por Varon muy glorioso, muy entero, humilde, iusto, Casto, Simple, Sieruo de Dios, muy agradecido, y acerrimo defensor

A
Ps. 11. In memoria eterna erit iustus.

B.
Prou. 10. Memoria iusti cum laudibus, & nomen impiorum putrescet.

de la fe, y Religion Catholica, y de la Caridad perfectissima para con Dios, y sus proximos, y adornado de otras muchas virtudes, cuyas Ymagenes se han pintado, venerado, y conservado en aquella forma, y con las circunstancias, que manda la Santa Sede, se obseruen en las Ymagenes de los Siervos de Dios, que aun no estan Canonizados.

Por lo qual, no solo en vida; pero tambien en muerte, y despues de muerto, creiendo que es Santo, y que reyna con Dios en la Zelestial gloria, y eterna bien auenturanza, seguro de su saluacion, y cuydoso de la nuestra, han implorado, e imploran su fauor, y ayuda en sus trabajos, angustias, y enfermedades, peligros, miserias, y necesidades, teniendo por cierto, que por sus meritos, e intercession, alcanzaran de Dios el remedio deseado, y seran participantes de sus ruegos, de la manera que el Omnipotente Dios hizo muchas maravillas, y milagros, por intercession del mismo Siervo de Dios el P. Fr. Sebastian de Aparicio, assi en vida, como en muerte; y despues de su muerte. Lo qual fue, era, y es verdadero, publico, notorio, y manifesto: y de lo sobredicho siempre ha hauido, ania, y ay publica voz, y fama. Hasta aqui la publica voz, y fama.

620 Y porque la autoridad de los testigos es quien destierra las dudas de su dicho, no sera ozioso nombrar algunos de los muchos, que dependen principalmente el sobredicho articulo, y son

El Dotor D. Francisco Gallegos de Osorio, Dean de la Santa Yglesia Cathedral de la Puebla.	ra de la Santa Cathedral. Licenciado Francisco Vaeza Cura de la Parroquial de San Ioseph.
El Dotor D. Antonio de Auila Chantre.	El P. Maestro Fr. Francisco de la Cagica Prior de Santo Domingo.
El Dotor D. Gaspar Moreno Canonigo Magistral.	El P. F. Buena Ventura de Paredes Prouincial de la Prouincia del Santo Euangelio de Mexico.
Dotor D. Antonio de Ceruantes Canonigo, y Comisario del S. Oficio de la Ynquifision.	El P. Fr. Iuan de Santa Anna Prouincial de la de S. Diego.
El Licenciado Melchor Marques de Amarilla Racionero, y Vifitador General.	El P. Fr. Pedro de Castañeda, Guardian del Conuento de San Francisco de la Puebla.
Licenciado Melchor Albarez Cu-	

El

El P. Fr. Pedro de Espinosa Guardian del Conuento de S. Antonio de la mesma Ciudad.

El P. Fr. Alonso de Zepeda, nombrado en otra parte, y otros Catorze Religiosos Sacerdotes.

D. Tristan de Luna, y Arellano Mariscal de Castilla, y Alcalde Mayor de la Puebla.

D. Nicolas de Villa nueva Guzman Alcalde ordinario.

D. Diego de Villanueva Guzman Regidor.

Pedro Vriue Regidor.

Domingo Machorro Regidor.

Pedro Fernandez de Asprilla.

D. Gabriel de Alcantara, y otros muchos Republicanos.

Doña Beatriz Zapata, muger del Mariscal.

D. Leonor Escalante, muger del Regidor Machorro.

D. Maria Gomez Bascóncelos, muger del Regidor Carmona.

D. Francisca de Medina, muger de Antonio Armijo.

D. Clara Zeron, muger de Marcos Rodriguez Zapata Escriuano de Cabildo: muchas Religiosas, y otras principales Señoras.

El Señor Obispo D. Diego Romano en vna carta escrita à la Magestad del Señor D. Felipe III. testifica tambien de la voz comun de Santo con que el Pueblo venera al P. Aparicio.

El Señor D. Iuan de Vega Dean de la Puebla, Comisario General de la Santa Cruzada, y Iuez Apostolico de esta causa en la carta que como tal escriue à los Señores Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos en 9. de Septiembre de 1630. que està en el Proceso certifica, que la deuocion que el Pueblo tiene à este Siervo de Dios, siempre va en aumento, por los milagros, que nunca cessa de hazer.

621 No parece, que necesitaba de mayor prueba, que la referida, la Fama de Satidad del Venerable Aparicio, pero como à los claros Rayos de su virtud heroica, y singulares prodigios no se han opuesto en ningun tiempo las opacas sombras de el oluido; pareció conueniente, formar nueuo, y especial Proceso para probar este punto ante los Eminentissimos, Señores Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos; con que, no tocando dicho testimonio, que se halla en los Procesos generales. Se examinaron otros testigos formandose nueua informacion de el aumento, y estauilidad de dicha fama, y salió tan copiosamente probada, que se atreuió el muy docto, y deuotissimo Autor de la Relacion, ò alegatò que se presentó à la Sacra Congregacion, à decir en ella, hablando de la Fama de Virtudes, milagros, y singulares portentos de Aparicio, estas tan ponderables palabras: *Vriue, nec illa dari potest maior, nec validioribus fulcimentis munita* Ni parece hauer sentido lo contrario la Venerabilissima Congregacion: porque aprobò el Proceso, y dió con vniuersal aplauso por cierta, firme, y famosa, la Fama del Santo, que goza el Venerable Varon Fr. Sebastian de Aparicio, de que hablaremos mas de proposito en el vltimo capitulo.

C A P.

*Del Estado en que se halla el Sitio en que asistia el
Sieruo de Dios, llamado comunmente Ran-
cho de San Aparicio.*

622 **L**A ardiente llama, que encendió, en los corazones de los devotos vecinos de la Insigne Ciudad de la Puebla la gran virtud, y multitud de portentos de vn Varon tan singular como el Venerable Aparicio, no pudo dexar de hazer notable estima del sitio, que por tantos años le fué dulce habitacion; aunque el en si fuese muy amarga, por ser lugar frio, retirado vna legua de la Ciudad de la Puebla à la parte del Norte en la falda de la Sierra, que llaman de Tlaxcalan.

623 A qui por el continuo tiempo de 24 años, que fué el Venerable Varon limosnero, hacia alto con sus Carretas (como ya en otras partes hemos dicho) todas las vezes, que no se hallaua por los lugares distantes ocupado en las limosnas, recojiendose al abrigo de vn grueso enzino, que para eterna memoria ha conseruado, y conserua la Diuina Providencia, solo ya; porque el tiempo, y continuo cortar de maderos hà dexado campo rasso, lo que era Espejo Bosque, quizas para que fuese notorio el singular priuilegio, que goza del amante Dios, y Señor Nuestro la vegetable vida de aquel dicho tronco: Conque, auiendo el Señor honrado este puesto, venerandolo los hombres; y como piadosamente se cree; asistido de los Angeles. No será superfluo dar cumplimiento à esta Historia con alguna noticia del estado en que lo ha puesto la piedad Christiana.

624 Luego que el Sieruo de Dios salió con feliz transito del lacrimoso destierro de esta vida, probeyó la Religion (segun tradicion antigua, por eleccion del mismo Aparicio) de vn Religioso, de señalada virtud, que le fuera sucessor en el penoso ministerio de las carretas. Llámose Fray Matias Granizo, hombre exemplar, y muy dado al seruicio del Señor. Este Religioso quiso en la manera que pudo seguirle los passos à su antecessor: y vna de las cosas en que pretendió imitarle, fué en elegir para reparo de sus cansancios el mismo lugar que auia sido Teatro del rigor penitente, extaticos buelos, y enfogados, suspiros de su hermano Aparicio, que por auer sido determinada mansion del sieruo del Señor, lo llamó el Pueblo desde entonces: *El Rancho de San Aparicio.*

625 Pudo el deuoto Fray Matias acomodarse con la soledad, temperamento, y montuoso del lugar; pero no con habitarlo sin defensa alguna à los vientos, nieues, y aguas, rigor practicable solo al encendido, e inbicto Espiritu del Venerable Aparicio, y assi se vió obligado à fabricar vn Tugurio, ó pequeño retrete poco distante del Arbol à las Ori-

Orillas de vna Varranca, natural conduto de las aguas, que inquietas se precipitan de lo alto de aquellos montes. Este pobre, y retirado Albergue gozó el Varon deuoto, hasta que el Señor quiso pagarle el jornal prometido à sus fatigas, con lleuarle à mejor vida.

626 Por falta de este Religioso entró en el mismo exercicio Fray Iuan Martin, no menos deuoto, ni de menor credito, y no contento este con tener ya en aquel feliz paraje habitacion para su persona, quiso hazersela tambien à la Reyna de los Angeles Maria Santissima benigna, y fidelissima compañera de los que por amor fuyo apartados de los bullicios del mundo, buscan en las soledades los soberanos influxos del Ympireo, con que poniendo en practica su feruoroso desseo labró vna pequeña hermita al lado de la Casilla, colocando en ella vn deuoto retrato con titulo de Nuestra Señora del destierro: por ser representacion de la fuga que hizo à Egipto la Emperatriz de los Cielos con el niño Dios Rey de Reyes, y Señor del Vniuerso, Imagen sumamente hermosa, y claro manifestatiuo del Soberano poder, y grande misericordia del diuino Original, que desde luego empezó à repartir benigna singulares gracias, à quien con deuoto afecto hà buscado sus fauores.

627 No era el sitio en que se hallaua el pequenuelo santuario de todo punto seguro, por hallarse tan vecino al impetuoso Torrente, que quando abundan las lluuias, se descuelga furioso de lo alto de las Sierras, conque aduertido el peligro intentó Fray Iuan Martin hacer otra Capilla inmediata al arbol mismo, y en el proprio lugar, que el Venerable Aparicio escogió para su Albergue, y que el Señor con amorosas visitas (como piamente se cree, no sin grandes fundamentos) tenia ya santificado: con que para dar execucion à la fabrica intentada, pidió la Religion al Marques de Cadereita Virrey entonces de la Nueva España le hiciesse merced del Sitio, y hizola en nombre de su Magestad al Conuento de la Puebla.

628 Y el dia que Felix de Sauzedo Architecto iua à idear la nueva fabrica, llegaron à caso, ó para hablar con propiedad; embiados de Dios el Dotor D. Pedro Crespo de Rojas. Prebendado de la S. Yglesia Cathedral de la Puebla, el Bachiller Marcos Melgarejo presbitero, y Abogado de la R. Audiencia, y el Bachiller Pedro Anzures, el Alfez Mayor de la Puebla, D. Geronimo Perez de Salazar, el Regidor Alonso Diaz, de Herrera, el Capitan Sebastian de Bargas, D. Gabriel de Alcantara, y D. Bartolome Cano de Salazar (que tales personas frequentauan aquel deuoto lugar, aun quando era campo eriaso,) y hallandose; sin pensar; en ocasion tan oportuna demostrar su deuocion, determinaron bendecir el Sitio. Y auiendole hecho, cantando el: *Te Deum Laudamus*, Cogió el Prebendado vna hazada, y fue el primero que puso las manos en la obra, siguiendole los demas Sacerdotes, y Caualleros con indecible jubilo de sus almas.

629 Esta accion fue vn empeñarse à ser dichos sugetos las fundamentales piedras de aquel edificio; y aunque entre tales personas solo bastaua su simple dicho para la firme esperanza del colmo de sus promessas; por abundar en obsequio à la Reyna de los Angeles, y à su fiel

Sieruo Aparicio, hicieron vn escrito, en que todos prometian cooperar con sus limosnas, declarando hacerlo, mouidos del ardiente deuocion, que tenian al Sieruo del Señor: y firmado de todos en presencia de Fray Ioseph de Bargas, y Fray Iuan Martin à 23. de Octubre de 1639. passaron al efecto, hasta dexar perfectamente concludida vna capaz Capilla, ò mediana Yglesia, y pegada à ella vna decente Celda para el Religioso, que desde entonces cotidianamente la asiste.

630. Acauada la obra, se trasladò, con autoridad, y licencia del Cabildo de las Cathedras de la Puebla, (entonces Sede vacante por muerte del Illustrissimo Señor D. Gutierre Bernardo de Quiros) la Ymagen de nuestra Señora del destierro, y la del Venerable Aparicio pintado en el mesmo quadro su medio cuerpo, como à los pies del Iumentillo, de todo lo qual se conseruan bastantes instrumentos en el Conuento de N. P. S. Francisco de la Puebla, y perpetua memoria en los corazones de los fieles, à quienes la ereccion de esta Capilla, fuè nueuo incentiuo para mostrar su deuoto afecto.

631. No tanto con auer probeido con franca mano de lamparas, ornamentos, y decentissimo adorno à la deuota imagen, quanto con las repetidas, y ardientes suplicas con que buscan el auxilio de la piadosa Señora, y intercessión de su Sieruo, que aunque por obedecer al nueuo decreto de la Santidad de Urbano VIII. se borrò su imagen, quitandole el Carro, y poniendole laureola de Santo, y la Cruz en la mano, insignias con que representa al glorioso S. Diego; con todo esso hà quedado muy estampado en los corazones, y en la memoria de aquellos Pueblos, que veneran aquel lugar por la presencia de Maria Señora, nuestra, y relacion al Sieruo de Dios Aparicio, multiplicando suspiros, cada dia mas ardientes, por su deseada Canonizacion.

632. Ni dexa el diuino Señor de corresponder benigno à la deuocion de sus fieles obrando grandes prodigios con quien lo obliga con la intercessión de su Sieruo, de que diremos dos en especial, por ser de los mas modernos, causa por que no se registran en las Apostolicas Informaciones. Del primero fuè ocular testigo Fray Iuan Martin fundador de la Capilla, y quien la cuidò casi quarenta años, y fuè el caso.

633. Llegò en vna ocasion vn hombre con la cabeza, apolismada vertiendo materias por diuersas partes de ella: i informado del Arbol, que le hacia sombra à Aparicio, que es vn Tronco, que naze notablemente grueso, y como vara, y media de alto se diuide en dos brazos iguales; y aunque, por ser enzino es de su naturaleza seco; por priuilegio especial despide de si, para remedio vniversal de todo genero de enfermedades vna cierta goma por la diuision de los dos brazos, que por estar en su tiempo mas baxa, le feruia al Venerable Aparicio de Silla, ò acomodado lugar para la oracion. Con esta goma vngiò el affligido enfermo su lastimada cabeza, y entrandose en la Capilla, puesto delante del Altar de la Madre de misericordia, se quedò dormido: y à poco rato despertò, publicando à voces su milagrosa curacion, de que dan euidente testimonio quatro pedazos de dañado casco, casi de dos en quadro. Cada vno, y algunos mas pequenos, que todos se conseruan para memoria, colgados entre otras insignias, que, como despojos ce-

le.

lebran el valor que tienen en la presencia de Dios los meritos de Aparicio.

634. El segundo fuè, que estando comiendo el dia 10. de Agosto del año de 1663. el Religioso, que hasta los presentes tiempos ha gozado aquel deuotissimo retiro, llegò à su Celda vn hombre declarado loco, y por tal tenido en la Ciudad de la Puebla, sin capa, ni sombrero, alboratado, y furioso, preguntando por el Arbol del P. Aparicio. El Religioso, entre caritativo, y temeroso de su furiosa locura, lo procuraua solegar, y hacerlo comer, pero el, no haciendo caso de sus suplicas, insistia, à que le enseñasse el Arbol: y mostrandosele, se abrazò impetuosamente con el: y vntandose con la goma, ò refina la cabeza, y la cara, se quedò al pie del tronco, en donde durmiò por espacio de mas de vna hora, despertandose despues con entero Iuicio, hablando con sosiego, y concierto: y auiendole dado el Religioso de comer, se boluiò à la Puebla, en donde con admiracion de todos viuì, como hombre de entero Iuicio tiempo de dos meses, terminando con ellos racional, y maduramente el curso de sus dias.

635. Mucha materia dà el referido suceso para alabar à la diuina clemencia del amorosissimo Dios, que mouido de su paternal misericordia le diò luz à vn loco, para que buscase Iuicio por medio tan singular, y medicamento tan eficaz, como aquel milagroso, y salutifero balsamo: dando con vna gracia ocasion para la gloria de su Sieruo, y posibilidad para la salud de aquella alma, concediendole Iuicio para disponer el importante negocio de la vltima quenta.

C A P. V L T I M O.

Del Estado, y Serie de la Beatificacion, y Canonizacion del Venerable Sieruo de Dios Fr. Sebastian de Aparicio.

636. **D**eclarar aun hombre Santo, darle culto como tal, y colocarlo en las Aras es negocio tan arduo, de tanto peso, y digno de cuidado, que diuinamente el Spiritu Santo gouernador de nuestra Catholica Madre la Santa Yglesia Romana ha dispuesto el que antecedan primero rigorosas, y copiosissimas pruebas, dilatados años, grandes experiencias, y rectissimos examenes; para que con tal Crysol se descubra sin mezcla de dudas purissimo el oro de la verdad, y perfeccion de la que ha sido verdadera Santidad.

637. Muchos passos de estos tiene ya al presente andados (por la gracia de Dios) la perfeccion singularissima de nuestro Aparicio, descubriendose à fuerza de acrisoladas diligencias cada dia mas solida, firme, y pura la verdad, que la voz publica afirma; y asegura el diligente examen, que juridico empezò à registrar sus virtudes, singulares portentos, y grandes milagros, aun antes de su entierro pocas horas des-

T 2

pues

Sieruo Aparicio, hicieron vn escrito, en que todos prometian cooperar con sus limosnas, declarando hacerlo, mouidos del ardiente deuocion, que tenian al Sieruo del Señor: y firmado de todos en presencia de Fray Ioseph de Bargas, y Fray Iuan Martin à 23. de Octubre de 1639. passaron al efecto, hasta dexar perfectamente concludida vna capaz Capilla, ò mediana Yglesia, y pegada à ella vna decente Celda para el Religioso, que desde entonces cotidianamente la asiste.

630. Acauada la obra, se trasladò, con autoridad, y licencia del Cabildo de las Cathedras de la Puebla, (entonces Sede vacante por muerte del Illustrissimo Señor D. Gutierre Bernardo de Quiros) la Ymagen de nuestra Señora del destierro, y la del Venerable Aparicio pintado en el mesmo quadro su medio cuerpo, como à los pies del Iumentillo, de todo lo qual se conseruan bastantes instrumentos en el Conuento de N. P. S. Francisco de la Puebla, y perpetua memoria en los corazones de los fieles, à quienes la ereccion de esta Capilla, fuè nueuo incentivo para mostrar su deuoto afecto.

631. No tanto con auer probeido con franca mano de lamparas, ornamentos, y decentissimo adorno à la deuota imagen, quanto con las repetidas, y ardientes suplicas con que buscan el auxilio de la piadosa Señora, y intercession de su Sieruo; que aunque por obedecer al nueuo decreto de la Santidad de Urbano VIII. se borrò su imagen, quitandole el Carro, y poniendole laureola de Santo, y la Cruz en la mano, insignias con que representa al glorioso S. Diego; con todo esso hà quedado muy estampado en los corazones, y en la memoria de aquellos Pueblos, que veneran aquel lugar por la presencia de Maria Señora, nuestra, y relacion al Sieruo de Dios Aparicio, multiplicando suspiros, cada dia mas ardientes, por su deseada Canonizacion.

632. Ni dexa el diuino Señor de corresponder benigno à la deuocion de sus fieles obrando grandes prodigios con quien lo obliga con la intercession de su Sieruo, de que diremos dos en especial, por ser de los mas modernos, causa por que no se registran en las Apostolicas Informaciones. Del primero fuè ocular testigo Fray Iuan Martin fundador de la Capilla, y quien la cuidò casi quarenta años, y fuè el caso.

633. Llegò en vna ocasion vn hombre con la cabeza, apolismada vertiendo materias por diuersas partes de ella: i informado del Arbol, que le hacia sombra à Aparicio, que es vn Tronco, que naze notablemente grueso, y como vara, y media de alto se diuide en dos brazos iguales; y aunque, por ser enzino es de su naturaleza seco; por priuilegio especial despide de si, para remedio vniversal de todo genero de enfermedades vna cierta goma por la diuision de los dos brazos, que por estar en su tiempo mas baxa, le feruia al Venerable Aparicio de Silla, ò acomodado lugar para la oracion. Con esta goma vngiò el affligido enfermo su lastimada cabeza, y entrando en la Capilla, puesto delante del Altar de la Madre de misericordia, se quedò dormido: y à poco rato despertò, publicando à voces su milagrosa curacion, de que dan euidente testimonio quatro pedazos de dañado casco, casi de dos en quadro. Cada vno, y algunos mas pequenos, que todos se conseruan para memoria, colgados entre otras insignias, que, como despojos ce-

le.

lebran el valor que tienen en la presencia de Dios los meritos de Aparicio.

634. El segundo fuè, que estando comiendo el dia 10. de Agosto del año de 1663. el Religioso, que hasta los presentes tiempos ha gozado aquel deuotissimo retiro, llegò à su Celda vn hombre declarado loco, y por tal tenido en la Ciudad de la Puebla, sin capa, ni sombrero, alboratado, y furioso, preguntando por el Arbol del P. Aparicio. El Religioso, entre caritativo, y temeroso de su furiosa locura, lo procuraua solegar, y hacerlo comer, pero el, no haciendo caso de sus suplicas, insistia, à que le enseñasse el Arbol: y mostrandosele, se abrazò impetuosamente con el: y vntandose con la goma, ò refina la cabeza, y la cara, se quedò al pie del tronco, en donde durmiò por espacio de mas de vna hora, despertandose despues con entero Iuicio, hablando con sosiego, y concierto: y auriendole dado el Religioso de comer, se boluiò à la Puebla, en donde con admiracion de todos viuiò, como hombre de entero Iuicio tiempo de dos meses, terminando con ellos racional, y maduramente el curso de sus dias.

635. Mucha materia dà el referido suceso para alabar à la diuina clemencia del amorosissimo Dios, que mouido de su paternal misericordia le diò luz à vn loco, para que buscase Iuicio por medio tan singular, y medicamento tan eficaz, como aquel milagroso, y salutifero balsamo: dando con vna gracia ocasion para la gloria de su Sieruo, y posibilidad para la salud de aquella alma, concediendole Iuicio para disponer el importante negocio de la vltima quenta.

C A P. V L T I M O.

Del Estado, y Serie de la Beatificacion, y Canonizacion del Venerable Sieruo de Dios Fr. Sebastian de Aparicio.

636. **D**eclarar aun hombre Santo, darle culto como tal, y colocarlo en las Aras es negocio tan arduo, de tanto peso, y digno de cuidado, que diuinamente el Spiritu Santo gouernador de nuestra Catholica Madre la Santa Yglesia Romana ha dispuesto el que antecedan primero rigorosas, y copiosissimas pruebas, dilatados años, grandes experiencias, y rectissimos examenes; para que con tal Crysol se descubra sin mezcla de dudas purissimo el oro de la verdad, y perfeccion de la que ha sido verdadera Santidad.

637. Muchos passos de estos tiene ya al presente andados (por la gracia de Dios) la perfeccion singularissima de nuestro Aparicio, descubriendose à fuerza de acrisoladas diligencias cada dia mas solida, firme, y pura la verdad, que la voz publica afirma; y asegura el diligente examen, que juridico empezò à registrar sus virtudes, singulares portentos, y grandes milagros, aun antes de su entierro pocas horas des-

T 2

pues

pues de su dichosa muerte el día 26. de Febrero año de 1600. por autoridad ordinaria en virtud de especial decreto del Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor D. Diego Romano Obispo de la Puebla de los Angeles expedido en dicho día, y dirigido à D. Melchor Marques de Amarilla su Visitador General; que tanta fué la eficacia, con que instaba à sus honores, lo singular de prodijiosa su vida, señaladas virtudes, y repetidos milagros, ya publicados de la Fama, y en el tiempo todo que estubo su Venerable Cadauer insepulto tan manifiestos à todos, que no se oya en aquella dichosa Ciudad otra voz, sino: *Vamos à ver el Santo de San Francisco*. Y porque me hallo obligado de no ordinarios motiuos ferà fuerza el dilatar me mas de lo que à el parecer, de uiera, en la siguiente relacion de dichas diligencias.

Primeras Informaciones.

638 **F**ormaronse en virtud de la ordinaria facultad ante el dicho Juez Amarilla, y el Notario de la Curia Episcopal Antonio Hernandez las primeras Informaciones, y antes de acabarlas llegó la noticia de la muerte del Siervo del Señor à oydos del Señor Rey Felipe III. junta con la de los portentos, que la Diuina Magestad obraba por su intercession, y mouido su Regio pecho de su piadoso zelo despachò luego Zedula, su data à 23. de Junio de el año de 1603. dirigida à el mesmo Señor Obispo Romano; para que le remitiesse indiuidual relacion, en toda forma authentica de todo lo que ya por el mundo esparcia la Fama de dicho Siervo de Dios, y obedciendo el Real orden, concluidas las Informaciones à 4. dias del Mes de Mayo de el año de 1604. se remitiò vn tanto de ellas, à su Magestad Catholica, adjunta con el libro de la vida del Venerable Varon que compuso su primero Historiador el muy graue, y docto Padre Fray Iuan de Torquemada, Provl, y Chronista de la Prov. del Santo Evangelio de Mexico escrito el mesmo año que murió el Venerable Aparicio.

Segundas Informaciones.

639 **E**N 28. de Mayo del año de 1608. por orden del Illustrissimo Señor D. Alonso de la Mota, y Escobar Obispo tambien de la Puebla se comenzaron otras Informaciones sobre la *Vida, Hechos, Portentos, y Marauillas* del Venerable Varon Aparicio, y se cerraron à 30. de Octubre del mismo año. De estas dos Informaciones hechas virtute ordinaria, y de otras authenticas noticias formaron sus Historias, y Tratados (entre otros) los Autores siguientes.

El P. Fr. Antonio Daza Chronista General de la Religion en la quarta parte de sus Chronicas. lib. 2.	El Dottor D. Bartholome Parexo en vn escrito de 66. Capítulos.
	El P. Artuxo en el Martirologio Franciscano.

El

El Famoso Feliz Contiloro en el libro de Canoniz. Sanct. Rapineo en la Historia General de origine Recollector. part. 1.	El P. Diego Lequilla en la Gerarchia Seraphica impresa en Roma año 1664. y otros, citados por el Padre Artuxo.
--	--

Introduccion de la Causa en Roma.

640 **L**Os dos Processos, ya referidos con la Historia del primer Chronista del Siervo del Señor fueron principio, y solido fundamento, para perpetuar glorioso el vniuersal aplauso, que ya gozaban sus admirables hechos, porque siruieron de copiosa materia para hazer la primera instancia en orden à su Beatificacion, y Canonizacion en la Curia Romana, donde expuestos al examen de la Sacra Congregacion de Ritos, por el Eminentissimo Señor Cardenal Sancti Georgij su primero Ponente hallò en ellos aquella Venerabilissima Junta bastante fundamento para su aprobacion; que entendida por la Santidad de el Señor Papa Urbano VIII. de felice memoria diò benignamente lugar à la introduccion de la causa signando de su Santa mano la comission dirigida à la Sacra Congregacion, que expediò el rotulo ò letras Remissoriales, para las informaciones, que *Virtute Apostolica* se deuián hazer quedando en este estado tan graue negocio el año de 1625.

Terceras Informaciones.

641 **E**N el mismo año de 1625. à 30. dias del Mes de Agosto fueron expedidas en virtud de la ya dicha comission letras Remissoriales, y Compulsoriales (que llaman *Rotulo*) con todos sus Articulos, e *Interrogatorios* sobre la general, y especial Inquificion de las Virtutes, Milagros, y Fama de Santidad del Siervo de Dios Aparicio, cometidas al Illustrissimo, Señor D. Gutierrez Bernardo de Quiros Obispo entonces de la Puebla, y à otras dos Personas constituidas en dignidad Ecclesiastica à la eleccion del dicho Señor Obispo admitiendolas con la deuida estimacion, y reuerencia; y abiertas con la solemnidad acostumbra da à 15. de Octubre de el año de 1628: sentados todos tres Iuezes Apostolicos pro *Tribunali* debaxo de Dofel à la presencia de gran multitud de Pueblo dieron principio à negocio tan importante, con pronunciar Auo en que se declararon Iuezes de esta causa, y procedieron à señalar lugar, y horas de Audiencia nombrando Nuncio cursor, y de mas officiales necesarios.

642 No puedo agradecido dexar aqui de hazer especial memoria de Pedro Ruiz Sobrino Notario Apostolico, Real, y Publico de la Audiencia Episcopal de la Puebla, hombre eminente en su facultad, tan Piadoso, y deuoto, que consta juridicamente, hauer consagrado à Dios, y à su Siervo Aparicio todos los derechos, que del trabajo de tan crecidos Processos, como son los de estas Informaciones le podian tocar;

ear, y aunque la dadius fué grande en lo temporal, sin comparación, será mayor la retribucion, que goza, (a lo que piadosamente se puede creer) de mano del liberalissimo Señor. Lo que sabemos es que en esta vida no lo ha dexado sin premio; porque sin duda lo ha sido el que la Sacra Congregacion de Ritos aprobasse con regozijo, y passasse sin contradiccion ninguna lo valido de dichos Processos; punto muy arduo, y que resulta en grandes credits de vn Nottario.

643 volviendo à nuestro principal intento, digo, que haviendo los Apostolicos Iuezes despachado letras monitoriales empezaron à examinar Testigos, en que continuaron quatro años continuos, hasta 18. de Nouiembre de el año 1632. en que concluyeron sus Informaciones dexando (por abreuuar) otros tantos, y muchos mas Milagros de lo que contienen, como consta de la carta responsiva, que escriuieron dichos Iuezes à los Señores Cardenales de la Sacra Congregacion, y a puesta en el capitulo 8. de este libro.

644 Por el año de 1636. cerrado, y se llado se remittio de la Puebla de los Angeles à la Corte Romana el authenticò trasumpto assi de este tercero, y principal Proceso, como el de los dos primeros, que en el se compullaron, y tambien las vidas del Sieruo de Dios, compuestas la vna por el P. Torquemada, y la otra por el Dottor Parexo. Tiene el tercero, principal Proceso en su original Hispanico dos mill, settecientas, y sesenta, y siete foxas, que traduzidas en Italiano (repartidas en 4. crecidos thomos) llegan à muy cerca de zinco mill, en que estan examinados, y calificados, mas de quinientos, y sesenta testigos, que deponen (sin lo que toca à la Fama de Santidad, y virtudes) de mas de mill, y docientos Milagros, y de muchos muertos resucitados.

Reasumpcion de la Causa, y nombramiento de su segundo Ponente.

645 A Primero de Septiembre de el año de 1642. se obtubo de la Santidad del mismo Señor Papa Urbano VIII. la gracia de signar de su mano la comission de la Reasumpcion de la causa ajustada à la forma de sus nuevos decretos, y à las declaraciones de los Señores Cardenales, y fué la primera causa reasumpta en la dicha forma pocos años antes publicada, con que se ha conformado en todo con ambas formas antigua, y nueua, cosa que resulta en no poco credito fuyo, pues se infiere hauer el Señor dispuesto para mayores lucimientos de la verdad, el que el rigor Juridico la acrysolasse en todas formas.

646 A relacion del Eminentissimo Señor Cardenal Sachetto, despues declarado segundo Ponente por muerte del primero se hizo la reasumpcion presentandose los Processos à la Sacra Congregacion en la forma accostumbrada a 4. de Henero de el año 1645. Pero la disposicion del Señor Papa Urbano, de no tratar causa de Venerable Varon hasta passados 50. años de su transito; el hauer de hacerfe, segun los mismos Decretos de Urbano, y el thenor de la reasumpcion otros dos

dos especiales Processos, el vno sobre la obediencia de no hauerfe dado publico culto al Sieruo de Dios despues de promulgados dichos Decretos, y el otro de la Percrebescencia, ò aumento de su Fama de Santidad, Virtudes, y Milagros, *in genere*; la dificultad de venir de otra Region sus Procuradores; la ygnorancia que ay en aquellas partes de lo que passa en la Romana Curia, y sobre todo la disposicion diuina no dieron lugar à que desde entonces se tratasse con el calor que debiera tan importante negocio.

Abertura de los Processos, principio de su traduccion, y nombramiento de tercero Ponente.

647 P Or las razones arriba dichas no se passò à delante en la causa hasta que llegó à Roma por Octubre de el año de 1687. el P. Fr. Diego de Leyua Promittiro Prov. de la Prouincia del Santo Euangelio de Mexico, y Procurador de la dicha causa, Religioso exemplarissimo, y de cuyas virtudes, rectitud, y Santo zelo pudiera, y deuiera yo como ocular testigo dezir mucho, si la materia me lo concediera. Este Religiosissimo Padre empezó con sollicito afan à tratar de nuevo la causa, y reconociendo ser inescusable, el formar nuevo Proceso *Virtute Apostolica* sobre el punto de *non cultu* por no seruir vno, que consigo traia, hecho en la Nueva España; por que el que se necesitaba, auia de ser hecho *Virtute Apostolica*; y el que el Padre Leyua traia era formado solo con la Authoridad de el Obispo de la Puebla. Mucho sintió el seruoroso Padre este golpe por temer el que era necesario recurrir de nuevo à la Nueva España con letras Apostolicas, para hazer dicho Proceso; pero el Diuino Señor dió tregua à sus sentimientos con las esperanzas de poderlo hazer en Roma, adonde en breve se auia de celebrar Capiulo General de la Religion, ocasion oportuna para tener en los vocales, que vienen de aquellas partes suficientes, y capaces testigos para dicho Proceso.

648 En este estado el negocio, no queriendo el Procurador perder el tiempo, que deuia esperar tratò de dar algun passo adelante, y consiguió su zelosa diligencia; el que sir Santidad, y la Sacra Congregacion le subrogassen en lugar del Eminentissimo Sachetto ya difunto al Eminentissimo, y Reuerendissimo Señor Cardenal Carpeña Vicario de Roma, tercero, y actual Ponente, que es de la causa nombrado el dia 22. de Octubre de el año de 1687. y que por Febrero de el año siguiente de 1688. se abriessen los sobredichos Processos principales (gracia no pequeña no haviendo precedido la prueba de *non cultu*.)

649 Consiguió tambien, que se principiasse, el prolixo trasumpto de los Processos de el Castellano Ydioma, al Italiano; y aunque el Altissimo dió euidencia, con la muerte del deuoto Leyua sucedida por Junio de dicho año de 88. de que tenia referuada à otro sugeto la gloria de darle fin à tan gloriosa empresa, no ha padecido por esso el atraso, que

que pudiera, como adelante se verá, por hazer memoria aqui de los Historiadores, que valiendose de estos principales Proceßos, y de los Autores puestos arriua formaron libros, y tratados enteros de la vida de el Venerable Sieruo de el Señor, y son los siguientes.

El Insigne Padre Fr. Bartolome de Letona Letor Jubilado, Scriptor de grandes obras, Calificador de el Santo Oficio, Examinador Sinodal en el Obispado de la Puebla, y electo Procurador General para la Curia Romana del Sieruo de Dios, cuya vida escrita en compendio intituló Vida Authentica summaria, &c. Escriuiola el año de 1662.

El deuoto Padre Fr. Diego de Leyua, ya mencionado, que imprimió mas por extenso la vida del Sieruo de Dios en Sevilla el año de 1687.

El Padre Fr. Benito Mazzarra, Chronista General Italiano en la primera parte de su Legendario, Franciscano impresso en Benecia año de 1689.

650 Otros muchos han dispuesto en metro la misma vida, porque ella es tanto singular, y atractiua, que cada vno de sus aficionados quisiera hacerle lenguas para publicarla estampandola en los corazones de todos: bien que los mas de los referidos Autores no han conseguido este su deuoto intento: vnos por auerla escrito en Historias Generales con el estilo succinto, y diminuto con que de ordinario quedan las copiosas, y memorables acciones de singulares Personas en lo General de vna Chronica; y otros por no hauer sacado à luz sus tratados por la razon, que queda dicha en el Prologo de este libro; pero con todo esso han sido muy vtiles (specialmente el tratado del Padre Letona) para obras grandes à fauor de la causa en la Curia Romana.

Quartas Informaciones, y su total Aprobacion.

651 **P**Asò de esta à mejor vida el Padre Leyua; pero ni por su muerte, ni por hauerse perdido la occasion de los vocales del Capitulo General (para cuyo examen se auia ya obtenido decreto de la Sacra Congregacion) permitiò la Diuina Prouidencia, que se atraxesse la causa de su fiel Sieruo Aparicio; por que luego, que supo

(no

(no con poco sentimiento) su muerte la Prouincia del Santo Euangelio, y proveyo de otro Procurador, y en el interim que este llegaba nõbrò el zelo del Reuerendissimo Padre Fr. Julian Chumillas actual Comissario General de las Indias al Reuerendo P. Fr. Francisco Rossellon legitimo Procurador de la Canonizacion del Beato Fr. Francisco Solano por interino de la del Venerable Aparicio, por cuya suplica fueron expedidas letras Remissoriales à 2. de Abril de el año de 1689. dirigidas al Eminentissimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, con facultad de poder subdelegar en vno de los Obispos sus Auxiliares ò su fraganeos, para que las Informaciones: *Super non exhibito cultu* se hiziesen *virtute Apostolica* en la Corte de Madrid, donde se presumia, hallarse los Vocales ya de vuelta del Capitulo, no dexando en este, ni en el subsequente tiempo de proseguir la copia de los Principales Proceßos.

652 Llegaron à Madrid las Remissoriales, pero ò por hauerse ya partido à Indias los vocales, ò por falta de Procurador estubieron detenidas, hasta, que llegó à aquella Corte el R. P. Fr. Iuan Fernandez Zejudo quien la Prov. del Santo Euangelio remittiò en la Flota de el año de 1690. por successor del difunto Leyua, y por legitimo Procurador de esta causa en ambas cortes, y hallandole con las dichas letras en Madrid las presentò de orden del Eminentissimo Señor Cardenal authenticamente el dia 19. de Henero de el año de 1691. al Illustrissimo Señor Obispo de Daria vno de sus dos Auxiliares, ante quien se formò el Proceßo con sobrado numero de Testigos calificadissimos, que (no con poca admiracion) deparò Dios muy amano, y dada por dicho Señor Obispo como Iues delegado sentencia fauorable cumplidos del todo (en el breue tiempo de tres menses) todos los de mas requisitos, despachò el P. Procurador el authentico tràsumpto à la Romana Curia.

653 Entrò en Roma este quarto Proceßo el alegre dia, en que salió electo por Pontifice nuestro Santo P. Innocencio XII. que Dios nos guarde; feliz anuncio del buen suceso, que han tenido; no solo estas Informaciones, porque en la primera Congregacion, que se celebrò despues de la eleccion Pontificia se alcansò el decreto para abrirlas; y dandose luego mano à la traduccion, y reuision; hechas, y impresas las escrituras, quedò dicho proceßo enteramente aprobado de la Sacra Congregacion à 19. de Henero de el año 1692. à que se siguiò el *annuit* de su Santidad, y con el, mas fixa la esperansa de que ha de ser nuestro Santo Padre Innocencio, quien ha de poner à este Sieruo del Señor en las Aras del Altar.

Aprobacion de las 3. primeras Informaciones, quanto al modo Ritual de ellas.

654 **S**eguiase por su orden (probado el *Non cultu*) tratar de la Fabrica del Proceßo vltimo de la fama de Santidad, virtudes; y milagros *in genere* solamente, para efecto de que à la Sacra Congre-

ga-

gacion constase de su duracion, magnitud, y percrebescencia hasta los tiempos presentes constantissima; pero hallandose confuso el Padre Rosellon (que toda via suplia en Roma por el Procurador legitimo) porque de vna parte reconofia el imposible de hallar en Roma; y aun en España; Testigos suficientes para tal Proceso; y por otra considerando el tiempo tan dilatado, que pedia el hacerlo en Indias, se determinó de esperar entrasse en Roma el P. Fr. Iuan Fernandez Zejudo, que llegó à dicha Curia à 22. de Mayo de el año de 92. y reconocida por su Paternidad la dificultad presente, poniendo el negocio a quenta de la Prouidencia diuina, y del mismo Aparicio, esperaba firme, que quien le auia dado en Madrid testigos para el quarto Proceso; sin esperanças humanas; Se los daría tambien en Roma para este quinto; y en el interin, que se podian hacer las diligencias humanas para este passo procurò ver si podia dar otros à delante.

655 Deuense aprobar los 3. primeros Procesos, (como ya lo estan los otros) por lo que toca al punto, que llaman de *Validitate*, y al de *Releuancia*. Para el primero se formaron, y estamparon escrituras, y fuè propuesto à la Sacra Congregacion; no solo por lo que toca al Proceso hecho virtute *Apostolica*, sino tambien à los hechos *virtute ordinaria*, cosa solo en esta causa practicada, conque ha sido exemplar para las venideras, y el hauer salido fauorable el Decreto de la Congregacion à 2. de Agosto de el Año de 1692. confirmado de su Santidad à 9. del mismo Mes ha sido de singular consuelo; por ser este punto de gran dificultad, por la grauedad de circunstancias, que para el piden las Rituales, y Apostolicas ordenaciones; por ser tan antiguos estos Procesos; y por hauerse hecho donde ay tan poca Curia de estas formalidades; conque el hauer salido tan llana, y loablemente de su dificultad se puede tener por vno de los grandes milagros, que Dios hace por este su Sieruo. Consiguiose tambien en este medio tiempo el que se comensasse à trabajar en la formacion de las escrituras de la Releuancia de las virtudes *in specie*, de que se dira en su lugar.

Quintas Informaciones, y total Aprobacion.

656 **N**O se auia de todo punto concludido el sobredicho passo de *Validitate*, quando ya el Altissimo auia dado al Padre Procurador el premio de su esperanza con tenerle preuenidos los deseados Testigos; conque sin ser necessario recurrir, à la Nueva, ni à la Veterana España se podia ofrecer, y formar el Proceso en la mesma Curia, y aunque à su construccion antecedid vna graue consulta, sobre si se podia ò no escusar dicho Proceso interponiendo à su Santidad suplica para la dispensa alegandole fuertes razones, que la harian factible, con todo esso; porque las razones, que la harian difficil, eran, si no mas fuertes, alomeno mas seguras, concurriendo tambien, que supuesto, el que se alcan-

fasse no auian de ser menos, sino mayores, los gastos, y el tiempo, que en su pretencion se auia de gastar; instando tambien la maravillosa Prouidencia, de hallarse en Roma suficientes Testigos, y tales, que en dignidad, graduacion, puestos, y titulos son de los mayores, que ha tenido la causa: por no perder tan singular ocasion, se determinó el Padre Procurador à quitar el negocio de controuersias; y à que se hiciera el Proceso.

657 A 3. de Septiembre de el dicho año de 92. se alcanzò la facultad para proceder à dichas Informaciones dirigida al Eminentissimo, y Rererendissimo Señor Cardenal Vicario de Roma, con la deputacion de tres Obispos, que fueron los Illustrissimos Arzobispo Adrianopolitano, el Obispo Narniense, y el Obispo Cyrenense; ante quienes (y ante Monseñor Protanottario Cusani, Subpromottor de la Fe, y el Nottario Actuario Petrucci) en breue tiempo fuè constrauido, y cumplido este Proceso Remissorial, y Compulsorial, en que fueron examinados, y respectiuamente compulsados 18. Testigos de toda auctoridad, cuya deposicion fuè tan copiosa, que llegó el Proceso al numero de 428. fojas; sin entrar en ellas las comprobadas de los Authores Historicos por la serie de los tiempos, ni las cartas de Cardenales, Reyes, Principes, Religiones, Prouinciales, Collegios, y Vniuersidades, que tocan con especial energia la materia; y todo puesto en vn cuerpo de Proceso, fuè reducido à Sumario, que junto con sus escrituras, Animaduersiones del Señor Promottor de la Fe, y sus respuestas fuè impreso, y presentado à la Sacra Congregacion, que lo examinò, y aprobò enteramente con vniuersal aplauso dia del glorioso S. Antonio de Padua 13. de Junio del Año de 1693. confirmando benignamente su Santidad el Decreto: *Constare de fama Sanctitatis, virtutum, & Miraculorum in genere.*

Formacion, y Estampa del Sumario, y escrituras para la parte de Releuancia de las virtudes del Sieruo de Dios *in specie*.

658 **A** Probados ya del todo los vltimos Procesos Matritense, y Romano; y los primeros Angelopolitanos en lo que toca à la parte de *Validitate*; Para el vltimo passo, que es la aprobacion de *Releuancia*, esto es, de lo heroico, assi de las virtudes, como de los Milagros *in specie*, y compendiofa Relacion de virtudes de todo punto estan ya hechas muchas, y costosissimas diligencias, y se presume, que (mediante la disposicion soberana) este año presente de 95. no falga, sinque llegue el dia que, ante su Beatitud se determine lo heroico de las virtudes, que fiel, y senzillamente se proponen, (y como se espera) se consiga fauorable el Decreto, que ha de seruir de esmalte al oro de las virtudes de tan singular Varon, y que ha de dar passo à el vltimo de los milagros, à que se seguira su Beatificacion tanto deseada.

659 De que no se deve dudar; porque concurriendo tantos argumentos de Santidad, tanta estimacion de Pueblos, tantos deseos, y devotas suplicas, de personas Illustres, y enteros Reynos, y tan evidentes señales de lo mucho, que agrada à el Altissimo el Venerable Aparicio, quien duda, que el Pastor Vniuersal, y Vicario de Christo no le mueua (si ha llegado ya el tiempo determinado de lo alto) à darle à el mundo este vniuersal regosigo hallandose (como esperamos) empenado para tal efecto el piadosissimo zelo de nuestros Catholicos Monarcas, y Señores, que Dios nos guarde dilatados lustros.

659 Hasta aqui los claros rayos, lucientes portentos, y olorosas virtudes del insigne Varon Fr. Sebastian de Aparicio, à quien humilde confagro, los impulsos de vn agradecido afecto, suplicandole rendido, reciuo benigno los deseos ardientes de mi grata voluntad, por las cometidas faltas de vn

rústico entendimiento. Vna, y otra vez con

rendida obediencia de hijo, sugeto todo lo dicho à la correccion de nuestra S. Madre

Yglesia Catholica Romana, y como

discipulo ignorante à la de todos, deseando, que todo re-

dunde en la mayor gloria de Dios

nuestro Se-

nor, de Maria Santissima

mi Señora, y su fiel

Sieruo Aparicio.

Amen

FIN DE LA OBRA.

T A B L A

DE LAS AVTORITATES

DE LA SAGRADA

ESCRITURA

TESTAMENTO VIEJO.

EX LIBRO GENESEOS.

Cap. 1. Luminare maius, vt praecesset diei. pag. 98. litera. A.

Cap. 2. Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum. 102. B.

Cap. 3. Scit enim Deus, quod in quocumque die comederitis, ex eo aperientur oculi vestri, & eritis sicut Dij scientes bonum, & malum. 96. D.

Vocem tuam audiui in Paradisum, & timui, eo quod nudus essem, & abscondi me. 27. C.

Ipsa conteret caput tuum. 90. B.

In sudore vultus tui vesceris pane. 2. E. & 110. A.

Cap. 12. Egressus est itaque Abraham sicut praeeperat ei Dominus. 39. D.

Cap. 15. Ego protector tuus, & merces tua magna nimis. 6. E.

Cap. 10. Dixitque ad eum Deus, ego scio quod simplici corde feceris, & ideo custodiui te, ne peccares in me. 53. C.

Cap. 22. Benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae, quia obedisti voci meae. 32. A.

Cap. 28. Viditque scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens Caelum; Angelos quoque ascendentes, & descendentes per

eam, & Dominum innixum scalae. 30. A.

Cap. 39. Ioseph pulchra facie, & decorus aspectu. 8. C.

Qui relicto in manu eius pallio fugit, & egressus, est foras. 10. B.

EXODI.

Cap. 2. Videns eum elegantem abscondit tribus mensibus. 4. A.

Cap. 20. Honora patrem tuum, & matrem tuam, vt sis longaeuus super terram. 6. A.

Cap. 25. Versis vultibus in propitiatorium. 43. B.

LEVITICI.

Cap. 23. Sumetis vobis fructus arboris pulcherrimae, spatulasque palmarum, & ramos ligni densarum frondium, & salices de torrente, & letabimini coram Domino. 76. C.

NUMER.

Cap. 12. Erat enim Moyses vir mississimus super omnes homines, què morabantur in terra. 4. D.

Cap. 22. Cumque vidisset asina stantem Angelum concidit sub pedibus sedentis, qui iratus vehementius caedebat iuxta latera eius. Ape-

659 De que no se deve dudar; porque concurriendo tantos argumentos de Santidad, tanta estimacion de Pueblos, tantos deseos, y devotas suplicas, de personas Illustres, y enteros Reynos, y tan evidentes señales de lo mucho, que agrada à el Altissimo el Venerable Aparicio, quien duda, que el Pastor Vniuersal, y Vicario de Christo no le mueua (si ha llegado ya el tiempo determinado de lo alto) à darle à el mundo este vniuersal regosigo hallandose (como esperamos) empenado para tal efecto el piadosissimo zelo de nuestros Catholicos Monarcas, y Señores, que Dios nos guarde dilatados lustros.

659 Hasta aqui los claros rayos, lucientes portentos, y olorosas virtudes del insigne Varon Fr. Sebastian de Aparicio, à quien humilde confagro, los impulsos de vn agradecido afecto, suplicandole rendido, reciuo benigno los deseos ardientes de mi grata voluntad, por las cometidas faltas de vn rustico entendimiento. Vna, y otra vez con-

rendida obediencia de hijo, sugeto todo lo dicho à la correccion de nuestra S. Madre

Yglesia Catholica Romana, y como

discipulo ignorante à la de todos, deseando, que todo redunde en la mayor

gloria de Dios

nuestro Se-

nor, de Maria Santissima

mi Señora, y su fiel

Sieruo Aparicio.

Amen

FIN DE LA OBRA.

T A B L A

DE LAS AVTORITATES

DE LA SAGRADA

ESCRITURA

TESTAMENTO VIEJO.

EX LIBRO GENESEOS.

Cap. 1. Luminare maius, vt praecesset diei. pag. 98. litera. A.

Cap. 2. Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum. 102. B.

Cap. 3. Scit enim Deus, quod in quocumque die consideritis, ex eo aperientur oculi vestri, & eritis sicut Dij scientes bonum, & malum. 96. D.

Vocem tuam audiui in Paradisum, & timui, eo quod nudus essem, & abscondi me. 27. C.

Ipsa conteret caput tuum. 90. B.

In sudore vultus tui vesceris pane. 2. E. & 110. A.

Cap. 12. Egressus est itaque Abraham sicut praeeperat ei Dominus. 39. D.

Cap. 15. Ego protector tuus, & merces tua magna nimis. 6. E.

Cap. 10. Dixitque ad eum Deus, ego scio quod simplici corde feceris, & ideo custodiui te, ne peccares in me. 53. C.

Cap. 22. Benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae, quia obedisti voci meae. 32. A.

Cap. 28. Viditque scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens Caelum; Angelos quoque ascendentes, & descendentes per

eam, & Dominum innixum scalae. 30. A.

Cap. 39. Ioseph pulchra facie, & decorus aspectu. 8. C.

Qui relicto in manu eius pallio fugit, & egressus, est foras. 10. B.

EXODI.

Cap. 2. Videns eum elegantem abscondit tribus mensibus. 4. A.

Cap. 20. Honora patrem tuum, & matrem tuam, vt sis longaeuus super terram. 6. A.

Cap. 25. Versis vultibus in propitiatorium. 43. B.

LEVITICI.

Cap. 23. Sumetis vobis fructus arboris pulcherrimae, spatulasque palmarum, & ramos ligni densarum frondium, & salices de torrente, & letabimini coram Domino. 76. C.

NUMER.

Cap. 12. Erat enim Moyses vir mississimus super omnes homines, què morabantur in terra. 4. D.

Cap. 22. Cumque vidisset asina stantem Angelum concidit sub pedibus sedentis, qui iratus vehementius caedebat iuxta latera eius. Ape-

Tabla de las Antoridades

Aperuitque Dominus os asinae, & locuta est. Quid feci tibi? Cur percutis me? Quia conmeruisti, & illusisti mihi. 109. B.

DEVTORON.

Cap. 32. Incrassatus est dilectus, & recalcitrauit. Incrassatus, impinguatus, dilatarus dereliquit Deum factorem suum, & recessit a Deo salutari suo: 85. C.

Gens absque consilio est, & sine prudentia; utinam saperent, & intelligerent, & nouissima prouiderent. 117. B.

JOSUE.

Cap. 3. Dixitque Dominus ad Iosue. Hodie incipiam exaltare te coram omni Israel, ut sciant quod sicut cum Moysse fui, ita & tecum sum. 59. F.

REGVM I.

Cap. 6. Tollentes duas vaccas, que lactabant vitulos iurauerunt ad plaustrum vitulosque earum concluderunt domi, ibant autem in directum vacca. 108. A.

Cap. 15. Numquid vult Dominus holocausta, & victimas, & non potius ut obediat voci Domini? Melior est enim obedientia, quam victima. 88. D.

Cap. 16. Erat autem rufus, & pulcher decoraque facie: 6. D.

Cap. 18. Anima Ionatae conglutinata est anime Dauid, & dilexit eum Ionatas quasi animam suam: 96. A.

Expoliavit se Ionatas tunica, qua erat indutus, & dedit eam Dauid, & reliqua vestimenta sua, usque ad gladium, & arcum suum: 96. B.

REGVM III.

Cap. 17. Vniuit Dominus, in cuius conspectu sto, si erit annis hris ros, &

pluuia, nisi iuxta oris mei verba: 104. A.

REGVM IV.

Cap. 4. Ascendit, & incubuit super eum, & oscitauit puer septies, aperuitque oculos. 114. A.

TOBIÆ.

Cap. 1. Hic solus fugiebat consortia omnium, sed pergebat in Hierusalem ad templum Domini, & ibi adorabat Dominum Deum Israel. 39. C.

JOB.

Cap. 1. Erat vir ille simplex, & rectus ac timens Deum, & recedens a malo. 29. D. & 53. D.

Cap. 12. Derideret iusti simplicitas: 15. B.

Cap. 22. Ipse verò scit viam meam, & probabit me quasi aurum quod per ignem transiit: 3. E.

Cap. 31. Pepigi sedus cum oculis meis, ne quidquam cogitarem de virgine: 14. B.

Ab infantia mea creuit mecum miseratio, & de utero matris mee egressa est mecum: 46. E.

Cap. 41. Non est super terram potestas, que comparetur ei, qui factus est ut nullum timeret: 96. E.

PSALMOR.

Pf. 3. Non timebo millia populi circumdantis me, exurge Domine saluum me fac Deus meus: quoniam tu percussisti omnes aduersantes mihi sine causa: 34. A.

Pf. 6. Quoniam probasti nos Deus, igne nos examinasti, sicut examinatur argentum; induxisti nos in laqueum; posuisti tribulationes in dorso nostro: imposuisti homines super

de la Sacrada Escritura.

super capita nostra, transuimus per ignem, & aquam: 36. A.

Pf. 14. In memoria eterna erit iustus: 141. A.

Pf. 14. Domine quis habitabit in tabernaculo tuo? Qui loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua: 22. A.

Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus timentes autem Dominum glorificat: 34. B.

Pf. 33. Diuerte a malo, & fac bonum: 50. B.

✠ Iuxta est Dominus ijs, qui tribulato sunt corde, & humiles spiritu saluabit: 23. C.

Non delinquent omnes qui sperant in eo: 42. A.

Pf. 35. Non veniat mihi pes superbie: 80. B.

Pf. 39. Beatus vir cuius est nomen Domini spes eius, & non respexit in vanitates, & insanias falsas: 122. A.

Psal. 44. Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem; propterea vinxit te Deus, Deus tuus oleo leticie præ consortibus tuis. Mirra, & gutta, & castia à vestimentis tuis à Dominibus eburneis, ex quibus delectauerunt te filia Regum in honore tuo. Assitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato. 90. A.

Pf. 95. Lacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet. 110. D.

Pf. 18. Ego dixi Dij estis, & filij excessi omnes: 111. B.

Pf. 90. Angelis suis mandauit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis: 92. A.

Pf. 110. Initium sapientie timor Domini: 97. A.

Pf. 111. Dispersit dedit pauperib; infortia eius manet in sæculum sæculi: 68. A.

Pf. 113. Quia factus sum sicut vter in pruina, iustificaciones tuas non sum oblitus: 61. A.

Pf. 127. Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es, & bene tibi erit: 22. C.

PROVERB.

Cap. 3. Longitudo dierum in dextera eius, in sinistra illius diuitie, & gloria, via eius pulchra, & omnes sentite illius pacificæ: 19. B.

Cap. 6. Et si viderit caro ignem, non alligemus in sinu: 84. B.

Cap. 10. Memoria iusti cum laudibus, & nomen impiorum put. escet: 141. B.

Cap. 16. Qui dominatur animo suo melior est expugnatore urbium. 71. A.

Cap. 19. Melior est pauper, qui ambulat in simplicitate sua, quam diues torquens labia sua, & in siffiens. 52. A.

Cap. 20. Suavis est homini panis mendacij, & postea implebitur os eius calculo. 11. C.

Cap. 27. Stultus quoque si tacuerit sapiens reputabitur. 74. D.

Cap. 31. Mulierem fortem quis inueniet. 68. B.

Fortitudo, & decor indumentum eius, & ridebit in die nouissimo. 68. C. & 73. A.

CANTIC.

Cap. 1. Trahe me post te curremus in odorem vnguentorum tuorum: Introduxit me Rex in cellaria sua, exultabimus, & letabimur in te, memores vberum tuorum super vinum. 88. C.

Cap. 2. Surge propera amica mea formosa mea, & veni: iam enim hiems transiit, imber abiit, & recessit, flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis aduenit. 119. A.

Cap. 3. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus mirrae, & thuris. 89. A.

Tabla de las Autoridades

Cap. 4. Qui pascitur inter lilia. 83. C.
* Labia tua sicut vitia coccinea.
74. E.

Cap. 5. Veniat dilectus meus in hortum suum, & comedat fructum pomorum suorum. 23. A.

Veni in hortum meum soror mea sponsa, melli myrrham meam cum aromatibus meis. 23. B.

Comedi fauam cum melle meo; bibi vinum meum cum lacte meo: comedite amici, & bibite, & inebriamini carissimi. 90. D.

Ego dormio, & cor meum vigilat. 10. A.

Aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea, quia caput meum plenum est rore. 88. A.

Cap. 6. Dilectus meus descendit in hortum suum ad aureolam, ut pascatur in hortis, & lilia colligat. Ego dilectio meo, & dilectus meus mihi. 88. B.

Cap. 8. Valida est sicut mors dilectio. 38. F.

SAPIENTIAE.

* Cap. 1. Sentite de Domino in bonitate, & simplicitate cordis, quaerite illum, quoniam inuenitur ab his, qui non tentant illum. 51. D.

Cap. 3. Spes illorum immortalitate plena est. 38. E.

Cap. 6. Accipiet armaturam zelus illius, armabit creaturam ad ultionem inimicorum; & pugnabit cum eo orbis terrarum contra insensatos. 102. C.

Cap. 7. Candor est enim lucis eternae, & speculum sine macula Dei maiestatis, & imago bonitatis illius. 58. C.

Cap. 8. Et vi sciui quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det. 10. C.

ECCLESIASTICI.

Cap. 7. Memorare nouissima tua, & in aeternum non peccabis. 65. A.

Cap. 9. Propter speciem mulieris multi perierunt, & ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit. 84. F.

Cap. 16. Initium sapientiae timor Domini. 35. C.

Cap. 19. Qui modica spernit, paulatim decidet. 12. B.

Ex visu cognoscitur vir, & ab cursu faciei cognoscitur sensatus; Amictus corporis, & visus detum, & ingressus hominis enunciant de illo. 75. D.

Cap. 29. Perde pecuniam propter fratrem, & amicum tuum, & non abscondas illam sub lapide in perditionem: Pone thesaurum tuum in praecipitiis Altissimi, & proderit tibi magis quam aurum: Conclude elemosinam in corde pauperis, & haec pro te exorabit ab omni malo. 21. A.

Cap. 41. O mors quam amara tui memoria homini pacifice viuenti in ijs, quae sunt eius. 120. A.

ESAIÆ.

Cap. 11. Ipsum gentes deprecabuntur, & erit sepulcrum eius gloriosum. 122. B.

Cap. 53. Despectus, & cessatio virorum. 98. D.

Cap. 60. Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi columbae ad fenestras suas. 58. A.

IEREMIAE.

* Cap. 2. Vide vias tuas in conualle scito quid feceris. 78. C.

* Cap. 45. Quasi vituli saginat versi

de la Sagrada Escritura.

versi sunt, & fugerunt simul, nec stare potuerunt; quia dies interfectionis eorum venit super eos tempus visitationis eorum. 105. B.

THRENORVM.

Cap. 3. Concluserunt vias meas lapidibus quadris, & semitas meas subertit. 36. B.

Dabis eis scutum cordis laborem tuum. 36. D.

EZECHIELIS.

* Cap. 1. Et vidi, & ecce ventus turbis veniebat ab aquilone, & nubes magna, & ignis inuolvens, & splendor in circuitu eius: & de medio ignis; & in medio eius similitudo quatuor animalium. 58. B.

Cap. 5. Patres comedent filios suos, & filij comedent patres suos. 3. A.

Cap. 31. Accesserunt ossa ad ossa, unum quodque ad iumentum suum. 104. B.

DANIELIS.

Cap. 14. Apprehendit eum Angelus Domini in vertice eius, & portauit eum capillo capitis sui posuitque eum in Babylone supra lacum

NVEVO TESTAMENTO.

EX EVANGELIO MATTH.

Cap. 2. Nisi conuersi fueritis & efficiamini sicut parvuli non intrabitis in Regnum Caelorum. 35. D.

Cap. 3. Penitentiam agite appropinquauit enim Regnum Caelorum. 118. A.

Cap. 5. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum. 82. G.

in imperio spiritus sui. 123. A.

O S E Æ.

Cap. 13. Iuxta pascha sua adimpleti sunt, & saturati sunt, & lebauerunt cor suum, & obliui sunt mei; Et ego ero eis quasi leona, sicut Pardus in via Assiriorum, occurram eis quasi vrsa raptis catulis, & dirumpam interiora iecoris eorum, & consumam eos ibi quasi leo bestia agri sciendent eos. 99. A.

Cap. 14. Ero quasi ros; Israel germinebit sicut liliam, & erumpet radix eius vt libani. 126. A.

A M O S.

Cap. 9. Oculi Domini super Regnum peccans, & conteret illud a facie terra. 3. C.

HABACVC.

Cap. 3. Qui cum iratus fueris misericordiae recordaberis. 21. C.

MACHABEOR. I.

Cap. 6. Nunc reminiscor malorum, quae feci in Hierusalem. 3. D.

Vt videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est. 63. A.

Cap. 6. Vbi enim est thesaurus tuus ibi est & cor tuum. 44. E.

Quaerite ergo primum Regnum Dei & iustitiam eius, & haec omnia adhaerent vobis. 110. C.

Cap. 7. Quam angusta porta, & ardua via est, quae ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inueniunt eam. 43. C.

Tabla de las Autoridades

Cap. 3. Vulpes foueas habent, & volucres Caeli nidor, filius autem hominis non habet ubi caput reclinet. 32. H.

Et ascendente eo in nauiculam secuti sunt eum discipuli eius, & ecce motus magnus factus est in mari, ita ut nauicula operiretur fluctibus, ipse vero dormiebat. 85. A.

Cap. 10. Effote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbae. 51. C.

Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere. 39. F.

Cap. 12. Omne verbum otiosum quod locuti fuerint homines, reddent de eorum orationem in die iudicii. 74. F.

Cap. 13. Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro. 2. C.

Cap. 14. Si tu es iube me venire ad te. 59. E.

Cap. 15. Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum, non enim lauant manus suas cum panem manducant. Ipse autem respondens ait illis. Quare & vos transgredimini mandatum Dei. 88. E.

Cap. 17. Si habueritis fidem sicut granum sinapis dicetis monti huic trahe hinc illud, & transibit, & nihil impossibile erit vobis. 39. E.

Hoc autem genus non eicitur nisi per orationem, & ieiunium. 31. A.

Cap. 18. Quicumque ergo humiliauerit se sicut paruulus iste hic erit maior in Regno Caelorum. 77. F.

Cap. 19. Si vis perfectus esse vade vende, quae habes, & da pauperibus, & habebis thesaurum in Caelo, & veni sequere me. 27. B. & 39. G.

Ecce nos reliquimus omnia; quid ergo erit nobis? Iesus autem dixit illis. Amen dico vobis vos qui secuti estis me, in regeneratione cum

federit filius hominis in sede maiestatis suae sedebitis, & vos super sedes duodecim iudicantes duodecim tribus Israel. 28. A.

Cap. 25. Quae paratae erant intraverunt cum eo ad nuptias, & clausa est ianua. 117. A.

M A R C I.

Cap. 8. Qui enim voluerit animam suam saluam facere perdet eam. 22. B.

Cap. 16. Signa autem eos qui crediderint haec sequentur, in nomine meo demonia eicient linguis loquentur nouis; serpentes, tollent, & si mortiferum quid biberint, non eis nocebit; super egros manus imponent, & bene habebunt. 40. C.

S. L V C A E.

Cap. 1. Quia respexit humilitatem ancillae suae: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes. 78. A.

Cap. 6. Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum, & malus homo de malo thesauro profert malum. Ex abundantia enim cordis os loquitur. 75. C.

Cap. 10. Qui vos audit me audit. 40. F.

Cap. 14. Cum vocatus fueris vade, & recumbe in nouissimo loco. 24. A.

Cap. 17. Regnum Dei intra vos est. 91. C.

Cap. 21. Capillus de capite vestro non peribit. 132. A.

Vigilate itaque omni tempore orantes. 54. A.

Cap. 22. Apparuit autem illi Angelus de Caelo confortans eum. 31. C.

I O A N I S.

Cap. 1. Dedit eis potestatem filios Dei fieri. 111. C.

Cap.

de la Sagrada Escritura.

Cap. 5. Venit hora, & nunc est, quando mortui audient vocem filij Dei, & qui audierint viuunt. 38. C.

Cap. 11. Qui credit in me etiam si mortuus fuerit viuuet, & omnis qui viuuit, & credit in me non morietur in eternum. 38. B.

Cap. 14. Si diligitis me mandata mea seruate. 45. B.

Cap. 15. Iam non dicam vos seruos, quia seruus nescit quid faciat Dominus eius, vos autem dixi amicos. 44. A.

Vos autem dixi amicos quia omnia, quae audiuimus a Patre meo nota feci vobis. 102. A.

Cap. 16. Confidite; ego vici mundum. 119. C.

Cap. 19. Non scindamus eam sed sortiamur de illa cuius sit. 95. A.

EX ACTIBVS APOSTOL.

Cap. 12. Nunc scio verè quia misit Dominus Angelum suum, & eripuit me de manu Herodis. 92. B.

Cap. 15. Fides purificat corda eorum. 40. B.

EX Epistol. S. Pauli ad Romanos.

Cap. 1. Et sicut non probauerunt Deum habere in notitia tradidit illos Deus in reprobum sensum, & faciunt ea, quae non conueniunt. 55. C.

Cap. 3. Omnes peccauerunt in Adam. 71. E.

Cap. 8. Existimo enim quod non sunt condigna passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae reuelabitur in nobis. 42. E. & 91. B.

Cum illo omnia nobis donauit. 29. A. & 37. A.

Cap. 12. Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem, & unicuique sicut Deus diuisit mensuram fidei. 96. E.

AD CORINTHIOS I.

Cap. 7. Vt qui habent uxores tanquam non habentes sint. 27. A.

Cap. 13. Si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, Charitatem autem non habuero nihil sum. 44. B.

AD CORINTHIOS II.

Cap. 8. Altissima paupertas eorum abundauit in diuitias simplicitatis eorum. 29. C.

Cap. 12. Virtus in infirmitate perficitur. 12. E.

AD GALATAS.

Cap. 1. Si adhuc hominibus placerem Christi seruus non essem. 45. E.

Cap. 6. Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit. 111. A.

Cap. 20. Vivo autem iam non ego, viuuit verò in me Christus. 38. H.

AD EPHESIOS.

Cap. 2. Ipse enim est pax nostra faciens viraque vnum. 50. D. Ut ostenderet in saeculis superuenientibus abundantes diuitias gratiae suae in bonitate super nos in Christo. 29. D.

Cap. 5. Fornicatio autem, & omnis immunditia, aut auaritia, nec nominetur in vobis. 86. A.

AD PHILIPPENSES.

Cap. 1. Coarctor autem est duobus desiderium habens dissolui, & esse cum Christo. 72. A.

Cap. 2. Veruntamen existimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Iesu Christi Domini mei, propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror, ut stercorea, ut Christum lucrifaciam. 42. C. & 50. C.

Ad Thessalonicenses.

Cap. 5. De temporibus, & momentis, fratres, non indigetis ut scribamus.

Tabla de las Autoridades

bis. Ipsenim scitis quia dies Domini, sicut fur in nocte ita veniet. 116. C.

Ex Epistola S. Iacobi Apostoli. Cap. 2. Fides sine operibus mortua est. 41. C.

S. PETRI APOSTOLI I.

Cap. 5. Sobrius estote, & vigilate, quia adversarius vester Diabolus, tanquam leo rugiens circuit querens quem deuoret, cui resistite fortes in fide. 29. E.

S. IOANNIS APOSTOLI I.

Cap. 4. Si diligamus inimicum Deus

AVCTORITATES SS. PATRVM.

EX S. AMBROSIO.

Super Psalmum 118. Virtutum omnium caput est, qua totum velut quoddam nostrorum actuum fouet corpus. 77. C.

Non impicemus ignem hunc ossibus; non ipsi nobis nodos inijciamus; non misceamus sermonem aliquem cum huiusmodi vnde exestuet ignis. 84. C.

Pf. 48. Dispositio illa fuit, ut ascenderet in nauem Dei filius, Dei verbum, ascenderent etiam discipuli sui, quos remissos, & negligentes esse non passus, quasi de Domini presentia, & fauore securos, somno corporis se se composuit. 85. B.

Pf. 45. Non timeamus (cum terra nostra turbatur, & teansferuntur montes) quia si tu pro nobis, quis contra nos. 70. C.

Cap. 27. Qui dominum deprecatur non velut prescripta precipue tempora praesoleatur, nec ut sciens in obsecrationibus Domini tempus esse aliquod sed semper in ipsis sit, siue manducamus, siue bi-

in nobis manet, & charitas eius in nobis perfecta est. 46. D.

Qui non diligit proximum, quem videt, quomodo Deum, quem non videt potest diligere. 46. A.

EX APOCALYPSI.

Cap. 6. Exiuit vincens, ut vinceret. 15. A.

Cap. 14. Virgines enim sunt, hi sequuntur agnum quocumque ierit. 83. D.

Cap. 22. Qui iustus est, iustificetur adhuc. 30. B.

binus Christum annunciemus; Christum rogemus; Christum cogitemus; Christum loquamur in corde nostro; semper, semper in ore sit Christus. 55. B.

Serm. 24. de fest. per ann. Dictis igitur facta praecedant, immo sine factis dicta nihil prosunt. 75. A.

Serm. 20. de SS. Absurdum est, ut quem nudus mater genuit, nudum suscipit Ecclesia, diues intrare velit in Caelum. 82. C.

Lib. 3. Ep. 25. Ab hoc igitur reuocantur homines, quod didicerunt per hominem, etiam nutu: non prauaricari bestiae? Quid autem pulchrius abstinentia, quae facit etiam iuuentutis annos senescere, ut fiat morum senectus? Namque, ut redundantia, ac tumultuaria, etiam maturior aetas calescit, ita mitigatur iuuentutis ferocitas epularum parsimonia. 63. E.

Pinguescit anima tua, virtutesque eius spiritali adipe ieiunij, & fructus tui multiplicantur obertate mentis tuae, ut sit in te sobrietas, sicut illud est poculum, de quo ait

de Santos Padres.

ait Propheta. Et poculum tuum inebrians, quam praeclarus est; Sed non illa solum laudabilis, quae parca est ciborum temperantia, sed etiam illa, quae concupiscentiae.

74. B.
Tom. 4. lib. 5. de Sacram. c. 4. O homo faciem tuam non audebas in Caelum attollere, oculos tuos in terram dirigebas, & subito accepisti gratiam Christi; ex malo seruo factus es bonus filius. Ergo attolle oculos ad Patrem, qui te per laudatum genuit, ad Patrem, qui te per filium redemit. 66. B.

Lib. 1. de Virg. Quis humano possit ingenio comprehendere, veram scilicet virginitatem, quam nec natura suis inclusit legibus: Aut quis naturali voce completi, quod supra usum naturae sit. 83. A.

Non meum est illud, quoniam qui non nubunt, neque nubentur erunt sicut Angeli Dei in Caelo. Nemo ergo miretur si Angeli, comparentur, quae Angelorum Domino copulantur. 83. B.

EX S. ANTONIO.

Super Genes. Columba dicta, quasi colens lumbos, est simplicitas, & puritas; quia lumbos tunc colit, cum luxuriam restringit. 62. A.

Super Genes. 28. Scala ista Christum significat. O fideles ascendite inquam ad contemplandum, quod sit suavis Dominus. 91. A.

P. 22. Luxuria est febris, facit personas freneticas: quia inter omnia vitia, quae absorbent rationem istud est principium; quia ibi efficitur homo totaliter bestia, imò in veritate, plus quam bestia, dum non obedit iussui rationis. 86. B.

P. 85. Nota quantum ad literam quomodo rupes diuisa est in duas partes, & cessit Christo, cui dura cor-

da caedere, & acquiescere noluerunt. 94. A.

Serm. in Dom. Palm. Sumamus ergo nobis fructus arboris pulcherrimae id est paupertatem, & humilitatem Virginis Mariae, spatulas, &c. Et salices de torrente id est virentia opera omnium Sanctorum, & letemur coram Domino. 77. B.

EX S. AVGVSTINO.

Super Psal. 31. Ut ergo speret Regnum habeat bonam conscientiam, & ut habeat bonam conscientiam, credat, & operetur; quia quod credit fidei est, quod operatur Charitatis. 41. D.

Pf. 34. Quae erunt autem deliciae tuae? & delectabuntur in multitudine pacis. Aurum tuum, pax, argentum tuum pax, praedia tua pax, vita tua pax, Deus tuus pax, quidquid desideras pax tibi erit, quia hic aurum quod est non potest tibi esse argentum; quod vinum est non potest tibi esse panis: Deus tuus totum tibi erit: manducabis eum ne esurias, bibes eum ne sitias, illuminaberis ab eo ne sis caecus, fulcietur ab eo ne deficias, possidebit te totum integrum totus integer; angustias non ibi patieris cum eo cum quo totum possides. 50. E. & 110. B.

Pf. 35. Quis est fons vitae nisi Christus? venit ad te in carne, ut irrigaret fauces tuas sitientes, satiabit sperantem, qui irrigauit sitientem. 65. D.

Pf. 43. Quam celeriter accipiuntur orationes bene operantium, & haec iustitia homini in hac vita ieiunium, eleemosina, oratio, &c. 54. D.

Pf. 49. Si filij Dei facti sumus, & Diij facti sumus; sed hoc gratiae est adoptantis, non naturae generantis. 112. A.

Pf. 50. Ideo nolo, ut tu me prius, quia

Tabla de las Autoridades

quia ego peccatum meum punio. Ideo peto, ut ignoscas, quia ego agnosco. Non posui post dorsum meum quod feci, non intueor alios oblitus mei, non affecto stipulam eijcere de oculo fratris mei cum sit trabes in oculo meo. 78. D.

Fito humilis in humili Deo tuo, ut sis excelsus in glorificato Domino Deo tuo. 112. B.

Ps. 57. Iniquitates manus vestre connectunt. De peccato peccatum, & ad peccatum, peccatum propter peccatum. 78. F.

Ps. 58. Mulier longe libido prope. 8. A. Sunt in hominibus quidam fortes reprehensibili, & damnabili fortitudine qui presumunt quidem, sed de temporali felicitate. 69. B.

Doctor autem humilitatis, participes nostrae infirmitatis, donans participationem suae diuinitatis ad hoc descendens, ut via fieret, maxime suam humilitatem nobis commendare dignatus est: Et ideo a seruo baptizari non de dignatus est, ut nos doceret confiteri peccata nostra, & infirmari, ut fortes sumus, habere potius Apostoli vocem dicentis. Quando infirmus, tunc potens sum. 69. D.

Ps. 59. Erat Abraham in diuitiis pauper, humilis, tremens omnia praecipua, & obediens, usque ad eum autem pro nihilo habebat illas diuitias, ut iussus a Domino filium suum immolaret, cui seruabat diuitias. Discite ergo esse inopes, & pauperes. 81. A.

Ps. 70. Id est homines de literatura presumentes, & a gratia resiliens toto corde reprobaui. 35. B.

Ps. 85. Non inclinatur aurem ad diuitem, sed ad inopem, & egenum, id est ad humilem, & ad confidentem, ad indigentem misericordia, non ad saturatum, & extolentem, & iactantem. 79. B.

Ps. 122. Venit una mors, quae resistit? Nihil est illa fortius, propterea viribus eius charitas coparata est, & dictum est: Valida est sicut mors dilectio. Et quia, & ipsa charitas occidit quod fuimus, ut simus quod non eramus. 39. A.

Ps. 125. Etsi cum fletu seminamus, tamen cum gaudio metemus. In illa enim resurrectione mortuorum venientes venient cum exultatione portantes manipulos suos: id est fructum seminis coronam gaudiorum, & exultationis. Tunc erit triumphum laetantium, & ipsi morti insultantium in qua gemebant. Tunc dicent morti: ubi est mors contentio tua? ubi est mors oculus tuus? Sed quare iam gaudent? quia euntes ibant, & flebant mittentes semina sua. 120. B.

Ps. 130. Exaltatio de abundantia gratiarum, quam sit timenda, ne quis de dono Dei superbiat; sed magis seruet humilitatem, & faciat quod scriptum est. Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus, & coram Deo inuenies gratiam. 79. C.

Ps. 132. Certe enim multa peccata videntur ad diuites pertinere; cum enim plus agunt, plus administrant, & plus ad eos pendunt res, difficile est ut non plura peccata contrahant. 27. D.

Ps. 138. Iam si peccasti in tenebris es, sed confitendo tenebras tuas, mereberis, illuminari tenebras tuas. Defendendo autem tenebras tuas, tenebraberis tenebris tuis. 99. B.

Ps. 144. Qui ergo in hac vita gemunt, & desiderant illam Patriam currant dilectione, non pedibus corporis, non quaerant naues, sed pennas, duas alas Charitatis apprehendant. Quae sunt duae alae Charitatis? Dilectio Dei, & proximi. 59. C.

Ad

de Santos Padres.

Ad Fratres serm. 6. O homo quid de te erit, si saluator tuus clemens, & pius fuerit, & tu misericordiam ignoraberis. 37. B.

Ser. ad frat. 7. O Sancta Dei sponsa obedientia, tu perfecta scala, qua caelum ascenditur, tu quadriga, qua Elias veclus est in Paradisum, tu porta Paradisi fidelium, & clausura reorum inferni. 57. A.

Serm. 13. Qualis enim es tales sermones loqueris, talis, & mens comprobatur: & qualis fueris in factis, talis comprobaberis in verbis. 75. B.

Serm. 17. Nunquam quis civis Caelorum erit, si ocio sitatem amauerit. 8. B.

Serm. 48. ad frat. Ite ad sepulchra mortuorum, & videte exempla viventium. 2. D.

Ser. ad frat. 57. Fratres mei non te leat incipere magna, nec fastidiet tenere incoata scientes, quod perseverantia informat meritum, colorat boni propositum, remunerat currentem, coronat pugnatem, ducit ad bravium, & conducit cunctos ad portum. 68. B.

Ser. 58. ad frat. O munde immunde, qui homines illaqueare non desinis, quiescere non permittis, rapere omnes appetis, occidere omnes quaeris. Vae qui tibi credit, beatus qui tibi resistit, sed beator qui a te illesus recedit. O munde proditor, cuncta bona promittis, sed cuncta mala perfers, promittis vitam, sed donas mortem; promittis gaudium, sed largiris merorem; promittis quietem, sed ecce turbatio, promittis florem sed cito vanaescit. 69. A.

Lib. de bono con. c. 3. Nunc vero in bono licet amoso coniugio, & si marcuat ardor etatis inter masculum, & feminam, viget tamen ordo charitatis inter maritum, & uxorem; quia quanto meliores sunt,

tanto maturius a commixtione carnis, siue pari consensu se continere ceperunt, non ut necessitatis esset postea non posse quod vellent, sed ut laudis esset primum noluisse, quod potuissent. 25. A.

Super Matt. serm. 22. Vendunt enim oleum adulatores, qui suo falsa, siue ignorata laudando in errores animas mittunt. 53. A.

Videamus nunc quid vos adiuvant qui vobis laudes vendere consueverunt. 53. B.

Super Ioan. 5. Quid est qui audierint? Qui crediderint, & ipsi vivent. 38. D.

Conf. 19. Alligatur anima Deo, vinculo fidei. 41. A.

Lib. 5. de morib. Ecc. c. 22. Amoris igne ferrea, atque dura vincuntur: laborem grauem, & facilem reddit: 45. D.

De lib. arb. Iustitia est constans, et perpetua voluntas ius suum, unicuique tribuendi. 53. E.

De Mis. 10. Quid oratione preclarior? quid vitae nostrae utilius? Quid animo dulcius? quid in nostra Religione sublimius. 53. H.

Serm. 64. de temp. In his enim precipue diebus adimplendam Domini voluntatem accendimur, quando maxime per abstinentiam voluptas carnis extinguitur. 63. D.

De salutar. doc. c. 10. Sicut equis freno sunt imponenda, ita corpora nostra ieiunijs, vigilijs, & orationibus sunt in frenanda; nam quemadmodum auriga si freno laxauerint per praecipitia deiciuntur; ita anima nostra cum ipso corpore, si ei frenum non imposuerit ad inferni praecipitia delabatur. 64. A.

Serm. 35. de Sanctis. Qualiscumque igitur anima sancta talibus fuerit, incitamenti occupata, nihil concupiscit terrenum, nihil transitorium, nihil quod ad tempus arri-

ni-

Tabla de las Autoridades

nihil quod ad praesens delectat. Haec visum luctum computat, gaudium in merorem commutat, cui mundus carcer, Caelum que habitatio est, cui exultatio de praesentibus nulla est, quia in illo tantum gaudere appetit, qui super omnes est. 76. B.

Lib. de vit. credend. Miraculum est aliquod arduum, & insolitum supra spem, & facultatem admirantis. 113. A.

EX S. BASILIO.

Homil. 7. Mare terminos habet; Nox item leges antiquas non transgreditur. Solus autem avarus nullum circumscribit tempus, nullum terminum nescit. 19. C.

Super Ps. 45. Spinae namque carnis voluptates, & diuitiae, & curae sunt huius saeculi. 82. B.

EX S. BERNARDO

Super Cantic. Serm. 2. Excusa intentionem, si non potes, puta ignorantiam, puta casum. 49. A.

Serm. 40. O sancta anima sola esto, ut soli omnium serues te ipsam, quam ex omnibus tibi elegisti. Fuge publicum fuge, & ipsos domesticos, recede ab amicis, & intimis. An nescis, te verendum habere sponsum, & qui nequaquam suam velit tibi indulgere praesentiam, praesentibus ceteris? 55. A.

Serm. 51. Ingratitudo inimica est animae, exinanitio meritum virtutum disperdit, beneficiorum perditio. Ingratitudo ventus vrens, siccans sibi fontem pietatis, rorem misericordiae, fluentia gratiae. 67. A.

Serm. 64. Amor dignitatis nescius dignatione dives, affectu potens, suavis efficac. Quid violentius? Triumphat de Deo amor. Quid tamen

tam non violentum? Amor est. Que est vis queso tam violenta ad victoriam, tam victa ad violentiam. 90. C.

Serm. 65. Libenter contemunt diuitias, qui perfecte sperant caelestia. 42. D.

Super Ps. 14. Sunt qui sperant in Domino, sed frustra, quia sic de misericordia eius sibi ipsis blandiuntur, ut a peccatis suis non emendentur. Vana est omnino spes ista. 41. B.

Ps. 105. Mutavit istam gloriam Dei in similitudinem vituli comedentis fenum: Inde est quod panis Angelorum factus est fenum positum in praesepe. 105. A.

In conuers. S. Paul. Quam pauci inveniuntur in hac perfecta obedientiae forma, qui suam ita abiecerint voluntatem, ut ne ipsum quidem cor proprium habeant, ut non quid ipsi, sed quid Dominus velit omni hora requirant. 57. B.

Serm. 1. in die S. Andreae. Deinde quid mirum si cruci suavitatem dedit, qui dedit & ignem? aut quomodo Crucis indicatur insipida, tibi dulce sapit, & flamma? quid enim sapiebat Laurentio ignis, cum irrideret carnifices, Iudicem subsannaret? 63. B.

De cons. Monstruosa res est gradus suavis, & animus infirmus; status supremus, & gradus minimus; sedes prima, & vita ima; lingua magniloqua, & manus otiosa. 66. E.

Super Missus est. Nemo quippe orat nisi quod credit, & sperat. 43. A.

Apud S. Bernardin. 1. 3. fol. 54. Quando fidelis, & humilis, & feruens oratio fuerit; Caelum sine dubio penetrabit; Unde certum est, quod vacua redire non possit. 54. C.

Apud Balat. T. 3. pag. 403. Non memini me legisse aliquem preter verum latronem sic saluatum. 116. B.

EX

de Santos Padres.

EX S. BONAVENTURA.

In vita S. Francisci cap. 8. Non solum liberaliter conferebat verum etiam ac si illorum propria essent indicabat esse reddenda. 48. A.

Cap. 13. Mentem ipsius Seraphico interius inflammavit ardore, carnem vero crucifixo conformi exteriori insigniuit effigie. 98. G.

Descendit de monte secum ferens crucifixi effigiem. 31. D.

In itin. aetern. d. 4. art. 2. Quartum signum charitatis est studiosa mandatorum Dei observatio: ratio huius signi est, quia observatio mandatorum, verè sine charitate fieri non potest. 45. C.

De profec. Rel. c. 4. Sine studio orationis omnis Religio est arida, & imperfecta, & ad ruinam promptior. 53. G.

EX S. CYPRIANO.

De Stella, & Magis: Religiosus quisque vias duras ingreditur, & iugulator voluntatis, stantem ex adverso hostem securus aggreditur; arcta via est castitas; trames strictus humilitas, ieiunio affligi, carnem in seruitutem redigere scrupulose sunt semitae: sed ad Patriam Superiorem non nisi per meatus difficiles armati milites reuertuntur. 69. C.

EX S. IOANNE CHRYSOSTOMO.

Super Matth. Sicut difficile aliquem suspicatur malum, qui bonus est; sic difficile aliquem suspicatur bonum, qui ipse malus est. 12. D.

Humil. 28. Super Matt. Vespere, mane, & meridie, narrabo, & annuntiabo, & exaudiet vocem meam, quo profecto ostenditur perseveranter orantes exaudiri, nec impetratas videri Domino assiduas orantium preces. 54. B.

ter orantes exaudiri, nec impetratas videri Domino assiduas orantium preces. 54. B.

In Ioann. hom. 32. Nihil enim humilitati comparandum. Nino Christi Beatitudini principium fecit; tamquam enim quoddam immensi edificij fundamentum. 77. E.

Quid autem omnino sunt diuitiae? Umbra iners, fumus, qui cito evanescit, flos fani, vel etiam viliores. 82. A.

Hom. 57. desiderabile aurum, & delicias praebet, & honorabiles facit; non tamen eodem modo Caelum.

Diuitem enim multi, & vitant, & odio habent, qui autem virtutem complectitur, eum & honorant, & reuerentur. Sed ridiculus est pauper, etiam si virtute praeditus sit, non apud homines, sed cogentes ratione. 79. A.

Hom. 38. ad Pop. Nihil enim Deo tam gratum, quam cum extremis peccatoribus se ipsum connumerare: Sic enim humiliatus, & contritus non inani gloria ventilabitur. 78. E.

Homil. 14. in Gen. Adduxit ea ad Adam: factum autem est hoc ut symbolum Domini per nomen impositionem cognoscatur. 104. D.

Hom. de Absal. Ambitio docet id quod natura non novit, quod pietas ipsa horrescit; audet perficere, quod Deus nouo supplicio vindicare cogatur. 105. C.

Hom. 15. Qui autem diuitias suas reponit in Caelo, non habet spem in terra; Et quid enim delectetur in terra, qui nihil habet in terra? 82. D.

Non estis de terra, nec de terra venistis, sed protempore de terra suscepistis terram, ut per terram vincatis terram. 82. E.

Qui collocat thesauros in terra non habet quod speret in Caelo. 82. F.

Hum. 44. Peiores sunt feris, Dæmones.

Tabla de las Autoridades

nibus autem pares. 109. A.
 Lib. 2. de orat. Quemadmodum ciuitas, que muris cincta non est, facile venit in potestatem hostium; sic & animam non munitam precibus, Diabolus facile in suam redigit ditionem, nec multo negotio omni scelere implet. 53. I.
 Apud Antonin. in sum. f. 516. c. 5. Hic mos amantium est, ut amorem suum silentio tegere nequeant, sed necessarijs, & charijs offerant, & prodant stannas suas. 45.

Ex S. Pedro Chrisologo.

In Luc. ca. 3. Scientie fons, dicendum lumen qui sensus aperit, ingenia dilatat. 90. C.

EX S. DIONISIO.

De diuin. Nom. cap. 4. Extasim facit amor. 44. F.

EX S. P. N. FRANCISCI.

Apud Ant. Florent. 2. p. Hist. n. 23. c. 2. Ex parte Omnipotentis Dei dico vobis Demones, ut exerceatis circa corpus meum, quod vobis datum, & permissum fuerit; Ita enim me vindicabitis de crudeli inimico, & aduersario pessimo, quod nullum sentio maiorem. 83. E.

EX S. GREGORIO.

In Euang. hom. 6. Ortosa ergo colligite, quia ad edificationis studium vertite. Quam celerrime huius vite tempora fugiant considerate. Quam districtius veniat Iudex attendite. 74. G.

Hum. 11. De preedari ergo desiderat, qui thesaurum publice portat in via. 95. C.

Hom. 22. Minus quippe est abnegare quod habet, valde autem multum

est abnegare quod est. 28. B.
 * Hom. 27. Nihil habet viriditatis ramus boni operis, nisi maneat in radice charitatis. 44. C.
 Hom. 30. Ad vos metipsos, fratres charissimi, introrsus redite; si Deum vere amatis exquirite. Hec tamen sibi aliquis credat quicquid animus sine operis attestatione responderit. De dilectione conditoris lingua, mens, & vita requirantur. Numquam est Dei amor ociosus, operatur enim magna, si est; si vero operari renuerit, amor non est. 56. B.

Hom. 35. Quia extra sunt que vincuntur. Maius autem quod patientia vincitur, quia ipse a se animus superatur, & semetipsum sibi met ipsi subiicit. 71. B.

Hom. 37. Temporalis vita aeternae vite comparata, mors est potius dicenda quam vita. 72. B.

Moralium lib. 7. Deum non hominem timeas; si hominem times, ab eo ipso, quem times derideberis: si vero Deum, ipsi quoque hominibus venerabilis eris. 70. C.

Lib. 9. cap. 46. In huius vite tormentis timor dolorem habet, dolor timorem non habet: quia nequaquam mentem metus cruciat, cum patientiam caperit quod metuebat. Infernum vero, & umbra mortis obscurat, & sempiternus horror inhabitat, quia eius ignibus traditi, & in supplicijs dolorem sentiunt, & in doloris angustia pulsante se semper favore feruntur, ut & quod timet tolerant, & rursum quod tolerant, sine cessatione pertimescant. 70. A.

Lib. 11. cap. 19. Habet namque hoc in se proprium, ut in omne quod dicunt, atque omne quod agunt non solum profectum suum, sed etiam proximorum edificationem querant. 46. F.

Lib. 24. Sed notandum quod tunc in

de Santos Padres.

Paradiso egit, hoc quotidie antiquum hostem agere non desistere.

14. A.
 Lib. 35. cap. 12. Sola namque virtus est obedientia, qua virtutes ceteras menti inserit, insertasque custodit. Unde & primus homo preceptum quod seruaret, accepit, cui se si vellet obediens subdere ad aeternam beatitudinem sine labore perueniret. 59. D.

Super Gen. cap. 2. Quatuor fluminibus de Paradiso eredientibus, terram irrigantibus solidum rationi nostrae edificium, Prudentia, Temperantia, Fortitudo, Iustitia continent; quia his quatuor virtutibus tota boni operis structura consurgit. 49. E.

EX S. HIERONIMO.

Dialog. aduersus Luciferianos. cap. 6. Ceterum conueniat unusquisque cor suum, & in omni vita inueniet, quam rarum sit animam fidelem inueniri, ut nihil ob gloriae cupiditatem, nihil ob rursusculum hominum faciat. 76. A.

Ad Pamaebium: Quantuncumque te deieceris; humilior Christo non eris. 78. E.

Ad Eustochium: In carne praeter carnem viuere, magis Angelicum est quam humanum. 82. I.

Ex S. Ignatio Mart.

In Epist. ad Trallian. Modestiam esse magnam aliorum disciplinam. 74. C.

EX S. THOMA.

2. 2. quest. 22. Deuotio est voluntaria promptitudo ad Dei cultum, & famulatum. 55. B.

Ex varijs alijs Auctoribus.

Arist. 3. Ethic. Iniuriam pati melius est quam alteri nocere. 71. C.
 Beda, super Is. 1. Quid prodest spinis purgare agrum tuum si non etiam aratro scindens eum, & seras in eo semen unde gaudeas in futuro. 60. A.

Lib. 4. in Luc. cap. 12. Modicum fermentum totam farinam, cui iniicitur, massam corrumpit, vniuersamque mox consperionem suo sapore commaculat. 65. B.

Cartag. p. 102. Philosophi rationem assignant, quare cygnus dum decedit dulcius cantet, & e contra syrena: Quia scilicet cum imminente morte timor vigeat, sanguis ad cor fouendum praesto currit, & cum cygni sanguis sit generosus ita cor dilatat, ut dulcem illum concentum emittat: sanguis vero syrenae corruptus est, & venenosus spiritibus infectus, magis illum contristat. 119. B.

* Cic. in Tusc. Qui non laborat ut charus sit, animare milites nescit. 66. D.

* Hug. super 1. Reg. 21. Quod quia fuit miraculum Dei; ideo tanto honore gladius seruabatur in templo. 80. A.

Super cant. 3. Virgula comparatur sponsae: quia recta per intentionem, gracilis per carnis attenuationem, & temporalium abiectionem, flexibilis per humilitatem, & mansuetudinem. Fumo comparatur quia agilis in opere, candida in amore, leuis sine peccatorum pondere, ascendens in contemplatione. 89. B.

Iacob. Aloyf. de S. Seuer. super Marc. cap. 8. Scalearum enim similem esse, scriptura nos docet, pietatis ascensum, per quas vidit Angelos Domini.

Tabla de las Autoridades

ni ascendentes, & descendentes. 66. A.
 Labat. 1. 3. part. 363. Cessatio aut ces-
 sator virorum, hoc est vitius, &
 velut finis hominum, ultra quam
 non amplius vir. 98. E.
 Orig. hom. 5. in Iob. Sicut enim cæli lu-
 minaria, & sidera in firmamento
 à Deo collocata cunctis indefinenter,
 quæ sub cælo sunt fulgent, at-
 que omnibus, quæ sub terra sunt
 per tempora, & generationes, mi-
 rabiliter lumen suum communicant.
 Sic itaque effulgent, atque emicant
 Sancti omnes etiam tempore huius
 sæculi. 97. C.
 Plin. apud Nub. in suis hist. frag. p.
 74. In Dodone, Iouis fons, cum sit
 gelidus, & immensas faces extin-
 guat, si extinctæ admoueantur ac-
 cendit. 73. B.
 Publ. Min. Loco ignominie est digni-
 tas apud indignum. 104. C.
 Scot. in 3. dist. 28. Amorem Dei, &
 proximi ab eodem habitu charita-
 tis procedere. 46. B.
 Senec. lib. 2. de benef. cap. 32. Non est
 magnanimi beneficium dare, &
 perdere, sed hoc est magnanimi be-
 neficium perdere & dare. 8. 7. C.
 Epist. 32. Considera quam pulchra
 res sit consummare vitam ante mor-
 tem deinde spectare securum reli-
 quam temporis sui partem. 117. C.
 Socrat. ap. Valer. Max. lib. 7. cap. 2.
 Nihil ultra petendum à Dijs im-
 mortalibus arbitrat, quam ut bo-
 na tribuerent; quia ij demum sci-

rent quid unicuique esset utile.
 Mos autem plerumque id notis ex-
 petere, quod non impetrasse melius
 foret. 95. B.
 Theodoret. super 2. Reg. 17. Nihil
 differt à Bestia, qui vivit in impie-
 tate. 11. B.
 Test. 1. de fug. in persec. cap. 3. Cum
 exurimur persecutionis ardore tunc
 probamur de fidei tenore. 36. C.
 In offic. Mart. Sanctorum velut
 Aquila iuventus renouabitur, flo-
 rebunt sicut lilium in ciuitate Dei.
 30. D.
 In offic. S. Ioann. Diligebat autem cū
 Iesus quoniam specialis præroga-
 tiua castitatis ampliori dilectione
 eum fecerat dignum. 44. D.
 In offic. S. Didaci antiph. Tanto Bea-
 tus Didacus erga Christi pauperes
 amore flagrabat, ut cum aliorum
 calamitatis pro voto subleuare non
 posset, vim lacrimarum profun-
 dens, verbis eos dulcissimis solare-
 tur. 48. C.
 In offic. S. Ioann. & Pauli antiph.
 Isti sunt duæ oliuæ, & duo cande-
 labra lucentia ante Dominum, ha-
 bent potestatem claudere cælum
 nubibus, & aperire portas eius. 60.
 C.
 In offic. 5. Domini lect. 4. Huius ma-
 ter grauida sibi visa est in quiete
 continere in aluo catulum ore præ-
 ferentem facem, qua editus in lu-
 cem orbem terrarum incenderet.
 98. B.

FIN.

DIRECCIÓN GENERAL

TA-

T A B L A

DE LAS COSAS NOTABLES,

QUE SE HALLAN EN ESTE LIBRO.

Abstinencia.
 DA' fervor en el seruicio de
 Dios. pagina 63. n. 260. D.
 Corrige hasta à los brutos. Ibid. E.
 Quanto sea necessaria. p. 64. num.
 265. A.

Acciones.
 Las proprias son las que honran.
 p. 1. n. 1.
 Por malas, que parescan, se deuen
 escusar, ó tener por buenas. pag.
 49. n. 188. A.

Adulacion.
 Quien la vusca en vida, se arre-
 piente en la muerte. p. 53. num.
 208. E.

Fué el azeite, que les faltó à las
 Virgines locas. Ibid.

Aguila.
 En la Vejez se acerca mas al sol.
 p. 30. n. 100.

Alma.
 Significaba el Paraíso. p. 2. n. 2.
 Sube como Vara de humo. p. 88.
 n. 375. B.

Es Reino de Dios. p. 91. n. 388. C.
 Hay pocas, que conseruen pureza
 de intencion. p. 76. n. 320.

Enamorada de Dios siempre esta
 despierta. p. 10. n. 28.

Como hà de gouernar al cuerpo. p.
 64. n. 365. A.

Ambicion.
 Quanto pernicioso. p. 104. n. 457.
 & seq.
 Enseña hazer lo que no hizo natu-
 raleza. p. 105. C.

Amor.
 Quien de veras ama à Dios, solo
 en el halla descanso. p. 23. n. 72.
 Amor no puede ocultarte. p. 45. n.
 166. A.

No es perfecto, fino se muestra
 con obras. p. 45. n. 166.
 Se conoze si es perfecto en la ob-
 seruancia de las proprias obli-
 gaciones. Ibid. n. 167. C.

Haze fuertes los tormentos. Ibid.
 No ama à Dios, quien no ama à su
 proximo. p. 46. n. 173.

El amor del proximo es proprio de
 los Amigos de Dios. Ibid. n. 173.
 Amor de Dios nunca està ocioso.
 p. 56. n. 226. B.

Es la cosa mas violenta. p. 90. nu.
 382. C.

Antioco.
 Llagado por castigo. Iob para me-
 rito. p. 3. n. 11.

Aparicio.
 Le curò vna lecha vna enfermedad
 mortal. p. 5. n. 11. & seq.

Fué el primero, que amansó Toros
 en la Nueva España. p. 16. n. 51.

Que inuentó carros. Ibid.
 Que abrió el camino Carril, que
 va desde Mexico à Zacatecas.
 Ibid. n. 52.

Diò de limosna su hazienda. pag.
 28. num. 92.

Lo amaban hasta los Barbaros
 Chichimecos. p. 19. n. 56. & seq.
 Dos vezes casado, y siempre vir-
 gen. p. 24. n. 78. p. 85. n. 362.
 Su mayor alegria era ver el Cielo.
 p. 43. n. 156. Ha-

Tabla de las Autoridades

ni ascendentes, & descendentes. 66. A.
 Labat. 1. 3. part. 363. Cessatio aut ces-
 sator virorum, hoc est vitius, &
 velut finis hominum, ultra quam
 non amplius vir. 98. E.
 Orig. hom. 5. in Iob. Sicut enim cæli lu-
 minaria, & sidera in firmamento
 à Deo collocata cunctis indefinenter,
 quæ sub cælo sunt fulgent, at-
 que omnibus, quæ sub terra sunt
 per tempora, & generationes, mi-
 rabiliter lumen suum communicant.
 Sic itaque effulgent, atque emicant
 Sancti omnes etiam tempore huius
 sæculi. 97. C.
 Plin. apud Nub. in suis hist. frag. p.
 74. In Dodone, Iouis fons, cum sit
 gelidus, & immensas faces extin-
 guat, si extinctæ admoueantur ac-
 cendit. 73. B.
 Publ. Min. Loco ignominie est digni-
 tas apud indignum. 104. C.
 Scot. in 3. dist. 28. Amorem Dei, &
 proximi ab eodem habitu charita-
 tis procedere. 46. B.
 Senec. lib. 2. de benef. cap. 32. Non est
 magnanimi beneficium dare, &
 perdere, sed hoc est magnanimi be-
 neficium perdere & dare. 8. 7. C.
 Epist. 32. Considera quam pulchra
 res sit consummare vitam ante mor-
 tem deinde spectare securum reli-
 quam temporis sui partem. 117. C.
 Socrat. ap. Valer. Max. lib. 7. cap. 2.
 Nihil ultra petendum à Dijs im-
 mortalibus arbitrat, quam ut bo-
 na tribuerent; quia ij demum sci-

rent quid unicuique esset utile.
 Mos autem plerumque id notis ex-
 petere, quod non impetrasse melius
 foret. 95. B.
 Theodoret. super 2. Reg. 17. Nihil
 differt à Bestia, qui vivit in impie-
 tate. 11. B.
 Test. 1. de fug. in persec. cap. 3. Cum
 exurimur persecutionis ardore tunc
 probamur de fidei tenore. 36. C.
 In offic. Mart. Sanctorum velut
 Aquila iuventus renouabitur, flo-
 rebunt sicut lilium in ciuitate Dei.
 30. D.
 In offic. S. Ioann. Diligebat autem cū
 Iesus quoniam specialis præroga-
 tiua castitatis ampliori dilectione
 eum fecerat dignum. 44. D.
 In offic. S. Didaci antiph. Tanto Bea-
 tus Didacus erga Christi pauperes
 amore flagrabat, ut cum aliorum
 calamitatis pro voto subleuare non
 posset, vim lacrimarum profun-
 dens, verbis eos dulcissimis solare-
 tur. 48. C.
 In offic. S. Ioann. & Pauli antiph.
 Isti sunt duæ oliuæ, & duo cande-
 labra lucentia ante Dominum, ha-
 bent potestatem claudere cælum
 nubibus, & aperire portas eius. 60.
 C.
 In offic. 5. Domini lect. 4. Huius ma-
 ter grauida sibi visa est in quiete
 continere in aluo catulum ore præ-
 ferentem facem, qua editus in lu-
 cem orbem terrarum incenderet.
 98. B.

FIN.

DIRECCIÓN GENERAL

TA-

T A B L A

DE LAS COSAS NOTABLES,

QUE SE HALLAN EN ESTE LIBRO.

Abstinencia.
 DA' fervor en el seruicio de
 Dios. pagina 63. n. 260. D.
 Corrige hasta à los brutos. Ibid. E.
 Quanto sea necessaria. p. 64. num.
 265. A.
Acciones.
 Las proprias son las que honran.
 p. 1. n. 1.
 Por malas, que parescan, se deuen
 escusar, ó tener por buenas. pag.
 49. n. 188. A.
Adulacion.
 Quien la vusca en vida, se arre-
 piente en la muerte. p. 53. num.
 208. E.
 Fue el azeite, que les faltò à las
 Virgines locas. Ibid.
Aguila.
 En la Vejez se acerca mas al sol.
 p. 30. n. 100.
Alma.
 Significaba el Paraíso. p. 2. n. 2.
 Sube como Vara de humo. p. 88.
 n. 375. B.
 Es Reino de Dios. p. 91. n. 388. C.
 Hay pocas, que conseruen pureza
 de intencion. p. 76. n. 320.
 Enamorada de Dios siempre esta
 despierta. p. 10. n. 28.
 Como hà de gouernar al cuerpo. p.
 64. n. 365. A.
Ambicion.
 Quanto pernicioso. p. 104. n. 457.
 & seq.
 Enseña hazer lo que no hizo natu-
 raleza. p. 105. C.

Amor.
 Quien de veras ama à Dios, solo
 en el halla descanso. p. 23. n. 72.
 Amor no puede ocultarte. p. 45. n.
 166. A.
 No es perfecto, fino se muestra
 con obras. p. 45. n. 166.
 Se conoze si es perfecto en la ob-
 seruancia de las proprias obli-
 gaciones. Ibid. n. 167. C.
 Hazte fuertes los tormentos. Ibid.
 No ama à Dios, quien no ama à su
 proximo. p. 46. n. 173.
 El amor del proximo es proprio de
 los Amigos de Dios. Ibid. n. 173.
 Amor de Dios nunca està ocioso.
 p. 56. n. 226. B.
 Es la cosa mas violenta. p. 90. nu.
 382. C.
Antioco.
 Llagado por castigo. Iob para me-
 rito. p. 3. n. 11.
Aparicio.
 Le curò vna lecha vna enfermedad
 mortal. p. 5. n. 11. & seq.
 Fue el primero, que amansò Toros
 en la Nueva España. p. 16. n. 51.
 Que inuentò carros. Ibid.
 Que abrió el camino Carril, que
 va desde Mexico à Zacatecas.
 Ibid. n. 52.
 Diò de limosna su hazienda. pag.
 28. num. 92.
 Lo amaban hasta los Barbaros
 Chichimecos. p. 19. n. 56. & seq.
 Dos vezes casado, y siempre vir-
 gen. p. 24. n. 78. p. 85. n. 362.
 Su mayor alegria era ver el Cielo.
 p. 43. n. 156. Ha-

Tabla de las cosas notables,

Hasta su muerte perleuó en penitencia. p. 43. n. 160.
 Quanto fue lo que amó á Dios. p. 45. n. 172.
 Daba á los pobres hasta el habito, que vestia p. 47. n. 181.
 Gozó algunos priuilegios de el estado de la inocencia. p. 71. nu. 298. & seq.
 Su oracion continua. p. 54. num. 214. & seq.
 Hallabale siempre en la presencia de Dios. p. 54. n. 215.
 Quan grande fue su obediencia. p. 57. n. 231.
 Bolaba con sus Carretas, y Bueyes. p. 58. n. 235.
 Muy semejante á S. Pedro de Alcantara en la penitencia. p. 60. num. 251.
 Lo consolaban los Angeles. p. 91. n. 386. & seq.
 Especialmente amado, y fauorecido de nuestro P. S. Francisco. p. 96. n. 412.
 Lo obedecieron todas las criaturas. p. 103. n. 451.
 Zerraba los Cielos para socorro de pobres, como Elias para castigo de reueldes. p. 104. n. 456.
 Lo entendian los bueyes, como si fueren racionales. p. 105. n. 459. & seq.
 Lo que aun no pueden las fuerzas con los racionales, podian sus palabras con airados brutos. p. 108. n. 477.
 Tan humilde, que se tenia por menos, que hombre. p. 79. n. 334.
 Su pobreza en parte parecida á la de Christo. p. 82. n. 350.
 Toda su vida vn milagro. p. 113. n. 499.
 Era consuelo de todos. p. 114. num. 503.
 Parecido el Zifne, p. 119. n. 521.
 Semejantes á la Palma. p. 77. nu. 524.

Son Reyes. p. 94. n. 524.
 La Cruz en lugar de el de la vida. p. 38. n. 133.
 Sus ramos Fé, Esperanza, y Charidad. Ibid. n. 134.
 Arbol hermosissimo. Maria Santissima. p. 77. n. 324.
 Sus frutos Humildad, y Pobreza. Ibid.
 Celebre por inuenteor de carros en Grecia. p. 16. n. 51.
 Para vencer al Dominio: el ayuno, y la oracion. p. 29. n. 98. pag. 31. n. 104.
 No reconoze termino. p. 19. n. 60.
 Obedeciò á el Angel, que no obedeciò Balan. 109. n. 478.
 Haz e Angeles á los hombres. pag. 82. n. 351.
 En los hombres mas estimable, que en los Angeles. Ibid.
 Es menester gran cuidado para conseruarla. p. 14. n. 39.
 Ama Dios á los castos con amor especial. p. 44. n. 164.
 Es la fuente de la vida. p. 55. num. 270. D.
 De la ciencia. p. 96. n. 415. D. De el Paraíso. p. 49. n. 189.
 Vinò al mundo a encesarnos humildad. p. 69. n. 289.
 Sale á la defenfa de los fuyos. pag. n. 372. E.
 Es escala, por donde se sube al Cielo. p. 90. n. 384. E.
 Fue tanta su humildad, que si se humillara mas, dexara de ser hombre. p. 98. n. 424. E. F.
 Nos alienra con la memoria de su triunfo. p. 119. n. 524. C.

che se halla en este libro.

Chichimecos. Dios.
 Quenes sean, y sus propiedades. 18. n. 57.
 Que carnes apetescan para su intento. p. 67. n. 281.
 Estrecho su camino. p. 69. n. 288. p. 43. n. 159.
 Se Buela á el con dos alas: amor de Dios, y de el proximo. p. 59. n. 239. C.
 Quien espera en el sus Riquezas, no quiere nada en la tierra. pag. 82. n. 349.
 Perdida la de Adan, por querer saber mas de lo que le conuenia. p. 96. n. 415.
 El de los Peccadores mas duro, que las piedras. p. 94. n. 405.
 Los de los Santos son Palacios de Marfil. Ibid. n. 401.
 Su habitacion peligrosa. p. 10. nu. 29.
 Regalado se haze enemigo de Dios. p. 85. n. 359.
 Nuestro mayor enemigo. p. 83. nu. 352. C.
 Deue sujetarlo el alma, como al caballo el Ginete. p. 64. n. 365. A.
 Acto de la Religion. p. 55. n. 219.
 En que consista. Ibid.
 Es ignominia, quando la goza el indigno. p. 104. n. 457. C.
 Por especialissimo priuilegio se saluò á la hora de la muerte. p. 116. n. 510.
 No se le halla compañero. Ibid.
 En cosas leues, causa de grandes caidas. p. 11. n. 32.

En donde esta se aumentan los bienes. p. 9. n. 24.
 Sin su auxilio no se puede vencer. p. 10. n. 28.
 Nos faca presto de las tentaciones, que nos pueden hazer caer con mayor facilidad. d. 23. n. 76.
 Està con los afligidos. p. 31. n. 107.
 Aquien le sirve fiel lo passa de seruo á Amigo. p. 44. n. 161.
 Ama á los castos con especial amor. p. 44. n. 164.
 Solo á Dios se deue temer. p. 70. n. 293.
 Sus amigos no tienen de que temer. p. 70. n. 293.
 Es nuestra propria paz. p. 50. num. 197. D.
 Estan en el las verdaderas delicias. Ibid. E.
 De nada careze, quien lo goza. Ibid. & p. 110. n. 485.
 Su summa liberalidad. p. 87. n. 367.
 Niega propicio, lo que concediera airado. p. 95. n. 409.
 Como se le deue pedir. Ibid. B.
 Muy zeloso de las almas sus Esposas. p. 76. n. 320.
 No oye á los Ricos foubrios, fino á los pobres humildes. pag. 70. n. 333. B.
 Parece; que á vezes duerme, porque esten los hombres vigilantes. p. 85. n. 458. B.
 Se le pierde el miedo, con padecerlo. p. 70. n. 293.
 Santo Domingo quanto amante de S. Francisco. p. 97. n. 419.
 Resplandeze como sol. p. 98. n. 423.
 Nos suelen seruir de remedio. pag. 4. n. 10.
 El peor es el propio cuerpo. p. 83. n. 353. E. & p. 85. n. 349. C.
 Su memoria nos libra de ellos. p. 116. n. 512.

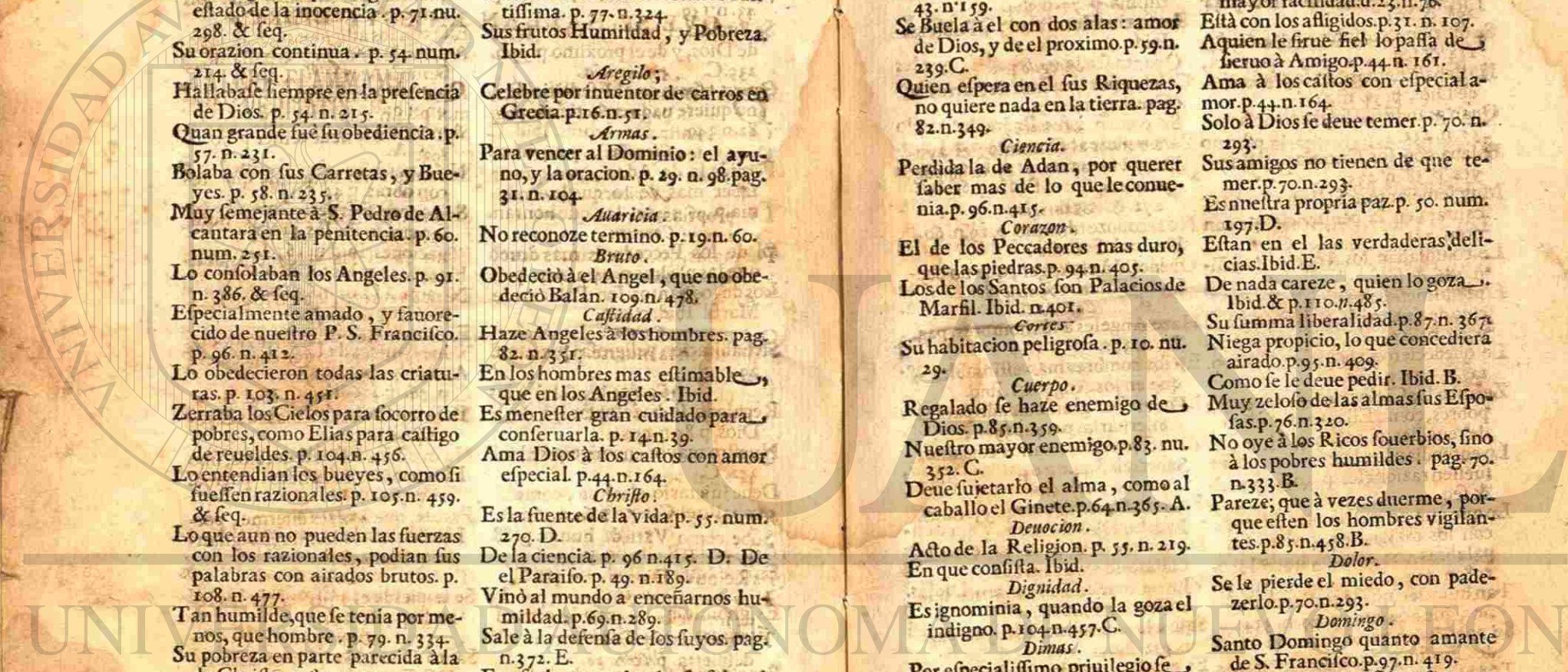


Tabla de las cosas notables,

Esperanza.
 Vana, si no se acompaña con obras. p. 41. n. 284.
 Si es verdadera haze huir de culpas. p. 42. n. 149.
 La de la Gloria haze despreciar lo criado. p. 42. n. 151. & seq.
 Llena de alegrías à la alma. p. 42. n. 152.
 Los que esperan salvarse en tre regalos tienen mas esperanza, que los penitentes; pero loca. p. 64. n. 264. & seq.
Fama.
 Puede la inuidia ocultarla, pero no destruir los meritos que la merecen. p. 16. n. 53.
Fauores.
 Los de Dios se deuen reciuir con humildad. p. 79. n. 335. C.
 No los merece, quien los desestima. p. 110. n. 483.
Fè.
 Facilita impossibles. p. 16. n. 52.
 Fè, Esperanza, y Caridad ramos de el Arbol de la Vida. p. 38. n. 133. & seq.
 Fè de el V. Aparicio firme como azero. p. 41. n. 145.
 Esgrillo que liga à la alma con Dios. p. 41. n. 147.
 Solidò las aguas, para que por ellas anduiera S. Pedro. pag. 59. n. 241.
Francisco.
 S. Francisco con vn abrazo le robò à Christo su Imagen. pag. 31. n. 107.
 Su mayor gloria, es el ser menor. p. 98. n. 423.
 Elcondió sus luzes, para lucir mas. Ibid.
 Le diò fuerzas a Aparicio, para vencer al demonio. p. 31. n. 106. & seq.
 Quanto lo amò. p. 96. n. 12. & seq.
Fuente.
 La de el Paraíso, la sauíduria

Christiana. p. 49. n. 189.
 La de Dodona sus propiedades. p. 73. n. 309. B.
 De la ciencia, Christo. p. 96. n. 415.
 De la vida. p. 55. n. 270. D.
 A la de la Misericordia seca la ingratitud. p. 67. n. 278.
Gula.
 Incentiuo de culpas. p. 63. n. 261. E.
Hijos.
 Quanta sea la reuerencia, que les deuen à sus Padres. p. 6. n. 13. p. 69. n. 272.
 Se comen à sus Padres imitando sus malas costumbres. p. 3. n. 5.
 Deuen reuerenciar à Dios como amorocissimo Padre. p. 66. num. 272. & seq. B.
Hombre.
 De mal sieruo lo à hecho Dios buen hijo. p. 66. n. 273.
 Quien procura agradarlos, no quiere agradar a Dios. p. 45. n. 169.
 No se deuen temer. p. 70. n. 263.
 Paga con injurias, beneficios. pag. 87. n. 365.
 Por el peccado se conuierte en bruto. p. 165. n. 415. & seq. A. pag. 11. n. 20. B.
 Su mayor locura, nacer desnudo, y querer entrar rico en el Cielo. p. 83. C.
 Lo hizo Dios de nada, y queriendo ser deidad se haze menòs que nada. p. 111. n. 493.
 Los a hecho Dios, como Dioses. Ibid. B. C. D.
 No merece nombre de hombre, si no estima la virtud. p. 79. A.
Humildad.
 Fruto de Maria Santissima. p. 77. n. 524.
 Cabeza, y conseruatiuo de la perfeccion Christiana. Ibid. C.
 Fundamento de las virtudes. Ibid. n. 326. E.
 La de Christo la mayor. p. 78. nu. 329. E. No

que se hallan en este libro.

No impide al zelo de reprehender peccadores. Ibid.
Inferno.
 Mientras mas se padeze, mas se teme. p. 70. n. 293.
Ingratitud.
 Enemiga de la alma. p. 67. n. 278.
 Viento que seca la fuente de la misericordia. Ibid.
Inocencia.
 Siempre sale vencedora. p. 71. nu. 181. & seq.
Imuocacion del Diuino Nombre.
 Acto de Religion. p. 56. n. 222.
 En que consiste. Ibid.
Iuramento.
 Acto de Religion. p. 56. n. 227.
 Quando sea virtud. Ibid.
Iusto.
 Su alma delicioso Iardin de el Señor. p. 1. n. 2.
 Tan dificil es, que juzguen mal de otros, como es dificil que los malos juzguen bien. p. 12. D.
 Son de muchos, perseguidos. p. 34. n. 117.
 Quieren que todos sean justos. p. 46. n. 173.
 Les es la vida, tormento. pag. 72. n. 303.
 Su muerte como la del Zifne. p. 119. n. 521.
 Por justo, que sea siempre tiene necesidad de justificarse mas. p. 30. n. 100.
 Siembran lagrimas, y cogen alegrías. p. 120. n. 527.
 Se vurlan de la muerte. Ibid.
Lagrimas.
 Lo son las risas mundanas, para los que aman à Dios. p. 76. n. 320. B.
 Se deuen sembrar en vida, para coger gozos en la muerte. p. 120. n. 527.
Lascinia.
 Madre de todos los vicios. p. 10. n. 27.
 Las armas con que se vence es la fuga. p. 7. n. 16.

El ayuno. p. 63. E. La penitencia. p. 89.
Letras.
 Los que se enforberuecen con ellas no entran en el Cielo. p. 35. n. 121.
Lobo.
 Con solo el halito dexa à los hombres mudos, y sin sentido. pag. 5. n. 11.
Luxuriosos.
 Immundos. p. 86. n. 367. A. Freneticos, y peores que Brutos. Ibid. B.
Lucifer.
 Para vencerlo es necesario el ayuno, la oracion, y la vigilia. p. 19. n. 98. p. 31. n. 104.
 Perfiguendo haze martires. p. 31. n. 103.
 Quanto lo despreciò Aparicio. p. 39. n. 115. p. 70. n. 224.
 Huic quando lo desprecian. Ibid.
 Es couarde con quien le resiste. Ibid.
 Maestro de Inouediencia. p. 104. n. 458.
 Prometiò hazer Dioses à los hombres, y los hizo semejantes à los Brutos. Ibid. n. 458. & seq.
 Quiso hazerse Dios, y se hizo Demonio. p. 111. n. 493.
 Lo que hizo en el Paraíso procura hazer cotidianamente. p. 14. A.
 Ofrece pan, y dà piedras. p. 11. n. 31.
Madre.
 Deuen parecerlo los prelados con sus subditos. p. 66. n. 275.
 Su amor no se sujeta à ley. p. 4. n. 8.
 Que premio promete Dios à quien las respeta. p. 6. n. 17.
Magnanimidad. Magnificencia.
 Actos de la Fortaleza. p. 68. n. 285.
 En que se distinguen. Ibid. & seq.
 Magnanimo quien lo sea. p. 87. nu. 367.
Manto.
 Lo daba Aparicio de limosna. p. Z 47.

Tabla de las cosas notable,

47. n. 180. & seq.
 Se lo traia S. Diego, ^{una} solo lo
 perdia. p. 94. n. 403. & seq.
 Gozò el de Aparicio priuilegio de
 indiuisible. Ibid.
Maria.
 La Reina de los Angeles: Escala
 de Dios. p. 90. n. 374. E.
 Arbol hermocissimo. p. 77. n. 324.
 Sus frutos, humildad, y Pobreza.
 Ibid.
Milagro.
 Que cosa sea. p. 113. n. 499.
 Lo fuè toda la vida de Aparicio.
 Ibid.
Modestia.
 Virtud de la Temperanza. p. 74. n.
 312.
 La propria compone à la indici-
 plina agena. Ibid. C.
Monstruo.
 Qual sea el que no criò naturale-
 za. p. 104. n. 458. C.
 Lo es el Superior, quando es im-
 perfecto. p. 66. n. 276.
Muger.
 Aun de lexos llena al hombre de
 lasciuias. p. 8. n. 21.
 Los daños que causa su comuni-
 cacion. p. 9. n. 27. p. 13. n. 39.
 Fuego abrazador. p. 84. n. 354. &
 seq.
 Causa de la ruina de muchos. Ibid.
 n. 356.
Mundo.
 Sus engaños, y mentiras. p. 69. nu.
 287. A.
 Immundo. Ibid.
 Penosa Carzel para quien dessea
 el Cielo. p. 76. n. 321. B.
 Los mundanos aprecian la ha-
 cienda, no la virtud. p. 8. n. 23.
Muerte.
 De grande vtilidad su memoria.
 pag. 65. num. 269.
 Su incertidumbre. p. 116. n. 510. C.
 Como se deue esperar. Ibid. n. 511.
 Se haze suauè si se tiene en la

memoria. Ibid.
 El amor es muerte, que viuifica.
 p. 39. n. 136. A.
 La facò de vn Arbol Adan. p. 38. n.
 135.
 La de Christo puso en vn Arbol la
 vida. Ibid.
 Los muertos, que oyen la voz de
 Christo viuen, como sentienda
 Ibid.
Necedad.
 Oluidarse de la muerte. p. 116. nu.
 511. B.
 Viuir mal, y esperar morir bien.
 p. 116. n. 509.
Negocios.
 Aunque honestos impiden para ir
 al Cielo. 27. n. 88.
Obseruancia.
 Virtud especial perteneciente à la
 justicia. p. 66. n. 273.
 Con quien se exercita. Ibid.
Obediencia.
 Esposa de Dios. Escala del Cielo.
 Puerta de el Impireo. p. 57. n. 130.
 Carro de Elias. Ibid.
 Custodia de las virtutes. p. 59. num.
 239. C.
 Quanto admirable la de Apari-
 cio. p. 57. & seq.
 Mas agradable à Dios que el Sa-
 crificio. p. 88. n. 377.
 La de Abrahan premiada con ser
 Padre de Christo. p. 32. n. 111.
Occasion.
 Peligrosissima. p. 84. n. 355. p. 14. n.
 39.
Ocio.
 Causa de todos los vicios. p. 8. n. 22.
 Ocioso no entra en el Cielo. Ibid.
Ojos.
 Su libertad causa de perdicion. p.
 14. B.
Oracion.
 La cosa mas excelente, mas vtil,
 y suauè. p. 53. n. 310.
 Sin ella no se libra la alma de el
 Demonio. Ibid. n. 211.

Quan-

que se hallan en este li

Quando es continua, es efficacis-
 sima. Ibid.
 Quando es humilde, fiel, y feruo-
 rosa, penetra los Cielos, y con-
 sigue lo que pide. p. 55. n. 215. C.
 Las virtudes la hazen eficaz. Ibid.
 D.
 Ninguna ocupacion deue inter-
 rumpirla. p. 55. n. 218.
 Que se deue pedir en ella: p. 95. n.
 409.
Pablo.
 A S. Pablo lo matò la caridad, pa-
 ra que viuiera en Christo. p. 38.
 n. 135.
Paciencia.
 Acto de fortaleza. p. 68. n. 285.
 Consiste en ella el mayor valor.
 p. 71. n. 295.
 Mas glorioso tener paciencia en la
 injuria, que triunfar de Ciuda-
 des. Ibid. A. B. C.
 Quan grande la de Aparicio. Ibid.
Padezer.
 Por grande que sea no iguala al
 premio, que se espera. p. 42. nu.
 153.
Padres.
 Quanto dañoso su mal exemplo.
 p. 3. n. 5.
Palabras.
 Quanto dañen las ociosas. p. 74. nu.
 315.
 Poco importa, que sean buenas si
 son las obras malas. p. 75. n. 314.
 Son espejo en que se mira el inte-
 rior de los hombres. p. 75. n. 317.
Paloma.
 Simbolo de la simplicidad, y pu-
 reza. p. 62. n. 255.
Platon.
 Se gloriaba de tener por Patria à
 Athenas. p. 1. n. 1.
Peccados.
 Mueuen à Dios à castigos. p. 3. n. 7.
 No se deuen olvidar los cometi-
 dos. p. 78. n. 329. C.
 Se deuen registrar los propios, no
 los ajenos.
 Vn P. ^{causa de otros}
 p. 78. n. 330. F.
Peccador.
 Se haze Bruto por el peccado. pag.
 105. n. 407. p. 11. n. 30.
 Grandes castigos con que Dios los
 amenaza. p. 99. n. 432. A.
 Los ciega el peccado. Ibid. n. 433. B.
 Contra ellos hà armado Dios to-
 das las Criaturas. p. 102. num.
 447. C.
 Peores que las fieras, iguales à los
 demonios. p. 109. n. 478. A.
 Su muerte como la de la Sirena. p.
 119. n. 521. E.
 Condenado al trabajo. p. 110. num.
 483.
Penitencia.
 Quanto sea necessaria. p. 60. n. 244.
 A. p. 118. n. 520.
 Sus rigores tenia por rosas. S. Pe-
 dro de Alcantara. Ibid.
 Aparicio le fuè en ella muy seme-
 jante. Ibid.
 Perseuerò en ella hasta la mue-
 te. p. 118. n. 520.
Perfeccion.
 En que consista. e. 27. n. 87. B.
Perseuerancia.
 Sin ella no se alcanza el premio.
 p. 68. n. 285.
 Virtud de la fortaleza. Ibid.
Piedad.
 Virtud que perteneze à la Justi-
 cia. p. 66. n. 272.
 Escala por donde se sube à Dios.
 Ibid.
 Con quien deua exercitarse. Ibid.
Pobreza.
 Pobreza, y humildad à las para-
 subir à la gloria. p. 42. n. 152.
 Fruto de Maria Sanctissima. p. 77.
 n. 324.
 Qual sea la perfecta. p. 81. n. 342. A.
 Esposa de Christo. p. 77. n. 325.
 Muriò Iesus en sus Brazos. Ibid.

Z 2 Po

Como los estimaba S. Francisco.
48. n. 183.

Duchos del Cielo. p. 82. n. 370.

Los dice Dios, no a quien ama las
riquezas. p. 79. n. 333. B.

Los estiman los Sabios. p. 79. num.
332. A.

Polydamae.

Celebre por hauer vencido vn
Leon. p. 16. n. 53.

Platon.

Se gloriaba de tener por Patria a
la Ciudad de Athenas. p. 1. n. 1.

Presencia Divina.

Su falta, causa de culpas. p. 55. nu.
2. 8. C.

Prudencia.

Luz de la alma, Reina de los pen-
samientos, Maestra de todo
bien. p. 49. n. 191.

Quando falta hasta la virtud es
vicio. Ibid.

Sus diuisiones. Ibid.

Que cosas nos enseñe. p. 50. n. 194.

Se deue acompañar con la simpli-
cidad. p. 51. n. 202.

La acompaña el mundano con la
malicia. Ibid.

Acabar con la vida antes, que lle-
gue la muerte. p. 116. n. 511. C.

Recato.

Quanto necessario. p. 13. n. 39.

Quanto grande el de Aparicio. p.
84. n. 357. & seq.

Religion.

Virtud de la Justicia. p. 53. num.
209. & seq.

Quanto sean sus actos. Ibid.

sin oracion es imperfecta, y no se
conferua. Ibid. 210.

non heroica acciones entraren

... y S. Fran-
cisco su admiracion de correspon-
dencia. p. 97. n. 421.

Rio.

Los del Paraíso significan las vi-
tudes Theologales. p. 49. n. 190.

Riquezas.

Impiden el camino del Cielo. pag.
18. n. 55.

Las aumenta Dios, a quien las da
por su amor. p. 19. n. 60.

Se deuen depositar en las manos
de los pobres. p. 21. n. 66. A.

Las verdaderas son los preceptos
Diuinos. Ibid. A.

Se pueden acompañar con la po-
breza. p. 81. n. 342. A.

No es lo mas difícil despreciarlas.
p. 28. n. 91.

Hazen al hombre digno de honor,
pero entre locos. pag. 79. num.
332. A.

Los Sabios las desprecian. Ibid.

Son como sombra, mas viles que
el humo. p. 82. n. 348. A.

Son espinas penetrantes. Ibid. B.

Quien las desea, y busca en la
tierra, no tiene que esperar en
el Cielo. p. 82. n. 345. F.

Quando se esconden al pobre son
medio para la perdicion. p. 21. n.
66.

Son pesas, que ayudan a baxar al
Infierno. p. 42. n. 152.

Ricos su locura nacer, y morir de-
fnudos, y querer entrar ricos en
el Cielo. p. 82. C.

Rissas.

Rissas vanas, y exterior descom-
postura, señales de animo lige-
ro. p. 75. n. 318. D.

Las mundanas tiene por llantos
el

